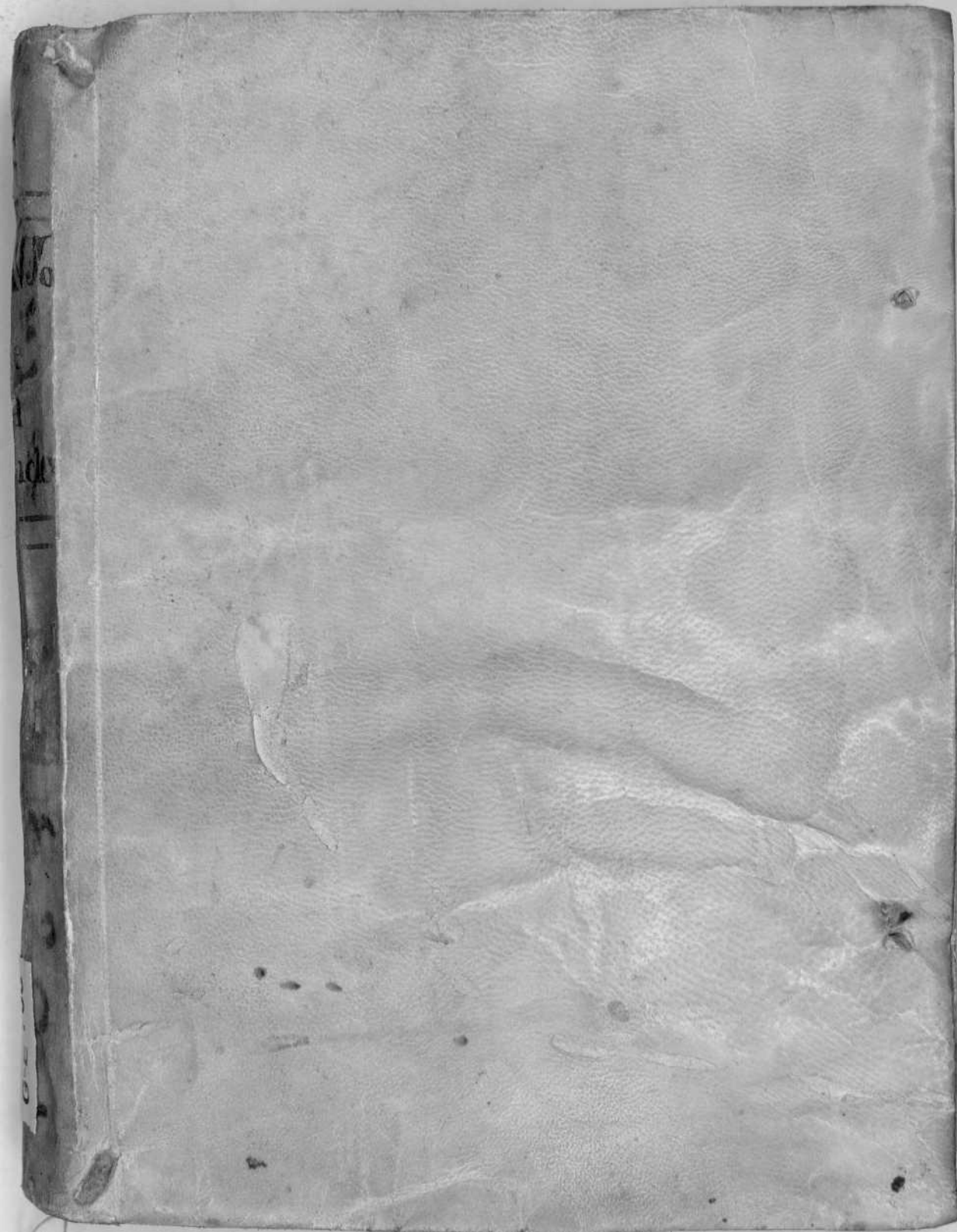




Melita

9/10

Reparado
COMPLETO

8h.-320 p.

T. 165738 C. 1212802



VIAGE D'EL MUNDO DE DESCARTES,

OBRA, QUE ESCRIBIÓ, Y PUBLICÓ
EN FRANCES

EL P. GABRIEL DANIEL,
de la Compañia de Jesus,

Y PUBLICA, TRADUCIDA EN CASTELLANO,

DON JUAN GREGORIO ARAÚZO,
Presbytero, Professor Theologo, &c.

EN SALAMANCA:

POR NICOLAS JOSEPH VILLARGORDO.
Año de 1742.

VIAJE
DEL MUNDO
DE
DESCARTES.

OBRA, QUE ESTÁ EN EL MUNDO

DE E. GABRIEL GARCÍA

de la Compañía de Jesús

Y PUBLICA, TRADUCCIÓN DE

DON JUAN GARCÍA

Primero, Traductor de la

de la Compañía de Jesús

EN ESPAÑA

Por Nicolás Joseph Villacorda.

1782



R.13.342

A QUIEN LEYERE.

HABIENDO el Traductor oido hablar con particular elogio d'el celebrado *Viage d'el mundo de Des-Cartes*, escrito en Frances por el incomparable P. Gabriél Daniel, de la Compañia de Jesus, entró en deseo de informarse, y gozar por si mismo de una obra tan generalmente bien recibida. D'el deseo nació la sollicitud, y d'esta procedieron las diligencias mas eficaces, y proprias d'el intento: el que finalmente consiguió el Traductor, habiendo logrado por medio de un su amigo haber à las manos dicho celebrado *Viage*, libro hasta aquí tan raro en nuestra España.

Leyóle, pues, la primera vez con ansia, volvió à leerle (si es pecado, ya lo confiesa) con luxuria; y otra, y otra vez gozó de su lectura con fruicion siempre. *Decies repetita placebat*. Tanto cafin se enamoró d'este bellissimo libro, que no sabía, ni podía dexarle de la mano. Y, como, por ser tiempo de vacaciones, hubiese de retirarse unos dias à la Aldea, no pudo dexar de llevarsele consigo, fiando d'él todo su gusto, y passatiempo.

De hecho estuvo mui entretenido con él, todo el tiempo, que se mantuvo en la Aldea; mayormente despues que, para exercitarse, y facilitarfe mas en la inteligencia d'el idioma Frances, determinó, y emprendió traducirle en Castellano. Y este fue todo el objeto, que por entonces se propuso el Traductor. Bien es verdad, que no dexó de ocurrirle, que su traduccion, por mui mala que saliese, podria tal vez servir, para dar alguna tal qual idea de tan precioso escrito, à algunos de sus amigos, y Con-Professores, genios ciertamente habiles, y amantes de buenos libros, però que no podian serlo d'este, ni entenderle, pues no entendian su idioma.

Restituido el Traductor à su casa , comunicò los balbucientes borroneos de su traduccion à dichos Con-Profesores , sus amigos : quienes formaron una tan alta idea de la obra , que de comun acuerdo eran de parecer , que , así , bien , ò mal traducida , como estaba , debía comunicarse al publico. Mas el Traductor , por mucho que debiese deferir , y de hecho desiera siempre al dictamen de sujetos tan entendidos , no se acomodó por entonces à seguirle desde luego : ya , porque , por lo mismo que la obra era excelente en sumo grado , estaba persuadido à que su traduccion no podia ser correspondiente ; y ya tambien , porque no dexaba de esperar que alguna otra pluma , mas , ò menos feliz , aspiraría à esta gloria , en un tiempo , en que tan familiar se nos ha hecho el idioma Frances , y en que el traducir se ha tomado ya por oficio.

Pero es el mal , que los sabios ò se desdennan d'este oficio , ò quieren mas emplear sus fatigas en trabajar , y sacar à luz sus propias obras ; y los que no lo son , tampoco son capaces de hacer eleccion de los libros , que deben traducirse : como ni lo serian de desempeñar las leyes de la traduccion , mayormente en obras d'esta naturaleza.

Sea lo que fuere , viendo el Traductor , que nadie se movia à hacer este servicio al publico , despues de tanto tiempo , como ha , que otras Naciones están desfrutando el utilissimo trabajo d'el P. Daniel : y viendose además d'ello cada dia mas importunado por dichos sus amigos ; se dexó finalmente llevar de su dictamen. Si ellos se han engañado , y le engañaron , à su cargo vaya ; que no serán los primeros amigos , que hayan cargado con semejantes culpas.

Con esta ocasion , podria el Traductor venderse erudito , formando , aunque fuese à costa de la erudicion aiena , un largo Prologo : donde , antes , ò despues de celebrar el sobresaliente , y conocido merito d'el Author , se declamase altamente contra

la presunción de muchos de los Philosophos Modernos , contra el encaprichamiento de muchos de los Escolásticos , y en general contra la sinrazon , con que suelen proceder no pocos de los unos , y de los otros , desacreditandose mutuamente ; y tratando de imaginacion , ò necesidad todo quanto dicen sus contrarios , solo porque no son enteramente de su secta.

Mas los espíritus grosseros son indociles ; y los generosos no han menester lecciones , ni advertencias. El furor , con que aquellos suelen empeñarse en el partido , que ciegamente abrazan , no dexa lugar à la razon. Pero à estos la nobleza de su mismo natural les inclina à procurar discernir entre el merito de las personas , y el de sus opiniones ; y asimismo , entre estas , las que son razonables de las que no lo son : para dar à cada cosa lo que es suyo.

El Señor Caramuel fue un genio , como saben todos los que saben : capacísimo , y sabio à maravilla ; y por esto mismo no lugeto à seguir ciegamente todos los sentimientos de un Philosopho en particular : antes si muy proprio para juzgar d'el merito de todos los Philosophos , y de sus philosophias. Siempre propendió de parte de los Peripateticos ; y no solo no fue Cartesiano , sino que escribió contra Del-Cartes , combatiendo de proposito sus *Meditaciones* con el vigor , con que este Heróe sabía , y solía combatir. Mas no por esto dexó de reconocer , ni de celebrar el merito de su enemigo.

Es notable , y digno de saberle el cotejo , que hace , de Del-Cartes con Aristoteles , sobre quien le concede no pocas ventajas ; pues dice :

Pugnat Aristotelem in fortem Cartesius , immo

Junior hic veterem vincit Aristotelem.

Centum , & sex fruitur Cartesius ipse talentis :

Quinquaginta uno constat Aristoteles.

Sea en hora buena este un rasgo poético d'el Ilustrísimo Au hor ; y no tenga tanto de fuerza , quanto tiene de belleza este pensamiento. Mas no

hai

*In Metaph.
met. Apoll.
Arithmetic.
pag. 16.*

*Cartesius
CVI.
Aristoteles.
LI.*

hai razon para creer, que dexasse de hablar de veras en la prosa, que inmediatamente subscribe. *Scriptis Cartesius* (dice) *Mathematica, & hæc foeliciter: Philosophica, & hæc subtiliter; & utrobique, hodie à multis rejicitur, à quibus non legitur; & à multis impugnatur, à quibus non capitur.* Este juicio hizo, y pronunció el Señor Caramuel de los escritos de Des-Cartes, sin embargo de haberlos impugnado. Y ha querido el Traductor producirle aqui, para que se vea, como proceden los generosos; y así mismo à donde llega la sin razon de algunos, que, sin entender, y aún tambien sin leer las obras de un Author, no dudan darle los bellos epithetos de visionario, temerario, loco, &c.

No duda el Traductor, que esta; y otras semejantes advertencias, que en este particular pueden hacerse, pueden ser utiles, respecto de los espiritus medianos. Tambien reconoce el buen zelo de algunos, que han hecho insinuarle, que seria conveniente insertar aqui, como en epilogo, los principios, y mas principales dogmas de una, y de otra Philosophia, Peripatetica, y Cartesiana, explicados, y careados de fuerte, que los menos instruidos pudiesen comprehender lo bastante, para poder formar algun tal qual juicio de los intereses, y pretensiones de una, y otra secta. Mas ni aún con este pretexto quiere el Traductor alargar su Prologo, hecho cargo de que andan en las manos de todos, las nunca bastante aplaudidas obras de los RR. PP. Lofada, y Maestro Feijoo, *in quorum plausus plena theatra sonant.* El primero, en la Dissertacion Preliminar à su Physica, y el segundo, en varios Discursos de su Theatro Critico, enseñan quanto en este particular puede saberse, y con quanta imparcialidad, y equidad se debe proceder en estas diferencias Philosophicas.

Sobre todo, así tocante à todo esto, como tocante à los particularísimos elogios, que el clarísimo Author d'el viage se merece, esta cierto el

Tra-

Traductor, de que el mismo Viage es el verdadero, y unico desempeño. Ojalá estuviera bien traducido! Y ojalá no falte quien traduzca bien todas las demás obras de su Author! Pues todas son preciosas.

El Traductor se ha servido de la edicion, que se hizo en Paris en la Imprenta de Juan Baptista Coignard, el hijo, Impressor d'el Rei, calle de Santi-Iago, al libro de Oro, año de 1724. : en la qual se lee à la frente d'el Viage, en lugar de Prefacion, la siguiente

ADVERTENCIA:

ESTA obra salió à luz por la primera vez en Paris, año de 1690; y fue tan bien recibida d'el publico, que su Author (quien no habia querido subscribir su nombre, queriendo antes hacer prueba d'el suceso) tuvo todo motivo de satisfaccíon. Reimprimiose despues, tambien en Paris, año de 1702. ; y el siguiente año de 1703. fue traducida en Ingles por un Doctor de Oxford, y en Italiano por el Señor Domingo de Georgio, en Genova.

En dicha segunda edicion de Paris se le añadió una quinta parte, en que se trata d'el conocimiento de los brutos: obrilla d'el mismo Author, que yá se habia dado à luz aparte, y por sí sola, año de 1693. Y así tambien salen juntas en esta edicion de 1724.

Hallarásle asimismo en esta quinta parte la crisis, que su Author hizo, de todas las obras Philosophicas de Mr. Des-Cartes; y ultimamente la sagrada, que dió à toda esta historia, ó novela Philosophica.

Empieza la relación d'este Viage por la oportunidad, que un acaso le presentó à su Author, para hacerle con toda conveniencia. Despues en el discurso, segun se presenta la ocasion, se explican los principales puntos de la Philosophia Cartesianiana con la mayor claridad, y con todo el agra-

„do posible. Examianse asimismo muchos d'ellos;
„y se impugnan de un modo bastantemente inteli-
„ble, y que por lo comun tiene algo de novedad.

„El lector conocerá mui bien, que el agrada-
„ble aire de historia, que esta obra tiene, se le ha
„dado en el desigño de amenizar un sujeto tan ari-
„do, y melancholico, como suelen serlo las mate-
„rias, y controversias Philosophicas. Procuróse,
„pues, alegrar, y hacer divertida su lectura por
„la diversidad de los muchos, y varios incidentes,
„con cuya ocasion se tratan dichas materias: como
„tambien por algunas particulares, y bastantemente
„curiosas piezas de la historia d'el Cartesianoismo;
„y asimismo finalmente por algunos mui vivos, y
„mui propios razonamientos de personas, que po-
„drán oírse sin enfado.

Y esto es quanto, tocante à esta bellissima obra,
y à esta su traduccion, ha parecido digno de advertirse
al publico: à cuya utilidad la ofrece, y dedica

D. Juan Gregorio Aralijo:

APROBACION D'EL DOCTOR DON

Juan Francisco Gonzalez Cid Suarez de Rivera, d'el Gremio, y Claustro de la Universidad de Salamanca, y Opositor à las Cathedras de Leyes en ella.

DE orden de V. A. he visto el libro intitulado *Viage d'el mundo de Des-Cartes*, que en Frances compuso el P. Gabriel Daniel, y ahora traduce en Hespagnol Don Juan Gregorio Araújo. Sobre la recomendacion grande de su Author (dignamente celebrado en la Republica literaria) trahe esta obra consigo todos aquellos atractivos, que la diversa inclinacion de los Lectores no suele encontrar en muchos libros. Uno enseña v.g. pero cansa, otro deleita pero sin utilidad, ò sin decencia, y en muchos falta un todo. Tratar con la mas exacta critica los principios de una, y otra Philosophia, Peripatetica, y Cartesiana, manejar vigorosamente las disputas Scholasticas tan delicadas, como aridas, sin que parezcan esto segundo; antes bien con tal oportunidad, y lazon amenizadas, que lo util se equivoque con lo entretenido, y todo con suma claridad, y en tan corto volumen, es assunto reservado à aquella rara casta de ingenios, que el mundo logra de tarde en tarde.

Pero no es menos gloria d'el Traductor, haber tenido tan buen gusto en la eleccion d'este libro, para comunicarle à la nacion. Cada dia vemos en aumento este genero de comercio literario. Mas como el traducir no es obra de Grammaticos (como algunos piensan) ò falta la Critica para elegir, ò no corresponde à su buena eleccion el Traductor. Por esto juzgo este oficio sumamente arduo, y en la obra presente arduissimo; pues sobre la precissa noticia de las materias Philosophicas, que trata, haber de explicar el concepto ageno en otra

lengua, con toda aquella viveza, y venustidad, con que brilla en la nativa, en que tiene una especie de gracejo Characterístico, y que no se puede con facilidad trasladar à otro idioma, pide un genio capaciísimo, y estos regularmente no son tan prodigios de su aplauso, que pudiendo brillar con propias luces, empleen su talento en promover la gloria agena por medio de una bella traduccion de obras dignas como esta.

D. Juan Gregorio Araújo en la presente ha hecho ver una excepcion d'esta regla. Sacrifica su talento à la humilde, y laboriosa tarea de traducir, sin que el primor con que lo hace, le haya de traer en su concepto mas gloria que la agena, ni mas utilidad, que la de el publico. Pero este, agradecido al beneficio, que le hace D. Juan Gregorio, conocerá, que es mas brillante el merito, quanto mas se obscurece en la modestia. Este juzgo será el dictamen, que se formará d'esta traduccion, el mio por lo menos es así, como de que no contiene cosa, que se oponga à la pureza de nuestra Santa Fe, buenas costumbres, ni regalías de su Magestad. Salamanca y Junio 10. de 1742.

Doct. D. Juan Francisco Cid
Suarez de Rivera.

LICENCIA DEL CONSEJO.

DON Julian del Cerro, Escribano del Rei N.
Señor, para las cosas tocantes al Conse-
jo ; y Oficial mayor de la Escribania de
Camara del cargo de el Secretario D. Mi-
guél Fernandez Munilla, y por su ausencia

Certifico, y doi fee, que por los Señores de
él, se ha concedido licencia à D. Juan Gregorio
Araujo, Presbytero, y Professor Theologo, &c.
para que por una vez pueda imprimir, y vender
un libro intitulado *Viage del mundo de Des-Cartes*,
escrito en Idioma Frances por el P. Gabriél Da-
niel de la Compañia de Jesus, y traducido al Cas-
tellano por el referido Don Juan Gregorio Arau-
jo, con que la impressiõ se haga por el origi-
nal, que va rubricado, y firmado al fin de mi fir-
ma, y que antes que se venda se traiga al Conse-
jo dicho libro impresso junto con su original, y cer-
tificaciõ del Corrector de estår conformes para que
se tasse el precio à que se ha de vender, y para
que conste, y se guarde en dicha impressiõ lo dis-
puesto, y prevenido por las Leyes, y Pragmaticas
de estos Reinos doi la presente : en Madrid à vein-
te y tres de Junio de mil setecientos y quarenta
y dos.

D. Julian del Cerro,

APROBACION D'EL R. P. M. Fr. ANTONIO
de Puga , d'el Gremio , y Claustro de la Universidad
de Salamanca , Maestro General d'el Orden de San Be-
nito , Abbad de su Colegio de San Vicente de dicha Uni-
versidad , &c.

DE orden d'el Licenciado D. Gregorio Ortiz
Cabeza , Avogado de los Reales Consejos,
Protonotario Apostolico , Juez in Curia , y
uno de los seis d'el Numero , y Tribunal
de la Nunciatura de su Santidad en estos Reinos de
Hespaña , Provisor , y Vicario General d'esta Ciudad
de Salamanca , y su Obispado , he visto la traduc-
cion d'el *Viage d'el Mundo de Des Cartes* , que en
Frances compuso el Doctissimo Jesuíta Gabriel Da-
niel , Author bien conocido en la republica de las le-
tras , por sus muchas , y eruditas Obras. Todas me-
recen el mayor aprecio de los Eruditos ; pero entre
todas el *Viage al Mundo de Des Cartes* , se ha conci-
liado la mas singular estimacion de los Peripateticos
Hespañoles , que desean con ansia tener en el idioma
nativo la mas exacta relacion , y la impugnacion mas
eficaz , que hasta ahora salió à luz contra el Carte-
sianismo. Este es el assunto , que se propone , y de-
sempeña el P. Daniel con tanta gracia , y chiste en
la descripcion que hace , como eficacia , y solidez
en los argumentos , que propone : de modo , que à
su persuasion debe Aristoteles no solo , que las Estre-
llas militem contra Des-Cartes , como en otro tiem-
po por Debbora contra Sisara ; sino , que todos los
phenómenos celestes , y subiunares se empuñen en
defender su causa auxiliando à Aristoteles este Author,
hasta las Deidades militarán por él , y todo el mundo
de Des-Cartes , aunque hechura suya , conspirará à
arruinar su systema. Comunicar à los Hespañoles esta
importante verdad es el assunto , que se propone ,
y desempeña felizmente D. Gregorio Araújo en esta
traduccion.

Lástimabáse un discreto (1) de vér reducida à

una

con lengua la picante erudicion de Luciano, aquel gran mofador de los Philophos antiguos; y no cabiendo con mucha mas razon en el idioma Frances, assi el chiste, y gracia, como la solidez, y profundidad de los discursos d'este urbanissimo impugnador de los Modernos, à un tiempo cumple D. Gregorio Araújo con el merito de la obra, y con los deseos, que tiene de nuestra diversion, y enseñanza. El harmonioso texido de la narracion, la eficacia de los argumentos, la viveza de las descripciones, la nativa elegancia, magestad, y valencia con que se explica, por mas, que la advertencia cierte todos los resquicios à los acechos de la curiosidad, exhalan por cada clausula el mas suave olor de una florida eloquencia, que como à todo buen gusto es dulce atractivo (2), hasta el olfato menos perspicaz llega à percibir, que en el Magisterio, con que instruye, es un Ambrosio el Traductor. El corriente natural, y sin afectacion en el estilo igualmente distante de la baxeza de expresiones humildes, que de la pueril, y forzada colocacion de las voces, está publicando, que es un Gregorio en la asuencia, y claridad, con que explica las mas sublimes verdades. La limpieza de los discursos, y hermosura de los razonamientos conservan con tanta exactitud, y propiedad el espiritu, y genio d'el Author, que se puede dudar, si es Don Gregorio Araújo, ò el P. Daniel, quien nos habla en Hespañol. Aunque coteje atentamente la copia con su original, no lo podré decidir, y mucho menos en qual brille mas aquel despejado espiritu, y elevado ingenio. Solo diré de su Traductor al P. Daniel en elogio, que tan justamente merecen los dos, lo que de Aaron dixo Dios à Moises: *Ipsè loquetur pro te ad populum, & erit ostium* 4. *Exod.* Con tanta puntualidad, y primor observa todas las leyes de un sabio Interprete. Y assi juzgo se puede dar la licencia, que pide: salvo meliori, &c. San Vicente de Salamanca, y Junio veinte y ocho de mil setecientos y quarenta y dos.

M. Fr. Antonio Puga.

(1)

Neque enim satis equum videbatur, tantos leporos, tantamq; rerum prope omnium scientiam una tantum lingua includi.
Jac. Micyl.
in Præf. ad
Lucian.

(2)

Illex mihi fuit statim suavis odor quidam verborum plane ambrosius.
Angel. Polit. lib. 3.
ep. ad Ludov. Odxium.

LICENCIA D'EL ORDINARIO.

NOS el Licenciado Don Gregorio Ortiz Cabeza, Avogado de los Reales Consejos, Protonotario Apostolico, Juez in Curia, y uno de los seis d'el Numero, y Tribunal de la Nunciatura de su Santidad en estos Reynos de Hespaña, Provisor, y Vicario General d'esta Ciudad, y Obispado de Salamanca, por el Ilustrissimo Señor D. Joseph Sancho Granado, por la gracia de Dios, y de la Santa Sede Apostolica, Obispo d'esta dicha Ciudad, y Obispado, d'el Consejo de su Magestad, &c.

Por la presente damos licencia à qualquiera de los Impresiores de esta dicha Ciudad, para que pueda dar à la prensa un libro intitulado *Viage d'el Mundo de Des-Cartes*, compuesto por el P. Gabriel Daniel, de la Compañia de Jesus, en lengua Francesa, y traducido en Hespañol por D. Juan Gregorio Araújo, Presbytero, Professor Theologo, &c. mediante que de nuestra orden está visto, y examinado por el R. P. M. Fr. Antonio de Puga, d'el Gremio, y Claustro de la Universidad de esta Ciudad, Maestro General d'el Orden de San Benito, Abbad de su Colegio de San Vicente d'ella, y no contiene cosa contra nuestra Santa Fé, y buenas costumbres: y lo pueda hacer sin incurrir en pena. Dada en Salamanca à treinta de Junio de mil setecientos y quarenta y dos años.

Lic. D. Gregorio Ortiz Cabeza;
Vic. Gen.

Por mandado de su Merced;
Pedro Vicente.

FE DE ERRATAS.

P. pagina, l. linea.

- P. 2. l. 31. *santos* altos
P. 6. l. 16. *samblante* semblante.
P. 7. l. 28. *revelar boi* revelar-os.
P. 21. l. 33. *impresfos* impresfas.
P. 25. l. 21. *Reforma* Deforma.
P. 26. l. 7. *ella* el la.
P. 28. l. 12. *describi* descubrí.
l. 20. *nombrado* encontrado.
P. 29. l. 30. *narracdon* narracion.
P. 31. l. 20. *hacia* había.
P. 33. l. 35. *haga* hago.
P. 35. l. 29. *cayesse* creyesse.
P. 36. l. 36. *pude* pudo.
P. 37. l. 36. *assemblea* asamblea.
l. 37. *declarado* declarado.
P. 38. l. 32. *indepencia* independencia.
P. 40. l. 37. *ir ver* ir a ver.
P. 41. l. 28. *de preocupacion* de la preocupacion.
P. 43. l. 20. *entre las* entre en las.
l. 27. *miembros* movimientos.
l. 34. *l' alma* Mr. l' alma de Mr.
P. 54. l. 36. *secreto* secreto.
P. 56. l. 22. *colina* colonia.
P. 57. l. 13. *pus* pues.
P. 58. l. 3. *insultos* insultos.
l. 14. *se vió* se le vió.
P. 60. l. 17. *contiene* contienen.
P. 61. l. 35. *si lo pretende* si no lo pretende.
P. 62. l. 27. *sean* no sean.
l. 29. *pansar* pensar.
P. 63. l. 2. *sophistico* sophista.
l. 32. *de ser* de su.
P. 67. l. 12. *qual* quan
P. 68. l. 1. *gloria* gloriaría.
P. 69. l. 35. *respondeis* sorprendeis.
P. 71. l. 12. *ballaba* hablaba.
l. 19. *asii* como asimismo.
P. 72. l. 8. *malissima* malísima obra.
P. 86. l. 11. *corona* de coronada.
P. 90. l. 33. *a quien* a que.

- P. 91. l. 13. *Fkil* Tkil.
P. 96. l. 12. *prevertir* pervertir.
P. 102. l. 4. *Bachanan* Buchanan.
l. 32. *universidad* universalidad.
P. 110. l. 32. *alterar* alterar.
P. 112. l. 10. *Granninga* Groninga.
P. 116. l. 1. *Mr. à Des-Cartes* Mr. Des-Cartes.
P. 119. l. 29. *produzga* produzga otro.
P. 131. l. 6. *no es* nos es.
l. 23. *exposicion* proposicion.
P. 133. l. 38. *invisible* indivisible.
P. 140. l. 7. *complaciencia* complacência.
P. 145. l. 32. *de trataros* trataros.
P. 155. l. 31. *no asseguro* me aseguré.
P. 162. l. 6. *acordarle* abandonarle.
l. 13. *atrevi* atrevia.
P. 166. l. 10. *l' alma* en l' alma.
l. 14. *resolucion* revolucion.
P. 170. l. 35. *diviré* dividiré.
P. 185. l. 36. *arruinandose* arrimandose.
P. 190. l. 1. *cruben* cubren.
l. 36. *probo* aprobó.
P. 194. l. 2. *lugar su* lugar de su.
P. 196. l. 6. *de la*.
P. 204. l. 5. *si no la* sino en la.
P. 214. l. 37. *mueven* mueve.
P. 224. l. 3. *confirmarse* confirmase.
P. 229. l. 14. *con en*.
P. 244. l. 16. *sin embargo* sin embarazo.
P. 249. l. 39. *procureis* procurareis.
P. 252. l. 12. *demontado* desmontado.
P. 256. l. 17. *creer* crecer.
P. 266. l. 36. *sin generó* sin un genero.
P. 267. l. 14. *operacion* proporcion.
P. 268. l. 32. *presencia* en presencia.
P. 269. l. 23. *fuerte* fuertemente.
P. 270. l. 7. *dexarias* dexariáis.
P. 280. l. 15. *enseñaros* enseñarnos.
P. 281. l. 34. *permitirlo* permitirle.
P. 282. l. 1. *objeto* otro objeto.

P. 292. l. 36. y de varias y varias.
P. 297. l. 37. la Mr. la de Mr.
P. 298. l. 4. sea se ha.
P. 299. l. 24. vamos veamos.

P. 302. l. 28. misma mismo^s
P. 306. l. 25. ved ver.
P. 316. l. 35. inconstable incon-
testable.

He visto este libro intitulado *Viage d'el mundo de Des-
Cartes*, y con estas correcciones corresponde con su origi-
nal. Madrid, &c.

Lic. D. Manuel Licardo
de Rivera.

Correct. Gen. por S. M.

SUMMA DE LA TASSA.

TASSARON los Señores d'el Real, y Supremo Consejo
de Castilla este libro intitulado *Viage d'el mundo de
Des-Cartes*, à seis maravedis cada pliego en papel, como
mas largamente consta de su original, que para en poder
d'el Author.

VIA=



VIAGE DEL MUNDO DE DES=CARTES.

PRIMERA PARTE.



UCEDIO con el Mundo de Des-Cartes lo que sucede de ordinario, quando se descubre de nuevo algun país, pues se hicieron de él mui diversas, y opuestas relaciones. No bien se oyó hablar de este nuevo Mundo, quando se empeñaron en reconocerle muchísimos Franceses, Ingleses, y Olandeses. Mas los Españoles, por mucha parte, que acostumbren tomarse en los nuevos descubrimientos, viendo que no se trataba de minas de oro, ò plata, ni de añil, ni de gengibre, mostraron no darseles mucho de ello. De que no les pesó à los descubridores, y mas interesados; pues esto mismo les animaba à esperar, que no les molestaría la Inquisicion. Porque en dicho mundo, sobre otras cosas, la tierra anda al rededor del Sol, como en el de Copernico; y se sabe, que, tocante

Def-C. t. 2 à este particular , se acordó mas de una vez *Monf. cart. 43. y* *Def-Cartes* de lo que le sobrevino à Galileo. Y aun
 75. acaso por esto mismo se aplicó tan de veras à probar , que la tierra está en reposo , sin embargo de ser llevada por la materia del turbillon del Sol al rededor deste Astro. Pero sea lo que fuere , muchos de

Núm. 26. los que pretenden haber reconocido mas bien este
de la 3. país , hicieron , y dieron al publico sus relaciones ; pe-
p. de los ro tan diversas , que no se sabe todavia , que es lo
princip. que se debe creer. Segun algunos , este no es mundo , sino un chaos , todo confusion , y desorden. Nada puede assimismo moverse en él. No hai en él luz , ni colores , ni calor , ni frio , ni sequedad , ni humedad. Las plantas , los animales mismos no viven. Hai no solo libertad , sino tambien obligacion à dudar de todo. Osiadamente se os disputará , si sois , ò no sois hombre ; y aunque tengais la cara como los otros hombres , aunque seais de carne , y hueso , como los demás , aunque camineis , aunque comais , aunque durmais , y , en una palabra , con todo que hagais quanto naturalmente hace un hombre : se os puede , digo , poner en disputa , si lo sois , mientras no se observe , que hablais , y guardais consecuencia en lo que decís.

Los que le habitan , se muestran fieros , y despreciadores , sin respeto à la antigüedad : maltratando sobre todo à Aristoteles , à quien tienen por un charlatan , y gran hablador de nada. Dicese tambien , que no son mui buenos Christianos , ni mui catholicos : enseñandose alli maximas mui peligrosas , y ocasionadas , aun en las materias , que dicen relacion à los mysterios mas santos. No declaran bien lo que creen , tocante à la creacion de nuestro mundo , à la produccion de la materia , y à la providencia de Dios : quien parece no haber tenido otro cuidado , segun ellos , que el de hacer voltear los pequeños cubos de la materia al rededor de su centro , pudiendo hacerse todo lo demás sin él.

Por el contrario otros nos aseguran , que nada puede darle mas bien ordenado , que este mundo. Que

todo está en él admirablemente dispuesto, y nada se hace, sino conforme à las leyes de la naturaleza. Que es cierto, que se halla libre de una infinidad de accidentes, qualidades, y especies intencionales, como de un mueble inútil, con que embarazaron el nuestro los Philosophos. Pero que es falso sin embargo, que los sentidos no reciban en él las mismas impresiones, que reciben en este: con esta diferencia sola, que allá se conocen, y explican mas bien las causas.

Por lo que mira à la religion, es mui facil la justificacion, y apologia destos Moniures, à quienes se carga acaso temerariamente en un punto de tanta importancia. Puede darse mayor idea de Dios, que la que tenia Des-Cartes? idea, que no tomaba el de las criaturas visibles, que no son sino sombra mui confusa deste ente infinitamente perfecto; antes bien se la hallaba su entendimiento en si mismo, y tal, que no le dexaba libertad para dudar de la existencia de un ente soberano, aun quando no huviese Cielo, ni Tierra, ni cuerpo, ni otra cosa, que su espíritu. Pudiera ensancharse mas la esphera del poder divino? Dios, segun él, puede hacer, que dos, y tres no sean cinco; que un quadrado no tenga quatro lados; que él todo no sea mayor que su parte: cosas, que los demás Philosophos no hacen escrupulo de subtraer à la Omnipotencia. Además de esto, el Author de una obrilla intitulado *Carta à un sabio Jesuita* no ha asegurado, que el mundo de Des-Cartes es el mismo, que se describe en el primer Capitulo del Genesis? Otro libro salió à luz, poco ha, en Olanda intitulado *Cartesius Mosaisans*, que pretende lo mismo. El Author del libro de las influencias de los Astros explica el fin del mundo por la hypothesis de Des-Cartes. Monsiur Scottano, en una nueva apologia, que hizo à favor de Des-Cartes, contra los que han intentado hacerle sospechoso de atheismo, hace notar su piedad, allegurandonos, que reduxo sus *Meditaciones* al numero de seis, en la consideracion de haber Dios empleado otros tantos dias en la creacion de los let.

Pag. 37.

Nuev. de
la repub.
de los let.

M. de Agost del mundo. Y, si se cree al P. Merfenne, sabio, y
 16. 87. celebre Mínimo, intimo amigo de Monsiur Des-Car-
tes, nada hai tan Chrístiano, ni que inspire mas bien
Cart. de el amor de Dios, que la Philosophia Cartesiana. En
Des Cart. fin, nada puede darse mas edificante, que la carta,
tom. 2. que este gran Philosopho escribe à Monsiures de la Sor-
 bona, dedicandoles sus Meditaciones. En cuya prue-
 ba, no ha mucho tiempo, que cierto amigo mio, que
 no es de los mas instruidos en estas materias, habien-
 do leído por acaso en mi casa dicha dedicatoria; y
 viendo el titulo de *Meditaciones* al principio de la obra,
 me pidió buenamente, que le prestase este libro es-
 piritual, para emplear en él su devocion, la proxima
 semana Santa.

Una tan gran diversidad de sentimientos, y re-
 laciones, respecto de este mundo, por otra parte tan
 famoso, picó mi curiosidad; y hizo, que me deter-
 minasse à informarme por mi mismo de la verdad,
 ò falsedad de lo que se decia. La dificultad estaba en
 hallar quien me conduxesse à un pais à donde no se
 va à pie, ni à caballo, ni en coche, ni en nave, ni
 por mar, ni por tierra. Pero se me ofreció, no mu-
 cho despues de haber tomado esta resolucion, la ma-
 yor oportunidad, que pudiera desfiarse, de hacer es-
 te viage con gusto, y con toda la commodidad pos-
 sible.

No hai muchos meses, que hallandome en cier-
 ra Ciudad de Provincia, contraxe amistad con un an-
 ciano de cerca de ochenta años, hombre habil, y
 que habia conocido, y tratado mucho à Monsiur Des-
 Cartes. Este comercio le habia hecho mui celoso por
 la doctrina deste Philosopho; y, à fuerza de malde-
 cir el methodo, y las opiniones de la escuela, de
 echar pestes contra las preocupaciones de la niñez,
 y de alabar sin fin la Philosophia Cartesiana, se la
 habia encasquetado de modo, que en materia de Phi-
 losophia no podia sufrir cosa que se opusiese, ò se
 apartasse della. En cierta conversacion, que sobre es-
 te particular tuvimos, le pregunte, si le correspon-
 dia

dia con algun Cartesiano de reputacion. No por cierto, me respondió él, ya no me comunico con los que se dicen desta feña; porque en ninguno dellos descubro aquella adhesion, que los primeros Cartesianos mostraron tener à su Maestro. Cada qual se fabrica ya sistemas à su antojo, y se toma la libertad de añadir, y quitar al que hizo Monsiur Des-Cartes; y que sin duda es una destas piezas, ò obras delicadas, que se echan à perder, si se toca en ellas. Después que ha muerto Monsiur Clerfeliér, à nadie escribo; y creo, que el puro Cartesianismo murió, y se enterró con él.

Monsiures, le dixe, vosotros sois ciertamente admirables. Todos los prologos de vuestros libros están llenos de invectivas, y tatyras contra los que se atienen ciegamente à los sentimientos de un Author, y hacen profesion de seguirle siempre. No parece sino que todos los Philosophos modernos haveis hecho liga ofensiva contra los sequaces de Aristoteles, para herirles continuamente sobre este punto. Pero al mismo tiempo, que así les reprochais este vicio, caeis en él, mostrandoos cien veces mas encaprichados por vuestro Des-Cartes, que lo están ellos por su maestro. Yo, por mi, no querria vituperar la conducta d'ellos, Cartesianos mitigados, contra quienes tanto os enojais. Si su razon les descubre otro rumbo, porque razon no le podrán seguir? Aristoteles estaba, muchísimo tiempo habia, en posesion de las Escuelas. No solo la posesion immemorial, sino tambien el consentimiento de los sabios de las mas de las naciones le habia confirmado el titulo, y dignidad de *Principe de los Philosophos*. Sin embargo se le rebetó Monsiur Des-Cartes, y levantó un partido contra este Maestro universal. Con que derecho pues puede él exigir mas sumision de sus discipulos?

Porque la razon, y la verdad, respondió el anciano, están manifestamente de su parte. Ve aqui cabalmente, repliqué, el primer passo que dan los sediciosos, para justificar su causa. Pero yo Monsiur es-

toi

toi mas indiferente , que vos , à lo que mostrais , en este punto. Quisiera instruirme de raiz en la Philosophia de Moniur Des-Cartes , de que tengo solamente tal qual noticia mui remota ; no la habiendo estudiado en él mismo , sino en los escritos de sus discipulos , segun iban saliendo à luz , y ello sin methodo. Y , viendome precisado à dexas mui luego este país , y por consiguiente à carecer de las luces , que podria recibir de vos en este punto ; por ello os pregunté , si manteniais amistad , y correspondencia epistolar con algun habil Cartesiano de Paris : cuyo conocimiento pudieseis procurarme , y encargarle , que se dignasse de instruir à un discipulo tan docil , como yo.

Esta propuesta regocijó muchísimo à mi anciano ; y luego vi en su semblante manifestos indicios de su gozo. Desde que os conozco , me dixo , apretandome la mano , he notado siempre en vos una particular inclinacion à la verdad. Esta es la primera , y mejor disposicion , que requiere Moniur Des-Cartes , para conseguirla. Vivid seguro. Todavia podeis estar aqui dos meses , que es el tiempo que es menester , y en que espero recibir nuevas de Moniur Des-Cartes : sobre ellas tomaremos las medidas , que mas conduzgan à vuestro intento.

Nuevas de Moniur Des-Cartes? repuse yo. Ha! cerca de quarenta años hai , que ha muerto. Mucho hubiera yo sentido , respondió él , que se me huviese escapado esta palabra en otra ocasion. Pero de proposito la solté ahora , para que entreis en deseo de aprender de mi cosas , que saben mui pocos , y que os sorprenderán , si , desde luego ; mas su noticia os conducirá en menos de nada al fin , à que aspirais. Escuchadme.

Moniur Des-Cartes , prosiguió mi anciano , à exemplo de los antiguos Philosophos , gefes de secta , no hizo publicos todos los mysterios de su Philosophia. Reservóse pues algunos , que solo reveló à sus mas queridos discipulos , de cuyo numero fui por mi dicha.

cha. No rehusó al publico las luces ya morales, ya Physicas, que juzgó podrian serle utiles. Pero recató con prudencia algunos conocimientos particulares, de que podria seguirse tal vez algun abuso. Y uno de los puntos, sobre que se creyo obligado à observar esta cautela, es la immortalidad de las almas. El es sin duda uno de los mas importantes en la Philoſophia. Probarla de un modo claro, facil, intelligible, y que fuerze la razon, sin que le quede el menor escrúpulo, es destruir enteramente el principal fundamento del libertinage, y del atheismo. Lo que consiguió Monsiur Des-Cartes, demonstrando la distincion que hai entre alma, y cuerpo, por medio de la idea clara, y distinta que tenemos destas dos especies de ser. Esta demonstracion es una de las piezas mas bellas, y utiles de sus admirables *Meditaciones*; y assi no sin admiracion se la vió impugnar con tanto ardor, en particular por Monsiur Gailendo: contra quien (despues sin embargo de tomar su venia) se enardecíó tambien Monsiur Des-Cartes, enojandose acaso à si mismo en esta ocasion. Lo que dió lugar à que se pudiesse decir, como se dixo entonces, que Monsiur Des-Cartes no entendía de chanzas. Pero tuvo bastante moderacion en la disputa, para no dexarse llevar de la tentacion, que tuvo tal vez, de justificar su demonstracion por la experiencia, temiendo alguna mala resulta: y este es el myſterio, que quiere revelar hoi.

Medit.

Objec. 5.

Resp. à las 5. objec.

Sabido es, que Monsiur Des-Cartes procuraba confirmar con la experiencia las verdades que descubria antes con sola la luz de su razon. Habiendo pues demostrado con tanta evidencia la distincion que hai entre alma, y cuerpo, concibió, que podria llegar à penetrar el secreto de su union; y hallar por este medio el de separarlos, y reunirlos, quando quisiese. Las dificultades, que en este particular le propuso su illustre discipula Isabel, Princesa Palatina; y el embarazo que halló en darle respuestas, que pudiesen comprenderle facilmente, le determinaron en fin

à esta empresa. Propusonos un dia este designio à mi, y à otros amigos; pero à todos nos pareció chimerico. Y aun me acuerdo de que, riendome, le dixe, que me parecía no podria imaginarse medio de ponerlo por obra, si no que se recurrielle al celebrado Caduceo, de que se dice, que se servia Mercurio, por orden de Jupiter, para separar las almas de los cuerpos, y unir las de nuevo à otros successivamente, conforme à los principios de la Metempsychosi de Pythagoras.

Mas esto no fue parte para que Monsiur Des-Cartes dexasse de meditar en ello, no del todo desesperado de conseguirlo. Dedicóse, pues, mas que nunca à estudiar con cuidado, y exactitud la fabrica del cuerpo humano; y esto le dió ocasion de hacer mui buenos descubrimientos anatomicos. La primera consecuencia, que sacó de la idea que se habia formado del alma, como de una cosa perfectamente indivisible, fue, que ella no está extensa, digamoslo así, ni dilatada por todo el cuerpo, como se enseñaba vulgarmente. Y mostró la debilidad de la razon principal, en que hasta entonces habia estribado esta preocupacion comun; y es, que la alma, en qualquiera parte del cuerpo que se pique, siente: luego está, inferian los Philosophos, en todo, y por todo el cuerpo. Mostró, digo, la debilidad deste discurso por dos experiencias, que claramente prueban, que podemos percibir dolor, y las demas impresiones de los objetos en donde no está nuestra alma. La primera se toma de aquellos, que, habiendoteles cortado un brazo, sienten despues, de tiempo en tiempo, algunos dolores como en la mano: siendo así, que no hai tal mano, y que por consiguiente no está, ni puede estar allí la alma. La segunda se toma de aquel ciego, (perpetuo v. g. de Monsiur Des-Cartes) que se sirve de su baston para discernir la figura, y muchas qualidades de los cuerpos; y que por medio deste baston conoce, si lo que toca con él es agua, tierra, ó hierba: si el suelo, que pisa, es liso, ó aspero, &c.

sien-

siendo mui cierto , que el ciego percibe todo esto con su baston , en que ciertamente no está su alma.

Demostró , pues , que , debiendo consistir la impresion , que hacen los objetos en nuestro cuerpo , en el movimiento de los nervios , y fibras , que se difunden en él por todas partes , no era menester para percibirla , que l^a alma se difundiese tambien à lo largo de dichos nervios ; pues sería bastante , que este movimiento de nervios , y fibras se comunicase à alguna parte , donde l^a alma hiciesse su residencia. Del mismo modo , que por medio d' el baston se comunica à la mano el diverso movimiento , que ocasiona el encuentro d' el cuerpo blando , ò duro , pulido , ò aspero. Así , pues , como por medio d' el baston , en que ciertamente no está , percibe l^a alma las qualidades d' el cuerpo , que con él se toca : podría percibir tambien las qualidades d' el cuerpo , que tocasse la mano , por medio de los nervios que se difunden desde el cerebro hasta la mano , aunque no estuviessse ni en la mano , ni en los nervios. Y concluia finalmente , que el dolor , que percibe l^a alma en la mano , quando , por exemplo , la acerca mucho al fuego , no supone , ni arguye , que l^a alma esté por si misma en la mano : como no lo suponía , ni arguia el dolor de un dedo de que solía quejarse à tiempos cierta doncella , à quien se habia cortado el brazo , sin que ella lo sintiessse , por estár gangrenado. Porque ella no sentía este dolor , sino porque los humores , ò otra alguna causa , movian los nervios , que se difundian antes hasta la extremidad de la mano , d' el modo que hubiera sido menester , para hacerle sentir el mismo dolor en el dedo antes que se le hubiessse cortado el brazo.

Despues de haber dado este passo , y deducido una conseqüencia tan importante , y tan plausible de un principio tan abitrado , como lo es la inmortalidad de l^a alma ; le fue facil probar , que esta debe residir en el cerebro. Allí es donde rematan , ò , por mejor decir , allí es donde tienen su origen todos los

*Cart. de
Des-Cart.*

nervios. Allí es donde los Philosophos , exceptuando algunos , y en particular Vanhelfmont , que tuvo la phantasia de colocar Palma en el estomago ; allí es , digo , donde los Philosophos colocan lo que ellos llaman *sentido comun* : que es lo mismo que decir , aquella parte , donde l' alma puede ser advertida de todas las diversas impresiones , que los objetos externos pueden producir en el sentido. Pero , como el cerebro tiene bastante extension , y además de aquella substancia blanda , y blanquecina de los sesos , hai membranas , glandulas , y ventriculos ; no era mui facil determinar la parte , en que precisamente tiene Palma su asiento. Examinó , pues , Mr. Des-Cartes las diferentes opiniones de Philosophos , y Medicos ; y despues de haber rechazado las mas , por mal fundadas , concluyó , que el asiento de l' alma debe tener tres condiciones. 1. que esta parte sea unica , para que la accion del objeto , que hiere à un mismo tiempo los dos organos de un sentido , haga una sola impresion en l' alma ; y no le haga ver (por exemplo) dos hombres en donde no hai sino uno.

2. que esté mui cerca del origen de los espiritus animales , para que con facilidad pueda valerse d' ellos l' alma en el movimiento de los miembros de nuestro cuerpo. 3. enfin , que sea moble , para que l' alma pueda por medio de su movimiento determinar los espiritus animales à que desfilen , y vayan hácia ciertos musculos antes que hácia otros : condiciones ; que solo concurren en una pequeña glandula , nombrada *Pineal* , situada entre todas las concavidades de el cerebro , rodeada , y sostenida de todas las arterias , que componen la laxis choroide. Aqui mismo se puede asegurar , que está el manantial , y origen de los espiritus animales , que habiendo subido d' el corazon por las carotides , reciben en esta glandula la forma de espiritu animal , desasiendose de las partes de la sangre mas grosseras ; y que de allí toman su curso hácia todos los diferentes musculos d' el cuerpo , parte con dependencia , y parte con independencia , y

Tom. 2.

Cart. 36.

parte con independencia de l' alma? segun que el Author de la naturaleza lo ha dispuesto , en orden al fin que se propuso en la produccion del hombre.

Hasta aqui llegó Mr. Des-Cartes, conducido de solo su discurso ; y acaso no hubiera pasado de aqui, si él acaso, ò bien la bondad de Dios, que aprueba la loable curiosidad de quien se aplica à meditar sus admirables obras, no le hubiese descubierto, por un modo bien extraordinario, el secreto que buscaba. Y este sin duda debió de ser uno de los mas maravillosos efectos, que fueren producir los deseos de un' alma Philosopha, los cuales vienen à ser, segun *P. Malebranche* un celebre Author, como una cierta especie de oración natural, que nunca dexa de ser oída , si se le junta un prudente. y exacto uso de la razon.

Creeréisme, prosiguió el anciano, si os dixesse, que Monsieur Des-Cartes tenía sus ecstasis de quando en quando? Y por qué no? le dize. Eso no es increíble de un especulativo tal como él lo era; ni sería sin exemplo. Quien habrá, que no haya oído hablar de los ecstasis, en que se vió abortir muchas veces el famoso Archimedes, que perdió finalmente la vida en uno d' ellos? Empleado todo en trazar ciertas figuras Mathematicas con aquella grande, y fuerte aplicacion de espíritu, que solía, no bastó todo el estrepito, con que discurría victorioso por Syracusa el exercito Romano, para hacerle volver en sí; y fue muerto por los Soldados, que saqueaban su casa, sin que supiese él lo que sucedía.

Ah! repuso mi buen anciano, suspirando. De lo que voi à contaros, conoceréis, que los ecstasis de Mr. Des-Cartes no le fueron menos funestos, aunque tuvieron causa mui diversa, y fueron mui de otra especie. Yo mismo le sorprendí en uno destos ecstasis.

Un dia, que estabamos en Egmond, pequeño lugar de Olanda, en donde residia él con gusto, entró mui de mañana en la estufa, que se habia hecho fabricar mui semejante à la otra de Alemania, donde empezó à philosophar; y se puso à meditar con el

ahinco que solía. Entré yo dos horas despues, y le hallé recodado sobre la mesa, la cabeza inclinada hácia delante, y sostenida por su mano izquierda, en que tenía una pequeña tabaquera; y como que llevaba la derecha à las narices, en ademan de quien vâ à tomar un polvo de tabaco. Finalmente él estaba inmóble, aunque tenía los ojos abiertos. Y como no se moviessse ni al ruido que hize yo al entrar, puseme à contemplarle en este estado cerca de media hora. En cuyo tiempo sucedió una cosa, que me sorprendió muchísimo. Fue el caso, que vi baxar desde un estante una botella de agua de la Reina de Ungria; y sin que nadie la moviessse, venirle por el aire hácia Mr. Des Cartes. Quitosele de suyo el corcho que la tapaba, y, aplicandosele à las narices, se estuvo como colgada de ellas por algun tiempo. Yo os confieso ingenuamente, que por entonces sospeché que haviessse algo de diablo en las cosas de nuestro Philosopho, y que algun espiritu familiar, como el de Socrates, le inspirasse tantas, y tan buenas cosas como nos comunicaba cada dia. Pero despues fui convencido de que nada de esto era; y así os ruego que suspendais por ahora el juicio.

No mucho despues volvió en sí, como sobresalrado, Mr. Des-Cartes, y, dando una palmada en la mesa, dixo: *finalmente yo me he salido con ello*. Quedóse luego algo suspenso; y, levantandose en fin todo gozoso, dió, no habiendome visto, dos cabriolas en medio de la pieza, repitiendo siempre: *me he salido con ello, me he salido con ello*. Yo, viendo saltar así à Mr. Des-Cartes, hombre de suyo serio, y de natural melancholico, eché à reir; y él, habiendome oído, y visto juntamente, se sonroxó desde luego; pero despues echó tambien à reir conmigo. Mas como yo le apretasse sobre que me declarasse la causa de aquellos extremos, me respondió: En pena de haber visto en mí una immodestia, indigna de un tal Philosopho, no la sabreis tan presto. Salíote, pues, de la estufa, y cerró sobre sí la puerta de su estudio.

dio. Sin embargo, passados dos dias, me declaró todo el mysterio.

Salimos à passear los dos, y despues de haber tratado un rato de cosas varias: Ea pues, me dixo con entereza, ya, sin recurrir al Caducéo de Mercurio, he hallado no solo el secreto de la union de l' alma al cuerpo, mas tambien el de separarlos, y reunirlos, siempre que quiera. Es cosa experimentada. Este es el fruto de la profunda meditacion, en que me visteis el otro dia; y, quando os pareció que volvía en mí, volvía yo de mucho mas lexos de lo que pensais. Dixomelo tan serio, y con tanta asseveracion, que no pude menos de tenerlo por cierto. En vuestra mano está, me añadió, el certificaros por la experiencia de lo que os voi à decir. Este secreto no tiene, ni tendrá igual en el mundo. Resuelto hé no comunicarle sino à mui pocos; pero la lealtad, que me professais, nada me permite recataros. Fuè prosiguiendo, sin darme lugar à responder à tanta honra; y me refirió el orden de tan extraño suceso,

Dixo, pues, que, habiendose puesto à meditar con cuidado las dificultades, que le habia propuesto la Princesa Isabel, tocante à la union de l' alma al cuerpo; y recorriendo en su memoria las reflexiones que habia hecho en varias ocasiones sobre este punto, se halló de repente en un estado, que no podía representarse ahora sino mui en confuso, ni concebía con toda claridad, sino quando se hallaba en él actualmente. Todo lo que pudo decirme de dicho estado, fuè, que tenía algo de desmayo; porque en él ni se veía, ni se oía, ni le sentía impresion alguna de los objetos externos, no siendo veheméntissima: en cuyo caso cessaba aquel estado. Pero que se diferenciaba mucho: pues que l' alma se sentía à sí misma, y conocía tambien la suspension de las funciones organicas: lo que no sucede en el desmayo. Que asimismo tenía l' alma una infinitad d' estos conocimientos immateriales, ò puramente espirituales,

les, de que nos había él hablado algunas veces; pero que los tenía de un modo mucho mas perfecto, que quando los phantasmas turban, y interrumpen su atencion. Que se descubren entonces mas verdades en un solo instante, que en diez, ò mas, fuera de aquel estado; y que este conocimiento tan claro, de la verdad llena l^a alma de un gozo tan puro, y tan cabal, que nada es mas cierto; que lo que dice Aristoteles, (acaño despues de haber hecho una experiencia semejante) esto es, que la perfecta felicidad d^e el hombre en esta vida, si la puede haber, consiste en la contemplacion de Dios, y de las cosas naturales.

Pero añadió, que no percibió cumplido este gusto, sino despues que se halló d^e el todo ilustrado sobre el punto que ocupaba por entonces su atencion: lo que no tardó en conseguir. Tuvo, pues, el placer no solamente de conocer; mas tambien de sentir de algun modo la verdad de las mas de las cosas que habia pensado hasta entonces; y la evidencia de las ideas que se habia formado d^e el cuerpo, y d^e l^a alma. Vió à esta colocada en la glandula Pineal, como lo había él conjeturado; y vió, que su union al cuerpo nada era menos, que la extension virtual, ò, mas bien, chimerica, en fuerza de la qual se pretende, que está en todos los miembros, nada asimismo menos, que los modos imaginarios, de que se sirven en la Escuela, para confundir, y oscurecer las ideas de los muchachos. Pero lo mas principal fue el ver, como vió, que esta union no era en efecto otra cosa, que el actual comercio, y correspondencia que tienen entre sí alma, y cuerpo: comercio, que consiste en que los nervios, elparcidos por todo el cuerpo, dan por su movimiento ocasion à l^a alma de conocer las diversas impresiones, que los objetos externos hacen sobre el sentido; y consiguientemente l^a alma por medio d^e el movimiento impreso à la glandula Pineal, donde rematan todos los nervios, determina los espíritus animales à desfilarse por

por los musculos, para producir en los miembros los movimientos, que ella les quiere dar, particularmente los que son necesarios para la conservacion del cuerpo.

Despues d^o esto (prosiguió mi anciano) me refirió Mr. Des-Cartes quanto le habia sucedido en esta ocasion, y las reflexiones que él habia hecho. Y fue la principal, que, una vez interrumpido el comercio, en que consiste la union, y no percibiendo ya por consiguiente l^a alma las impresiones que los objetos externos hacen en su cuerpo, venia á estar como separada de él, no obstante, que se hallasse todavia en su estancia ordinaria: no siendo esta presencia local sino lo menos, que interviene en su union al cuerpo. Tomóla, pues, deseo de apartarse un poco, para ver por un instante lo que sucedia en esta separacion. Dicho, y hecho: como lo quiso, así se hizo: y, etele, que experimentó lo que nos habia dicho muchas veces, esto es, que si la machina d^o el cuerpo tuviese sus organos sanos, y libres, y hubiese en el estomago, y en el corazon el mismo calor que hai de ordinario, se harian la circulacion de la sangre, la filtracion de los humores, todos los movimientos, y todas las funciones naturales, que se hacen en nosotros, sin que l^a alma lo perciba: que se harian, digo, d^o el mismo modo, estando l^a alma ausente d^o el cuerpo, y con la misma regularidad que se hacen en el estado de su union. Así sucedió, que, estando l^a alma de Mr. Des-Cartes á alguna distancia de su cuerpo, contemplando lo que se passaba en él, vió, que, habiendosele puesto una mosca en el rostro, luego acudió la mano á espantarla; ni mas ni menos que lo haria, si estuviese l^a alma unida al cuerpo. Tan cierto como todo esto es, que los mas de los movimientos, que se atribuyen á l^a alma, se hacen en nosotros por sola la disposicion machinal de nuestro cuerpo.

Antes de apartarse mas de su cuerpo, entró en él, y se salió muchas veces l^a alma de Mr. Des-Cartes.

tes. Y, juzgando por la disposicion en que le veia, que podia dexarle por algun tiempo sin peligro, se resolvió à emprender un viage bastantemente largo. Fuese, pues, a casa de sus padres en Bretaña, y luego à las de sus amigos en París; pero hubo de padecer el disgusto de entender, que por allá no se sentia bien d'él en punto de religion. El país, que habia escogido para su residencia, y algunas consecuencias, que se tomaban de sus principios, habian dado ocasion à estos juicios temerarios. Con todo, es constante, que vivió, y salió del mundo en la fé Catholica.

Lo mejor que hai en estos viages, que hace l' alma separada de su cuerpo, es, que camina, si quiere, en un minuto tres ò quatro mil leguas. De fuerte, que la de Mr. Des Cartes, habiendo salido de Egmond à las ocho y media de la mañana, corrió toda la Francia en hora y media; y estaba ya de vuelta à las diez. Oh Dios! exclame, y que gran comodidad para quien tiene tanta ansia, como tengo yo, de ver el mundo! Lugar habrá de contentaros, respondió mi anciano: dexadme proseguir hasta el fin.

Habiendo vuelto de su viage l' alma de Mr. Des Cartes, halló su cuerpo en el estado mismo en que le habia dexado. Pero, no comprendiendo todavia, como habia podido poner su empresa en tan buenos terminos, no acababa de satisfacerse. Consideraba, que este suceso era efecto de un acaso; y dudaba, si podria volver à separarse, una vez reunida, sin que llegasse la hora de la muerte. Aplicóse, pues, à considerar con todo estudio la machina de su cuerpo, y la disposicion de sus organos; y notó, que los nervios que sirven al sentido, y los que sirven à las funciones naturales, como son el movimiento del corazon, la circulacion de la sangre, y otras, se hallaban en mui diferente estado. Vió, que estos estaban mui tirantes; y concibió, que en esta disposicion daban facil transito à los espiritus animales hacia los musculos, y podian por consiguiente mantener,

y continuar los movimientos naturales, que no percibe l' alma, unida al cuerpo. Todo lo contrario echo de ver en los nervios que sirven al sentido; porque estabā sobremanera flojos, y consiguientemente poco aptos, para que el movimiento, que producía en ellos la impresión de los objetos exteriores, pudiese continuarse hasta el asiento de l' alma. La dificultad estaba en conocer la verdadera causa que habia aflojado los unos, y no los otros; y como se podría hacer, que los flojos se tirasen de nuevo.

Mas la tabaquera, que, como dixé al principio, tenia su cuerpo en la mano izquierda, dió motivo à l' alma de acordarle de que Mr. Des Cartes habia tomado tabaco antes d' el referido estasis. Ocurrióle, pues, que podría haber procedido todo d' el tabaco. Servíale entonces de uno de nueva especie, que habia trahido de cerca de la China un Mercader de Amsterdan, y se le habia regalado. Mas, por que era en extremo fuerte, le habia mezclado, para suavizarle, los polvos de una cierta hierba: cuyo nombre no quito participarme, como ni darme noticia d' el terreno que la produce, aunque me regaló una porción muy buena. Echó, pues, una buena dosis d' este tabaco en el reverso de la mano derecha; y, haciendosela tomar à las narices, vió al instante su efecto marabilloso en el cerebro; pues se disiparon al punto todos los vapores. Con ello pudo notar, que los corpusculos d' el tabaco despejaban el cerebro; pero que al mismo tiempo los de la hierba, siendo mas groseros, y menos aptos à moverse, se asian, y embarraban en los nervios d' el sentido, y consiguientemente los aflojaban, y entorpecian mas.

Esto visto, se convenció l' alma de que el desmayo, ó total enajenación d' el sentido era efecto de la hierba, que se le habia mezclado al tabaco; y que este, disipando al mismo tiempo todos los humos que podian ofuscar el cerebro, dexaba l' alma despejada, y en libertad para poder conocer, y reflexionar sobre si: como ella misma lo habia experimentado. Con-

jeturando, pues, que l'agua de la Reina de Ungria podria tirar de nuevo los nervios, pues se emplea, y se usa d'ella con suceso para restituir, y hacer volver en sí los que han caído en algun pasmo; tomó l'alma la botella, de que hablé al principio, y, trayendola por el aire à donde estaba el cuerpo, la destapò (esta era toda la magia, y diabluta que sospeché) y la aplicó à las nàrices. El espiritoso vapor de l'agua produjo el efecto, que l'alma se habia prometido; y luego ella, tomando su asiento en la glandula Pineal, se halló unida de nuevo à su cuerpo, como antes. Y entonces fué, quando volvió en sí Mr. Des-Cartes.

Tambien os dixe, que luego se habia retirado à su estudio. Sabed, pues, que lo hizo para repetir, y assegurar de su experiencia; que le salió siempre con la misma felicidad. Desde entonces separó su alma de su cuerpo, por menos de nada, siempre que quiso; y, despues que me comunicó el secreto, han hecho su alma, y la mia cien viages, para instruirse de lo mejor, y mas curioso de la naturaleza.

Como no todos los que leen las obras de Mr. Des-Cartes, están (añadió mi anciano) en lo que acabo de deciros, no sin razon se admiran de lo que ya no puede haceros fuerza. De la delicadeza, digo, y exactitud, con que el explica todas las propiedades de sus tres elementos, tan insensibles como ellos son; sus figuras, sus movimientos, su orden, y disposicion para la fabrica así d'el mundo en comun, como de todos los cuerpos en particular; la situacion, y estructura de sus turbillones, en que llegó à señalar la diferente grossez de las bolas d'el segundo elemento, asegurandonos, que las mas menudas están cerca d'el centro d'el turbillon, y las mas gruesas mas distantes, siendo mas, y mas gruesas à proporcion de la mayor distancia; la formacion d'estas partes acanaladas, y torneadas à modo de pequeños caracoles, por medio de que explica con tanta naturalidad, y hermosura la naturaleza, y tan varios

1. part. de los princip.

phen

phenómenos d'el iman : phenómenos , que habian sido la cruz de los Philosophos , así mismo de aquellos que nada dexan de explicar por el socorro de las qualidades ocultas. Todo esto lo habia visto Mr. Descartes por sí mismo , y , como se suele decir , intuitivamente.

Y yo , que os hablo , pensais vos , que en la edad de setenta y siete años , y siendo de complexion tan delicada ; pensais , digo , que podria vivir , y conservar todas mis fuerzas , como veis que vivo , y las conservo , sino tuviese una total comprension de la machina de mi cuerpo ? sino concertalle de quando en quando sus muelles , que se gastan , y desquician con el uso ? Tened entendido , que no me han conservado los remedios de la medicina , cuyas conjeturas son tan falibles , y cuyo uso tanto disuade con razon Mr. Descartes à la Princesa Isabel ; sino el conocimiento que tiene mi alma de mi cuerpo , de cuya admirable fabrica está tan bien instruida , y prosigue en instruirse , poniendose , quando quiere , en el estado de separacion que os he explicado.

Es preciso confesar Mr. , le dixe , que poseeis un secreto admirable , y infinitamente util. Con impaciencia aguardo , que me le comuniquéis ; porque medito hacerle tener por tan precioso , como lo pudiera ser el arbol de la vida , si Adam hubiera sabido conservarle. Ni dudo , que si le hubiera barruntado Origenes , para quien las historias de la Escritura eran otras tantas alegorias , diria , que el arbol de la vida era este mismo secreto , comunicado à Adam por el Criador. Pero lo que me advertis de vuestra mucha edad , y robustez , me motiva cierta dificultad no pequeña. Como Mr. Descartes , author de secreto tan importante , se dexó morir de solos cincuenta y quatro años ? Tanto aborrecia la vida , que no quiso refinar los muelles de la machina de su cuerpo , siendole tan facil el prever , y proveerlo todo ?

Luego vos pensais (replicó el anciano) que Mr.

Des-Cartes ha muerto? Yo no sé, como vos lo entendéis, le respondí; pero sé, que no se acostumbra enterrar los vivos: y todo el mundo sabe, que en 1650. se enterró en Estokolmo el cuerpo de Mr. Des-Cartes, con la pompa que dispuso Mr. Chanut, su amigo, y actual Embaxador de Francia à la Corte de Suecia. Como tambien es publico, que Mr. Dalibert hizo trasladar despues à Paris sus huesos, que fueron colocados en la Iglesia de Santa Genovefa: en donde se lee su epitaphio, abierto en mui bello marmol. Todo esto me parece que supone muerto à Monsiur Des-Cartes, quanto lo puede estar hombre alguno.

Todo esto es cierto, dixo mi Cartesiano, y con todo esto es falso que haya muerto Monsiur Des-Cartes. Porque lo que se llama morir, sucede quando, habiendo el cuerpo hechoso incapaz de las funciones vitales por falta de los organos, que ò se gastan en el discurso d' el tiempo, ò se rompen con algun golpe, ò se corrompen por alguna enfermedad, es obligada l' alma à separarse por las leyes de la union, establecidas por el soberano Author de todas las cosas. Pero l' alma de Monsiur Des-Cartes no se separó así de su cuerpo. Y, para que lo veáis, oid.

Tres, ò quatro meses despues que Mr. Des-Cartes llegó à Suécia (llamado de la Reina Christina que le honraba en extremo, hasta entretenerse con él por espacio de una hora todos los dias en su bibliotheca) se halló acometido de una inflamacion de pulmon, seguida no mucho despues de un delirio, ò raptò à la cabeza. Pero, habiendo la fiebre dexado esta parte principe, fue facil sacarle de cuidado. El mismo habia escripto poco antes à un amigo, que habia hecho ciertos descubrimientos en la anatomia, que le prometian una vida no menos que de cien años. Vos mismo sabeis mui bien, que Mr. Des-Cartes no se aventuraba, ni avanzaba sin mucha seguridad. Pe-

ro un contratiempo no previsto hizo que saliese falso su prognostico. Como no pudiesse todavia reposar bien las noches, se salió su alma una d' ellas à dar un passeio de los acostumbrados, por desenfadarse. Por desgracia, vino el Medico, fuera de lo que solia, à visitarle à media noche. Y, como ni el ruido que hizo al entrar en la camara, ni otra alguna diligencia hiciesse despertar el cuerpo, cuyos sentidos estaban profundamente absortos por virtud de la hierba que mezclaba Mr. Des Cartes à su tabaco; le aplicó à las narices una pequeña ampolla de un liquor sumamente espiritoso, en la intencion de fortificarle el cerebro. Hizo, pues, el espiritu en el organo d' el sentido un efecto mas prompto, y eficaz, que lo hiciera l' agua de la Reina de Ungria, de que usaba l' alma de Mr. Des-Cartes quando queria que cessasse el delmayo, y restituirle à su cuerpo. Hizole abrir los ojos, y dar algunos suspiros; en vista de lo qual, le pregunto el Medico, como se hallaba. La machina, habituada desde el principio de la enfermedad à responder à semejantes preguntas, *que se hallaba mui mal*, dió tambien al Medico la misma respuesta. Pero à otras preguntas, que prosiguió haciendole, como faltasse el habito, y no estubiese alli l' alma sin la qual no podia guardarse consequencia, no respondia sino despropósitos; ni cessaba de decir mil extravagancias, y ad Ephesios, segun que la voz d' el Medico movia, y determinaba los organos de la machina. Sobre todo hablaba eternamente de la union, y de la separacion de su alma: que eran los ultimos pensamientos que habia tenido, y habian dexado impresos en el cerebro sus huellas, ò imagens que movian la lengua, como era menester, para que pronunciase este genero de palabras.

Estas apariencias hicieron creer al Medico, que habia un nuevo rapto à la cabeza; y en esse juicio le hizo sangrar muchissimo d' el pie. Mas como ni

*Prefac. à
las Cart.
de Des-
Cart.*

ello bastasse, le recetó ventosas, y otros remedios mui violentos, que alteraron, y apuraron al pobre cuerpo de suerte, que en menos de nada perdió todas sus fuerzas. Disipose poco à poco el calor natural, dexóse caer al pecho un gran golpe de fluxion, que se le ocupó, y cerró enteramente; y, en una palabra, quedó hecho cadaver, incapaz de servir à las funciones vitales, y de hospedar l^a alma. Este fue el tragico fin de Mr. Des-Cartes; y así es cierto, como veis, que no se ha muerto.

Ciertamente, Monsiur(le dixé) esso no es morir en forma. Sin embargo el Medico Suëco merece perdon, y sería absuelto en todas las Universidades de Europa, habiendo procedido conforme à las reglas de su facultad, y obligado de tan fundadas apariencias. Más es, que podria mui bien jactarse de haber conseguido lo que ni soñar pudiera otro Medico, esto es, de haber muerto à un hombre, sin haberle muerto. Pero proseguid, Monsiur, os ruego, y decidme(si lo sabeis) que se ha hecho de l^a alma de Mr. Des-Cartes. Porque al fin l^a alma, segun los indubitables dogmas de nuestra creencia, recibe al salir d'el mundo su destino para la eternidad; y no puede menos de ir ò al Cielo, ò al Infierno, ò al Purgatorio por algun tiempo limitado.

Esta pregunta enojó à mi anciano; y en el nombre de Dios me respondió colerico: dexad ya essa maña ridicula, que se os ha pegado en las Aulas, de mezclar los puntos de religion con los puramente Philosophicos. Esso mismo dió impulsos à Mr. Des-Cartes de abandonar la Philosophia, ò à lo menos de suprimir sus escritos, para ahorrarse el entado de haber de responder à semejantes necias objeciones, que à cada passo le hacían. Yo os refiero una cosa puramente de hecho; y vos quereis, que os de razon de la conducta de Dios. Todas essas dificultades, ya que me apurais, están preocupadas, habiendose os dicho que Mr. Des-Cartes no ha muerto. Porque si no ha muerto, no habrá sido juzgado; y por consiguiente

será despropósito el inquirir qual fue su juicio , que no se hace sino despues de la muerte.

Pedile perdon de mi imprudencia ; y conviene con él en que nada hai mas importuno , ni mas incommodo , que este genero de dificultades incidentes , y trahidas de otras materias , en particular para un Philosopho , que fabricó , y tiene yá ajustado su systema , sin haber atendido à todo esso. Pero esto mismo me dá oportunidad para pedir , como desde luego pido , à mis lectores que usen conmigo de semejante equidad. Que no me armen pendencia sobre el punto de las almas separadas , que encontré por el camino en mi viage al mundo de Des-Cartes ; ni quieran obligarme à responder a varias dificultades , que con esta ocasion podrian oponerme. Este es el fondo de las mas agradables incidencias de mi historia , que solo con essa condicion doi al publico. Que se acuerden d' el privilegio de los señores Cartesianos , quando , embarazados con el argumento , que se les hacia contra la essencia , ò definicion de la materia , tomado d' el sacramento d' el Altar , creyeron tener derecho para exclamar , que se les hacia conocida fuerza. Que su Philosophia prescindia de la Fé. Que ellos eran Philosophos , y no Theologos ; y que intentaban explicar los mysterios de la naturaleza , mas no los de la Religion. Que se me haga , pido , la misma justicia , ò , si se quiere llamar assi , la misma gracia. Y en caso que haya quien tenga tan buena intencion , que quiera hacerme sospechoso de la heregia , que enseñaba , que las almas no reciben al salir de sus cuerpos el destino de la eternidad ; repare que yo en esto soi Historiador , y Philosopho , pero no Theologo. Que hago la relacion , ò descripcion d' el mundo de Des-Cartes ; y no un Catechismo , ni la profession de la Fé. Y que finalmente el caracter de una historia ; qual es la que yo escribo , la hace mas independiente de los mysterios de nuestra Religion , que lo puede ser systema alguno philosophico. Ningun hombre de juicio puede negar que pido , y digo bien ; y esto supuesto , vuelvo à la narracion de mi anciano , que proliquisi assi.

Lib. de
Anim.

Habiendo vuelto de su viage l' alma de Mr. Des-Cartes , se halló en el mismo embarazo , que la de aquel Hermotimo , de quien dice Tertuliano , que dexaba tambien su cuerpo acostado en su lecho , y se iba a pasear por toda la tierra. Entrambas, al volver, hallaron sus cuerpos incapaces de recibirlos.

Lo primero , que hizo l' alma de Mr. Des-Cartes, fue ir á buscarme en París; y , sin darme parte de lo que le sucedia , me convidó á hacer un viage de los que llamamos. Dicho y hecho : con solo tomar un polvo de nuestro tabaco, me puse en estado de seguirle. Pero no bien salió mi alma de mi cuerpo , quando en un lenguaje espiritual me dixo : quiero darte una noticia muy extraña. Sabete que yá no tengo cuerpo : hoy te le dá sepultura en Estokolmo. Y luego me refirió todo lo que ya os he referido. No me pareció que estuviese triste. Antes bien , habiendole preguntado , si experimentaba en sí lo que dicen los Philoophos , que l' alma , siendo forma substancial d' el cuerpo , no puede dexar de estar *in statu violento* , estando separada d' él ; me respondió, que no sentia en sí tal violencia. Que antes bien se hallaba incomparablemente mejor , estando sola. Y que no tenia otra inquietud , que la de no saber en qué lugar de tantos , y tan dilatados espacios podria fijar su residencia. Que seguiria en esso mi dictamen , sin embargo de hallarse yá algo inclinada á irse á vivir en el tercer Cielo. Es de advertir , que este tercer Cielo es el ultimo de todos , segun el plan de Mr. Des-Cartes , y el que dista mas de la tierra. Porque el primero no es otra cosa que el turbillon solar , que contiene en sí la tierra , y cuyo centro es el Sol : al rededor d' el qual nos lleva la materia de el mismo turbillon , haciendonos girar incessantemente con los Planetas. El segundo, sin comparacion mucho mas vasto que el primero , comprehende todo esse dilatadissimo espacio de las Estrellas fijas: que son otros tantos soles , y tienen cada qual su turbillon, cuyos centros son ellas, así como el Sol lo es d' el suyo. Finalmente el tercer Cielo , segun Mr. Des-Cartes , viene á ser todo el inmenso espacio, ó extension indefinida, que

que concebimos mas allá de las Estrellas, sin limite; y en cuya comparacion el espacio de los dos primeros Cielos puede reputarse un punto.

Las razones que movian à Mr. Des-Cartes à esta eleccion, eran muchas. Lo primero, por evadirse d'el encuentro de una infinidad de almas de Philosophos, que no cesan de voltear, y andar de aqui para alli en nuestro turbillon. Porque para deciroslo de passo, es increíble el numero d' estas almas que encontramos por el camino: con admiracion de Mr. Des-Cartes, que se sorprendió de vér que el secreto, de que se imaginaba author, habia sido conocido y practicado mucho antes, y asimismo por hombres de un character nada distinguido, que se habian servido d' él para no morir, ò habian perdido sus cuerpos por algun accidente igual, ò semejante al suyo. Pero lo que le hacia ingrata y insupportable la compañía de dichas almas, es que, sin embargo de estar enteramente separadas de la materia, permanecen siempre imbuidas de las mismas preocupaciones, que tuvieron quando vivian en sus cuerpos. Reforma que, si tal vez quiso Mr. Des-Cartes entretenerse con algunas d' ellas sobre los principios de los cuerpos, o à cerca de las causas de algunos phenomenos, luego salian con la frescura de suponer, ò probar sus *formas substanciales*, sus *accidentes*, sus *qualidades occultas*, &c. por sola la authoridad de Aristoteles: como todavia se practica en las Escuelas. Y, à reserva de algunas pocas de primer orden, que ha podido reducir, y hacer Cartesianas, todas se han desbocado, y conspirado contra él con el mismo furor, de que se dexaron llevar los Philosophos, que habia en este mundo, quando empezó à publicar en el su doctrina.

La segunda razon, que le inclinaba à escoger el tercer Cielo, es, que contemplaba estos espacios indeterminados, como un nuevo descubrimiento todo suyo. Y es assi, que despues de haber formado la idéa clara de la materia, constituyendo su esencia en la extension, concluyó de ahi, que *extension*, *espacio*, y *materia* todo es una misma cosa, significada por diversas voces. Y,

siendo forzoso admitir un cierto espacio mas allá de todo este nuestro mundo , pues le concebimos con toda claridad , y distincion ; se le hizo evidente , que allí no podia menos de haber materia. Y como por otra parte no pueden concebirse limites en dicho espacio , fuele preciso concluir , que dicha materia es infinita , ó *indefinida* , como ella llama.

El tercero en fin , ultimo , y principal motivo que le empeñaba , y que no me comunicó hasta que hubimos arribado allá , es , que , discurriendo , y bien , que dicha materia extramundial estaria informe , y por consiguiente no ordenada de suerte , que pudiesse llamarse mundo ; se prometia que , dividiendola , y agitandola , segun sus principios , podria fabricar , y hacerse author de un nuevo mundo , semejante en todo , y por todo á este nuestro : quitado , que no habria en él verdaderos hombres , sino solamente unas machinas automatas , mui parecidas á los hombres. Este proyecto es el sugeto principal de las mas de las obras d' este Philosopho , en especial d' el libro de los *principios* , y d' el otro , intitulado *el mundo de Mr. Des-Cartes*.

Partimonos , pues , sin mas detencion al tercer Cielo. Y , por no pararme á daros cuenta individual , y por menudo d' el viage , porque espero que le hareis vos mismo antes de mucho ; os diré solamente que , habiendo llegado allá , vimos esta materia , como nos la habiamos imaginado , sin forma , sin orden , y sin disposicion de partes : en suma como material rudo , y sin trabajar , que aguarda las manos d' el artifice. Anduvimos de aqui para allí , y nos paseamos bien por aquella soledad , que con toda propiedad representaba el Chaos , y aquella confusa masa de , que han hablado los Poetas. Esta vista , sin embargo de ser yo puro espiritu , me daba horror.

Con todo , aqui es , dixo l' alma de Mr. Des-Cartes , en donde quiero establecerme. Ni quiero , prosiguió , salir de aqui mientras no llegue el tiempo , en que la divina providencia disponga de mi para la eternidad. Habiamse Dios hecho , para reformar , y restablecer en el

el mundo la Philosophia ; y habiendo dado principio con bastante felicidad , un accidente no pensado me cortó el designio. Pero esto no puede impedir, que me aproveche de la penetracion , y luces que su divina Magestad me ha dado. Pretendo , pues , executar aqui el sytema de mi mundo , cuyo plan habeis visto ya. Materia tengo quanta , y mucha mas de la que es menester. Solo falta el movimiento. Pero no sin razon puedo prometerme la asistencia y favor de Dios ; cuya bondad se dexa determinar , como causa universal por los deseos , y exigencias de sus criaturas. Siendo , como soi , espiritu separado , tengo derecho à los mismos , y à muchos mayores movimientos , que los que agitan la materia, que de hecho compone el mundo. No bien habré querido mover esta materia informe , quando Dios , siguiendo las leyes de su misma providencia , producirá en ella quanto movimiento yo quisiere. No hai mas que hacer, que determinar el movimiento , y distribuirle , segun conviene à cada una de las partes de la materia. La determinacion depende de las causas segundas , como ya os he explicado ; y esta dependerá enteramente de mí, que sé las reglas. Las consecuencias que saqué d' estas reglas , para la execucion de mi designio , son infalibles. Y , en una palabra , yo me veo , segun mis principios , en estado de prometerme el suceso de mi empresa.

Sin embargo porque la obra , que me propongo , será de un tamaño prodigioso , pues la pienso hacer tan grande como vuestro mundo : porque deben entrar en su estructura una infinidad de partes diferentes : porque los resortes , que deben hacer jugar la maquina , no pueden dexar de ser innumerables : y finalmente pues han de ser infinitas las combinaciones , y diversísimas las modificaciones de los movimientos ; no podrá esto ser obra de un día , ni de un año. A trabajar en ello con aplicacion , no sería mucho para el espiritu de un hombre un medio siglo. Pero juzgo tambien , que supuestos , y considerados mis principios , bastará este tiempo. Y no me agradaría , quien durante este plazo , viniese à verme , ó à interrumpirme.

Voi, pues, à gozar las delicias de la soledad, que nunca pude acomodarne allá en la tierra. Y estimaré, que allá en vuestro mundo deis parte de mi proposito à todos aquellos amigos, que os parezca instruir de lo que me pasó en Estokolmo. Sin decirles sin embargo donde estoi; porque todavia no quiero, que se sepa bien, qué es de mí, ni en qué me ocupo. Los hombres, y mui en particular los Philosophos, no merecen, que se les dé parte de tan grandes cosas. Tratarían sin duda de fabula, quanto se les comunicasse en este particular: como por la mayor parte tuvieron por chimera quanto les describi, tocante al proyecto de la construccion de un nuevo mundo. Vos, mi amigo mui amado, volved quanto antes à vuestro cuerpo; porque yá ha dos dias que le dexasteis, y un ayuno mas largo podría encenderle mucho, y ocasionarle alguna fiebre. Sobre todo mirad no os separeis para siempre, de vuestra propia autoridad: como han hecho algunos de mis discipulos, y muchos de los antiguos Philosophos, que hemos nombrado en el viage. Esto es contrario à las leyes de la divina Providencia. Y ultimamente de vuelta buscadme el espíritu d' el P. Merfenne, y embiadmele acá; que quiero que me acompañe, y ayude en la execucion d' esta grande obra.

Despues de haber recibido los ultimos ordenes de tan amable, y venerable espíritu, y de haber obtenido su licencia para ir à verle una vez à lo menos cada quatro años, en consideracion de la gran violencia que me haría en privarme por tanto tiempo de su vista, nos abrazamos espiritualmente: y luego tomé mi derrota para volverme à Paris. Registré de camino una infinidad de turbillones, y Planetas, sin poder dar vista al P. Merfenne, hasta que finalmente di con él en Mercurio, Planeta mui de su genio, y en donde suele entretenerse. Recibió con gusto el orden, que le intimé, de Mr. Des-Cartes, como intimo amigo, y fiel correspondal, que habia sido suyo en Paris. Mas como a mí me installe la precision de caminar, no pudimos entretenernos mucho. Despedimonos, pues: el tomó su

camino al tercer Cielo, y mi alma el de su casa, en donde se reunió à su cuerpo.

Despues acá he visitado unas siete, ò ocho veces à mi maestro; y en la ultima que fue habrà dos meses, me aseguró que tenia hechas casi todas sus combinaciones, y que casi todo estaba demostrado. De suerte, que, ò habian de faltar los principios mas claros de la Ceometria, de la Mechanica, y de la Elastica: ò se habia él de salir con su empreña. Dióme tambien palabra de hacerme avisar antes de la execucion, à fin de que podamos revér, y examinar juntos el diseño: y acaso empezar luego à trabajar en la formacion de su mundo. Aguardo, pues, el aviso de dia en dia; y en vuestra mano está, añadió el anciano, el acompañarme, por lograr la mas bella diversion de que es capaz humano espíritu, y haceros asimismo mas sabio en un solo dia, que los mas habiles Cartesianos, que hubo hasta aqui. Y esto es, concluyó, quanto yo tenia que deciros.

Apenas hubo pronunciado estas palabras, quando un hombre de distincion, mui cortés, y bien dispuesto en su persona, entró como de campo, y dixo a mi anciano, que dexába la carroza à la puerta, y que yá era tiempo de partirse. Tenian concertado los dos el irte por unos quinze dias à la campaña; y así me fue preciso tomar su licencia, y retirarme.

Retirado, no sabia que juicio hacerme d'esta historia. Quien me la habia referido era en mi estimacion de mucho juicio, para poder pensar, que pudiesse padecer, ò contar phantasías. Y ciertamente la narracion era por sí misma mui seguida, y ordenada, para que se la debiesse reputar chimerica. Imaginéme, pues, que podría haber en esto alguna alegoria mysteriosa, que encerrasse todos los secretos de la Secta, y cuya explicacion se me daría con el tiempo. Apliquéme sin embargo mui de veras à los libros de Mr. Des-Cartes, y al cabo de los quinze dias los habia leído todos, no sin que el resón, con que tomé su lectura, me hubiesse costado algunos dolores de cabeza. Pero el tiempo me

hizo conocer, que nada de lo que me habia dicho, era allegorico.

Habiendo vuelto mi anciano de su recreo, mui de mañana al otro dia me escribió un billete, avisandome, que se veria conmigo antes de veinte y quatro horas, y que me dispusiese para el conſabido viage. Todo el dia le aguardé con impaciencia; mas finalmente, viendo que no acababa de venir, me acosté despues de las diez de la noche. Una media hora despues, estando aún dispierto, quedé sorprendido de oir, que se abrian las ventanas de mi aposento, y se corrian las cortinas de mi catre, y de ver por beneficio d'el bello, y claro resplandor de la Luna, en medio de la camara à mi anciano con un compañero, extraordinariamente vestido. Confiesso que fui herido de tal pavor, que se me herizaron los cabellos, y me trasudaba todo. Entonces mi anciano, acercandose me, dixo: mucho miedo es este. Recobrad, recobrad vuestro animo. No me conocéis? Yá os conozco, le respondí, temblando. Pero qué podré yo pensar de vos, viendoos en medio de mi camara, sin haber entrado por la puerta, pero sí con el ruido, y estruendo que acabo de oir? Lo que podeis, y debeis pensar, me respondió, es, que un elpírito sep parado no ha menester llave, ni puerta, para entrar donde quisiere. Y por lo que toca al ruido, no se ha hecho sino para disiparos, y tener fruicion de haberos sorprendido, y ocasionado un poco de susto. No os acordais de la conversacion que tubimos, habrá quince dias? Yo me acuerdo mui bién, le respondí. Pero era ello cierto, quanto entonces me dixisteis? Ciertissimo, respondió él; y, para que lo veais, vengo à cumplir la palabra, que os di, de llevaros al mundo de Des-Cartes. Ved aqui al R. P. Merſenno, que viene de su orden à decirme, que yá está todo prevenido; y que es mui facil hacer, antes de dar al publico la obra, una como prueba, ò ensayo para con los amigos, y domesticos. Si quereis, podeis ser d'el numero; y no os aconsejaria, que perdiessis la ocasion de tan buen rato. Acercóse tambien el P. Merſenno, y, hecha una profunda.

funda cortesía, confirmó todo lo que mi anciano había dicho. Y añadió, que, habiendo llegado à entender la qualidad, y buena disposicion de mi mente, se me hacia fiador de que Mr. Des-Cartes me recibiría con particular agrado. Perdonad, Padre mio, le respondí, la turbacion en que me veis; porque no estoi acostumbra- do à semejantes visitas. Hasta ahora no había visto es- piritus; ni hubiera creído, que fuesen tan corteses, y tractables, como lo sois, y me lo pareceis vosotros.

Con todo, por mas que procuraba esforzarme; siempre tenía miedo, y recelaba mucho, que hubiese en esto algo de diablo, y que, con el pretexto de lle- varme al mundo de Des-Cartes, se me querria llevar tal vez à alguna junta de magos, ó hechiceros. Por otra parte temia oponerme à estos Monsiures los espiri- tus, que por lo comun no gastan chanzas. Y mi mis- ma memoria me ofrecia mas de un caso, en que à ciertas personas, à quienes se hacia confianza de se- mejantes mysterios, no habiendo querido ir adelante, despues que yá sabian algo, les hacia el diablo, por sí, ó por sus ministros, torcido el pescuezo. Renuncié, pues, interiormente à todo pacto; y habiendo tomado todas las precauciones que me sugirió mi prudencia, les hablé con la mayor cortesía d' este modo.

Monsiures, vosotros haceis profesion de una secta que tiene por maxima fundamental, no rendirse sino à la verdad, claramente propuesta, y conocida. Este es el caracter que la distingue de todas las demás, y en especial de la que siguen los professores de la Escuela. La conversacion que tuve los dias passados con Mr., la leccion de los libros de Mr. Des-Cartes; y las circuns- tancias presentes hacen nacer en mí ciertas dudas, de que quisiera deshacerme antes de ir mas adelante. Tendreis à bien que os las proponga? Oirémos gusto- sos, respondieron, y os darémos entera satisfaccion. Aseguraos bien, porque todavia estais algo alterado; y estad cierto, de que ni teneis que temer, ni se os hará mal.

Estas palabras me alentaron algo, y pude hablar con

con voz mas constante. No ha mucho, dixe, que leí en Mr. Des-Cartes, que la esencia de l' alma está en ser una substancia que piensa, pero no tiene extension, ni figura, ni color; lo que no puede ajustarse con lo mismo que estoi viendo. Pues por una parte me decis, que sois puros espiritus; y sin embargo veo en vos no solo diversos colores, sino tambien la figura humana, y una extension nada reducida. Sacadme, os ruego, d' este embarazo. Tomó el P. Merlenno la palabra, y dixo así. Lo que proponeis, es de mui buen sentido; pero es atisimísimo mui facil la respuesta, como tambien el haceros la cosa inteligible por principios claros de la verdadera Philosophia. Es cierto, que l' alma esencialmente es una substancia que piensa, y que no tiene color, ni figura, ni extension. Tambien es cierto, que nosotros somos efectivamente puros espiritus. Y, por mas que os parezca que tenemos cara, pies, y manos; no tenemos manos, ni pies, ni cara. Seria menester-fer tan testarudo, como Tertuliano, y abrazar el error con el furor, con que él lo hacia una vez que se empeñasse; para poder pensar que l' alma no solo es corpórea, sino que tiene tambien sus miembros, correspondientes à los d' el cuerpo. Deluerte, que viene à estar en él como lo está la espada en su vaina. Aquella su devora, que en la oracion veía las almas de color azul, le habia trastornado el juicio en este punto.

*Lib. de
Anim.*

Para comprehender, pues, como nos veis figurados, colorados, &c. con cara, manos, pies, &c. aunque nada de todo esto tengamos; debeis saber, que vuestra alma no puede, mientras está unida à vuestro cuerpo, ver otra alma en sí misma, ni puede oirla hablar: ó, por explicarme mas bien, no puede tener comunicacion inmediata de pensamientos. Para que entendais, pues, que estamos aquí, y os hagamos percibir nuestros pensamientos, como el designio, con que venimos, hemos menester servirnos de un medio proporcionado al estado, en que se halla vuestra alma. No querais por esto imaginaros, que haya sido preciso formar algunos cuerpos de agua, aire, ó otro algun

genero de materia. Acordad-os solo de lo que debeis haber comprehendido por la leccion de Mr. Des-Cartes, que vér un objeto no es otra cosa, respecto de vuestra alma, sino percibir su extension, su figura, y sus colores. Y que no es el objeto quien produce inmediatamente esta percepcion; pues, estando distante de nuestro cuerpo, y por consiguiente, tambien de nuestra alma, no puede obrar en ellos por sí mismo. Hacese, pues, todo esto por medio de la reflexion de una infinidad de rayos de luz, que, resaltando de cada parte, y aún de cada punto d^o el objeto, vienen á mover los varios hilos, ó cuerdecillas de que se compone el nervio optico. Con motivo de cuyo movimiento, comunicado hasta el cerebro, y hasta el sitio donde reside l^a alma, se forma esta la idéa d^a el objeto que percibe. A este percibir llamamos vér. Y de las diversas modificaciones de dicho movimiento resulta, que l^a alma véa los objetos, como mas, ó menos distantes, y debaxo de diferentes colores, ó figuras. De donde tambien se sigue, que las idéas, ó percepciones de l^a alma no dependen indispensablemente de los objetos, sino d^o el solo organo interior. Como se prueba por mil experiencias, y especialmente por la de los phreneticos, que perciben los objetos mui de otro modo que son en sí mismos, y aún tambien en donde no están.

Para que percibais aqui, donde estoi, un cuerpo que no hai aqui realmente, basta que vuestro organo interior se mueva d^o el mismo modo que lo haria, si realmente estuviere aqui el cuerpo. Pues esto es lo que yo actualmente hago, que suceda en vuestro organo optico, para haceros entender que estoi aqui; y esto es lo que os hace vér aqui un cuerpo, aunque realmente no le hai. Lo mismo, que para mostraros aqui un cuerpo, hago en el organo de vuestra vista, haga tambien á proporcion en el organo de vuestro oído, para haceros percibir lo que ois. Quiero decir, que imprimo en vuestros nervios de la quinta conjugacion el mismo movimiento, que imprimirian en ellos las vibraciones, y

undulaciones d' el aire , que fuesse agitado por el impulso de la lengua , y boca de un hombre , que estuviese en donde os parece que elloi , y os dixesse las mismas palabras que ois.

Por estos mismos principios explico ingeniosamente cierto Religioso de mi Orden el mysterio de la Eucharistia , sin recurrir al superfluo , y embarazoso conjunto de accidentes , que ni se sabe , ni puede concebirse lo que son. Porque , dice él , quando se nos dice que el cuerpo de Christo está debaxo de las especies de pan , solo se nos quiere decir , que el cuerpo de Christo está real , y verdaderamente donde antes estaba , y parece que está todavia el pan. Y para que nos parezca estar el pan donde está el cuerpo de Christo solo , obra Dios en nuestros sentidos , produciendo en ellos las mismas impresiones , y los mismos movimientos que hacia antes , y haria tambien ahora , si estuviese allí , el pan. Como quando Christo nuestro bien se le presentó en trage de Jardinero à la Magdalena , lo hizo, no cubriendole de los accidentes absolutos d' el Jardinero , sino obrando en los ojos de la Magdalena d' el mismo modo que lo harían las especies d' el Jardinero.

Y lo que ahora experimentais , añadió , es lo mismo que sucede , quando por permission de Dios se aparecen los muertos à los vivos. Porque estos cuerpos de aire , ò agua , de que vulgarmente se cree , que se visiten , no son sino chimeras , forjadas en la imaginacion de los que tratan la demonomania , conforme à los principios de la Escuela. Teneis todavia , me preguntó , alguna dificultad en esto ?

Ah ! Padre mio , le respondí , vuestra instruccion me ha satisfecho enteramente. Vos hablais como puro espiritu. No hago yo gran fondo sobre lo que dice esse Religioso de vuestra Orden , tocante al mysterio de la Eucharistia. Antes tengo por maxima constante , con los mas sabios de los Philosophos Catholicos , que todo lo que se dice de nuevo en semejantes materias , es arriesgado , y debe tenerse por sospechoso , quando menos. Pero vos habeis deshecho enteramente mis dudas en

es-

este punto. Tiempo ha que tenia para conmigo, por cierto, que las sensaciones no se hacen sino por el movimiento local de los organos d' el sentido. Pero esta idea no estaba bien desenredada. Aristoteles mismo lo dixo antes que Mr. Des-Cartes, aunque no acertó à explicarse bien. Desde ahora, pues, para siempre renuncio à una gran parte de las ideas, que tuve en este particular. Y hago asimismo en vuestras manos abjuracion solemne de todos los axiomas, que dicen relacion à los entendimientos *agente, paciente, y posible*: en el reconocimiento de que estos terminos nada significan, ni sirven sino para ser el coco de los ignorantes, que no los entienden, y creen, que los entiende quien se los enseña.

Despues d' esta declaracion, l' alma d' el P. Merfeno movió mi organo de fuerte, que me dió à entender, que le habia agradado mucho. Con lo qual me animé à proponerle otra dificultad. Y es, le dixé, que yo no entiendo que mundo es este de Mr. Des-Cartes, à donde me queréis conducir. Leyendo à Mr. Des-Cartes, concebí que su mundo no es otro que este mismo, en que vivimos, explicado sin embargo segun los principios de su Philosophia. Y aún me acuerdo bien de haber leído en una carta, que os escribía en otro tiempo, *que nada creeria saber en la Physica, si solo pudiesse decir como pueden ser las cosas, sin demostrar, que no pueden ser de otro modo.* Algo fanfarron me pareció. Pero esto mismo me hace sospechar, que hubiera sentido mucho, que se le cayesse, quando en otro lugar dixo: *que no pretendí à hablar de lo que efectivamente se hace en el mundo, sino solamente de lo que debria hacerse en un mundo, que él se imaginaba.*

La verdad decís, respondió el P. Merfeno: no hubiera Mr. Des-Cartes gustado de que se le creyese en este ultimo lugar. Es, pues, así, que el mundo de Des-Cartes no es otro, que el mismo mundo, explicado en sus principios. Pero tambien es cierto que hai, ó, por mejor decir, que habrá bien presto otro mundo, que será llamado con mucha mas razon el mundo de

En los
Problem.

Tom. 2.
Cart. 37.

Methe
p. 39.

Des-Cartes, pues ha de ser hechura de sus manos. Y este es el mundo, de que os dió noticia Mr. vuestro amigo, y à cuya formacion podreis asistir con nosotros, si quisierais. Nada podrá excogitarse mas curioso, le respondi; ni puede haber tornéo, ò fiestas de Versailles, que yo no dexasse, por ir à vér un prodigio, que será sin duda lo mejor, no digo yà de la Philosophia, sino de quanto puede alcanzar humano discurso. Pero, Mr., dixe, volviendome à mi anciano, el suceso de Mr. Des-Cartes, de que me disteis noticia, me dà algun recelo. El viage, que me proponeis, es largo lo bastante. Un mundo como el que se pretende hacer, no es obra de pocas horas. Por otra parte siento en mí, que mi alma es mui amante de su cuerpo. Ni admitiría consuelo alguno, si al volver le hallasse incapaz de recibirla. Quien podrá allegurarme de tantos, y tan funestos no previstos accidentes, como pueden sobrevenir?

Tambien esso está prevenido, me respondió: Mirad hacia los pies de vuestra cama. O Dios! Monsiur, grité todo asustado, que me habeis hecho vér? Luego tambien el diablo anda en esto? Pobre de mí! Infeliz de mí! Yo soi perdido. Pero mas quiero perecer, que tener comercio con el enemigo de Dios, y de los hombres. Idos Mr., dexadme. Yo renuncio à todas vuestras magias, y diabluras.

Poco à poco, me dixo: no hai que asustarse; pues el que veis, no es tan diablo, como negro. L' alma es de un Negrillo, que está en servicio de Mr. Des-Cartes, y cuya aventura os contaré en dos palabras, porque salgais de susto, y de cuidado.

Este Negro sirvió en otro tiempo à Mr. Regis, famoso professor de Medicina en la Universidad de Utrech: quien, como sabeis, fue desde luego el intimo, el discipulo, y el idolatra de Mr. Des-Cartes: de quien pude finalmente conseguir, que le comunicasse el secreto de la separacion de l' alma, en consideracion à tan obligantes qualidades. Pero habiendo despues reñido los dos, llegó el disgusto à tanto, que Mr. Des-

Cartes se creyo obligado à escribir contra Mr. Regis, porque corrompia, y hacia escandalosa su doctrina.

Mr. Regis, quien, segun nos le pinta Mr. Des-Cartes, no era el genio mas galante d' el mundo, quiso vengarse d' el; y, por mostrar mas el desprecio que hacia de sus cosas, le hizo tambien de la de su mayor estimacion. Comunicó, pues, el secreto de la separacion de l' alma à su Negrillo, quien se sirvió d' el muchas veces. Una entre otras, volviendo d' el campo à donde habia ido de orden de su señor, se halló cansado, y se echó à la sombra de una encina. Mas su alma, dexando reposar su cuerpo, se separó, y se fué à divertir no sé donde. Mientras tanto unos ladrones mataron alli cerca un pasajero; y avisado el Preboste, que no estaba mui lexos, vino corriendo con los oficiales de Justicia. El estrepito fue tal, que hizo dispartar el cuerpo d' el Negrillo; y sucedió algo mui semejante à lo que ya os referí d' el caso de mi maestro. La machina, determinada por el ruido, y por la impresion fuerte que la presencia de los Alguaciles, y hombres armados hacia en sus organos, echó à huir. Siguiéronla, pues, y, arrestada, se la preguntó, y examinó como delincuente. Y, como no estando alli l' alma, no podia guardarse consecuencia en las respuestas, no hizo sino decir delpropositos, y contradicciones. El Preboste, que iba algo de carrera en el proceso, juntando à estos indicios la fuga, y la turbacion d' el semblante, juzgó tener pruebas convincentes d' el delito; y la hizo alli en caliente colgar de un arbol. Volviendo no mucho despues l' alma, halló que su cuerpo estaba haciendo el papel infame de un ahorcado. No supo, pues, que hacerse, ni à donde irse. Porque es de saber, que las mas de las almas separadas, que voltean en toda la extension d' el mundo, son almas Philosophas, y de importancia. Y en una asamblea, que las mas principales habian tenido, se habia declarado cierta la opinion de aquellos Philosophos, que no llevan à bien, que todas las almas se digan de una misma especie. En cuya consecuencia se
la

la arrojaba de todas partes, no queriendo almas tan distinguidas permitir, que la de un Negro idiota gozasse de sus fueros. Pero quiso al fin su buena suerte, que saliendo de nuestro turbillon, fuese à dar por acaso con el espiritu de Mr. Des-Cartes: quien, compadecido de su infortunio, la dexó estar en su compañía. Ahora ha venido con el P. Merfенно, por lo que podia ofrecerse; y, si quereis, se quedará cuidando de vuestro cuerpo.

La serie de una narracion tan bien circunstanciada me hizo creer, que era cierto quanto se me habia dicho; y hube de suplicar à los dos espiritus, que se sirviesen de tener por disculpada mi alteracion. Dizeles, pues, que, siendo la figura d' el Negrillo la misma que suele tomar el Diablo, quando se hace visible, habia excitado en mi pensamiento idea tan funesta. Que por lo demás, podian ya ordenarme quanto debia hacer para ponerme en estado de seguirlos en tan buen viage; pues nada deseaba mas, que aprovecharme d' el favor, que me ofrecian; y esperaba alcanzar en su compañía tales conocimientos, que me distinguiesen mucho d' el resto de los hombres.

Tres cosas debeis hacer, me dixo el P. Merfенно. Lo primero, sacudir vuestro espiritu de las preocupaciones pueriles de la Philosophia vulgar. Porque es cosa admirable, y lastimosa el ver que estas erradas prevenciones, que no entran à l' alma sino por los sentidos, se impriman sin embargo raptó en su mente, por la costumbre que hace de servirse d' ellas, como de regla, en sus juicios. De manera, que las almas separadas de sus cuerpos por otro medio que el de la muerte, aunque en este estado obren con independencia de los sentidos, siempre juzgan, y discurren conforme à sus preocupaciones, si las tuvieron, y conservan. Sin esta precaucion os seria inutil el viage, pues nada aprenderiais.

Lo segundo, que podeis, y debeis hacer, es dar vuestros ordenes à este espirituelo sobre la conducta que quereis que observe respecto de vuestro cuerpo
en

en la ausencia de vuestra alma. Sobre que es bien que sepais, que durante esse estado, todo se passará en él d' el mismo modo que ahora, por lo que toca no solo à las funciones naturales, sino tambien à los movimientos motivados por los objetos exteriores: con tal, que dexeis la machina montada del mismo modo que ahora lo está. Así, si acostumbrais levantaros al sonar un relox una hora determinada, quando suene dicha hora, luego el movimiento d' el timpano de vuestros oidos, comunicado al cerebro, hará abrir el passo à los espiritus animales para que desfilen hácia los musculos, y produzcan en vuestros brazos, en vuestras piernas, y en todo vuestro cuerpo los mismos movimientos, que haceis, siempre que suena aquella hora, para tomar vuestros vestidos, unos despues de otros por su orden. Se levantará, pues, el cuerpo, andará por toda la casa, subirá, baxará, y se pondrá à la mesa luego que el sirviente diga, que ya es tiempo: comerá, beberá, y enfin, no omitirá movimiento alguno acostumbrado, nunca dexando los espiritus animales de tomar su curso hácia determinados miembros d' el cuerpo en la presencia de objetos determinados; y produciendo consiguientemente determinados movimientos d' el cuerpo en determinadas, y proprias circunstancias. En todas nuestras operaciones hácia fuera no hai sino movimiento producido d' este modo. Y así es tambien como los brutos, que ciertamente no son sino puras machinas, obran con tanta diversidad, y uniformidad juntamente.

La dificultad seria, si alguno de vuestros amigos viniessse à visitaros. En cuyo caso vuestro cuerpo no seria capaz de mantener conversacion, ni responderia à proposito. Porque ya sabeis, que nosotros los Cartesianos solo por medio de la conversacion seguida conocemos, que los que se llaman hombres, lo son verdaderamente, y no puras machinas. Pero en esse caso puede servirlos, y os servirá bien el Negrillo. Mr. Des-Cartes le ha enseñado quantos diferentes movimientos se le pueden dar à la glandula Pineal, como tam-

bien

bien todas las varias determinaciones de que por su medio son capaces los espíritus animales. Y, como la palabra no se forme en la boca sino por el movimiento de los musculos que mueven la lengua, la mandíbula inferior, y los labios: y determinadas palabras no se formen sino por determinados movimientos de los musculos, causados por el movimiento de los espíritus animales; d' este solo depende todo el discurso. Así, conforme à las varias preguntas, que os haga, por exemplo, un amigo que venga à veros en la ausencia de vuestra alma, el Negrillo formará sin falta en vuestra boca las palabras, y respuestas convenientes, por los movimientos que imprimirá oportunamente à vuestra glandula, y consiguientemente à los espíritus, y à los musculos. Y no temais que haga responder à vuestro cuerpo cosa indigna, ò agena de vuestra alma. Porque os asseguro, que, ahí donde le veis, es mas picaro que hermoso.

O sino, podeis disponerlo en otra forma. Dexad vuestro cuerpo en la cama, como está, y en el desmayo, en que seguramente le pondrá el tabaco, por cuya virtud se ha de separar vuestra alma. Este desmayo, que consiste en aflojar los nervios d' el sentido, no tiene riesgo alguno. Mientras tanto tomará el Negrillo vuestra figura, y acudirá à todo quanto vos hariais por vos mismo. Tan facilmente, y con tanta propiedad lo hará, como yo os parezco ahora un Fraile Minimo, y Mr. mi compañero os muestra los mismos vestido, y rostro con que antes le veiais: d' el modo que ya os he explicado. Y en esto veis, porque se note tambien esto, que la Philosophia Cartesianiana enseña a hacer sin pecado lo que Apolonio Tyanéo, y otros Magos no pudieron conseguir, sin haberse dado antes al Demonio.

Finalmente la tercera, y ultima diligencia es tomar un polvo d' el tabaco, que os dará Monsieur; y luego nos pondremos en camino para ir ver à Monsieur Des-Cartes.

Agradecí al P. Meisenno las instrucciones, y lances

ces, que habia querido darme; y añadi, que, en quanto al primer articulo, yo mismo me le hacia fiador. Que siempre habia sido algo sceptico en la Philosophia de la Escuela, y no habia que temerme por ella parte de las prevenciones d^a el vulgo. Que de las pueriles ya la lectura de Mr. Des-Cartes me habia hecho desconfiar un poco; y que ahora nuevamente habia hecho un nuevo esfuerzo, para determinar mi espíritu à no creer cosa que no haya concebido antes con mucha claridad, y distincion. Pero no le declaré, que habia tomado al mismo tiempo la resolucion de precaucionarme no menos contra las preocupaciones de los Cartesianos, que contra las de los Philosophos vulgares: visto que, à poco mas ó menos, tan preocupados, y encaprichados proceden los unos, como los otros. Por lo tocante à mi cuerpo en la ausencia de l^a alma, atuveme à lo segundo. Porque, Padre mio, le dixé, este modo me parece mas simple, que el primero. Yo me huelgo, respondió él, porque en punto de systemas es maxima Cartesiana elegir siempre el mas simple. Mas no era esta la razon que me movia; sino el pensar que en el segundo modo habria menos riesgo, y contingencias. Y, à decir la verdad, yo no podia creer, que mi cuerpo pudiesse ser tan diestro en la ausencia de l^a alma, como se me queria persuadir. Ni el exemplo de los brutos hacia impresion la mas leve en mi espíritu: que jamas ha podido deshacerse de preocupacion, en que tiene à todos un alma capaz de sentido, y conocimiento. Todavia, por satisfacerme, rogué al P. Merlenno, que mandasse al Negrillo tomar mi figura, viendolo yo, para ver como lo hacia. Hizolo, pues, así; y al punto vi otro yo à los pies de mi catre. Ni mas ni menos, que el Sofia de Amphitryon vió otro Sofia à la puerta de Alcmena, quando volvía de la guerra. Con esta sola diferencia, que este Sofia golpeó mui bien al otro; y él yo, que estaba à los pies de la cama, trataba con mucho respeto al yo, que estaba acostado. De que mostré quedar mui satisfecho; y le encargué, que cuidasse

bien de mi cuerpo: que procurasse conservarle en una situacion acomodada: que le visitasse à menudo; y sobre todo, que no le dexasse ver de alma viviente.

Después de lo qual, habiendome dado mi anciano un polvo, le pregunté, si era d'el tabaco legitimo: porque tenia mui presente la aventura de Apuleyo, à quien transformó en Asno un *quid pro quo*, por medio de que pensaba él convertirse en ave. Pero habiendome respondido, que bien podia tomarlo con satisfaccion, porque no tenia de otro, así lo hice; y estornudé quatro veces con gran fuerza. Luego caí en un desmayo, semejante al que ya se refirió de Mr. Des-Cartes; y al punto se halló mi alma, con un sólo querer, fuera de su cuerpo.

No me detendré à hacer relacion individual de las reflexiones que hice sobre mi alma, y mi cuerpo, luego q se separaron. Solo diré, que empecé à percibir desde luego quanta fuerza tienen las preocupaciones, y el capricho de los hombres, para impedir el conocimiento de la verdad. Quan razonable, y sabio el aviso de la precaucion, que tanto nos aconsejan Mr. Des-Cartes, y los suyos. Y quan poco cuidan al mismo tiempo estos Monfiores de aprovecharse d'el consejo, que dan à los demás. Porque lo primero, que quisieron mis Conductores, mal que me pesasse, persuadirme, fue que mi alma se habia visto, al tiempo de separarse, en la glandula Pineal. Mas, como no me pareciesse à proposito el contradecirles por entonces, respondí, que la separacion se habia executado en mí con tanta presteza, que no me habia dado lugar de reparar en ello. Esto que yo decia, era verdad; y era tambien lo menos molesto que podia responderles. Porque me acordaba muy bien, y estaba mui convencido de lo que poco antes habia leído en Mr. Estenon, celebre anatomico, que hace mucha cuenta de Mr. Des-Cartes, y le contempla ingenioso author de un nuevo hombre; pero que muestra, y hace ver al ojo, que este hombre sería mui distinto d'el que ha hecho Dios. Porque en este la glandula Pineal no tiene la situacion, ni es capaz de los movimientos, que

Se le atribuyen. Los vasos , que la circundan , no son arterias que puedan ministrarle los espíritus animales , como Mr. Des-Cartes lo supone ; sino solamente venas. Y por consiguiente sin razon se le dá la honra de ser él solo , y preciso asiento de l'alma , no pudiendo tener funcion mas considerable que las demás glandulas: cuyo empleo en el reino animal por lo comun no es mui sobresaliente.

Esto era lo que yo entendia , aunque no lo manifestaba. Antes afectaba arrimarme todo lo posible á sus sentimientos. Y me adelanté á hacerles notar como , también estando ausente l'alma , se hacia la digestion en el estomago por sola la virtud d'el acido que hai en él , y que por sola la agitacion de sus partes insensibles disuelve las viandas : ni mas , ni menos que l'agua fuerte desata los metales. Como de las partes mas tenues de la comida , separadas de las demás , se hace una especie de licor , ò nata que llaman quilo. Como el movimiento peristaltico de los livianos hace que las partes mas groseras baxen al excretorio , y el quilo entre las venas lacteas d'el mesenterio por sus poros imperceptibles , pero proporcionados á las figuras de las partes de que se compone. Como , perseverando el mismo calor d'el corazon , se continúa como antes la circulacion de la sangre , y con los mismos efectos , yig. la nutricion , y buena disposicion de las partes , ò miembros mas distantes. Y como , finalmente , todos estos miembros se hacian en mi cuerpo por solos los resortes de la macchina.

Determinados yá á marchar , les pregunté por el tratamiento , que se dan las almas unas á otras en sus conversaciones. Porque , siendo como son d'el genero femenino , me hacia notable fuerza el haber de dar á l'alma Mr.... la qualidad , ytratamiento de Mr. ; aunque mucho menos ostaría llamarla Madama , ni Madamisela. Por lo que mira á vos , dixé á l'alma d'el P. Mersenno , facilmente podré salir de embarazo , tratandos de vuestra Reverencia. Tambien podrias , me respondió , sacaros de embarazo , dandole á l'alma de Mr. mi com-

pañero tratamiento de Vue-Señoría. Una, y otra qualidad es al modo de Italia, y de allá nos ha venido. Pero no os detengais, prosiguió, en esso. Nosotros conservaremos los mismos nombre, y caracter que teniamos en el mundo. Mr. Des-Cartes se llama todavia Mr. Des-Cartes. Mon siur... se llama Mon-siur... Yo me llamo el P. Merfенno; y vos os llamareis Mon-siur... Los Cartesianos somos algo Platonicos en este particular. Porque qué es el hombre, segun Platon? Es un, alma, que se sirve de un cuerpo. Y pudierais acordaros de un lugar, entre otros, d'el methodo de Mr. Des-Cartes, que dice assi: *Examinando con atencion lo que yo era, y viendo, que podia pensar que mi cuerpo no era...; y que al contrario, si estuviessse un solo instante sin pensar, no tengo motivo de creer, que fuesse yo entonces...: concebí, que yo era una cosa, ò una substancia, cuyo ser total consiste en el pensar. De fuerte, que yo (es decir, mi espiritu por solo el qual soi lo que soi) yo, digo, es una cosa distinta de mi cuerpo.* Y me admiro mucho, añadió el P. Merfенno, de que los Philosophos, y los Theologos Escolasticos hayan dissimulado este passage, no poniendole en el numero de los pretendidos errores de Mr. Des-Cartes: en particular Mr. Arnould, quien lo notó aunque de passo. Pero alto, vamos de aquí, dixo, que yà hemos gastado media hora; y el tiempo es precioso. Inmediatamente tomó su vuelo con l'alma d'el anciano; y yo les seguí tambien sin deliberacion.





VIAGE D'EL MUNDO DE DES-CARTES.

SEGUNDA PARTE.

ESTABA la noche mui serena , y el aire se percibía mui puro. Veíase llena la Luna , y me pareció , que las Estrellas brillaban de un modo extraordinario. Todo lo qual motivaba en mí un deseo ardiente de contemplar de cerca los cuerpos luminosos: cuyo resplandor , grandeza, numero , y disposicion fueron siempre el empleo de la admiracion de todos los hombres , el mas digno objeto d'el estudio , y meditacion de los Philiosophos , y la prueba mas sensible de la Divinidad. Hicieronme , pues , mis guias hacer alto en una altísima torre , para hacerme notar desde allí la naturaleza d'el aire d'esta inferior region , y de qué partes se compone. Empezad , me dixo el anciano , à conocer por propria experiencia la verdad de los pensamientos de Mr. Des-Cartes respecto de la naturaleza de los entes corporeos. Reconoced lo que escribió en el 4. libro de sus principios , que el aire no es otra cosa que un amiso , ò conjunto de partes ramosas d'el tercer elemento , mui pequeñas , desasidas las unas de las otras , y que nadan entre las bolas d'el segundo elemento , à cuyo movimiento obedecen.

Yed

Ved como las partes d'el primer elemento están esparcidas, y mezcladas por todo quãto hai, y llenan todos los intersticios que dexan entre si las partes ramosas, y las bolillas. Como la fluidez d'este cuerpo, como tambien la de todos los liquidos consiste en el movimiento indiferente de sus partes insensibles hacia todas partes. Porque estando ellas siempre en movimiento, y teniendo por la mayor parte diferentes determinaciones, facilmente se pueden concebir dos cosas. Primera, que luego que el cuerpo liquido dexa de estar contenido en otro solido, debe derramarse hacia todos lados; pues se mueven tambien hacia todos lados sus partes. Segunda, que como las partes d'el liquido están en movimiento hacia todos lados, las separa facilmente qualquiera cuerpo duro, o solido, que se presente para pasarle al través; pues para separarlas, no es menester mas, que darles determinaciones algo diversas de las que tenian antes. Siendo cierto, que quando algunos cuerpos (los pequeños sobre todo) están en movimiento, y en un movimiento tan indiferente, como el que tienen estas partes, nada es mas facil que darles determinaciones nuevas, y diversas. Y por consiguiente es mui facil dividir un cuerpo liquido, y abrirse camino por él. Explicandose, pues, estos dos phenomenos d'el cuerpo liquido tan pura, y inteligiblemente, como veis que se explican por los principios de la Philosophia Cartesiana; lograrian gran credito para conmigo los Philosophos de la Escuela, si supiesen obligarme à reconocer la liquidéz por accidente absoluto, distinto d'el movimiento de las partes insensibles de los liquidos.

Por mui inclinado que me sintiese à defender los intereses de la Philosophia comun, no dexé de confesar, que este discurso, junto à lo que veia yo por mi mismo, hacia gran impresion en mi mente. Porque en fin, aunque yo no percibiese estas bolillas d'el segundo elemento que se me decia; ni fuese esto sino una pura ilusion d'esta alma, infatuada, y preocupada, quanto era posible, de las ideas d'el Cartesianoismo; no

podia sin embargo dexar de conocer en el aire estas partes insensibles, desafiadas las unas de las otras, de que ciertamente se componen los cuerpos liquidos. Veia asimismo esta materia subtil, que reconoció tambien Aristoteles con nombre de *materia ethérea*; y que, segun él, está esparcida por todas partes, y en un movimiento impetuossísimo. Consiguientemente no pude negar la pureza de la explicacion, que se me habia dado, d'el cuerpo liquido. Antes confesé, que, si la Philosophia Carthesiana fuesse tan razonable en los demás puntos, como me lo pareció en este, sin repugnancia entraria en la tentacion de hacerme Cartesiano. Sin pararme pues, à disputar las bolillas d'el segundo elemento, ni en proponer algunas otras dificultades, que se me ofrecian; tocante a lo demás convine plenariamente con mis conductores. Quiero decir, respecto de la *materia subtil*, ò *ethérea*, y de la *materia ramosa*: llamandolas tambien sin escrupulo en su language, *materia d'el primero*, ò *d'el tercer elemento*. Y aplaudí mucho la explicacion de la liquidez, celebrando sobre todo su simplicidad, y pureza. Pero un pequeño accidente nos hizo mudar de conversacion, y me puso à riesgo de perder toda mi anterior complacencia.

Habia en lo alto de la torre una ruedecita, que servia de veleta, de cerca de siete pulgaradas de diametro. Era de acero, pero mui delgada y ligera. Sus aspas eran mui iguales, y el exe mui pulido. De fuerte, que un solo soplo la movia; y hacia juntamente rodar, para señalar el viento, que reinaba, un indice, ò varilla de hierro, que salia d'el exe de la pequeña machina. Quiso, pues, el acaso, que un soldado de un regimiento de Suizos, que acababa de llegar al Lugar, disparasse al aire su fusil, cargado con dos balas: una de las quales no hizo sino rozarse con la punta de una de las aspas de dicha rueda; mas sin embargo le comunicò un movimiento mui vehemente, y que durò por mucho tiempo. La bala no por esto dexò de seguir su camino casi por la misma linea, y fue poco mas ò menos tan lexos, y con tanta velocidad, como la com-

pañera : circunstancia digna de que se note. No quiso el P. Merfenneo dexar paſſar tan buena ocaſion de demostrarle otro principio de Mr. Des-Cartes, y me dixo: bien veis eſta pequeña machina. Si la bala no la huvieſſe tocado al paſſar, pensais que ſe huviera movido, no haciendo, como no hace, viento alguno? No, ſeguramente, le respondi. Antes es cierto, que no ſe pudo mudar d'el eſtado de quietud, que tenia antes, en él de movimiento, que tiene ahora, ſino por medio de alguna cauſa exterior, cuyo impulſo haya hecho eſta mudanza. Pero ahora, que eſtá en el eſtado opueſto, pensais por ventura, añadió el Padre, que pueda dexar de perfeverar en él, ſino por medio de alguna otra cauſa, que destruya el movimiento, como la bala destruyó antes la quietud? Eſta queſtion, Padre mio, le respondi, me parece de mas diſcípulo reſolucion, que la primera. Siempre he oido decir, como axioma indubitante, que todo cuerpo, que eſtá en movimiento, camina, como à ſu fin, à la quietud. Quiero, repuso él, admitiros eſſe, no axioma, ſino obſcuriſſimo proloquio: *todo cuerpo, que eſtá en movimiento, camina, como à ſu fin, à la quietud.* Quiero paſſarlo, dixes; porque, por ventura, el cuerpo tiene conocimiento, y voluntad, para tener fin, y poder encaminarſe à él? Pero eſta propoſicion, ſi es capaz de algun ſentido tolerable, no puede decir otra coſa, ſino, que, en la ſituacion, y diſpoſicion que tienen los cuerpos entre ſi miſmos en el mundo, los cuerpos ſenſibles, que llegan à moverſe en él, van perdiendo poco à poco el movimiento por el embarazo, y reſiſtencia, que hallan en los demas cuerpos, con que ſe encuentran, y à los quales comunican el movimiento que ellos pierden: viniendo aſi finalmente a parar, y à conſeguir la quietud, ó deſcanſo, que no pretenden, ni conocen. Porque, ſi nada destruyelle eſte eſtado de movimiento, duraria ſiempre: como el cuerpo ſe eſtaria ſiempre en quietud, ſino ſe le destruyelle eſte eſtado. Y d'ello os quiero convencer, añadió, por la experiencia d'eſta pequeña machina, que nos preſentó el acaſo.

Si esta rueda anduviese en medio de l'agua , como anda ahora en medio d'el aire , es evidente que su movimiento duraria mui poco , por la mucha resistencia que hallaria en l'agua. Si además d'ello dos de sus aspas fuesen mucho mas largas , mas anchas , y más pesadas , que las otras dos , duraría mucho menos el movimiento. Porque esta desigualdad sería nueva , y mucho mas fuerte causa de resistencia. Finalmente , si despues de todo esto el exe , en que se mueve , fuese mui grueso , mal pulido , y mui tomado d'el orin , habria mucho mayor embarazo , y cessaria el movimiento aún mucho mas antes. Pero , porque se mueve en el aire , y aire mui puro ; porque sus aspas están en perfecto equilibrio ; y porque su exe es mui delgado , mui limado , y mui limpio : por esto halla menos resistencia , y el movimiento es mas facil , mas fuerte , y mas durable. Sobre que se puede , y debe discurrir así. Una gran resistencia destruye mucho movimiento ; una resistencia algo menor destruye menos ; y si todavia fuese menor , todavia destruye menos : luego , sino hubiese resistencia alguna , no se destruiría el movimiento. Luego duraría siempre. Luego así como un cuerpo se está , y estará en reposo mientras no sobrevenga alguna causa exterior , que le perturbe la posesion d'este estado : d'el mismo modo , y por la misma razon , el que una vez se moviese , se moverá siempre , y hasta tanto , que se le oponga alguna otra cosa , que lo impida. Y así se evidencia el principio de Mr. Des-Cartes , que es , decir , que un cuerpo de si mismo se estará siempre en el estado , en que una vez se le ha puesto. Si es de figura triangular , siempre conservará esta figura. Si está en quietud , descansará siempre. Si se mueve , siempre se moverá.

Ultimamente el principio no es particular á Mr. Des-Cartes ; pues tambien le suponen por cierto Galileo , Gassendo , Hobbes , Maignan , y otros muchos. Yo mismo , haciendo mis colecciones para mis Comentarios sobre el Genesis , en que introduxe muchísimas disertaciones Phisicas , Philologicas , y Astrono-

micas, yo mismo, digo, noté mas de un lugar, en que Aristoteles enseña, ó supone esta doctrina. Y uno de los mas fútiles Escolásticos, qual es Vasquez, la probó con mucha extension, respecto d'el movimiento mismo. Con todo se puede decir, que nadie la ha dado mas momento, ó se ha servido d' ella con mas destreza, y ventajas, que Mr. Des-Cartes. Y esta es la razon porque se le atribuye mas, que à los demás.

Yo soi mui de vuestro parecer, le respondi. Este principio es uno de los que admite la razon sin haerse la menor fuerza. Y la dificultad, que, quando se le aplica al cuerpo puesto en movimiento, se halla en él, no nace sino de la falsa idea, que comunmente se tiene de los que llaman modos en la Philosophia. Como tambien de que, concibiendose el movimiento como ente positivo, se concibe la quietud como su privacion; aunque ni el movimiento es ente, ni la quietud es privacion: no siendo sino dos estados diferentes, y opuestos, de que es capaz el ente corporeo.

Pero, Padre mio, añadí, esta machina me ha motivado un escrúpulo, de que necesito descargar mi conciencia; y es acerca de otro principio de Mr. Des-Cartes, que toca tambien al movimiento. Reflexionad, si os place, que la bala, que rozandose tocó l' aspa de la rueda, nada, ó casi nada perdió de su movimiento. Pues la vimos ir tan lexos, y con tanta presteza, ó casi, como la otra, que en nada tropezó. Por otra parte vimos imprimir muchísimo movimiento à la machina. Porque, ó ya midamos la cantidad d'el movimiento por el tamaño d'el cuerpo que se movió: ó ya la tomemos en consideracion al mucho espacio que anduvo dicho cuerpo en tanto numero de vueltas como dió, no obstante la resistencia, que pudieron hacer los cuerpos vecinos: ó ya finalmente consideremos la celeridad con que la rueda se movía: es visible, que la bala comunicó mucho mas movimiento, que perdió. Y al contrario, si supusiésemos esta pequeña machina, como la supusiésteis al principio, para demostrarme la proposicion de Mr. Des-Cartes, esto es,

es, que las aspas no fuesen de igual volumen, ni estuviesen en equilibrio: que el eje fuese mui grueso, y estuviese mal pulido, ò mui lleno de orin: y que la bala hubiese tocado l^a aspa mas de recio, ò con menos obliquidad; es mui cierto, que la bala hubiera perdido mucho mas, y hubiera comunicado à la machina mucho menos movimiento. Que diremos, pues, ahora d^e estos grandes principios de Mr. Des-Cartes: que un cuerpo no comunica à otro con que encuentra, sino otro tanto movimiento como pierde; y que no pierde, sino quanto comunica? Pues en este caso la bala comunicó mucho, y perdió poco; y en la suposicion comunicaría poco, y perdería mucho.

Y que diremos tambien de otros famosos axiomas suyos, que son el fundamento de toda su Physica, y de todo su systema mundial? Es à saber: que Dios, quando crió el mundo, ò la materia, produjo juntamente en ella una determinada cantidad de movimiento, ò transportacion de un lugar à otro, como él se explica: que persevera siempre el mismo, sin aumentarse, ni disminuirse; aunque las partes tengan ya unas mas, ya otras menos, pasando de necesidad lo que pierden las unas à las otras: que Dios es la causa universal, y unica de todo el movimiento que hai, y puede haber en el mundo: y que las criaturas ninguno pueden producir; ni pueden hacer mas que dar nuevas determinaciones al que ya está producido por Dios. Qué diremos, digo, d^e estos famosos axiomas? Porque, si un cuerpo comunica à otro mas movimiento que el que tiene, es preciso, que Dios, ò el mismo cuerpo produzga de nuevo este mas. Y al contrario, si pierde mas que comunica, es preciso tambien, que este, que pierde, se aniquile: lo que basta para demostrar, que no hai siempre una misma cantidad de movimiento en el mundo: sino que à cada passo crece, y mengua. Y en una palabra: aqui estamos viendo, que una gran porcion de materia, que antes no se movia, se mueve ahora con la mayor velocidad.

No dudo, que estuviese en equilibrio, y mui

*Part. 2. de
los prin-
cip. num.
36.*

Cart. 27.

dispuesta à moverse. Pero esto no hace al caso; porque siempre es verdadero, decir, que hai un nuevo movimiento comunicado à una gran porcion de materia: que este movimiento es mucho, y fuerte, pues transporta una gran porcion de materia por mucho espacio; y que sin embargo la bala perdió mui poco d'el fuyo, pues fue llevada con la misma velocidad, y à tanta distancia, poco mas ò menos, como si nada hubiera comunicado à la rueda. Y lo que parece de mayor conseqüencia en este punto, es que se interesa mucho en esto la inmutabilidad de Dios: que es la razon por que quiere Mr. Des-Cartes que haya de haber siempre en la materia una misma cantidad de movimiento. Reflexionad bien hasta donde nos conduce esta pequeña machina. Pero que lastima sería, si, trastornando, como lo hace, el principio de la cantidad d'el movimiento, echase tambien à rodar aquellas siete bellissimas reglas, que con tan exacto calculo acomodó Mr. Des-Cartes al mismo movimiento! Pues que todas ellas le suponen, y no pueden subsistir fino à su sombra. Sin embargo no dexó de concluir su explicacion con estas palabras: *todo esto es tan claro, que no necesita de pruebas.*

*Part. 2. de
los prin-
cip.*

*Pagin. 16.
y 37. d' el
Method.*

Pero sin llevar mas à delante estas reflexiones, no sin razon podré decir, que Mr. Des-Cartes no observó en esto el buen propósito, que habia formado quando empezó à philosophar en su estufa de Alemania, de guardarse bien de precipitar sus juicios; de no poner principio alguno, sin haberle examinado antes todo lo posible, y haberle hecho mas evidente, que las mas claras demostraciones geometricas; y de poner, en fin, tal cuidado en todo, y hacer de todas sus proposiciones una analysis tan exacta, que pudiese asegurarse bien de que nada se le habia escapado. Porque, si, antes de publicar su doctrina d'el movimiento, hubiera tomado todas estas precauciones, es naturalísimo que le huviese venido en consideracion esta machina, y una infinidad de otros exemplos que podrian hacerle mudar de parecer: à lo me-

nos no hubieran permitido, que las cosas le pareciesen tan claras, que pudiesse arrojarle à decir, que no necesitaban de pruebas.

Bien conocía yo, que este discurso no sería d^r el gusto de mis guías. Y estoi cierto de que mi anciano comenzaba ya à arrepentirse de haber hablado de mí al P. Merfénno, como de un hombre que se entregaría ciegamente, y de todo su corazon al Cartesianoismo. Sin embargo me respondió el Padre con mucha mansedumbre, que habia notado tres cosas en mi discurso. Un poco de malignidad en mis reflexiones: mucho de preocupacion, de que yo, por mas que hubiesse afectado lo contrario, no me habia desnudado todavia: y en el fondo tal qual ligera dificultad, de que sería conveniente pedir la ilustracion à Mr. Des-Cartes. Pero por graves que os parezcan, me añadió, ellas se desaparecerán luego que logreis oirle. En mi mismo hice cien veces la experiencia; y nadie le habrá propuesto mas dificultades, que yo, hasta cansarle. Insuperables me parecian tal vez. Pero una sola carta de una pagina, que él me escribiesse, deshacia todas mis dudas; y me ilustraba mas sobre la materia, que se trataba, que los libros enteros de los demás. Atuveme mucho al reproche, que se me hacía de las preocupaciones; porque es el ordinario refugio de Mr. Des-Cartes, y de sus discipulos, siempre que se ven algo apretados. Con todo no quise replicarle; y solo me defendi de la malignidad que se atribuía à mis reflexiones. Mas, tocante à la esperanza que se me daba de la solucion de mis dudas por Mr. Des-Cartes, añadí: vos me consolais mucho, Padre mio. Yo soi Cartesiano de voluntad, aunque de razon no puedo serlo todavia, por no tener luces bastantes para desembarazarme de las dudas que me ha motivado la leccion de los libros d^r este grande hombre. Pero amo sinceramente la verdad; y estad cierto, de que me rendiré à ella, luego que Mr. Des-Cartes me la ponga delante.

Hecha esta declaracion, que pudo restituirme un poco en la confianza de mis guías, proseguimos nues-

tro viage. Y es bien que advierta aqui mi lector, que por largas que parezcan en el papel las disputas, y conversaciones que refiero, no duraban sin embargo mas de un instante. Porque los espiritus separados se comunican mui de otro modo, que quando estan en sus cuerpos, cuya lengua no puede pronunciar sino letra por letra. Una sola palabra espiritual, que una alma separada diga à otra, la declara, y hace entender mucho mas, que mil palabras dichas, ò escritas entre los hombres. Y en este viage adquiri una infinidad de bellas luces para poder explicar el language, y el modo que tienen de entenderse los Angeles entre sí. De suerte, que medito, y espero dar algo à la prensa en este particular. Es verdad, que diré muchas cosas, que no podrán entenderse, por falta de uso, Pero mi libro no por esso dexará de correr; y podrá lograr tal vez la suerte de los libros de Theologia Mystica, que son tan de la moda en estos tiempos; no por otra razon, sino porque los que los leen, no los entienden; y quien los escribe dà à entender, y hace, como que los entiende. Sabiendose mui por experiencia, que los Authores de semejantes libros no son siempre tan santos, como afectan, y quieran parecerlo.

Partimos, pues, de lo alto de la torre, y nos dirigimos hacia el orbe de la Luna. Concebia mi alma un indecible placer de verse subir por los aires, y andar con tanta facilidad por estos vastísimos espacios, que apenas podia correr con la vista, estando en el cuerpo. Y este placer me hacia acordar d'el que habia tenido muchas veces en sueños, imaginandome andar à passo largo por el aire. Por el camino encontramos una infinidad de almas separadas, de todas naciones, hasta tambien de Lappones, Finlandeses, y Brachmanes. Con cuya ocasion me acordé de haber leído en varios Authores, que el secreto de la separacion de las almas habia sido conocido entre estos pueblos. Pero à distancia de cerca de quarenta leguas d' este Planeta hai una region mui habitada en particular de

Philosophos Estoicos por la mayor parte. Y desde este lugar hasta que sali d'el globo de la Luna, hallé bien en que desmentir la historia, respecto de una infinidad de personas, que supone muertas como los demás hombres, no habiendo ellas muerto mas que Mr. Descartes. Adelante hablaré de algunas.

La Luna tiene su atmosphera, como la tierra; y tendrà de altura como cosa de tres leguas de Francia. Mas al tiempo que ibamos á entrar en ella, vimos á bastante distancia tres almas que conversaban, y como que trataban de cosas importantes. Luego hicimos juicio de que serian almas de consecuencia, por el mucho respecto que mostraban tenerles otras almas, que las asistían. Procuramos, pues, saber quienes eran; y se nos dixo, que eran Socrates, Platon, y Aristoteles, que tenian un congreso para tratar de cierto interes comun. Habian entendido por nuevas ciertas de nuestro mundo, que los Venecianos acababan de tomar sobre los Turcos no solo la Moréa, que es el antiguo Peloponeso, mas tambien la celebre Ciudad de Athenas, donde estos ilustres Philosophos vivieron otro tiempo con tanto credito, y esplendor. Y en esta inteligencia habian resuelto, que, luego que llegasse á estos Países la palma de algún noble Veneciano, se le pidiese, que recomendasse sus cosas al General Morosini, y á la Republica: suplicandoles, primero, que hiciesen restablecer las estatuas, que otro tiempo les habian erigido los Athenienses. Segundo, que restituyessen la Académia, y el Liceo con todos sus antiguos Fueros, y Privilegios. Tercero, que hiciesen renovar en el Prytaneo los marmoles, en que se habia escrito, y querido perpetuar la justificacion de Socrates, con todas las execraciones, de que en ellos se cargaba á Anyto, y á Melyto, por haberle hecho condenar, y morir injustamente. Quarto, y ultimo, que, caso que llevassen sus conquistas sobre Macedonia, tuviesen la misma consideracion con Estagyra, llamada hoy Libanova, patria de Aristoteles, en cuya consideracion tanto la favoreció su gran discipulo

Alexandro. Sorprendido foi, nos dixo el P. Merfenno, de vér estos Philosophos. Jamás he oido hablar aqui, ni les encontré en mis viages. Es cierto, que en mis Comentarios sobre el Genelis noté que Platon, y Trimegisto dexaban algunas veces sus cuerpos, para contemplar mas bien el summo bien; y que tambien Socrates, segun refiere Alcibiades en Platon, tenia sus éxtasis de quando en quando. Es cierto tambien, que nunca he podido creer de Aristoteles, que fuese tan loco, que pudiesse echarse de cabeza en el Eury-po, desesperado de haber de comprehender el fluxo, y refluxo d'el mar. Asimismo confieso, que algunas cosas, que lei en este Philosopho, me habian hecho sospechar, que tambien él podia haber sabido el secreto de la separacion de l'alma. Pero jamás tuve la ocurrencia de informarme, de si estos grandes fugétos se habian servido de su secreto, para impedirle la muerte. Fixamente, añadió, así como Mr. Des-Cartes emprendió poner por obra el plan, que se ha formado de su mundo: habrá Platon querido plantear la idéa de su Republica, y à esse fin habrá conducido alguna colina de almas separadas mas allá d'el Cielo.

Si es así, replicó nuestro anciano, nada supo Luciano d'el otro mundo; pues en sus dialogos de los muertos habla tantas veces de Socrates, como de quien habia pasado la Estygia en la barca de Charon, y era antiguo morador de los Elysios. Pero que me direis, repliqué yo, d'el nuevo Luciano, quiero decir, d'el author de los *Nuevos Dialogos de los muertos*: quien sin consideracion pone à Mr. Des-Cartes en el Infierno, haciendole entretenerse allí con el falso Demetrio de Moscovia? No sería gulto el creerle, pues nos dice cosas tan lindas en su libro, y nos divierte con muchas piezas de historia mui selectas? Y mas, haciendolo, como lo hace, con el especioso titulo de tener derecho à vendernos todas las phantasias, y agradables ocurrencias de su imaginacion, sin el menor respecto à la verdad. Poner en el Infierno à Mr. Des-Cartes.

Cartes, quando él está mas alla d'el Cielo, no es para declararme en el estilo quodlibetico de nuestro amigo M...., *ab errare toto Cœlo?*

A este tiempo vimos, que los mencionados personajes se venian hácia nosotros. Nadie ignora que los tres fueron los mas celebres, y mas acreditados de todos quantos tuvieron titulo de Philosophos en en la antigüedad. Como tambien es constante, que se les distinguió siempre mucho de toda la canalla de Sophistas, y Cynicos; quienes por lo comun no fueron sino verdaderos charlatanes, que se adquirian la reputacion de sabios por sus demasias, y extravagancias. Llegaron, pus; y Socrates, hecha su cortesía, nos dixo de un modo mui obligante, que conocia mui bien, que eramos Franceses: no tanto porque veniamos por el camino de Francia, como porque reconocia en nosotros el character de la nacion, la mas culta, que el dia de hoy se halla en la tierra. De cuya particularidad dixo, que tenia noticia mui bastante, no obstante el poco comercio que mantenia con nuestro mundo. Preguntónos luego à donde ibamos, y que destino era el nuestro.

Tomó el P. Mersenno la palabra, y respondió, que ibamos à ver un nuestro comun amigo, que residia mui lexos de allí. Y que nos reputabamos felices, por poder tributar, aunque de passo, nuestros respetos à personas que habian hecho la admiracion, y la gloria de la antigüedad; y cuyos nombres, aún despues de passados dos mil años, eran conocidos, y venerados de las mas de las naciones.

Con todo esto, dixo Socrates, allá en vuestro mundo se nos tiene por muertos. Es verdad, respondió el P. Mersenno; y aún yo tambien estaba en este error comun. Pero ved ahí mis compañeros, prosiguió mostrandonos, que todavia son moradores de la tierra, y podrán desengañar los hombres en este punto. Por lo que à mi toca, dixo Socrates, no me pesaria. Y aún deseo, que se sepa, que el alma de un Philosopho de mi character no debió aguardar para salir d'el mundo,

do, los ordenes de una faccion de Jueces delinquen-
tes, ni la grita de un populacho enfurecido por los
insultos, y frios dichos de un mal gracioso de Co-
media. Escuchadme, y sabreis como la cosa se pasó.
Conociendo el furor, y el poder de mis enemigos,
dexé, luego que le ví preso, mi cuerpo, ordenando
à mi espiritu familiar, que se entrasse en él, y re-
presentasse bien mi persona, hasta el ultimo trance.
Sobre que hacia mas confianza d'él, que de mi mismo
con toda mi virtud, y constancia. Desempeñóse mui
bien de su comission; y estoí, en que no se han olvi-
dado aun en el mundo la firmeza que mostró en el
semblante, y en las palabras, quando se me hizo saber
la sentencia de mi muerte; el valor con que se vió
tomar la cicuta de mano d'el verdugo; ni la rabia de
mis enemigos, que hubieron de reventar de despecho,
viendome Philosopho hasta el fin. Es cierto, le dixé
yo entonces, que esta ultima accion de vuestra vida
os dá todavia el dia de hoi mucho credito para con
el mundo. Pero ya es de temer que la verdad d'el he-
cho, que acabais de referirnos, no se avenga bien
con vuestra gloria, que tanto han celebrado, y aún
celebran los hombres. No importa, respondió él: yo
amo mas la verdad que à mi mismo; y me interesso
mas en ella, que en mi gloria. O, y qué bella respues-
ta? exclamé. Mas vale ella sola, que toda la harenga
que hizo vuestro espiritu familiar à vuestros amigos
para consolarlos en vuestra muerte. Yo, yo la haré
aplaudir, y apreciar; como merece. Si la hubiese oido
un bello espiritu que yo sé, sin duda os hubiera ca-
nonizado, quien al leer vuestra historia apenas podia
contenerse de invocaros, diciendo: *Sancte Socrates,*
ora pro nobis. Yá se sabe, que esta extravagancia es de
Erasmo; y al mismo Socrates le pareció cosa bien im-
pertinente.

Luego tambien Aristoteles nos encargò que pro-
curassemos desimpresionar los hombres de los diversos
fallos rumores, que de su muerte han corrido por el
mundo. Diciendo unos, que habia muerto de una
cho-

cholica : otros , que se habia envenenado à sí propio ; y otros , quienes finalmente se apartaban menos de la verdad , que se habia ahogado en el Eurypo, Dixonos, pues , que caído de la gracia , y echado de la Corte por la sospecha que se tuvo de que habia intervenido en la conspiracion de su amigo Callistenes contra Alexandro , se retiró à Athenas , en donde enseñó Philosophia. Que despues , habiendo sido acusado de atheismo , tan sin razon como Socrates , por un Sacerdote de la Diosa Ceres , se habia visto precisado à retirarse à Chalcis. En donde , habiendo ido un día à pasearse orillas d'el mar , repassando en su memoria las muchas , y mui bellas ocasiones de hacer fortuna, que habia perdido , y considerando, que ya nada podia prometerse de bueno en Athenas , ni en la Corte , se aburrió de forma, que se resolvió à dexar el mundo. Que para ello se habia servido d'el secreto , que le habia enseñado Esculapio , de quien se hacia la honra de descender por linea recta por medio de su padre Nicomacho , Medico en otro tiempo de Amyntas , avuelo de Alexandro. Pero , que habiendo separado su alma por virtud de dicho secreto , quedó su cuerpo en parte de donde se le pudo arrebar el mar , habiendo llegado allí en la fuerza de su fluxo. De suerte , que habiendosele hallado despues ahogado , cada qual conjeturó a su modo. Los cortesanos, que saben bien quanta impresion suele hacer en el corazon de un aulico su desgracia , y quan sujetos están à desesperarse los caidos , echaban no sin razon el suceso hacia esta parte. Pero prevaleció la opinion de sus discipulos. Explicabales entonces Aristoteles el punto d'el fluxo , y refluxo ; y habia confesado , fuera de su costumbre , que no le comprehendia , y que esto le inquietaba muchisimo. De donde sin tropiezo concuyeron , que esto le habia ocasionado la muerte. No faltó entre ellos quié escribiesse esto mismo à diversas partes de Grecia. Y, como si hubiesse estado juntito à él, quando se arrojó al Eurypo, añadió la circunstancia de que habia dicho al arrojarle : *Comprehendime , pues que no te comprehendo.* Esta antithesi sonó bellisimamente,

y ayudó mucho à promover el rumor , que al fin llegó halla nosotros con el mismo paffaporte.

Hai ciertamente algo de raro , y maravillofo en estas particularidades , como tambien en las de la historia de Socrates ; ni en los Authores se leen muchas d'estas circunstancias. Pero esto mismo me hace esperar, que serán bien admitidas d'el publico : quando por lo mismo muchos Escriptores de historia se adquieren reputacion en estos tiempos , y aún se hacen distinguir de los demás. Nunca las paradoxas en puntos de historia fueron tan de la moda. Un manuscrito , que diga lo contrario de lo que se ha dicho , y creído por siglos enteros , no dexa de preferirse , sobre todo, si es maldiciente, à todo lo demás. Y los extractos , que para dar credito à los libros se embian à los Authores de los Diarios de Olanda , y de las Nuevas de la Republica de las Ierras , no contiene por lo comun sino estos nuevos , y admirables descubrimientos. Finalmente yo no cito manuscritos , piezas de fuyo tan fujetas à sospechas , y excepciones. Refiero no menos que la deposicion de las personas, que hacen el sugeto de la historia que escribo ; y que hicieron , ò padecieron por sí mismas lo que deponen. Y sobre esto desafio à los mas delicados , y mal acondicionados criticos , seguro de que no podrán convencerme de falso por las historias d'el Reino de la Luna.

En quanto à Platon , el mismo nos dixo, que no hacia caso de quanto los hombres quisiessen decir d'él ; y nos agradeció los ofrecimientos que haciamos de servirle. Mas tocante à su Republica , por la experiencia misma fuimos convencidos de la verdad de la conjetura d'el P. Merfenne. Y si este Padre estuviera algo mas bien instruido de lo que hai en el globo de la Luna , no se hubiera sorprendido de encontrar allí à Platon , y Aristoteles. Pues que realmente el primero estableció alla su Republica , como tambien el segundo su Lycéo ; y uno , y otro se hallan señalados en los mapas de aquel Pais , que con tanta exactitud dispuso el P. Grimaldi , Jesuita, uno de los mas habiles Mathematicos d'este siglo. Nada supimos de la estancia de Socrates. Pero es mui

verosímil que resida de ordinario en la Ciudad de su mui querido discipulo Platon.

Como despues de esta breve detencion tomassemos su licencia para marchar , nos preguntó Socrates, quien era , y como se llamaba el amigo que ibamos à vér. Y el P. Mersenno respondió, que se llamaba Mr. Des-Cartes. Des-Cartes ? repitió Aristoteles. Quien? Aquel extravagante , que habrá treinta años que vino d'el otro mundo ? Aquel, que fue como el cuclillo de todos los demás Philosophos , que no pudieron sufrirle , y le obligaron à salir de toda esta Region ? Ciertamente fue un picaro en tratarme , como dicen, que me ha tratado. A mi , que fui maestro d'el mayor Principe , y mas glorioso conquistador ! A mi à quien erigieron estatuas Philipo , y Olympias ! A mi , que enseñé con tanto ap auso , que escribi tantos libros , y logré tener tantos, y tan buenos Comentadores ! A mi , cuyas palabras son tanto tiempo ha, decisiones , y oraculos en las Escuelas ! A mi finalmente , à quien todos los Philosophos pretenden tener de su parte , honrandose d'ello , y sin atreverse à confesar , ni à permitir que este por la opinion contraria ! De buena gana me encontraria con esse aventurero. He leído sus libros ; y cierto que dan lastima.

Podriais por ventura vosottos , dixo à Socrates , y à Platon , adivinar, qual es el primer passo que hace dar à su sabio para conducirle seguramente al conocimiento de la verdad ? Desde luego le hace dudar de todo , y aún tambien tener por falsos los mas claros principios . *El todo es mayor que su parte , dos , y tres son cinco , &c.* Yá sabeis Monsiures, prosiguió, volviendose à nosotros, que le han apretado fuertemente allá en el mundo sobre este particular. Mas yo , por mi parte no le haria sino esta pregunta. Pretende el que se dude efectivamente de todo , ó no lo pretende ? Si lo pretende ; como lo pone por primer precepto de su *methodo* ? Porque los preceptos , y los methodos deben ser tales , que puedan practicarle. Y si lo pretende ; como dice mas de una vez , en sus *Meditaciones* , y en su *Methodo* , que los argu-

mientos de los Scepticos (que son casi los mismos de que usa él para hacernos dudar de todo) nunca fueron capaces de hacer dudar de verdades tan claras á quien estuvielle en su juicio ? Por ventura piensa que los que el instruye , no lo están ? O se imagina , que los argumentos de los Scepticos tendran mas fuerza en su boca , y en su pluma , que tuvieron en las de aquellos Philosophos : quienes por lo comun no se ocupaban sino en exercitar , y dar que hacer á los demás Sophistas , y en burlarse de los que emprehendian refutarlos ; y que nunca pudieron soñar , que pudiesse haber al gun dia un Des-Cartes que pusiese sus sophismas á la frente de un *methodo* ?

Pero dado una vez , que Des-Cartes me hiciesse dudar , si dos , y tres son cinco , si el todo es mayor que su parte , &c. , de qué *methodo* usaria luego para restituirme á mi primera certeza ? No podria conseguirlo sino por medio de otra alguna proposicion tan clara , que pudiesse convencerme , de que las proposiciones , de que yo habia dudado , eran indubirables. Pero qual sera , segun Des-Cartes , esta admirable proposicion , que pueda , y debe comunicar su claridad á las demás , como el Sol comunica su luz á los demás Planetas ? Vedla aquí , *yo pienso : luego soi*. Porque dice él , no es posible que , no siendo , pueda yo pensar. Bello discurso ! Y qué ? Será ello mas posible , que dos , y tres sean cinco ? Será mas posible , que el todo sea menor que su parte , que el que yo me engañe sin pensar , ó que pueda pensar sin ser ? Y si puedo hacer fuerza á mi razon para que dude de las dos primeras proposiciones , por qué no podré forzarla tambien á dudar de la tercera ? Mas. Si un Sceptico tiene cara para negar aquellas , habrá menester ser mas descarado para negar esta otra ? Y no me hallaria yo , y qualquiera , que se fuesse , en la misma imposibilidad de probarse las todas tres ? Querrá Des-Cartes , procediendo así , hacer callar á un Sceptico , que desafiase , y trantenga , que nada le podria demostrar : ó mostrarme la evidencia de una proposicion , de que
su-

supone, que me ha hecho dudar por sus argumentos? El sophístico, empeñado en negarle la evidencia de las mas claras proposiciones, se burlaría d^o él. Yo mismo me burlaría tambien, diciendole, que me mantenía en la duda de las proposiciones de que él me habia hecho dudar, puesto que la que producía de nuevo para convencerme, no me era menos dudosa que las otras.

Pero puede ser, prosiguió zahiriendonos, que os haya hechizado el admirable progreso, que hace en la misma obra, y aun en el mismo lugar. *Haciendo reflexion*, dice este gran Philosopho, *sobre este primer conocimiento*, yo pienso: luego soi; he notado que no puede serme claro, sino por virtud de una percepcion, ò *sentimiento claro*, y *distinto*, que tengo de lo que afirmo. Y así pudiendo tomar por regla, y principio general, que es cierto todo lo que concibo clara, y distintamente. Pero esto es por ventura privilegio especial de su favorecida proposicion, yo pienso: luego soi? supuesto, que Des-Cartes me huviesse dexado en la posesion, en que estaba, y en que no puedo dexar de estar, de la evidencia d'estas dos proposiciones: dos, y tres son cinco: el todo es mayor que su parte; no podría yo hacer sobre ellas la misma reflexion que hace él sobre la suya? Y, habiendo de buscar, y fixar, no para los Scepticos, sino para mi solo, una regla de verdad, de que pudiesse servirme en todos mis juicios; no podría discurrir sobre mis proposiciones, como lo hace él sobre la suya?

La razon porque me son evidentes estas proposiciones, ò, por decir mas bien, porque no solo no dudo, sino que asimismo siento que no puedo dudar de ser verdad, es que tengo una percepcion clara, y distinta de lo que por ellas afirmo. Y, si la tengo, ya no puedo dudar que la tengo. Porque tenerla, y juzgar, ò, mas bien sentir que la tengo, lo mismo es, y un mismo acto es de mi entendimiento. Con que en efecto de mi propia conciencia viene la imposibilidad, en que estoy, de dudar de la verdad d^o esta proposicion, dos, y tres son cinco: como de la d^o esta otra de Des-Cartes,

yo pienso : luego soi. Y en esto no pueden dexar de convenir quantos sean capaces de juzgar con alguna delicadez en estos puntos. Podria yo , pues , tambien deducir d' estas dos , y de otras infinitas proposiciones la conclusion , que deduce de la tuya Mr. Des Cartes , para que sirva de regla : *todo lo que conozco con claridad , y distincion , es verdad constante.* Pero es no solamente inutil , mas tambien chimerico el hacer depender la verdad , y evidencia d' estas , y de otras semejantes proposiciones de la verdad , y evidencia de otra alguna. Porque la tienen , no de algun antecedente , ni de alguna preocupacion , sino de si mismas , y por si mismas. Todas son igualmente evidentes ; y nada es mas absurdo , ni mas contra methodo , que el querer convencerse de las unas por las otras. Por esto se llaman proposiciones inmediatas. Y el mismo Des Cartes debe reconocer , que este su principio , *todo lo que conozco con claridad , y distincion , es verdad constante* , no es la regla de la verdad , y evidencia d' estas proposiciones ; sino que su regla de verdad , quiero decir , lo que me convence de su verdad , es la experiencia , y el solo sentimiento interior , que tiene mi mente de su verdad , quando las forma.

Aristoteles , à quien el solo nombre de Des-Cartes habia metido en colera , no quiso detenerse en tan buen camino ; antes continuó en apretar , y llevar con vigor su critica. El mayor gusto , dixo , que tuve , leyendo esta lindissima obra , fue el ver à su Author embarazarse à si mismo , de suerte , que no podrá escapar , no digo ya al mas sutil de los Scepticos , pero ni à un muchacho que con algo de discurso junte algun uso de las reglas de la Logica. Fue luego corriendo el methodo , las meditaciones , y la primera parte d' el libro de los principios , de modo , que nos hizo conocer , que los tenia bien examinados ; y nos mostró , trayendo el orden , y la connexion de las proposiciones de Mr. Des Cartes , que se habia metido en el mayor embarazo d' el mundo , para haber de hallar , y establecerle una regla de verdad. Pues que despues de habernos

he-

hecho dudar de todo, y de habernos luego hecho tomar el camino d' el saber por este su principio, *todo lo que se conoce con claridad, y distincion, es verdad constante*; inmediatamente nos le hace sospechoso por el siguiente discurso, sacado de la tercera meditacion.

„ Pero muchas cosas, que tenía por evidentes, se me
„ han hecho después dudosas. Y lo que me ha hecho
„ dudar, si dos, y tres son cinco, es el haberme venido al pensamiento, que tal vez podría haber un
„ Dios, que pudiesse haberme hecho de modo que pudiesse engañarme aun en las cosas que me parecen
„ evidentes. Ni puedo dexar de confesar, siempre que
„ se me viene este pensamiento de la Omnipotencia
„ de Dios, que le es muy fácil hacer, si quisiere,
„ que me engañe alsimismo en las cosas que concibo con la mayor claridad. Pero por otra parte, quando me propongo las cosas que concibo clara, y distintamente, me hallo tan convencido, que no puedo dexar de exclamar: engañeme quien quisiere,
„ nunca podrá hacer que no exista yo, mientras pienso: ni que nunca tenga existencia, pues es cierto, que existo ahora. Y puede ser tambien, que alsimismo no pueda hacer que dos, y tres sean mas, ó
„ menos, que cinco; y así de otras cosas en que veo una manifiesta contradiccion. Y ciertamente, no teniendo motivo para creer, que Dios sea engañador:
„ no sabiendo alsimismo todavia si le hai; la razon que me hace dudar, no siendo fundada sino en esta sospecha, es bien tenue; y no es, por declararme así, sino Methaphysica. Para salir, pues, d' esta duda me es preciso examinar, si hai Dios; y luego, si puedo engañar, supuesto que le haya.

Sobre esto hizo Aristoteles sus reflexiones, es à saber, que Des Cartes ya no tenía derecho à mirar, como regla de verdad, este su axioma: *todo lo que concebimos clara, y distintamente, es verdad*. Pues él mismo le hacia dudoso por la razon que toma d' el poder de Dios: razon para el tan fuerte, que le era imposible dexar de confesar, que podría, si quisiere,

se, Dios hacer que nos engañásemos aun en las cosas que concibiésemos con la mayor distincion. Que, supuesto esto, la consideracion, que hacia sobre la evidencia de las proposiciones, quando mas, podría hacerle balancear en el juicio, haciendole probable la verdad de su regla. Y que ni aun podia tener esse efecto. Pues no podia tenerle sino en virtud de la evidencia de las proposiciones: regla que le era mui incierta por la razon propuesta, à la qual no podia dexar de rendirse, siempre que se le proponia. Que la razon, que le hace dudar de la verdad de su axioma, aunque fundada solamente en la sospecha de la existencia de un Dios, que no ha averiguado todavia, no debe ser tenue, respecto de un hombre, que, siguiendo su methodo, reconoce, que el poder d' este Dios, supuesto que existiese, lo abrazaría todo, y acaso podría tambien hacernos tales, que nos engañásemos, ò pudiésemos engañarnos aun en las cosas que conociésemos con la mayor distincion. Y finalmente, que era contra todas las reglas d' el buen methodo el que un Philosopho, que aun dudaba de la verdad d' esta proposicion, *todo lo que se conoce distintamente, es verdad*, quisiese probar la existencia de Dios, para librarle d' esta duda. Porque qué medio puede haber para convencerse de la existencia de Dios, sino alguna demostracion evidente? Pero como se convencerá por una demostracion evidente quien todavia duda, si es verdad lo que concibe con la mayor claridad, y distincion?

De donde concluía Aristoteles, que Mr. Des-Cartes cometia circulo, que es la mayor falta que puede tener un discurso. Porque, segun el mismo, no puede asegurarse perfectamente de la verdad d' este principio, *todo lo que clara, y distintamente conozco, es verdad constante*, sino porque hai un Dios, y un Dios que no engaña; y no puede saber, que hai Dios, y que este Dios no engaña, sino porque, conociendo clara, y distintamente la existencia de Dios por la idea clara, y distinta, que tiene de la divinidad, en esta misma idea

idea, concibe clara, y distintamente que el engañar es mui indigno, y mui ageno de Dios. En una palabra, que probaba la primera proposicion por la segunda, y la segunda por la primera: sin tener derecho à suponer la una, ni la otra. Pero, Monsiures, prosiguió; insultandonos, yo perdono, en vuestra consideracion, este mal andar à vuestro buen maestro. Es un gran paso el que dió à tientas; y sin embargo se halla desepues de todo sobre sus pies.

Pero tendreis à bien, que añada todavia una palabra: y que, careando sus principios, y axiomas entre si, os haga ver, qual mal fundada está la reputacion, que se me dice, que tiene, de Philosopho sobremanera consiguiente en quanto dice? Acuerdome haber leído en este Author, añadió, una cosa sobremanera gallarda. Es à saber, que Dios puede mudar las essencias de las cosas: que las proposiciones, que se dicen necessarias, no son verdaderas, sino porque Dios lo quiere; y que por consiguiente, si Dios hubiera querido, como pudo querer, que dos, y tres no fuesen cinco, esta proposicion, *dos, y tres son cinco*, sería ahora falsa. Quando Des-Cartes alienta esta paradoxa, afecta mostrar un gran respecto al poder de Dios. Y aun se enfada con los demás Philosophos, y quiere tratarlos de blasphemos, porque no reparan en decir, que Dios no puede hacer que dos, y tres no sean cinco. Sin embargo, por poco que se le siga, se percibe, que no por pura devocion promueve esta doctrina, sino por conocer, que, aunque absurda, se sigue de sus principios. Admitir una proposicion tan dura, como por fuerza, y como indispensable sequela de sus principios, no le sería honroso; y aun podría desanimar à sus sequaces. Por esto tomó el partido de la prevenicion, gritando él el primero, y admirandose, de que los Philosophos tuyiessen la avilantez de presumir poner limites à la Omnipotencia.

No examino ahora quan absurda deba reputarse esta proposicion; ni quiero exagerar todos los defectos, que comete este pretendido heroe de la Philo-

*Resp. à las
5. objec.*

sophia. El mismo se gloria mucho de que yo hiciéssse empeño de criticarle. Pero, sin salir d' el particular que se trata, digo, que quando fuesse inutil, y falso quanto hasta ahora se ha objetado à su methodo, esta sola paradoxa le trastornaría enteramente: y que, una vez supuesta, le es imposible darnos una regla de verdad. Porque, si es cierto, que la verdad de las proposiciones necesarias depende de Dios, de suerte, que pudo hacer, que las que se reputan necesariamente verdaderas, fuesen falsas; tambien habrá podido hacer, que fuesen falsas estas dos: *todo lo que concibo con claridad, es verdad constante: el engañar es imperfeccion, y ageno de Dios.* Y, si Dios lo pudo hacer, quien le ha dicho à Des-Cartes, que no lo ha hecho? Se lo ha revelado por ventura el mismo Dios? Pero que razon tiene él para creerle? Sobre su principio dudaria yo, no ya en sceptico, sino seriamente de la verdad de sus dos proposiciones; y assi sus dos reglas de verdad ya no lo son, ni pueden serlo. Que se venga, pues, ahora con su linda, y amada proposicion, *yo pienso: luego soi.* Sin ser Sceptico, no se la querré admitir. Y por qué? Porque yo no se, si desde la eternidad habrá querido Dios, que fuesse falsa, ò verdadera. Ni lo puedo saber sino por revelacion; y aun sería preciso examinar, si la revelacion podia ser regla de verdad en semejantes circunstancias. Con esto el sabio Des-Cartes, que habia llegado ya à saber que pensaba, y que existia, pierde aqui desgraciada, y lastimosamente la tramontana.

Pudiera hacer todavia muchas reflexiones, y discutir eternamente sobre su bella Methaphysica: sobre sus nuevas demonstraciones de la existencia de Dios, y de la distincion que hai entre el cuerpo, y l'alma: sobre el modo de responder à las objeciones que se han formado contra el resto de su methodo: y si quisielle haceros notar, que quando se le atacan sus proposiciones, y su orden, ò el methodo de que se sirve para llegar al conocimiento de la verdad, se contenta tal vez con defender bien, ò mal, esta, ò la otra propo-

ficion , sin cuidar de justificar su methodo ; siendo como es la pieza de que él se ha querido hacer mas honra ; aunque ciertamente no puede darse cosa peor , como lo he mostrado. Pero lo dicho es bastante para haceros entender que el juicio , que hago de vuestro maestro , no es sin conocimiento de causa. Mas , pues os he detenido mucho , à Dios , Moniures Cartesianos. Soi mui vuestro servidor. Mis cumplimientos à vuestro illustre maestro.

Siguieronle Socrates , y Platon , despues de haberse despedido de nosotros con un poco de mas modo. Y aún nos añadió Platon al despedirse , que se holgaba muchísimo de que así se desacreditase à Aristoteles en el mundo. Que bien merecido lo tenía por la indigna conducta , y malos terminos que habia usado con los Philosophos sus predecesores , especialmente con él. Pues habia practicado quanto le fue posible sobre arruinar la reputacion , que ellos se habian merecido en el mundo. Perdonandole à él menos que à los demás , sin embargo de haber sido su maestro ; y usurpandole por medio de imposturas , y calumnias , en punto de doctrinas , la dignidad de Principe de los Philosophos.

No sabreis , le dixé , lo que podrá suceder tal vez ; y así no debeis desesperar de volver sobre las filas. Tambien la Philsophia de Aristoteles ha tenido varias fortunas de mil y quinientos años à esta parte. Y os puedo asegurar , que no ha ochenta que el Sumo Pontifice de los Christianos quiso disponer , que se enseñase en Roma vuestra Philosophia en lugar de la de Aristoteles. Ni se hubiera apartado de su determinacion , sino à instancia de un gran hombre de aquel tiempo , nombrado Belarmino. Si esto se hubiera establecido una vez en Roma , à Dios Philosophia de Aristoteles. Allí , y en todas partes prevaleceria la vuestra. Agradablemente , me respondeis , respondió Platon , con nueva de tanto gusto. Obligadísimo os vivire por la noticia , y haré , que llegue à la de Aristoteles. Yo , yo os vengaré de la descortesia que os ha hecho.

Mientras tanto mis dos guías braban de corage

*Vid. de
Belarm.*

por haber oido tratar tan mal à su maestro. Habian aguatdado, que acabasse Aristoteles su discurso, para responder; y viendo, que se iba sin darles lugar à ello, hicieron quanto les fue possible por detenerle. Mas, como él nó lo quisiessse hacer, le preguntó mi anciano desde lexos, burlandose, por la esphera d'el fuego. Pues nosotros, dixo, no la hemos encontrado, por mas que afirmes en tus obras, que está entre el aire, y el globo de la Luna. Pero à mí por el contrario me dió muchísimo placer este encuentro. Pues tuve el gusto de vér, que los espiritus Philosophos no tienen menos propension à disputar, que los Philosophos materiales; ni son menos zelosos de su reputacion, y sentimientos. Y esta misma diversion logré mas de una vez en el viage, con diversas ocasiones, de que hablaré en el discurso.

Despues que se fueron los tres Philosophos, dixe al P. Merfeno: Y bien, mi Padre, que juicio haceis de Aristoteles? A la verdad me ha parecido algo ardiente; mas despues de todo no disputa mui mal. Este modo de ir siguiendo passo por passo à Mr. Des-Cartes en su methodo de inquirir la verdad, tiene su malicia, y es capaz de ocasionar, quando menos, algunos escrúpulos. Sobre todo, este ultimo argumento, tomado de la verdad de las proposiciones necesarias, que segun él, depende de la voluntad de Dios, me parece bastante enredoso. Y no sé, si alguién se ha servido d'él à este proposito antes de ahora.

Todo esto es vagatela, me respondió. En todo lo que dixo Aristoteles, nada hai tolerable, à excepcion d'el circulo, que le reprocha à Mr. Des-Cartes. Pero, ni aun esto es cosa nueva. Yo mismo se lo toqué en otro tiempo, como lo podeis vér en las segundas objeciones, que siguen à sus meditaciones; y que son mas, como tambien las sextas. Contento soi, le dixe, de lo que me enseñais. Unas, y otras son mui dignas de vos, y están mui bien propuestas. Pero esto mismo ocasiona en mi la preocupacion, de que este circulo no es d'el todo chimerico. Porque al fin el P.

Merfénno ; Aristoteles , Mr. Arnaud (Author de las quartas objeciones) y otros muchos no hubieran urgido tanto este punto , sino hubiessen percibido en él algo , que à lo menos se acercasse , ò pareciesse mucho al círculo que reprocharon. Pero , aqui para entre nosotros , la respuesta que à este reproche dió Mr. Des-Cartes , y que nadie ha impugnado hasta ahora , os satisface acaso ? Os parece por ventura soportable ? El P. Merfénno respondió , que Mr. Des-Cartes , quando dixo que nada se conoce ciertamente antes que se tenga evidencia de la existencia de Dios , expremamente habia notado , que no hallaba , sino de ciertas conclusiones que pueden venirsenos al pensamiento , quando no hacemos atencion , ni tenemos presentes los principios de que se deducen.

*Cart. de
Des-Cart.*

Acaso acaso , no sin mucha dificultad , puede darse buen sentido à esta proposicion. Pero es muy facil mostrar que esto no es sino escapatoria ; y puede disputarse así como la verdad del hecho que se produce. No hai mas de leer el passage mismo , que acaba de citarnos Aristoteles , de la tercera meditacion : las paginas treinta y cinco , y treinta y seis del método : el numero quinto de la primera parte de los Principios ; y se verá que Mr. Des-Cartes quiere hacernos dudar de todo , tambien de los principios *per se notos* , y asimismo d'este , *todo lo que concibo con claridad , es cierto*. Y esto solo por la sospecha de que hai un Dios , que acaso pudo hacernos de tal naturaleza , que nos engañassemos , ò pudiessemos engañarnos en las cosas mas evidentes. Luego , quando dice , que nada sabemos de cierto antes de haber conocido ciertamente à Dios , no habla solo de algunas conclusiones , que se nos ofrecen à la consideracion separadas de sus principios ; sino que habla de todo genero de conocimientos , y aún tambien d'este , *todo lo que concibo con claridad , es cierto*. Y esto es sobre que Vos , Aristoteles , Mr. Arnaud , y los demás le reprochasteis , que cometia círculo.

Bien sé que esta respuesta se halla en algunas de sus

sus cartas, con ocasion de la misma dificultad que se le propone nuevamente. Sé tambien, que la repite, no por modo de respuesta, sino insertandola diestramente en la primera parte de sus Principios: en donde hace un compendio de su Methodo, y de sus Meditaciones. Pero esto no salva el hecho de que se trata. Aún en la primera parte de los Principios le hacen malissima estas palabras. Porque están tan cerca de las otras, por las quales quiere hacernos dudar hasta de los principios *per se notos*, à causa de la sospecha de que puede Dios emplear su poder en engañarnos; estan, digo, las unas tan cerca de las otras, que su contradiccion está saltando à los ojos.

Lo mismo sucede con su amada, y famosa proposicion, *yo pienso: luego soi*. Porque, como nos hubiese dado esta proposicion por regla, y por la primera, de cuya verdad podríamos estar ciertos, se le hizo ver, que no podia dicha proposicion ser la primera. Pues su certeza suponía indispensablemente la verdad de otras, y en especial d'estas dos: *no es posible, que piense yo, no siendo: implica, que el que piensa, no exista, quando piensa*. Proposicion por la qual prueba Mr. Des-Cartes (lo que es notable) esta otra, *yo pienso: luego soi*, al mismo tiempo que pretende hacerla la primera de todas. Declara, pues, que, quando dixo, que esta proposicion, *yo pienso: luego soi*, era la primera, y mas cierta de todas quantas pueden ocurrir al pensamiento de quien se aplica à philosophar con methodo; no habia querido negar que fuesse necesario tener antes certeza de la verdad de aquella, *no es posible, que el que piensa, no exista*, y de algunas otras. Juntad ahora esta declaracion à lo que dice el mismo „ en la pagina antecedente. *Dudarémos*, dice, de las „ demás cosas, que habiamos reputado ser las mas „ ciertas: asiniismo de las demonstraciones mathematicas, y aún tambien de los principios, que antes de „ ahora creíamos *per se notos*. Y quales son los principios *per se notos*, sino estos: *Es imposible, que una cosa sea, y no sea juntamente: No puede una cosa existir, y no existir:*

no puede obrar , y no obrar al mismo tiempo ; y otros semejantes ? Luego no supone la verdad d'estos principios , pues duda d'ellos. Y es así que la razon , de que se sirve para hacernos dudar de los principios per se notos , à todos alcanza igualmente. Debemos dudar , dice , de los principios que se llaman per se notos , pues hemos oido decir , que hai un Dios , que lo puede todo ; y no sabemos , si acaso nos habrá formado de fuerte , que podamos engañarnos en las cosas que nos parecen las mas ciertas.

Y reflexionad , Padre mio , en lo último que dixo Aristoteles , esto es , que no hai tanto que reparar , y reprehender en las proposiciones de Mr. Des Cartes , como en las consecuencias de dichas proposiciones , en su disposicion , y en el methodo que sigue para conseguir la verdad. Y que no se le disputa absolutamente la verdad de ciertas proposiciones , sino atento el methodo que sigue : segun el qual no tiene derecho à suponerlas , sin embargo de que son evidentes. Porque , segun este methodo , no ha podido conocer con evidencia su verdad. Y à caso por esto mismo se enfadó tanto con Mr. Gassendo , y con el P. Bourdin , Jesuita , que fueron los que le apretaron mas por este lado. Sus argumentos están propuestos en latin con un aite mui vivo , y eficaz ; y es menester mucho para que la traduccion Francesa corresponda à los originales.

Pero à proposito de traduccion Francesa , quiero añadirlos aqui una breve nota , que hice algun tiempo ha , y no quisiere que se me passasse. Los amantes discipulos de Mr. Des Cartes , habiendo por ventura experimentado tal vez alguna dificultad (yo así me lo imagino) en salir de los embarazos de que hemos tratado ahora , moderaron un poco en la traduccion Francesa , que con su aprobacion se ha hecho de sus obras , esta incomoda proposicion d'el numero quinto de la primera parte de sus Principios. El

„ latines este : Dubitabimus etiam de reliquis , quæ
 „ antea pro maxime certis habuimus : etiam de Mathe-

„maticis demonstrationibus, etiam de iis principiis,
 „quæ hæcenus putavimus esse per se nota. Era natu-
 ral traducir assi : Dudarémos tambien de las demás
 cosas, que antes teníamos por ciertas, asimismo de
 las demostraciones Mathematicas, y aún tambien de
 los principios que hasta aqui creíamos *per se notos*.
 Pero en el Frances se puso el passage de modo, que se
 quiere hacer entender, que Mr. Des-Cartes no habla
 de los principios *per se notos* en general, sino solamen-
 „te de los principios Mathematicos. Nous Donterons
 „aussi de toutes les autres choses qui nous ont semblé
 „autrefois tres-certaines, même des demonstrations
 „Mathematiques, & de ses principes, encore que
 „d'eux-mêmes ils soient assez manifestes. Si esto se
 hizo de proposito, como no sin motivo puede creerse,
 es una ligera supercheria, que hace servicio à Mr. Des-
 Cartes, sin daño de tercero; y que à lo menos hace
 que la contradiccion no sea tan viable.

Pero, volviendo à la respuesta que dà Mr. Des-
 Cartes al reproche d'el circulo, quisiera saber, Padre
 mio, si esto es defenderse bien? No es antes tocar à
 retirarse, y capitular con el enemigo? O mas bien,
 por hablar claramente, y en justicia, no es esto des-
 decirse, y contradecirse? De buna fé, ni à dre, con-
 fessadlo con libertad, y lisura. En este punto procedis-
 teis con Mr. Des-Cartes, como amigo, ò sino, como
 enemigo generoso. Ya le teniais desarmado; pero no
 era el hombre que se hubiese de sujarar à pedir la
 vida. Asimismo previais, que antes havia el bravo,
 aún despues de vencido, y no dexaria de desafiar à
 todo el mundo. Tuvisteis, pues, por mejor darle
 quartèl, como à quien merecia, que se le perdonasse,
 en consideracion de ottos grandes servicios, que ha-
 bia hecho à la Philosophia. Yo alabo muchissimo
 vuestra generosidad, y conozco que no teneis porque
 arrepentiros.

Esta tal qual saavidad, con que remplé la amar-
 gura de mi critica, produjo el efecto deseado, que
 era no defazonar enteramente al P. Mersenno. Recibió-
 la,

la, pues, sin desabrimiento; y solo me respondió, como chanceándose: Vos sois un gran chimerista, que andais siempre, lanza en ristre, buscando ocasiones, y lances de contienda. Y segun el genio que descubris, si huvierais vivido quando Mr. Des-Cartes, no os hubiera faltado materia en que emplearos. Todo esto que objetais, es nada, como os lo podría hacer ver facilmente. Pero este genero de discusion, y examen de hechos, y contradicciones, es ocupacion muy enfadosa, sobre todo, à quien camina. Conozco tambien que se enojaria d'ello Monsiur, añadió, mostrando à nuestro anciano. Vamos Monsiur, le dixo, vos etais triste. Recobrad os. En que pensais?

En nada, respondió el anciano. Ah! Monsiur, replique yo, qué es lo que acabais de decir? Esta es una blasfemia contra la doctrina de nuestro Maestro. Si os oyesse Aristoteles, qué diria? Nada pensais! En el pensar està, segun Mr. Des-Cartes, la essencia de l'alma. Otro tanto, pues, pudierais decir, que no sois, como decís, que no pensais. Respondíome de un modo bastante agrio, y que mostraba bien, que mi discurso le habia desagradado mas que al P. Mersenno: Vos quereis dar mal sentido à mi proposicion, que no ha querido decir sino que no tengo ocupado el pensamiento en ideas tristes, como juzgais. Yo me huelgo, Monsiur, le respondí; porque nunca, como quando se viaja, se ha menester el buen humor. Pero, yá que por acaso hemos caído sobre la essencia de l'alma, quisieta, que me explicaraís con alguna claridad la doctrina de Mr. Des-Cartes sobre este punto. Todo puro espiritu qual soi, todavia no conozco claramente mi essencia; y esto me sorprende no poco. Mala señal. respondió el anciano. Esto quiere decir, que todavia estais poseído de preocupaciones, como lo tengo bien observado. Y bien se dexa conocer, que este loco, que se nos puso delante, os ha motivado nuevas andas por medio de sus sophismas. Por no encubriros cosa alguna, Monsiur, le respondí, quiero deciros francamente la disposicion de animo en que

me hallo. No me pesa de haber encontrado quien contradixesse la Philosophia de Mr. Des-Cartes; pues esto puede facilitarme su inteligencia. Pero, por fuertes que me hayan parecido sus razones, no me han rendido; sino que conservo siempre una gran docilidad, y buena disposicion para recibir las instrucciones d'esse gran hombre, quando logre la dicha de verle, y quiera él hacerse lugar, y à mi el favor de darme las. Por la mayor parte me deshice de las preocupaciones de la puericia, y de la Escuela, como ya os lo he asegurado. Pero, tocante à las essencias de cuerpo, y alma, confieso, que me han quedado algunas. Aunque no quisiera darlas este nombre en la significacion que vos le dais; porque me parecen fundadas en razones fuertes, y, lo que es mas, en la experiencia. Con todo, respecto mucho à Mr. Des-Cartes, para poder asegurarme d'el todo, que estas preocupaciones no pueden ser falsas. Y así habré de reconocer, por decirlo en terminos cultos, que hai algo de sombra en mi mente, tocante à este particular; y que aún no conseguí el privilegio, que gozan las almas Cartesianas, de tener ideas mui claras, y distintas, respecto de estas dos especies de ser, que componen el mundo. Pero tambien en esto seré docil à vuestras instrucciones, y à las de Mr. Des-Cartes.

Pusose, pues, mui de proposito à desenvolver, y explicarme la doctrina de su maestro en este punto. Pero nada dixo, que yo no huviesse leído en sus Meditaciones, en su Methodo, en la primera parte de sus Principios, y en algunas de sus cartas. Y no hago aqui la exposicion d' esta doctrina, porque todavia me dará ocasion de hacerlo una aventura, que nos sobrevino en el globo de la Luna. Mas, por complacerle, mostré admitirla con gusto; y que ya me parecia mas solida, que quando la habia leído, y examinado en particular. Con esto restituí à mis compañeros su buen humor, de suerte, que, despues de otras chanzas, y chocarrerías que dixerón sobre la Philo-

sophia de Aristoteles, sacaron otra vez à plaza la esphera d' el fuego : que en el Mappa-Mundi d' este Philosopho se coloca debaxo d' el globo de la Luna, y de que ni vestigio, ni aun apariencia habiamos descubierto en nuestro viage. Burlaronse mui bien de los Peripateticos en este punto: y me hicieron memoria d' el processo, que intentaron, algunos años ha, à los nuevos Philosophos sobre que les turbaban la immemorial posesion, en que estaban, de dicha esphera: como tambien de la sententia favorable, que ganaron, en virtud de una informacion, hecha sobre lugares falsamente supuestos. Decretóse, que la esphera d' el fuego se dexasse estar en donde la habia puesto Aristoteles. Mas, como este decreto (añadieron mis guias) fue dado, no en juicio contradictorio, sino solamente à requisicion de parte interesada; podrán mui bien los nuevos Philosophos fuscitar, y renovar el pleito algun dia. Y en esse caso podreis vos (dixeron) dar testimonio à la verdad en un negocio de tanta importancia: y convencer à los Peripateticos de la nulidad, y falsedad de sus motivos.

Decid lo que quisiereis, les respondi: Si fuesse yo el juez d' esta causa, no condenaria tan facilmente à Aristoteles, no obstante, que no se halle ya esta esphera. Porque despues de dos mil años pudo mui bien haberse disipado: como tambien se han desaparecido muchas estrellas que se veian, y ya no se ven en el Cielo. Que se ha hecho de la septima Pleiada, y de la que se descubrió el siglo pasado en Casiopea? El que ahora, despues que ya no se ve, intentasse procello à Tyco Brahe, y à los demás, que la observaron, como à testigos falsos, que abularon de la credulidad d' el publico, debria por ventura ser oído? Y finalmente no nos enseña el mismo Mr. Descartes, que nuestro turbillon (infinitamente mayor que la esphera d' el fuego) será *absoibido*, como el se explica, y deshecho algun dia, quando menos se piensa? Y, quando por esta *absoccion* el Sol fuere convertido en tierra, y acaso al mismo tiempo la materia su-

til,

til, que está encerrada en el centro de nuestra tierra, forzando, y rompiendo las costras que la aprisionan, se la convirtiere en Sol; si substituiessen los libros de Mr. Des-Cartes en otro algun turbillon, donde hubiese hombres, no tendrían estos por fabula todo quanto él dice de nuestro mundo?

Sea lo que fuere; quando nunca haya existido esta esphera d' el fuego, fué sin embargo mui bien imaginada. Nunca Systema fue tan cabal, como el que hizo Aristoteles de los quatro Elementos. En él obriene cada qual el orden, que la nobleza, ò baxeza de su ser merece. La tierra, como elemento menos activo, y noble, está en el lugar infimo, y como à los pies de todos. Luego se sigue l' agua, como menos grossera, que la tierra. Despues el aire, como mas tenue, y mas sutil. Y sobre todos el fuego, el activo, y el mas noble de todos, no reconociendo sobre sí sino los Astros, y la materia sutil, ò celeste, en que nadan los Planetas. La extension de cada uno es tambien proporcionada à su naturaleza. Partieron entre sí, como buenos hermanos, las quatro qualidades, apropiandose cada uno dos, y una d' ellas en summo grado. La tierra es fria, y seca. L' agua es fria, y humeda. El aire es caliente, y humedo. El fuego es caliente, y seco. Y, para que puedan mantenerse en los continuos combates, que se dan unos à otros; si la qualidad dominante en aquellos es mas activa, tambien la qualidad dominante en estos es tal, que los pone en estado de poder resistir bien à sus contrarios. Puede darse cosa mas cabal, ni mas bien excogitada? Finalmente, quantos, y quan bellos pensamientos no han tomado d' estos elementos, y d' esta esphera los predicadores antiguos? Quantos no toman todavia el dia de hoy los Italianos? Y, por producir algo de mas selecto, y singular en su genero, sola la empressa d' el P. Lemoine, cuyo cuerpo representa la esphera d' el fuego, merece, que la haya habido; y pido merecer, que durasse todavia el dia de hoy, y aun tambien, que huviesse de existir siempre. Querien-
do

do declarar , que las amillades , quanto mas puras , tanto son mas firmes , representò la esphera d'el fuego , y añadió ella letra Española , *eterno , porque puro*. Gran lastima , que por faltar la esphera d'el fuego , haya de ser falso un pensamiento tan solido , y tan lindo ?

Asi defendía yo lo mas bien que podia , los intereses d'el Peripaterismo , quando llegamos finalmente al globo de la Luna. No haré aquí su exacta descripción , porque ya la han hecho otros. Solo diré , que la tierra mirada desde la Luna , nos pareció como parece la Luna , quando se mira desde la tierra ; quitado , que la tierra nos pareció mucho mayor , porque lo es en efecto. En esta consideracion , nos persuadimos , que la tierra tendria , respecto de quien la mirasse desde la Luna , las mismas phases que tiene la Luna , respecto de quien la vé desde la tierra : como tambien sus quadraturas , sus oposiciones , sus conjunciones ; quitado , que no podría eclipsarse enteramente. Porque , siendo como es , la Luna mucho menor , no puede su sombra ser de tanto diametro , como la tierra : que se hallaba entonces en conjuncion.

Es la Luna una gran masa de materia mui semejante à la que compone la tierra. Venfe en ella montes , bosques , rios , mares. No ví animales. Pero creo , que si se les llevase allá , podrian criarse , y acaso se multiplicarian tambien. Es falso que allá haya hombres , por mas que lo afirme Cyrano. Pero es Author de buena fé , pues nos engañò despues de haberse engañado él mismo. Una de las muchas almas separadas , que hai , y habia allí en tiempo de Cyrano , me manifestó la causa de su error. Y fue el caso , que sorprendidas dichas almas de vér un hombre con su cuerpo , y todo , en donde jamas se habia visto tal cosa , determinaron averiguar lo que era. Convinieron , pues , entre si de aparecersele en figura humana ; y habiendosele acercado , se informaron , y supieron d'el los medios de que se habia valido en tan extraño viage. Hicieronle assimismo dar cuenta de las cosas de nuestro mundo.

*Imper. de
la Lun.*

Y, visto que se mostraba igualmente deseoso de saber lo que se passaba en la Luna, y como se avenian entre sí sus moradores; tomó la palabra el espíritu familiar de Socrates, y habiendole declarado quien era, como lo refiere el mismo Historiador, le hizo sobre la marcha, y en breves palabras un phantastico, y ridiculo systema de republica, y sociedad: que es el mismo que nos expone en su historia, donde buenamente nos dice, que hai hombres en la Luna, nos caracteriza su espíritu, y nos describe por menudo sus ocupaciones, sus costumbres, y su politica. Pero es bien que se sepa, que las muchas necedades, que mezcló en su relacion, no le fueron dichas allá, como me lo aseguró dicha alma. Y que algunas alusiones poco honestas, y muchas reflexiones atrevidas que hace, no son sino frutos de una imaginacion desconcertada, y de un espíritu corrompido (como ciertamente lo estaba el d'este Escritor), ó de la imitacion de algun Author aun mas impio: quiero decir de Luciano, de cuyas obras se tomó una, para modelo de su historia.

Los altos, y baxos, que vemos en el disco de la Luna, son en parte las Islas, que agradablemente ocupan, y hermosean los mares de aquel globo, y en parte las eminencias, y valles de su continente: que pertenecen à diversos famosos Astrónomos, y Philosophos, que son sus dueños, y les han dado sus nombres. Nosotros entramos en el Gassendo, que nos pareció sitio mui bello, y acomodado: tal, en una palabra, qual le pudo disponer un Abbad, como Mr. Gassendo, hombre habil, y entendido, de arte, y de buen gusto; y que no tenia que hacer de sus rentas, sino divertirse, y tratarse bien. Pero no tuvimos la suerte de encontrar allí al señor d'el sitio: à quien hubieramos salutado gustosos: porque dicen que conserva siempre aquella urbanidad, y moderacion que le eran naturales. Y que sin embargo de haber tenido en otro tiempo sus encuentros con Mr. Des-Cartes; recibe, y trata con mucha distincion los Cartesianos, y mas al P. Merfeno su intimo amigo. Era Gassendo

*Selenogr.
de Grim.*

un hombre de tanto talento, como Mr. Des-Cartes: mucho mas sabio, y mucho menos testarudo. En la I hylica se mostro algo Pyrrhoniano: lo que à mi parecer no le está mal à un Philosopho, que por poco que quiera hacerse justicia, por propria experiencia conoce los limites d'el humano entendimiento, y sus pocas luces.

D'el Gassendo nos llevó el P. Merfенno al pais de su nombre, agradablemente situado en la misma costa, ribera d'el mar redondo, que otros llaman el mar de los Humores; y es un gran golfo d'el Oceano Lunar, terminado de un lado por el continente, donde está el Merfенno, y d'el otro por un isthmo, en cuyo cabo hacia el Septentrion está la península, que llaman de las Phantasías. Es lugar mui seco, y esteril à causa d'el calor, que es mucho, y tanto, que el pais se llama la tierra d'el calor.

Detuvimos en este lugar cerca de un medio quarto de hora, y luego insinué al P. Merfенno, que antes de ir mas adelante, gustaria de correr todo el hemispherio de la Luna, en que nos hallabamos. Este hemispherio esta siempre vuelto hacia nosotros; y es falso, que el globo de la Luna rueda sobre su centro, como se lo han imaginado algunos. Solamente tiene un movimiento de libracion, que le hace balancear de Oriente à Poniente, y de Poniente à Oriente: movimiento, que descubrió, y percibió el primero de todos Galiléo: habiendo notado por medio d'el telescopio, que lo que el dia de hoy se llama el Grimaldi, se descubria yà mas cerca, yà mas lexos d'el limbo oriental de la Luna; y que el mar Caspio, que le es opuesto, se descubria tambien yà mas cerca, yà mas lexos d'el limbo occidental. Condescendió gustoso el P. Merfенno, y otro tanto mas que nunca habia hecho el mismo este viage. Atravesamos, pues, el gran Oceano, dexámos la Isla de los vientos à la izquierda, y à la derecha la de Copernico; y passamos hasta el mar de las Lluvias, que ciñe una tierra mui grande, y extendida de Oriente à Poniente, mui semejante en la figura a la America, qual se nos represen-

ra en los mappas. Su parte Oriental se llama la tierra de las Nieblas, y la otra la tierra d'el Granizo, que nos parecieron como dos desiertos mui grandes.

Hacia el medio d'esta tierra, sobre la ribera d'el mar de las Lluvias, descubrimos una como Ciudad mui grande, de figura oval; y tuvimos la curiosidad de ir à verla. Pero todas sus entradas eran guardadas con el mayor cuidado por ciertas almas, que con mucha cortesía no nos dexaron entrar. Preguntamos à una d'ellas el nombre de la Ciudad, y el motivo de negarnos la entrada. Y ella respondió, que la Ciudad se llamaba el Platon; y era donde la Philosophia de este nombre habia establecido su republica. Que no se recibia en ella à quien su dueño no hubiese examinado antes: precaucion que observaba, para que ningun estrangero introduxesse allí las costumbres, y maximas de su País, única peste de que temía, y guardaba esta su Republica. Que Platon no estaba por entonces en el lugar. Pero que no podría tardar mucho; y que mientras venia, podíamos ir à comenzar nuestra quarentena en el Lazareto, que es una pequeña eminen-
7
cia, que nos mostrò, à poca distancia de la Ciudad. Pero nos advirtió, que esta quarentena no es de dias, sino de años. Porque los males contagiosos, de que puede estar tocado un espiritu, se disipan con mas dificultad, que el aire de los cuerpos, que vienen de lugares infectados. Agradecemosle los buenos terminos; y añadimos, que nuestro animo no era establecernos allí, sino pasar adelante. Que acaso Platon, si hubiese estado en el lugar, habria usado de alguna condescendencia con nosotros: pues que, habiendonos encontrado en el camino, nos habia hecho grandes cumplimientos. Pero que procuraríamos consolarnos de no haber podido satisfacer nuestra curiosidad en esta parte. Seguimos, pues, nuestro camino, mui mal satisfechos de la Republica de Platon, donde no hubiéramos creído, que así se tratase à los forasteros à uso d'el Japon.

Desde allí atravesamos toda esta tierra de Norte
à

à Medio-dia ; y luego descubrimos otro mar , llamado d'el Frio : donde vimos una Isla , bastante bella , que se nos dixo ser el Aristoteles ; y no dudamos de tomar por alli nuestra derrota. Solo nos detuvimos algo en resolver , si , en caso , que se nos preguntasse , quienes eramos , nos declararíamos Cartesianos. Mi dictamen era , que de ningun modo convenia hacer los bravos en pais enemigo. Pero el P. Merseno , y mi anciano resolvieron absolutamente declararse , diciendo , que no habia que temer ; pues tenian con que defenderse , en caso de ser atacados. Que en los combates de la razon nada hace el numero de los combatientes. Y que ya no seria la primera vez , que un solo Cartesiano huviesse acometido con suceso à una tropa de mas de quatrocientos Peripateticos , regidos por un Gefe de consumada experiencia. Con todo se previno , que nos guardariamos bien de insultar , y zaherir à quien nos tratasse.

Pero al acercarnos , quedamos sorprendidos de ver , que esta Isla se guardaba con mucho mas cuidado , que el Platon. D^o el mismo modo que en una Ciudad , que està en visperas de padecer un asedio , y tiene el enemigo à las puertas , assi se estava sobre las armas. Habia por la campaña cuerpos de guardia avanzados , y centinelas en todas las eminencias vecinas , y aun por el aire todo al rededor. Quando llegamos como à cosa de trecientos pasos de la plaza , vimos que de un cuerpo de guardia se destacaban doce almas , y venian hacia nosotros. Preguntónos el Comandante : quien vive ? y que gente ? Mas nuestro anciano resueltamente le respondió : viven Descartes , y los Cartesianos. El Comandante , sorprendido de la respuesta , mandó , que nos detuviessemos , y luego pasó aviso al Gefe de guardia.

No bien recibió este el aviso , quando todas las tropas , advertidas de cierta señal , se pusieron sobre las armas ; y nos hicieron conocer por su disposicion , que estaban prontas à recibir al enemigo. Es decir , que las vimos armarse luego de sylogismos en todo

genero de formas, y figuras: de los quales unos concluian por l' alma de las bestias, otros por la necesidad de las formas substanciales en los mixtos, y otros por los accidentes absolutos, y otros por otras cosas que habia impugnado Mr. Des-Cartes. Vino, pues, à nosotros el Gefe de guardia, à quien luego reconocimos. Era un antiguo professor de la Universidad de Paris, donde otro tiempo habia sido mi maestro en Philosophia. Y qué? dixo, encarando hácia mi, he de tener yo el dolor de veros en el partido de mis contrarios, hasta servirles tambien de espia? Es esto corresponder à lo mucho que cuidé de vos? Visteis por ventura algun Curso Philosophico mejor que el mio, que passaba entonces por el mas claro, y mas solido de toda la Universidad? Que se han hecho el respecto, y la adhesion, que en vuestros primeros años mostrabais al principe de los Philosophos? Y que os ha obligado à tomar las armas contra él?

Yo, Mr., le respondí, conservo siempre el respecto, la estimacion, y el amor que os debo; y estoy gozósísimo de haberos encontrado, por poder protestaros de nuevo mi buena lei. De ningun modo vengo à este pais en calidad de enemigo, y mucho menos de espia. Si os agrada, podreis recibirme como à viajero; pues sola mi curiosidad me conduce por aqui de passo. Tocante à la Philosophia, ingenuamente confieso, que, despues que me he apartado de vos, me he tomado algo de mas licencia. Mas no por esto sé lo que toi en este particular; sino que quiero pulsar todas las sectas antes de determinarme. Y así, Mr., podeis considerarme como à quien viene de un país indiferente, y sin designio contrario à vuestra republica. Estos Moniueres si son Cartesianos jurados. Pero tambien son Philosophos, y hombres de honra, que estiman las personas de merito, aunque sean d' el partido contrario; y creen que la libertad de conciencia en puntos Philosophicos es un derecho inviolable para todo hombre de bien. Pero, añadi, sobremanera estoy maravillado de los movimientos que ob-

ser-

fervo en esta Isla. No hai Ciudad Española en Flandes, que tanto esté sobre las armas, como me parece, que lo está la vuestra. Qué temeis?

Al irreconciliable enemigo de nuestro Principe, me respondió: tememos à vuestro Def. Cartes, que ha hecho, quanto le fue posible en el mundo, para echar d'él à los Peripateticos; y no le dexò, como lo sabemos de mui buen original, sino por venir à perseguirlos tambien en estas regiones. Mas ha de treinta años, que estamos mui alerta sobre el aviso, que se nos ha dado, de que desde esse tiempo acá no cessa de hacer discipulos por todas partes en la intencion de juntar las mayores fuerzas, que pueda, para venir à insultarnos. Este aviso nos le ha traído un professor de Philosophia, Olandes, que ha venido à establecerse aqui, y actualmente está mandando la Isla en nombre de Aristoteles. Pero Def. Cartes bien puede venir: yá veis que está dispuesto todo para recibirle bien.

O, Monsiur, le dixé, por esse lado bien podeis estar seguros: pues en nada piensa menos Mr. Def. Cartes, que en venir à atacaros. Mil veces mas lexos se halla de vos, que dista esto de la tierra. Ocupado está en fabricarse un nuevo mundo mas allá de los Cielos: y vamos, convidados d'él a vér la execucion d'este su gran designio. Y si quereis convencer os de la verdad d'el hecho, enwiad con nosotros algunas almas d'essa vuestra Ciudad, para que lo vean, y os informen de lo que hubieren visto. Que me place, respondió el: aunque nuestros Peripateticos aborrecen mucho estas fatigas. Pero tened à bien, que en conformidad de mis ordenes, os conduzga al Comandante de la Plaza; pues es costumbre, que qualquiera Philotopho de otra secta, que llegue aqui, haya de ir à darle razon d'el designio, que le trae. Así se observa inviolablemente despues de las al-arnas, que nos ha dado esse hombre.

Tomamos, pues, el camino de la Plaza, escoltados por cinquenta almas, por la mayor parte gente de Universidad, y de Colegios, que mostraban no tener

mos mucha pía. Esta Plaza viene à ser un Jardín, que representa el Lycéo de Arhenas, donde otro tiempo enseñaba Aristoteles, pasciendose: lo que hizo dar el nombre de Peripateticos à sus discipulos. Es de mui grande extension, y mui ameno. Cortante muchos passeos, y calles; y las quatro principales vienen à dar à una gran taza de agua, que está en medio d'el Jardin, y de cuyo centro se levanta un magnifico pedestal d'el mas bello marmol, que yo he visto; sobre el qual se vé una estatua de Alexandro el Grande, corona de de laureles por la Victoria, y pisando cetros, coronas, clarines, todo gènero de armas, y los thesoros de l'Asia. A los quatro angulos se vén quatro grandes estatuas, puestas en cadenas, que representan las principales Naciones, que sujetó Alexandro. Este monumento me pareció tan semejante al de la Plaza de las Victorias, que le hubiera tenido por copia suya, à no haber reflexionado, que la semejanza de los dos heroes pudo facilmente hacer nacer en los artifices unas mismas ideas. Todas las figuras d'el monumento, y las demás estatuas, que se vén en diversas partes d'el Jardin, como son las de Philipo, Olympias, y otros Personages, que honraron con su amistad à Aristoteles, eran de plata. Porque el globo de la Luna abunda mucho d'este metal; y aún acaso por esso los Chimicos, siempre mysteriosos en sus voces, le dån el nombre d'este Planeta.

Despues que hubimos considerado por un rato este bello, y magnifico monumento, quedámos sorprendidos de vér salir de los quatro angulos d'el pedestal quatro caños, ò golpes de agua, los mas gruesos, y mas altos, que se habrán visto. Subian quatrocientas brazas, quando menos; y l'agua venia de un rio, que corria à espaldas de una montaña, mas alta aún que el Puy de Domme en Alvernia, sobre la qual se habia hecho subir por medio d'el admirable secreto de la antigua Philosophia, que, suponiendo en la naturaleza un fuerte horror al vacío, enseñaba à subir infinitamente l'agua por medio de las bombas aspirantes: secreto,

que

que se ha perdido malamente en nuestro mundo. Porque despues de Galileo no se ha podido mas hacer subir la agua por medio de dichas bombas, sino à la altura de treinta y dos, ò treinta y tres pies. De todas partes se veian brotar estos golpes de agua, y los menores subian mucho mas, que los mas altos arboles, que cercaban el Jardin. Desde su centro, en donde estabamos, se descubrian quatro salones de figura, y arquitectura diferente, al fin de cada una de las quatro calles principales el suyo. Conduxósenos, pues, al mayor, que es de una magnificencia acabada; pues nada se vé en él, sino oro, zaphiros, y otras piedras preciosas. De los dos lados en los intermedios de las vêtanas no se vén sino relieves, ò bordados de plata, diestramente trabajados, que hacen un contraste mui valiente. Por el lado de la derecha están representadas las grandes proezas de Alexandro: como son la rota de Dario cerca de Arbela, el ataque d'el Exercito de Poro, el passo d'el Granico, y la toma de Tyro; y por el otro se vén los triumphos de Aristoteles sobre los demas Philosophos, con las extravagancias de los que le precedieron con reputacion de sabios.

Allí se veia el primero Pythagoras, enseñando à sus discipulos, y dandoles unas como tablillas en que se leen, entre otros, estos tres preceptos. Primero, que le oigan por espacio de cinco años sin contradecirle, y sin hablar ni una palabra. Segundo, que no dexen de escuchar, en particular de noche, el concierto, y harmonia de los Cielos, que solos los sabios son capaces de percibir. Tercero, que se abstengan, y guarden de las habas. Siguense luego Democrito, riendo à carcajadas, y Heraclito, llorando hilo à hilo; y una tropa de muchachos, que los siguen, y corren como à locos. Descubrese despues Diogenes, montado en la piedra de una esquina junto à su tinaja, y haciendose oir de un concurso semejante al auditorio de los cantores de Puente nueva. Ultimamente sobresale sobre todos Aristoteles en un assiento, que tiene mas aire de Throno, que de Cathedra Escolastica; y

à sus pies estan todos los Philosophos , que le precedieron , mirandole con admiracion , y oyendole como à un Oraculo. Delante d'el Throno hai un rimero de libros , que representan los escritos de estos mismos Philosophos , y se les vé poner fuego para sacrificarlos à la sabiduria : que se dexa descubrir de lo alto , la cabeza luminosa como el Sol , y ilumina con los rayos de su luz el rostro de Aristoteles.

Al cabo d'el salon hai uno como altar , y en él se vé una bellissima estatua de plata , que representa la hermosa Pyrias , muger de Aristoteles , que le fue tan apasionado , que dió en el excello de ofrecerla sacrificios.

Finalmente , lo alto de la sala es un cielo rasso , adornado de excelentes pinturas , y dividido tambien entre Alexandro , y Aristoteles , conforme à la idea de los relieves. Porque de un lado està el heroe , recibiendo un rayo de mano de su padre Jupiter Ammon , para fulminar à todos los Principes de l'Asia ; y d'el otro està el Philosopho , recibiendo tambien un rayo de mano de Minerva , para hacer piezas , y aun atomos , los Gefes de las nuevas sectas de Philotophia : Entre los quales facilmente reconocimos à Mr. Des-Cartes , Mr. Gassendo , el P. Maignan , y otros muchos.

Estando así empleados en considerar todas estas bellissimas piezas de escultura , y pintura , entró el Comandante de la Plaza à darnos audiencia. Nunca hombre se vió mas torpellido , que lo fue mi anciano , al vér este Comandante. Era Mr. Boecio , à quien habia él conocido mucho en Olanda : el Peripaterico mas celoso , y el mas declarado enemigo de Mr. Des-Cartes : el que mas le turbó el sosiego , que se habia procurado , y prometido en Olanda ; y el que con mas porfia , y suceso le cortó el designio , que se habia formado , de hacerse muchos sequaces. Como este hombre tiene mucha parte en la historia d'el Carresianismo , de que ofreci tocar algunos puntos , quando se presentalle la ocasion : y en estas vistas en-

tramos en negociacion con él sobre un proyecto de paz entre Peripateticos , y Cartelianos ; no puede ser molesto ; antes será mui d'el caso , el dar aquí una breve noticia de los encuentros , que tuvo con Mr. Des-Cartes , y d'el motivo , que le determinó à ir à establecerse en el Lycéo de la Luna.

Mr. Des-Cartes , acabado que hubo su curso de Philosophía en el Colegio de la Flecha , no por esto acabó de ser Philosopho ; antes pretende él mismo , que no empezó à serlo hasta entonces. Persuadido, pues , de que los libros mas curiosos , y selectos de las Bibliothecas nada enseñan , en comparacion d'el gran libro d'el mundo , quando se sabe estudiar en él como conviene ; tomó el partido de viajar. Corrió por espacio de nueve , ó diez años muchos países. Frequentó las Cortes , y los Exercitos de muchos Principes extrangeros. Pero siempre philosophando , esto es , haciendo de continuo serias reflexiones sobre el espiritu , y sobre el corazon humano : sobre las diversas , y varias costumbres de diferentes países : sobre los opuestos juicios , que hacen los hombres de unas mismas cosas , segun las contrarias ideas , que d'ellas tienen. Procurando siempre en todo esto separar lo verdadero de lo falso ; y aprovecharse igualmente de la ignorancia , y de la sabiduria de los otros hombres : para hacerse un systema de vida , reglada por sola la razon ; y cuya felicidad fuese independiente , quando fuese posible , de los caprichos , y vueltas de la fortuna.

Dió principio à este proyecto en un lugar de Alemania , que no nombra , donde pasó el Invierno , de vuelta de la coronacion d'el Emperador Ferdinando III. ; y en donde , cerrado solo los dias enteros en una estufa , repassó , y traxo à la memoria todas las reflexiones , que habia hecho sobre la conducta de los hombres : sirviendose de ellas , para hacerse las reglas de moral , que se hallan en su libro intitulado , *Dissertacion d'el metodo de usar bien de la razon*. Y , pasando de aquí à los conocimientos Metaphysicos ,

*Disserta
de Meth.*

y d'estos à los *Phyficos*, formó el plan de las mas de sus obras. Haciendo aisimismo entonces uno como ensayo de su *Phyfica* en la explicacion *mechanica* d'el movimiento d'el corazon, y de las arterias: que ciertamente no es lo peor de sus escritos.

Deliberó despues sobre el lugar, que escogeria para fixar en él su residencia; y resolvió no hacerla en *Bretaña*, su patria, donde su familia tenia, y tiene aún, un lugar, y orden bastante considerable. Previendo bien, que entre los suyos no faltarian embarazos, que le estorbasen satisfacer su dominante passion de philosophar. Finalmente escogió la *Olanda*, como pais de libertad, y quietud: donde como él mismo dice, todo el mundo atiende solo à su interès; y en donde, si se mantenian entonces numerosas Tropas, era solo à fin de hacer gozar con mas seguridad las ventajas de la paz en medio d'el mayor ardor de la guerra.

De hecho vivió allí cerca de ocho años en la mayor tranquilidad, residiendo de ordinario en *Egmond*, pequeña Ciudad sobre la costa. De suerte, que durante este tiempo, no dexó este pais, sino tal qual vez, que sus negocios domesticos le precisaron à ir à *Francia*. Feliz, si el zelo de la utilidad d'el publico, y la tierna compasion, con que miró el lastimoso estado en que se hallaba entonces la *Philosophia*, no le hubiesen hecho traspassar la bella maxima, que se habia propuesto, de dexar el mundo, como le habia hallado; y si, en lugar de emprender, como emprendió, reformarle, y rectificar sus ideas, hubiese procurado hallarse la verdad para si solo, y reprimir sus pasiones. Pero cayó en la de imprimir, y por configuiente en las demas, à quien están sujetos los *Autores*, quando se les contradicen sus sentimientos. Porque, aunque *Mr. Des-Cartes* se habia formado la idea de un sabio, mas semejante al de los *Estoicos*; facilmente se conoce por la lectura de algunas de sus obras, que no habia conseguido bien aquella mortificacion de afectos, y aquella total indolencia, que

hacia el caracter esencial de aquellos Philophos.

No bien dió á luz su Dioptrica, y sus Meteoros, luego su Dissertacion d^a el Methodo, y después sus Meditaciones, quando se vió atacado de todas partes. No hayo Universidad en los dominios de los Estados, que no tocasse á l^a arma. El Doctor Revio por la de Leyde, Voecio, y Demacio por la de Utrech, y Eschook por la de Groninga, hicieron una triple-alianza contra este nuevo enemigo comun: quien, antes de enarbolar su estandarte contra Aristoteles, se habia hecho de secreto, y por lo baxo, un partido bastante-mente considerable. Revio, habiendo empeñado en sus pretensiones al Doct. Fkil, hombre sobremanera fogoso, y violento, emprendió hacer censurar las Meditaciones de Mr. Des-Cartes por toda la facultad de Theologia. Y la cosa fue tan adelante, que los amigos de Mr. Des-Cartes le aconsejaron, que interpusiese la authoridad de Mr. el Principe de Orange, y d^e el Embaxador de Francia, para detener el progreso. Pero él se contentó con escribir, y pedir justicia á los Curadores de Leyde: que creyeron hacerle una especialissima gracia, imponiendo silencio á los Doctores de aquella Universidad, y mandandoles que no hiciesen mencion de Mr. Des-Cartes, ni de sus opiniones, en los actos Academicos: proceder de que Mr. Des-Cartes no pudo mostrarse satisfecho. Algo mas airoso salió de parte de la Universidad de Groninga: pues, á sollicitacion d^e el Embaxader de Francia, se reprendió severamente la furiosa, y arrebatada conducta de Eschook.

Pero el embarazo, mayor sin comparacion, estuvo de parte de la Univerlidad de Utrech, donde se declaró contra él Mr. Voecio. Era Voecio uno d^e estos sujetos de Universidad, á quien su qualidad de Professor en Theologia, y la de Ministro, y Rector, de que habia sido revestido, juntas á su cabello ya entrecano, hacian venerable, y temible en un lugar, donde la Universidad tiene uno de los primeros ordenes. Habia él sabido aprovecharse bien d^e estas ven-

rajas para hacerse dueño de los animos: de suerte, que sus dictámenes eran oráculos para el lugar, y en la Universidad decisiones. Sabiale muy bien, que sus sentimientos nada favorecian la doctrina de Mr. Des-Cartes; y así ninguno de sus secuaces se atrevia à profesarla en publico. Solo el Medico Regio, à quien Mr. Des-Cartes reconoce por su primer martyr, no pudo finalmente contener en sí por mas tiempo el odio, que habia concebido à las formas sustanciales. Hizo, pues, Conclusiones publicas, proscribiendolas, y substituyendo en su lugar la diversa configuracion de las partes insensibles de cada cuerpo. Excitose con esto un gran ruido en la Universidad: dividieronse los animos d'el pueblo: hubo treguas por lo tocante à novedades politicas; y aun en las tiendas no se hablaba, ni trataba sino de las formas sustanciales.

Voecio de su parte no se durmió en un negocio de tanta importancia. Asistió, pues, à las primeras disputas de Regio, habiendo dispuesto, y apostado por toda 1.^a aula cantidad de Estudiantes, ganados antes à este fin, que luego que el Suficiente de Regio empezaba à hablar de *materia sutil*, de *bolas d'el segundo elemento*, de *partes ramosas*, ò *acanaladas*, &c. echaban à reir, pateaban, y hacian una gran grita, con manifiesta aprobacion de los Doctores amigos de Voecio. Esta vaya, y burla tan pesada desalentó muchísimo al pobre Regio, y se vió precisado à terminar antes de tiempo la disputa. Escribió luego à Mr. Des-Cartes, pidiendole consejo sobre el modo de portarse en coyuntura tan critica: habiendo además d'efo Voecio publicado Conclusiones en defensa de las formas sustanciales; y contra los demás puntos de la Philosophia Cartesiana, dirigidas, y dedicadas en particular à la facultad Medica, y à los Profesores de Philosophia, implorando su proteccion contra Regio à favor de las formas sustanciales.

Mr. Des-Cartes le aconsejó, que no disputase mas en publico, que procurase ganar de qualquier modo el animo de Voecio, y que respondiese à sus Conclusiones.

siones con la mayor modestia, y urbanidad, afectando tenerle el mayor respeto; pero manteniendo siempre animosamente la verdad. Tomó, pues, Regio este partido, aunque no sin recelo de perder su Cathedra; y ciertamente estuvo en la mayor contingencia. Atacóle Voecio: hizo escribir contra él à Voecio el mozo, su hijo, y à Etchhook; y por poco no le hizo condenar por los Theologos, como à Herege. Acusóle à los Magistrados; y Regio no pudo salir de tanto embarazo, y pesadumbre, sino prometiendo obedecer exactamente el orden, que se le dió por sentencia publica, de atenerse à los antiguos dogmas, y no defender mas la Philosophia de Des-Cartes.

Sintió vivamente Mr. Des-Cartes este golpe, por mas que afecte despreciarle en las cartas, que en este particular escribe à Regio. De suerte, que para vengarse, hizo correr como en secreto un papel intitulado, *Historia de Voecio*, en que le ridiculiza, y maltrata sobremanera. Esto encendió, y enfureció à Voecio de suerte, que, dexando à Regio, à quien consideraba ya aterrado, y como à un infante perdido, que Mr. Des-Cartes habia echado delante, para encender la escaramuza; se creyó obligado à doblar los esfuerzos, para atatar la nueva secta en su cabeza. Y quitó además d'efeso la desgracia, que se enredassen entre sí Des-Cartes, y Regio, hasta llegar à escribir el uno contra el otro. No parece sino que el destino d' este Philosopho era, que huviesen de ser enemigos suyos todos los sabios de Olanda, cuyos nombres se terminaban en *ius*, *Re-vius*, *Demmacias*, *Voetius*, y *Regius*.

Lo primero que se hizo en Utrecht, fue hablar de Mr. Des-Cartes en todos los cortillos, como de un atheísta, y otro Vanino: publicando, que no tenía otro objeto, que el de combatir la existencia de Dios, por mas que hiciesse semblante de querer establecerla por sus discursos. Voecio declamaba eternamente contra el en sus lecciones, en sus disputas, en sus sermones, y en todas sus pláticas. De proposito formó Conclusiones sobre el atheísmo: y en ellas introduxo quanto po-

Var. Cart.
de Des-
Cart.

dia hacer odioso su nombre: lo que de hecho consiguió con tanta felicidad, que la prevencion, en que tocante à este particular se estaba en Utrecht, hizo añadir circunstancias muy horribles à la noticia, que pasados muchos años, se recibió de su muerte. Esparciendose el rumor de que habia muerto como el mas malo, y el mas impio de los hombres: sin fe, sin religion, y, como otro Juliano Apostata, vomitando mil blasfemias contra Jesu-Christo.

*Cart. de
Creibgt. à
Reg.*

*Tom. 2.
de las Cart.
de Des-
Cart.*

Emprendió asimismo Voecio corromper, y apartar d'el sus mayores amigos: y, sin embargo de ser Ministro protestante, escribió al P. Merfeno, solicitandole, à que hiciesen liga los dos, y escribiese contra él. Pero en esto no salió bien su negociación. Acusóle de ser enemigo oculto de la religion d'el pais; y por tanto mostraba querer denunciarle, como à reo de Estado. Y sobre todo no dexó de añadir, que era emisario, y espía de los Jesuitas: produciendo, para persuadirlo, una carta suya al P. Dinet, que fue no mucho despues Confesor d'el Rei. Así es cierto, que no fue Tito Oats el primero, que dió en la phantasia de querer persuadir à los Hereges, que los Jesuitas disponian levantar en Inglaterra un Exercito, cuyos cargos proveian, nombrando Oficiales Generales, Coroneles, y Capitanes.

*Histor.
de la con-
jurac. de
Inglaterra.*

En fin Voecio por su authoridad, y por sus amaños se salió con hacer condenar à Mr. Des-Cartes por toda la Universidad, de que actualmente era Rector. Hizo, que se le citase con el mayor aparato por el oficial de Justicia, y à toque de campana, para que respondiese sobre las calumnias, que segun se pretendia, habia escrito contra Voecio. De suerte, que sus amigos, no dandole por seguro en Egmond, sin embargo de no ser de la jurisdiccion de Utrecht, le aconsejaron, que se guardalle, y estuviessse muy sobre aviso. Dos escritos, en que Mr. Des-Cartes habia hablado de Voecio, y uno de los quales era su carta al P. Dinet, fueron declarados libelos diffamatorios; y esta declaracion, impresa, se hizo fixar en las elqui-

nas , y lugares publicos , y se hizo correr por las principales Ciudades de las Provincias unidas. Si se cree à Mr. Des-Cartes , no se pretendia menos , que hacerle desterrar por decreto de todas las Provincias , que se le multasse en gruesas sumas , y que sus libros fuesen quemados por mano de verdugo : quien , segun se decia , estaba ya convenido con Mr. Voecio , que habia de hacer una hoguera , tal , que pudiese ser vista de mui lexos. En una palabra , Mr. Des-Cartes no pudo dexar de emplear la authoridad no solo de sus amigos , mas tambien d'el Embaxador de Francia , para impedir , que la persecucion fuese adelante.

Estas contiendas duraron muchos años ; y previendo Mr. Des-Cartes , que las Apologias , que meditó hacer presentar à los Magistrados de Leyde , y de Utrecht para justificarse , y pedir , que se le reparasse su honra , no conseguirian la satisfaccion , que pretendia debersele : mas de una vez estuvo por retirarse de Olanda , donde no lograba la quietud , que se habia imaginado. Y ultimamente vino à determinarse , habiendo recibido cartas de la Corte de Francia , en que se le ofrecia una buena pension , si quisiese ir à establecerse en Paris. Pero las turbulencias , que sobrevinieron en el Reino , detuvieron malamente el curso de su buena fortuna. Habiansele despachado ya patentes en pergamino , mui bien selladas , y llenas de los mayores elogios : pero todo paró en esto. Ni aún esto se le dió gratis , pues , como dice el mismo con bastante gracia , nunca pergamino le costó mas caro , ni le fue mas inutil. No pudo , pues , dexar de restituirle à su amada , y escogida Olanda , exponiendose de nuevo à los insultos de los Voecios , Revios , y Eschooks. Pero quiso su suerte , que no mucho despues le llamasse la Reina de Suecia à Estocolmo , donde se quiere , y dice que murió.

Todo quanto hasta aqui se ha dicho de los encuentros de Voecio con Mr. Des-Cartes , por la mayor parte se ha tomado de las cartas d'este Philosopho.

Lo restante es de la relacion de Voecio: quien, segun nos contó el mismo, se reconcilió despues con Regio. Este, para testificarle, y assegurarle mas de su verdadera amistad, le regaló en el convite de su reconciliacion un poco d'el tabaco de Mr. Des-Cartes: de que Voecio supo servirle bien, sobre todo para ir de quando en quando al Lycéo de la Luna. Cuyo gobierno habia rehusado varias veces, que se le habia ofrecido Aristoteles en premio de sus proezas contra Des-Cartes, y Regio. Pero habiendo llegado à entender, que Mr. Des-Cartes hacia todos sus esfuerzos para prevertir las almas de aquellos paises, dexó su cuerpo, y acetó finalmente el empleo, para oponerse mas de cerca à las empreßas de un tal, y tan peligroso enemigo.

Esta es la historia de Voecio, aquel heroe d'el Peripatetismo en Olanda. Sin embargo nuestro congreso fue mui cortés de parte à parte; y, despues de habernos hecho reciprocamente varios cumplimientos, nos manifestó el gozo, que recibia de saber, que Mr. Des-Cartes no tenía designio alguno contra el Lycéo de la Luna. Tambien nos confesó, que le pesaba, de haber apretado tanto en otro tiempo à este Philosopho. Y añadió, que todo habia dependido de que la reputacion de Mr. Des-Cartes no era compatible en Olanda con la suya. Que si una vez hubiera permitido, que la nueva Philosophia hiciesse pie en la Universidad, se habria visto precisado à estudiarla, ò à no abrir la boca en las disputas. Pero, que ya era mui viejo para haber de sujetarse à ser discipulo; siendo por otra parte cosa insufrible à un antiguo Maestro, y Cathedratico el oir disputar contra todas sus opiniones, sin poder defenderlas, siquiera arguyendo. Que, afectando Des-Cartes no servirle de los terminos usados en la Escuela, le habria sido preciso estar-se sordo, y mudo, como una estatua, en las disputas publicas, él, que siempre se habia distinguido entre los demás Professores por su singular penetracion. Que por lo demás no dexaba de estimar à Mr. Des-Cartes:

y que habia notado en su Philosophia muchas muy buenas cosas entre otras , que le parecian algo duras. De suerte , que , habiendo tratado muchas veces con Aristoteles de esta Philosophia , se les habia ocurrido , que tal vez podria hacerse algun ajuste ; y que , si gustabamos , à el no le pesaria de tratar con nosotros este particular. Acetamos gustosos la propuesta ; y el , habiendo hecho retirar los suyos , habló d'este modo.

Yá conocéis , Moniures , por el empleo , en qué me veis , que tengo gran lugar en la gracia d'el Principe , que aqui reina. Pues aún le tengo mucho mayor en su confianza : como os lo haré comprender por una confesion que me hizo , y que sé muy bien , que no tendrá à mal , que os la haga yo à vos de su parte. Y es , que sus intereses están à la verdad muy unidos con los de los Philosophos , llamados vulgarmente Aristotelicos ; pero que en el fondo no son unos mismos , como ni lo son los sentimientos en materias philosophicas. Con todo hasta aqui no le ha pesado , de que se les confundiese. El placer , y la gloria de verse à la frente de todos los Philosophos , que de comun acuerdo le daban la qualidad de su Principe , contrarrestaban bien la pena de haber de disimular el desmán , que observaba en los discursos de algunos ; que se professaban sus Jurados.

La misma division , que reinaba entre sus mas zelosos adheridos , haciendose cada qual mas honra , y poniendo mas estudio en tenerle de su parte , que à la verdad misma , no era lo que menos le acreditaba. Verse por solo el peso de su authoridad , con total independenciam de la razon , hecho arbitro de todas las diferencias philosophicas ; y gozar pacificamente el privilegio de la infalibilidad aún para con aquellos que la disputan , y niegan à los Concilios , y al Papa : era cosa , que podia lisongearle mucho , y de que tenia à bien contentarse , sin meterse en cuidado sobre , si se tomaba bien , ò mal su pensamiento. Pues , dixessen lo que dixessen , él solo tenia siempre

razon, por confesion de los dos partidos contrarios. Pero, despues que Mr. Des-Cartes, Mr. Gassendo, y otros han sacudido el yugo de su authoridad; y, para justificar su conducta emprendieron, no sin suceso, mostrar lo absurdo, o poco solido de algunas opiniones de la Escuela, de las quales se le hace fiador, solo porque sus más illustres discipulos se las atribuyen de comun acuerdo: ha tenido por conveniente declararse en la primera ocasion, y pedir al publico, como tambien à Monsiures los Philosophos modernos, que le hagan justicia en esta parte.

Declara, pues, que desde luego se aparta de algunas opiniones, en que algunos de los suyos quieren interesarle: Que se enseñan en la Escuela debaxo de su nombre, y authoridad muchas doctrinas, que no son suyas: Que está, por exemplo, mui innocente en lo que se le atribuye d'el horror de la naturaleza al vacío: Que él mismo afirmó, y probó por la experiencia la pesadez, o gravedad d'el aire, que sirve el dia de hoy de principio para la explicacion Physica de los phenómenos, que dicen mas relacion à la question d'el vacío: Que de ningun modo es, ni quiere ser padre de una infinidad de entecillos, que se han introducido en la Philosophia de la Escuela; y que por lo comun se han interpretado mal sus libros: habiendose tomado frecüentemente por entes physicos, y reales los que en su idea eran puramente atributos, y denominaciones metaphysicas.

La ingenuidad, con que os hablo, despues de haber sido, como sabeis, tan apasionado, y terco, puede, dixo, servirme de carta de creencia para con vosotros en la ausencia de Aristoteles. Pero quiero añadir, que despues, que se encontró con vosotros fuera d'el globo de la Luna, me despachó un expreso con orden de que, en caso, que passais por aqui, no dexais de informar-os de sus pensamientos; ni de declarar-os, que por mui mal dispuesto, que os haya parecido estar para con Mr. Des-Cartes, entrara sin embargo gustoso en qualquiera buen ajuste. Finalmente esta no es

es resolucion tomada sobre la marcha , ni de carrera , como dicen. Mucho tiempo ha , que está formado , y escrito el proyecto ; y en vuestra mano está verle , y llevarsele à Mr. Des-Cartes , si lo juzgais à propósito. Respondimosle , que lo haríamos con mucho gusto , y que tendríamos à dicha el concurrir , quanto nos fuesse dable , a la reconciliacion de los dos mayores Philosophos , y à la union de los dos partidos ; que pueden decirse los unicos , que por ahora son de consideracion en la Europa.

Immediatamente se entró en un gabinete , que estaba al cabo d'el salon , y romo de un estante , un mui propio , y en que había cantidad de libros , mui bien enquadernados , que contenian lo mejor que se ha escrito de treinta años à esta parte por los Philosophos modernos , y que Aristoteles , y Voecio seguramente habian leído : tomó , digo , una como memoria con esta inscripcion : *De consensu Philosophia veteris , & novæ*. Allá tenemos , le dixe , en nuestro mundo un hombre habil , que ha publicado un libro debaxo d'esse mismo título. Ya le vi , me respondió , y está escrito de fuerte , que dá bien à entender , que su author es profundo , y está mui versado en todas las partes de la Philosophia. Es Author , prosiguió , que no está encaprichado por alguno de los dos partidos , que está bien instruido de los intereses de todos , y que sería mui propio para mediar en esta convencion. De su prologo se ha tomado un punto preliminar , que es absolutamente de buen sentido , y en que no pueden dexar de convenir desde luego Aristoteles , y Mr. Des-Cartes : es decir , que los Gefes , ó Cabezas de sectas philosophicas *neque omnia , neque nihil vidarunt*. Presentonos , pues , la Memoria , ó Proyecto d'el ajuste , y nos rogó , que le leyessemos à nuestro espacio en el viage , y que llevassemos con nosotros , como lo habiamos ofrecido , algunas almas Peripateticas , que pudiesen despues firmarle de la determinacion de Mr. Des-Cartes , sobre las proposiciones d'este tratado. Agradecimosle la honra , que nos ha-

Mr. Du
Hamel.

cia, encargandonos una negociacion tan importante: alleguramosle, que emplearíamos todos nuestros officios, para que tubiesse suceso; y, despues de haberle testificado el mayor reconocimiento à tantas honras, le rogamos, que nos permitiessse continuar nuestro viage, porque nos faltaba aún mucho camino, y habíamos gastado yá mucho tiempo. Conduxonos, pues, fuera d'el Lyceo; y, habiendo dado sus instrucciones à dos almas, que nos parecieron espíritus de consecuencia, les mandò, que nos siguiesen, y se despidió de nosotros.

Como habíamos resuelto correr todo el hemisferio de la Luna, opuesto à nuestro mundo, seguimos nuestra derrota hacia el Septentrion; y, dexando el Democrito à la izquierda, passamos por el Thales, y llegamos hasta el Zoroastes. De allí volvimos hacia el Poniente por unas tierras desiertas, donde vimos las ruinas de algunas antiguas Ciudades, como las d'el Atlas, d'el Cepheo, d'el Hermes, sin encontrar ni un alma hasta el Lago de los Sueños, sobre cuya ribera encontramos tres, y las hablamos un poco de paso.

Sorprendimos à las dos primeras, echando mil maldiciones contra las mugeres, que habían tenido en el mundo. La una de ellas era l'alma de un cierto Hermotimo, de quien hacen memoria Plinio, y Tertuliano, que habiendo dexado su cuerpo, como solia hacerlo muchas veces, por ir à espaciarse, advertida d'ello su muger, que no le amaba, convocó los domesticos, y, arrancandose los cabellos, y haciendo todas las demonstraciones d'el mas vivo dolor, les mostrò exanime el cuerpo de su marido; y dió tan buen orden en todo, que el cuerpo fue quemado, segun la costumbre d'el Pais, antes que volviese l'alma, que se vió luego precisada à bulcar domicilio en otra parte.

La otra era la de un Senador Romano, llamado Lamia, à quien tambien su muger habia jugado semejante pieza; aunque estuvo à pique de no salir
con

con ello. Porque, como ella misma nos contó, habiendo vuelto a buscar su cuerpo, y no le hallando, viendo por otra parte toda la casa cubierta de luto, luego dió en lo que podia ser, y se fue inmediatamente al lugar donde se habia dispuesto la pyra para quemarle. Mas, como el fuego empezasse ya á prender, no quiso reunirse por entonces al cuerpo, por no quemarle viva; pero movió su lengua de modo, que muchos de los circunstantes oyeron salir de su boca por dos veces estas palabras: *To no estoi muerto, no estoi muerto*. Pero viendo, que los ministros de la pompa funebre, que acaso obraban de concierto con la señora, no hacian caso, le dexó quemar, y vino á establecerse en el globo de la Luna.

La tercer-alma, que encontramos, en un lugar mui escabroso, como cosa de dos leguas mas adelante, era la d'el famoso Juan Duns de Escocia, llamado vulgarmente Escoto, y Doctor subtil. Ha pasado por muerto hasta ahora; y aún se inventaron sobre su muerte cuentos mui ridiculos, y poco ventajosos al credito de un hombre tan de bien, como él lo fue, que han sido mui bien refutados. Pero la verdad es, que no ha muerto todavia; sino, que habiendo hallado por la subtileza de su discurso, y usado d'el secreto de la separacion, que alcanzaron, y usaron otros, fue tenido por muerto su cuerpo, y sepultado en la ausencia de su alma: que por esse motivo se refugió tambien al globo de la Luna. Vimosla rodeada de ciertas, no sé que, que no son, ni tienen entidad, y se llaman formalidades. El fue el primero, que las dió á conocer, y las dió bastante boga en el mundo philosophico. Y nada es mas donoso, mas subtil, ni mas delicado, pues son casi nada. Mas, como nos viesse Philosophos, dió muestras de querer humanizarse, y nos preguntó: què sentiamos d'el universal *à parte rei*, y de las precisiones objetivas? Nuestro anciano, que sobre sus ideas Cartesianas, aún tenia algunas reliquias d'el mal humor, que le habia ocasionado el cumplimiento de Aristoteles, le respon-

dió

dió con agrura, que nunca habíamos hecho caso de semejantes ineptias. Que esta era ocupacion propia de los naturales de Hybernia. Y que ninguno de nosotros habia jamás aspirado al elogio, que dió Bachan a los Philosophos de aquel pais, aunque por otra parte sean hombres de espíritu, y buena gente.

Gens ratione furens, & mentem pasta chimeris.

Como qué? replicó: Ineptias, y chimeras las mas bellas, y solidas quæstiones de la Philosophia! Por esto solo me distinguia yo en mis tiempos; y la sutileza, con que traté, y resolví estas dificultades, hizo que se me diese el titulo de Sutil por antonomasia. Ineptias, y chimeras! Y qué? vosotros, Philosophos Franceses, no leisteis la historia de la Universidad de París? Si no la leisteis, leedla; y en ella vereis, si estas cosas eran miradas otro tiempo, como ineptias. Allí vereis, reinando Luis el Junior, a un cierto Ruselin de Bretonia puesto a la frente de los Nominales, y disputando de mano armada en la Universidad con los que defendian el universal a *parte rei*; y venir de los argumentos a las manos, de modo, que hubo muertes. Vereis asi mismo lo que sucedió, segun se me ha contado, despues que he dexado vuestro mundo: que, reinando Luis Undecimo, se mezclaron el Parlamento, y la Corte en las disputas, que tratis de ineptias. De que resultó, que de orden d^a el Rei se mandaron recoger, y cerrar los libros de los Nominales, para que nadie los pudiese leer, ni aun abrir en lo adelante. Y ojalá no se hubieran revocado despues estos decretos, por los amagos de los protectores d^a esta Philosophia hueca, y varia, que solamente a las voces, y a los conceptos concede la Universidad! Yo solo reinaria ahora en las Escuelas.

Pero por ventura, prosiguió recobrandose un poco, sois vosotros d^a esta classe de Philosophos, de que oigo hablar de poco tiempo a esta parte, y de quienes he visto algunas obras en un viage que hice al Aristoteles, que tiene por gese a un cierto Caballero Breton, llamado Des-Cartes? Si somos, respondió el an-

ciano, y nos hacemos d'ello mucha honra. Idos de aqui, replicó todo colerico: huid de mi presencia, hereges, que haceis gala de ser de una secta, que por sus mismos principios se ve precisada à renunciar la fe de nuestros mas santos mysterios. Vuestro Des-Cartes enseña, que la esencia d'el cuerpo consiste en su determinada extension. De suerte, que segun el, tan imposible es, que un cuerpo, que tenga un pie cubico de grandezza, pierda esta extension, como lo es concebir una montaña sin caída. Con que será imposible, que el cuerpo d'el Salvador d'el mundo, que ciertamente tiene muchos pies de extension, se reduzga al breve espacio de una pequeña particula de una Hostia consagrada. Idos en-hora mala de aqui, excomulgados. Pero, ya que, à mi pesar, no lo haceis, yo lo haré; y, sin decir mas, se fue todo furioso.

Nota. El Traductor no quisiera haber encontrado en el globo de la Luna un varon tan grave, y venerable, como sin duda lo es el Sutil Escoto. Y, dado caso que fuese se preciso encontrarle en este viage, querria encontrarle de mas buen humor. Pero al Author le ha parecido otra cosa, como se ha visto; y no ha estado en mano d'el Traductor el hacerle mudar de parecer.

Este zelo tan extraordinario, aunque nos sorprendió lo bastante, no por esso dexó de divertirnos. Pero lo que me dió mas gusto, fue, que luego, al marchar de alli, comenzaron las dos almas Aristotelicas à renovar el argumento de Escoto; y, caminando que ibamos, apretaban al P. Mersenno, y à mi anciano de fuerte, que tuvieron todo el trabaxo d'el mundo, para haber de desembarazarse. Sobre todo les propusieron un argumento contra el modo de que se sirven Mr. Des-Cartes, y Mr. Rohault para explicar el mysterio de la Eucharistia sin accidentes absolutos, que me parece digno de que se le proponga aqui.

Mr. Des-Cartes, en la respuesta que dá à las quartas objeciones, propuestas contra sus Meditaciones Metaphysicas, explica el mysterio de la Eucharistia d'este modo. Dice, que, despues de la consagracion, está el

cuerpo de Christo en el mismo lugar donde estabais antes el pan ; pero que está tan precisamente en el lugar mismo , que en qualquiera parte de aquel espacio , en que antes era verdadero decir , *esto es pan* , despues es verdadero decir , *esto es el cuerpo de Christo*. De suerte , que , si concebimos , que antes de la consagracion habia alli (ya sea en la superficie , ya sea en la profundidad d'el pan) pequeños espacios de varias figuras , pyramidales , triangulares , cubicos , ocupados por las partes pyramidales , triangulares , y cubicas d'el pan ; tambien debemos concebir , que el cuerpo de Christo ocupa todos estos espacios , despues de la consagracion. De donde , segun el , se sigue , que , quando se dice , que el cuerpo de Christo está contenido precisamente en las mismas dimensiones , y en la misma superficie d'el pan , por esta voz *superficie* se entiende no solamente la superficie externa , que termina la total figura d'el pan , mas tambien lo que termina todas las partes , que están en lo interior d'el pan distintas , y separadas unas de otras por los poros , y pequeños intersticios , que ocupan el aire , y otros algunos cuerpos extraños. De suerte tambien , que , si algunas partes insensibles d'el pan estuviessen puestas en movimiento por el aire , ó por otro algun agente , se pondría igualmente en movimiento la sustancia que entrasse à ocupar el lugar de dichas partes insensibles.

Sobre esta suposicion discurria assi Mr. Des-Cartes. De los cuerpos sola su superficie hace impresion en nuestros sentidos : Luego todo , y qualquiera cuerpo , que tenga la superficie d'el pan , hará en nuestros sentidos las impresiones que haría el pan. Es decir , que debe reflexar la luz como , y con las mismas modificaciones , que lo haría el pan , si estuviessse alli : y por esto vemos en la Eucharistia el mismo color , y la misma figura d'el pan. Debe asimismo ser llevado hacia el centro de la tierra à impulso de la materia misma , que llevaba el pan por razon de la figura de las partes , que le componian : y por esto sentimos el mismo peso , ó gravedad. Debe mover los nervios de nuestra len-

gua,

gua, y insinuarle en sus poros ni mas ni menos, que lo harian las partes insensibles d' el pan: y por ello percibimos el mismo sabor, &c. Y así concluyó Mr. Des-Cartes, que puede explicarse mui bien el myste-rio de la Eucaristia, sin recurrir à los accidentes ab-olutos, que hayan de quedar milagrosamente sin su-eto.

Pues ve aqui ahora una de las muchas dificul-ades, que opusieron à esta explicacion nuestros Peri-pateticos. Vamos à demostrar, dixeron, que en esta hypothesis no se muda, ni convierte el pan en el cuer-po de Christo; sino que, aun despues de la consagra-cion, hai pan, y solo hai pan en la hostia.

Para formar esta demonstracion, preguntaron al P. Merfeno, y al anciano: si la materia, en princi-pios de Des Cartes, considerada en sí misma, y prescin-diendo de las diversas modificaciones de las partes, era toda de una misma especie? Y le les respondió, que sí. Preguntaron además d' esto: si lo que hacia la diferencia especifica de los cuerpos, en dichos principios, era solo la diversa configuracion, la diversa situacion, y los di-versos movimientos de las partes de dichos cuerpos? Y tambien se les respondió que sí. Esto, pues, supues-to, añadieron, vamos à concluir evidentemente, que la sustancia, que despues de la consagracion se halla en la hostia, no es sino pan. Porque la materia, ò sus-tancia, que tiene la misma configuracion de partes, el mismo movimiento, y, en una palabra, todas las mismas modificaciones, que hacen la diferencia espe-cifica d' el pan, es pan. Pero es así, que la sustan-cia, que despues de la consagracion se halla en la hos-tia, tiene todas estas modificaciones; y solo en virtud d' estas modificaciones se concibe, que tiene la misma superficie d' el pan, tomando esta voz *superficie* en la significacion, que le da Mr. Des-Cartes: solo en vir-tud d' estas modificaciones hace esta superficie las im-pressiones mismas en nuestros sentidos: reflexa la luz d' el mismo modo, y à los mismos angulos: recibe las impulsiones, y determinaciones mismas de la ma-

teria, que la lleva hácia el centro; y comunica á los nervios de la lengua los movimientos mismos, que comunicaria el pan. Luego la substancia, que está en la Hostia consagrada, tiene, en principios de Des-Cartes, el ser específico d'el pan. Luego es pan. Y de aquí deducian los Peripateticos, que no sin razon se recurria á los accidentes absolutos, para explicar bien el mysterio de la Eucharistia.

Hicieron asimismo reflexion sobre una clausula, que añadió á su explicacion Mr. Des-Cartes, y en que parece, que se implica, y la contradice. *Contodo, dice este Philosopho, el cuerpo de Christo, hablando con propiedad, no está allí como en lugar, sino sacramentalmente.* Porque, que quiere decir, decian los Peripateticos, estar una cosa *en lugar*, hablando con toda propiedad, sino llenar enteramente el espacio, no dar paso á los cuerpos, que vayan á pasar por allí, reflexar la luz, gravitar hácia el centro, &c. Pues todo esto conviene al cuerpo de Christo en la Hostia, segun Des-Cartes. Y al contrario la idéa, que comúnmente se tiene, de la presencia sacramental no atribuye al cuerpo sacramentado todas estas propiedades. Ni de quantos han tratado de la Eucharistia, hubo hasta ahora quien haya pretendido, que el cuerpo de Christo reflexa la luz, &c.; antes dicen todos todo lo contrario.

Y concluyeron finalmente, burlandose de los aplausos, que en esta ocasion se dá Mr. Des-Cartes á sí mismo, sobre haber explicado el Mysterio, como presume, de un modo muy inteligible; y sobre lo muy obligados, que dice, deben reconocerse los Theologos Catholicos, por haberles ministrado una opinion, que se acomoda mas bien, que las vulgares, con la Theologia. Aplausos tan bien fundados, como la propheta, que hace un poco despues, de que vendrá tiempo, quando, deshecho el mundo de las preocupaciones de la Escuela, darán lástima los sentimientos, que en este particular tuvieron los antiguos Philosophos, y Theologos; y se desaparecerán como

sombras à vista de la luz , de que los bellos principios de la nueva Philosophia llenarán los espíritus de quantos quieran , y sepan aprovecharse d'ellos.

En vista de esta impugnacion hago juicio , que hubiera hecho mucho mejor Mr. Des-Cartes en atenderse à su respuesta general , tan mala como ella es : que es decir , que él era Philosopho , y no Theologo ; y que no trataba de explicar los Mysterios de nuestra Religion por los principios de su Philosophia. Y me maravillo mucho , de que semejantes respuestas de Mr. Des-Cartes hayan pasado hasta aqui sin replica ; sobre todo , habiendole impugnado Mr. Arnaud , quien nunca quedó el ultimo en punto de disputas , y libros. Pero pienso haber descubierto salida a este ultimo reparo en una carta , que escribió Mr. Des-Cartes à un Padre d'el Oratorio , Doctor de la Sorbona ; y en que hablando de M. A. dice , que sin embargo de ser tan joven , como es , todavia , aprecia mas su juicio solo , que el de la mitad de los antiguos Doctores de aquel Colegio. Una blandura como esta es capaz de hacer caer las armas de las manos al mas animoso enemigo.

Tom. II.
Cart. 105.

Durante esta disputa , en que el P. Mersenno , y mi anciano no tuvieron por conveniente atenerse à la forma : contentandose con eludir la dificultad por medio de varias chanzonetas , que decian sobre los accidentes absolutos , y concluyendo , que debian ser desterrados al desierto de Escoto , para que le hiciesen Corte en compañía de sus formalidades ; atravesamos el mar Tranquilo , y volviendo luego à la derecha , passamos por el Hypparcho , el Ptolomeo , la peninsula de los Relampagos , y de alli al través d'el mar de los Nublados ; y entramos finalmente en la peninsula de que hablé al principio , llamada de las Phantasías. Llamase así , porque alli es donde por la mayor parte habitan los Chymicos , que buscan en la Luna la piedra philosophal , que no encontraron en la tierra , y los Astrologos juiciarios , que tan locos son allà como en el mundo , ocupandose por lo co-

mun en hacer Almanakes , y en corregir por suputaciones exactas los falsos horoscopos , que hicieron acá en la tierra.

Entre otros vimos allí à Cardano , quien , aunque posee un breve pedazo de pais hácia el Oriente sobre la ribera d'el Oceano de las Tempestades , no puede dexar de hacer frecuentes visitas à sus cohermanos. Paslalo por allá mui mal , no habiendo podido echar de sí la defazon , que le causó el famoso horoscopo de Eduardo VI. Rei de Inglaterra: quien , sin embargo de haberle él pronosticado lo mas que le habia de suceder hasta mas alla de la edad de cinquenta años , se murió por desgracia à los quinze. Otras dos cosas tambien d'el mismo genero concurren à tenerle siempre en la mas profunda tristeza. La primera es la desgracia de su hijo , cuyo horoscopo le habia engañado tambien , no habiendo previsto (lo que sin embargo sucedió) que se le habia de cortar la cabeza en Milan à la edad de veinte y quatro años , por haber dado veneno à su muger. Y la otra es la poca charidad , que usaron con el Escaligero , y Mr. de Thou , publicando en sus escritos , que se habia dexado morir de hambre. Porque despues de todo , nos dixo él , son unos embusteros ; y bien veis , que , si me hubiese muerto , no viviría aquí. La verdad es , que habiendo pronosticado el dia de mi muerte , segun mi horoscopo ; y conociendo despues que me habia engañado , no quise vivir mas en el mundo , por no verme corrido. Llegado , pues , que fue el plazo , que yo mismo me habia puesto , y no viendo en mi syntôma , ni indicio alguno de muerte , me hice enfermo ; y luego , dexado el cuerpo , me vine à morar aquí. Y esta es la verdad d'el hecho. Procuramos consolarle , representandole la gran reputacion , que , no obstante todo esto , se habia hecho en el mundo , de genio extraordinario , y mui distinguido d'el comun de los hombres. Y tomada su licencia , nos fuimos , y restituimos al Merfeno , de donde habia nos empezado nuestro viage d'el globo de la Luna.

Aquí fue, desde, habiendose apartado de nosotros por algunos instantes las dos almas Peripateticas, leímos el Proyecto de composicion entre Aristoteles, y Des-Cartes, que nos habia entregado Voezio, y cuyos principales articulos voi à referir. Estaba dividido en dos partes. En la primera se reglaba el modo de comportarse en lo adelante Aristotelicos, y Cartesianos en las conversaciones, en las disputas, y en los libros. Y la segunda, que era mas larga, contenia muchas proposiciones, en que cedian, y afloxaban algo los Aristotelicos, demandando à los Cartesianos, que hiciesen lo mismo de su parte. Pero esto mas era refutacion de muchos de los dogmas de Des-Cartes, que Tratado, ó Proposiciones de paz: Sobre, que conjeture desde luego, que no tendria el efecto, que se pretendia. Verase sin embargo, que Aristoteles, ó à lo menos su Secretario Voezio estaba bien informado de lo que en pro, y en contra se pasaba en el mundo.

PLAN, Y TRATADO DE AJUSTE entre Aristoteles, Principe de los Philosophos, y Mr. Des-Cartes, Gefe de la nueva secta.

PRIMERA PARTE.

NO se dirán injurias, como antes, los unos à los otros. Pues nada tiene de philosophico semejante tratamiento, ni se han practicado jamás los Profesores de honra.

Las damas, y mugeres eruditas no tratarán mas en sus estrados de tonto, ni de pedante à Aristoteles. Debiendo tener entendido, que fue Soldado politico, y hombre de Corte. Que antes de meterse à Philosopho, se habia divertido mui bien, y habia gastado
en

en esto quanto tenia. Que no era de obscuro nacimiento, siendo hijo d'el primer Medico d'el Rei Amynras, avuelo de Alexandro el Grande. Y en fin, que puede ser, no haya habido Philosopho mas cortefano, ni mas galante.

Los profesores de la antigua Philosophia procurarán abstenerse de dar à Mr. Des-Cartes ciertos epithetos, de que suelen andar mui liberales para con él: tratandole eternamente de visionario, y extravagante, tal vez de herege, y aun tambien de atheista. El mismo Mr. Voecio le dá desde ahora satisfaccion authentica en todos estos puntos, para que supla la que le negaron los curadores de Leyde, y los Magistrados de Utrech, ganados por los amaños, y amigos de dicho Mr. Voecio: quien desea ser mui su servidor de aqui en delante.

Aristoteles desaprobará todos los libros, compuestos por los suyos contra Mr. Des-Cartes de un modo sobremanera ofensivo: como lo podria ser aquel tratado, que tiene por titulo, *Deliriorum Cartesii ventiliatio*. O, por lo menos, los mandará corregir, y que en una nueva impresion se les quiten algunas expresiones mui fuertes.

Tambien Mr. Des-Cartes de su lado dará orden de suprimir en las nuevas impresiones, que se hicieren de las obras de algunos de sus sequaces, ciertos prologos, ò, por mejor decir, ciertas satyras, y mordaces invectivas contra los Philosophos escolasticos, donde sin razon se confunden los unos con los otros, atribuyendose à todos los defectos de algunos particulares: como, por exemplo, una ardentissima passion de alterar, la confusion de las ideas, la equivocacion de los terminos, y la ignorancia de las mas bellas curiosidades de la Physica.

Prohibiráse à todo Cartesiano el juzgar d'el merito de Aristoteles, no habiendole leído antes; y especialmente, sin haber leído su Logica, su Rhetorica, su Historia de los Animales, y los demás escritos en que trata su Physica particular. Sobre todo
guar-

guardaranse bien de calificar el carácter d' este Philosopho por sus libros de *Physica auscultatione*, que son menos claros, que los otros, habiendo el Author tenido sus razones para escribirlos así; y que además d' esto fueron despues no poco oscurecidos por una infinidad de traductores, y comentadores, que muchas veces hablan Griego en Latin, y aun parece, que algunos no sabian Latin, ni Griego.

Prohibirásese igualmente à los Peripateticos el maldecir la Philosophia de Des-Cartes, sin haberse instruido bastantemente d' ellas, so pena de hacerse, y haber de ser tenidos por ridiculos, como algunos Autores, que han puesto à este Philosopho en el numero de los Atomistas: esto es, de los que pretenden; que los cuerpos se componen de partes indivisibles. O, como el otro, que escribió buenamente al mismo Mr. Des-Cartes, que habia logrado ver de sus ojos la *materia sutil*, viendo por un acaso el mas feliz d' el mundo, voltear una infinidad de cuerpecillos en un rayo de luz, que entraba por una endrixa de su ventana.

Finalmente, Aristoteles rogaba à los Cartesianos, que no quisiessen atribuirle todo quanto hallasen en los escritos de sus discipulos, sin consultar antes los suyos. Y ofrecía de su parte, que à nadie reconoceria por Cartesiano, sino despues de muchísima consideration; y mas, quando se tratasse de Abbates mozos, Caballeros, Avogados, Medicos, que suelen venderse Cartesianos en las conversaciones, para acreditar-se de genios habiles, y curiosos: lo que tal vez consiguen por la osadía de hablar à troche moche de *materia sutil*, de *bolas d' el segundo elemento*, de *turbiones*, de *automatos*, de *phenómenos*, &c. no sabiendo siquiera, que significan estos terminos, que tan de memoria tienen.

Cart. 6.^a
tom. 1.^o



SEGUNDA PARTE D'EL PLAN DE *pacificacion entre Aristoteles , y Mr. Des-Cartes.*

DE esta segunda parte solo se apuntará lo preciso, por evitar la prolixidad. Empieza, pues, así.

Siendo el artículo de las formas substanciales el que ha ocasionado mas ruidos , y division entre los dos partidos, como puede verse por los registros de las Univerſidades de Utrech , Leyde , Graninga , y Angers : y pudiera verse tambien por los de las de Paris , Caen , y de otras , si se hubiese tenido el cuidado de registrar todas sus actas , y deliberaciones tocante à este particular ; tambien debe ser este el punto, en que unos, y otros, cada qual de su parte, han de ceder algo por el bien de la paz.

Hecho este exordio , luego se quejaba Aristoteles de la delicadez con que los primeros Cartesianos habian querido reparar , y pararse en la voz misma *forma substancial*. Porque , supuesto, decia él , que por ella no se entienda , sino el principio de las propiedades de cada cuerpo en particular , y lo que hace , que un cuerpo de tal modo se diferencie de los otros, que haya podido el comun uso darle un nombre especial, constituyendo una especie distinta de las demás especies de cuerpo ; qué puede tener dicha voz de extraordinario , y digno de ser notado , y reprendido ? Por lo que toca à la idea , que la han apropiado los Peripateticos , haciendola significar una *substancia incompleta , distinta de la materia* , declaraba Aristoteles , que , no hallandose semejante definicion en lugar alguno de todos sus escritos , podría , si quisiese , no reconocerla ; y dexar caer sobre sus Comentadores Arabes , criadores d'este medio-ente, todas las chanzas , chistes , pullas , que en este parti-

cular han dicho los modernos. Veráse, añadia, como usa Des-Cartes d'esta condescendencia, y qué ventajas nos ofrece de su parte. Si concediere alma à los brutos, deliberarán los Peripateticos condescender aun algo mas.

Proponia luego algunas razones para persuadirle, que no lo rehusasse tanto. Representabale, que este artículo de su Philosophia habia revuelto, y enfadado à todo el mundo. Que se le podría perdonar tanta adhesion, como mostraba tener à este sentimiento, si hubiesse sido su primer Author. Pero, que ya era cosa sabida, que cierto Español, llamado Gomez Pereira, habia tenido antes el mismo ofrecimiento; y que algunos maliciosos querian decir, que no de sus principios, sino d'el libro d'el Español lo habia él tomado. Que esta opinion, si lo es, yá le habia gran-geado todo el credito, que d'ella podría haberse prometido; pues se la miraba en el mundo como una ingeniosísima paradoxa, en que él, y sus discipulos habian discurrido con mucha subtileza: de suerte, que habian dado bien que hacer à los Philosophos Escolasticos. Pero, que yá daban que reir à los hombres de juicio, queriendo sostenerla seriamente, como si fuesse verdad. Que este era el primer efecto, que habia producido en el espiritu de los lectores el prologo de un libro intitulado, *l'alma de las bestias*: libro escrito con mucha alma, y en que su Author se propone seriamente el fin de convertir los Philosophos en este punto. Que no se daba siquiera una sola buena razon, para deshacer la preocupacion, en que está todo el genero humano, tocante à este particular. Que no puede demostrarse, que sea imposible un ente medio entre la materia, y el espiritu puro. Que la promessa, que hacian los Cartesianos, de explicar por sola la disposicion de la machina, quanto vemos, y admiramos en los brutos, jamás se habia puesto por obra, y era una pura baladronada, ò phantasia. Que, quando hablaban en general, y como por mayor d'estas materias, decian algunas cosas mui plausibles. Pero,

P

que

que nada habia mas lastimoso , y menos tolerable , que la aplicacion que hacian en particular , y por menudo de sus doctrinas. Que sola la idea d'el modo de obrar seguido , que se observa en los brutos en una infinidad de ocasiones , hace que parezca extravagante la paradoxa. Que , si se responde , que este argumento prueba mucho , pues así se podría arguir , que los brutos discurren ; será , si , preciso confesar , que esta instancia no dexa de dar que hacer à los Philosophos , y tanto , que apenas pueden desembarazarse. Mas , que no por esso pierde su fuerza el argumento ; sino que esta misma instancia aumenta infinitamente la dificultad. Porque si no podemos comprender , que los brutos no discurren , viendolos obrar de un modo tan natural , y consiguiente : como concebiremos , que ni aún conocen ? Y que al fin , el ceder algo en este punto , no sería retratarse , habiendo el mismo Mr. Des-Cartes declarado , que no podia demostrar , que los brutos dexassen de tener alma , como ni habria quien pudiesse demostrarle lo contrario.

*Tom. I.
Cart. 67.*

De aqui passaba Aristoteles à otro punto , que tiene no poca connexion con el antecedente ; esto es , à la essencia de l'alma : la qual Mr. Des-Cartes hace consistir en el pensar actual , como la essencia d'el cuerpo en la actual , y determinada extension. Decíale , pues , que , sin embargo de que tenia sus escrúpulos à cerca d'el methodo , y modo con que habia pretendido demostrar la distincion , que hai entre alma , y cuerpo ; y con todo , que muchos no se hayan satisfecho de las respuestas , que dió à las objeciones , que en este punto le hicieron MM. Gassendo , y Arnauld ; no queria disputarle la gloria de haber discurredo en este particular con novedad , y con ingenio. Y que aún se hallaba dispuesto à seguir su parecer , tocante à la essencia de l'alma , con tal , que le disolviesse una dificultad , tomada de la experiencia.

Muchos , le dice , os han objectado , que , si la

esencia de l'alma consistiese en el pensar , no podria l'alma existir , sino es pensando. De donde se seguiria , que el hombre no podria dexar de pensar aun estando en el vientre de su madre : sequela , que concedeis sin repugnancia. Y , si se os añade , que seria imposible que dexassemos de acordarnos de algunos pensamientos , si los hubiessemos tenido en aquel estado ; respondeis , que no nos acordamos , aunque ciertamente los tuvimos , porque la memoria consiste en ciertos dibuxos , ò vestigios , que , habiendose impresso en el cerebro quando pensamos , se conservan despues en él. Pero , que el cerebro de los niños es mui humedo , y blando para haber de conservar estas impresiones , à lo menos como se requiere para la memoria. Mas sobre esto se os aprieta otro tanto mas , que en varias partes de vuestros escritos distinguís dos especies de memoria. Memoria , que depende d'estas huellas , ò imagenes impressas en el cerebro , y memoria , que siendo puramente espiritual , depende de l'alma sola. Tambien distinguís dos suertes de conocimientos. Unos , que dependen d'el organo corporeo ; y otros d'el todo independientes , y immateriales. Concibese , pues , mui bien , que de la disposicion d'el cerebro de los niños puede depender de algun modo , que l'alma se acuerde , ò no se acuerde de los pensamientos , que dependen d'el. Mas por lo que toca à la memoria puramente intelectual , y à estos conocimientos immateriales , que son d'el todo independientes d'el organo corporeo , nada hacen la humedad , y la blandura d'el cerebro. Y por consiguiente debieramos acordarnos d'estos pensamientos : como tambien de los actos de nuestra voluntad , que tal vez los habrán seguido.

Direis , à caso , que el niño en el vientre de su madre no tiene este genero de conocimientos immateriales , ni el uso de la memoria puramente espiritual. Pero d'esso mismo quisiera yo , que se me diese una razon convincente. De hecho Mr. Voecio habia dado orden expreso à sus dos enviados para que inf-

tassen à Mr. à Des-Cartes sobre, que se declarasse ultimamente en este punto.

De la esencia de l'alma passa Aristoteles à la d'el cuerpo; y dà principio à este articulo por la ingenua confesion, que hace, de un error, en que habia estado mucho tiempo: advirtiendole con esta ocasion à Mr. Des-Cartes, que tenga cuenta. Habia yo creído, dice, que el mundo era eterno; sobre un falso principio, de que me habia dexado preocupar: es à saber, que Dios es ente necesario, no menos en obrar, que en existir. Pero tambien vos teneis otro principio, de que indispensablemente se sigue el mismo error; y no soi yo el primero, que lo ha notado. No solo decís, que la esencia de la materia consiste en la extension, mas tambien, que la extension, la materia, y el espacio no son sino tres diferentes nombres de una misma cosa. De donde, segun vos mismo, se sigue, que no puede dexar de haber materia siempre, y donde concebimos espacio, y extension. Vuestros contrarios allá en la tierra emprendieron demostrar, que por los mismos principios se seguiria tambien, que el mundo, ò à lo menos la materia habrá existido, y habrá de existir necesariamente siempre. Porque, así como ahora hai materia, donde concebimos, que hai ahora espacio, y extension; por la razon misma habrá habido, y, suceda lo que sucediere, habrá de haber siempre materia donde concebimos, que hubo, y habrá siempre, extension, y espacio. Pero, es así, que concebimos, q̄ hubo, y habrá siempre, en toda providencia, espacio, y extension donde está ahora el mundo. Luego, &c. Este punto no dexa de ser bastantemēte delicado, y podria justificar de algun modo, dice Aristoteles à Mr. Des-Cartes, la conducta, que observaron con vos los Doctores, y Magistrados de Utrech.

Para mí (prosigue) el discurso, que os mete en tanto embarazo, es un puro sophisma. Un atributo real, decís, no puede convenir à la nada; pero el ser extenso es atributo real: luego no puede convenir à la nada. Sin embargo, continuais, dicho atributo

buto conviene à todo espacio; y no dudan os en dar el nombre de espacio al que nos imaginamos fuera, y mas allá d'el Firmamento: luego mas allá d'el Firmamento indefinidamente hai algo real. Luego materia real indefinida. Luego materia, extension, y espacio son una misma cosa.

Por dós motivos (continúa) debierais conocer, que este vuestro discurso es mui falaz. El primero es la consecuencia, que sale d'él à favor de la eternidad d'el mundo: consecuencia, que desde luego, y por sí misma se ofrece al entendimiento. El otro es, que, supuesto, que el mundo no fuesse, como de hecho no es, eterno, podría demostrarse por medio de otro semejante discurso, que habria de convenir à la nada un atributo no menos real, que el que vos llamais así. Porque, el ser eterno es atributo no menos real, que el ser extenso. Y es claro, que, no siendo eterno el mundo, se puede decir, que lo es la nada; pues, fuera de Dios, nada hubo de toda la eternidad. Siendo, pues, realmente absurdo el decir, que un atributo real pueda, y haya de convenir à la nada, es preciso, que, para componerlo todo, convengais con vuestros contrarios, en que los predicados *extenso*, y *eterno*, atribuidos al espacio, y à la nada, suponen en nosotros ideas diferentes de las que tenemos, quando les atribuimos al ente, ò al cuerpo. Quando les atribuimos al ente, ò al cuerpo, significamos algo de positivo; pero atribuidos al espacio, ò à la nada, solo significan algo negativo. En una palabra: quando se dice, que nada es eterno, solo se quiere dar à entender, que ninguna cosa criada existe desde la eternidad; y quando se dice, que fuera d'el firmamento no hai sino un cierto espacio extenso, solo se da à entender, que no hai cuerpo alguno mas allá d'el firmamento, aunque le puede haber, y le habria, si Dios le criasse para ocupar el vacío, ò nada de todo cuerpo, que allí concebimos. No podemos hablar d'el espacio, ni de la nada, sino diciendo algo. Ni podemos declarar lo que
d'ellos

d'ellos sentimos, sino valiendonos de los terminos, que usamos para hablar de los entes verdaderos, y reales. Mas, si reflexionassemos sobre nuestras ideas, claramente conoceriamos, que son mui diferentes, y que no se confunden, ni se destruyen, como os lo imaginais, unas à otras.

Tom. I.
Cart. 68.

Y esto me trahe à la memoria aquella breve, pero fuerte instancia, que à este proposito os hizo en otro tiempo Mr. More, aquel gentil-hombre Ingles, que tanto os elogia en sus Cartas, que llegó à aplicaros lo que Horacio dixo de Homero : *qui nil molitur inepte*. La instancia era : Si Dios aniquilasse el mundo, y le reproduxesse un poco despues, no podría decirse, que habria habido, ò à lo menos, que concebimos, que habria habido algun intervalo entre la destruccion, y reproduccion d'el mundo, aunque ciertamente no huviesse mediado alguna cosa real? De donde concluia, que tambien podría decirse, que en un aposento, en que nos imaginassemos, que huviesse Dios aniquilado todos los cuerpos, que habia dentro de sus paredes, no por esso dexaría de haber extension segun todas sus especies, ò dimensiones de longitud, latitud, y profundidad, aunque ciertamente no mediaría, ni habria alli cosa alguna real, y positiva. Suponia Mr. More, que le concederiais la primera proposicion, de que juzgo, que no se puede dudar; y en este supuesto, creia, que os embarazaria muchísimo. Pero huvo de quedarse mui cortado, al ver, que le negasteis, que pudiessemos concebir en su hypothesis algun intervalo, ò duracion entre la destruccion, y reproduccion d'el mundo.

Cart. 69.

El Author de cierta carta, escrita, tiempo ha, à un Philosopho Cartesiano, divierte muchísimo à sus lectores con muchas, y mui entretenidas hypothesis que propone sobre este sujeto. Pero yo, que no gusto de chocarrerías, ni las juzgo decentes à un Philosopho de mi caracter, no quiero, para empeñaros, y precisaros à convenir con nosotros, no quiero, digo, valerme sino de vuestros mismos principios. Ha-

go, pues, la ordinaria hypothesis, en que se supone, que Dios aniquiló todo el aire de un aposento, sin producir, ni dexar entrar en él otro cuerpo. Puesta, y una vez admitida esta hypothesis, no hai duda, que se concibe extension sin cuerpo; y por consiguiente la essencia de la materia no consiste, como pretendéis, en la extension. No querreis, pues, admitir la hypothesis. Pero yo os mostraré, que no es implicatoria, por un discurso d'el todo semejante à otro, que vos mismo formais, y reputais demostrativo, aunque à otro intento.

Porque, segun vos, porque concibo distintamente una cosa, que piensa, sin concebir extension: y porque al contrario, concibo la extension, sin concebir la cosa, que piensa; tengo quanto he menester para concluir, que la cosa, que piensa, se distingue de la extension, y que la extension se distingue de la cosa que piensa. D'este modo demostrais, que se distinguen alma, y cuerpo, y que es evidente, que pueden separarse sin repugnancia. Y esto por el gran principio, que la diferencia de las ideas es el unico medio, que tenemos para conocer la real distincion de las cosas, como tambien la independendencia que entre sí tienen. Discutro, pues, así sobre este vuestro principio. Yo concibo mui distintamente la destruccion, ó aniquilacion de un cuerpo, sin concebir la produccion de otro alguno, luego no repugna, que un cuerpo sea aniquilado, y falte enteramente, sin que se produzga. Luego tampoco hai implicacion, en que Dios destruya el aire de un aposento, sin que ponga algun otro cuerpo en su lugar.

O bien d'este modo, que viene à ser lo mismo. Yo concibo mui distintamente una parte de materia sin las otras, como tambien estas sin aquella, v. g. sin el aire d'el aposento: luego no hai implicacion en mi hypothesis; y consiguientemente debéis cargar con sus resultas. Si teneis, pues, alguna inclinacion à la paz, baste-os decir, que la materia, consideradas las cosas en su estado natural, es inseparable de
la

la extension; y no penseis en servir-*os* mas de una proposicion tan extraña, que tan mal ha sonado en el mundo, como es decir, que *materia, espacio, y extension son una cosa misma.*

Este insulto, que hacia Aristoteles à Mr. Des-Cartes, sirviendole de parte de sus principios para destruir los otros; apuró la paciencia, y enojó à nuestro anciano, de suerte, que por poco no hizo pedazos el papel, que contenia el proyecto de convention, y de ajuste. Y aún propuso, que nos fuésemos sin avisar à los enviados de Aristoteles, diciendo, que semejantes compañeros le defazonaban muchísimo. Pero le representamos, que esto defdecia mucho de la crianza, y honra de Mr. Des-Cartes. Que este papel de Aristoteles no tanto era proyecto de paz, quanto cartél de desafio: d'el qual podría Mr. Des-Cartes no hacer caso, ò responder como quisiere. Que este gran hombre tenia especial talento, y gracia de persuadir; y que la produccion de un mundo era por otra parte cosa tan superior, que no podria dexar de convencer à dichos dos enviados, por poco que quisiere explicarles su *systema* de un modo plausible. Estas razones aplacaron algo à nuestro anciano; y así pudimos proseguir la lectura d'el papel, mientras volvian à juntarse las dos almas.

De las essencias de alma, y cuerpo passaba Aristoteles à su union, y al orden, y proporcion que entre sí dicen. Y lo primero loaba mucho à Mr. Des-Cartes de haber abierto los ojos à los Philosophos, para que viesen la innutilidad, y aún tambien lo absurdo de sus especies intencionales en muchas cosas. Declarando asimismo, que nada habia enseñado Mr. Des-Cartes en esta materia, que pudiesse haber hecho especial novedad à los Peripatericos, si estos no hubiesen abandonado las maximas de su Maestro, por seguir las phantasias de sus Comentadores. Yo mismo, decia, dexé notado en varios lugares de mis obras, que el sentido d'el tacto se extiende por todo el cuerpo, hasta tambien en los organos de todos los demás sen-

sentidos. Que no se veia un objecto , ni se gustaba un manjar , ni se percibía algun olor , ò sonido , sino por el movimiento local de algunos cuerpos , que tocaban , y movian los organos de los sentidos respectivos. Y , que , sino basta este movimiento para hacer que l'alma perciba los objectos exteriores , de ningun modo podrá hacerse esta percepcion á influxo de dichas especies. Yaún declaraba , que no reprobaria lo que enseña Mr. Des-Cartes , tocante al assiento de l'alma en la glandula pineal , si se le propusiese como pura hypothesi ; pues nada mejor dicen los demás en este punto. Pero , que no podia sufrir , que se proponga este systema , como verdad demostrada , y evidente. Y , que el respeto , que Mr. Des-Cartes mostraba tener á la verdad , y á la experiencia , debia hacerle moderar sus sentimientos en este punto.

Pedíale tambien , que no maltratase tanto á los que enseñan , que l'alma reside , y como que se difunde en todo el cuerpo. Y añadía esto para mostrar , que los Cartesianos no proceden con equidad en esta materia. Porque , decía él , quando enseñais , que l'alma reside en la glandula pineal , ò quereis decir , que ocupa toda la extension de dicha glandula , ò que está precisamente en una parte indivisible. Si lo primero , luego l'alma es extensa : que es puntualmente la consequencia , que objectais á los que dicen , que l'alma reside , y como que se difunde en todo el cuerpo. Si lo segundo , luego puede darse alguna parte de materia que no sea extensa , sino indivisible. Y assi , puesta esta disyuntiva , dais á l'alma una propiedad , que no reconocéis sino en la materia , esto es , la extension : ò bien concedéis á la materia un atributo , que fuera d'esta ocasion le negais siempre , y que assimismo pretendeis no puede ser proprio sino d'el puro espiritu , esto es , la indivisibilidad. Fuera de que , ni todos los nervios , ni todos los rayos , ò arroyos de los espíritus animales , que salen , y entran en la glandula pineal , pueden concurrir en un punto indivisible. Y assi , si l'alma no estuviese sino

en este punto , no podría percibir en él todos los objectos.

Y, si respondiereis , que l'alma no está en la glandula , como en lugar , ni como un cuerpo en otro cuerpo ; sino que en qualidad de espiritu está en dicha glandula , porque en ella obra , en ella piensa , en ella quiere , y en ella percibe las sensaciones ; y que , como las diferentes impresiones de los objectos se terminen à diferentes puntos de la glandula , donde l'alma las percibe , puede decirse , que esta está en toda ella ; si respondiereis , le decia Aristoteles , lo dicho , podrán los Philosophos , que atacais , hacer- os una fuertissima instancia. Porque , si basta , que l'alma obre , piense , quiera , y perciba los objectos en la glandula pineal , para que pueda decirse , que está en toda ella ; tambien en su systema podrá decirse , que está en todo el cuerpo , porque en todo él obra , y percibe los objectos. Que los ve en los ojos , como decís vos , que los percibe en aquella parte de la glandula donde rematan los nervios opticos , o bien los arroyuelos , y filas de los espiritus , que corren por estos mismos nervios. Que percibe la voz en el oído , como decís , que la percibe en otro punto de la glandula donde van à dar los nervios , y espiritus , que sirven à esta percepcion , &c. Y así este pretendido monstruo de la Philosophia , quiero decir esta presencia de l'alma à todo , y en todo el cuerpo , que hace que l'alma sienta en la mano quando se la pica , y que la retire luego que siente la picadura : que la hace mover el pie para caminar , &c. : yá no debe parecer , ni llamarse monstruo , ni aún falsa pre- ocupacion de la puericia. Puesto , que dicha presencia de l'alma à todo el cuerpo no tiene mas dificultad , que la que se le quiere dar en la glandula , siendo esta , como es , extensa , como todo el cuerpo. Por- que el que no sea de tanta extension , no es d'el caso. Sin razon , pues , inferia Aristoteles , se quiere ridiculizar esta virtual extension de l'alma , que apenas se diferencia de la que admiten los Cartellanos. Y

ciertamente es menester muy poco para explicar todas las sensaciones tan bien en el sistema común, como en el de la glandula pineal.

De todo esto concluía Aristoteles, que Mr. Descartes debia confesar con los mas sabios, y menos encaprichados de los Philosophos, que la relacion, ò dependencia, que l'alma tiene d'el cuerpo en orden à la percepcion de los objectos, es un mysterio incomprehenfible, y sobre todo humano discurso. Que puede, si, explicarse bien, como obran los objectos sobre el sentido; y aún tambien como se comunica su operacion, ò impresion hasta el cerebro. Pero, que es preciso no passar de aqui, sino se quiere entrar en una obscuridad summa à riesgo de avanzar proposiciones arriesgadas, ò en si mismas, ò en sus consecuencias.

Todavia alaba en esta parte à Mr. Descartes por la sinceridad con que confesó, que nada hai en la idea de l'alma, ò d'el espiritu, de que pueda convenirse, que le sea imposible la produccion d'el movimiento. Y al mismo tiempo repreende à los Cartesianos, que sin embargo han osado decir, que ninguna criatura, sea la que fuere, puede producirle. Es verdad, añadia algo maliciosamente, que esta paradoxa, tan profunda como ella es, es una de las principales dependencias d'el sistema Cartesiano. Pues solo assi puede ser cierto, que no puede dexar de haber siempre una igual, y determinada cantidad de movimiento en el mundo, donde hai tantas almas, tantos Angeles, y tantos diablos, que no podrian tener mayor placer, que el de comoverlo todo. Pero en esto mismo se hace Mr. Descartes mas digno de alabanza, por preferir assi el interes de la verdad al de un sistema, de que fue tan apasionado.

Seguiose otro artículo sobre la gran paradoxa de Mr. Descartes: que assi las essencias de las cosas, como las verdades, que se dicen necesarias, dependen d'el poder de Dios, de fuerte, que no son inmutables, y eternas, sino porque su Divina Magestad

Tom. I.
Cart. 69.

ha querido que lo fuesen. Que Dios es causa total eficiente de la verdad de las proposiciones. Que fue tan libre à Dios el hacer, que no fuese verdad, que todas las líneas, tiradas d'el centro à la circunferencia, son iguales, como no eriar el mundo. Y vé aqui extractado lo que muí à la larga decia Aristoteles en este particular.

Decia, que no entendía bien, que quieren decir estas palabras: *Dios es la causa total eficiente de la verdad de las proposiciones.* Porque la verdad de las proposiciones, no siendo un ente real Phylico, sino solamente un cierto respecto de conformidad, que dicen las proposiciones à sus objectos, no puede tener causa eficiente, hablando con propiedad. Y, quando en algun sentido pueda decirse, que la tiene, no puede ser sino en la boca de quien las pronuncia. Sobre esto preguntaba Aristoteles, si Mr. Des-Cartes hablaba en general de todas las proposiciones necesarias, ó solamente de algunas. No puede, proseguia, hablar de todas; pues ciertamente no cree, ni puede creer, que Dios haya podido hacer, que fuesen falsas estas: *No hai Dios: Dios fue libre en la creacion de todo: Dios es un ser necesario.* No puede, pues, hablar sino de las proposiciones, que tratan de las criaturas. Porque, como el mismo se declara en una de sus Cartas, Dios es author no menos de la esencia, que de la existencia de las cosas. Pero puede, añadía, reflexionar, que la verdad de las proposiciones, que tratan de la esencia de las criaturas, tiene indispensable connexion con la verdad de las proposiciones, que tocan à la esencia Divina. Y por consiguiente tambien estas podrán ser falsas, si lo pueden ser aquellas. Por exemplo, *la criatura depende de Dios esencialmente*, es una proposición, que toca à la esencia de la criatura. Pero si esta pudo ser falsa, tambien lo habrá podido ser esta otra: *Dios es señor, y causa libre de todo lo criado.* Porque no puede ser cierta la una sin la otra, y consiguientemente ni falsa puede ser alguna d'ellas, sin que lo sean entrambas. Con cuya ocasion advertia a Mr. Des-Cartes, que

mirasse, no fuesse acaso, que este profundo respecto, que afectaba mostrar al poder de Dios, no solo degenerasse en algun genero de supersticion, sino que tal vez le hiciesse prorrumpir en decir blasphemias.

Despues d'esto Aristoteles reconocia de buena fe, que Mr. Des-Cartes habia explicado mas clara y exactamente, que él, la naturaleza de las mas de las qualidades sensibles: como la de la dureza de los cuerpos, de su liquidez, de la virtud d'el resorte, d'el frio, d'el calor, y de otras muchas. Y, para mostrar enteramente, que solo ponía la mira en los intereses de la verdad, se retrataba de lo que habia escrito tocante à la eternidad d'el mundo, y à la esphera d'el fuego. Pero, siendo esta esphera d'el fuego una de las principales partes de su systema, y una de las cosas mas bellas de su mundo, pedia en recompensa, que Mr. Des-Cartes abandonasse todos sus turbillones: contra los quales proponia tambien algunos argumentos. Con todo Voecio, habiendo entendido de nosotros, que Des-Cartes estaba trabaxando en la execucion de su systema, y que ibamos à ser testigos d'esta grande obra, advirtió à la margen, que en todo caso se refería à la experiencia: y que, caso que esta correspondiese à lo que ofrecia Mr. Des-Cartes, se le admitirian sus turbillones, como una buena hypotheti, para explicar los phenómenos d'el mundo, que hizo Dios. Pero tambien añadía, que, caso que Mr. Des-Cartes no pudiesse salirse con su empresa, sería obligado à reconocer, que su Physica, que casi toda estriva en los turbillones, es fabrica sin fundamento: como tambien à contentarse con el elogio comun à todos los Principes de secta, es à saber, que su Philotophia tiene algo de bueno; y de verdad; y que à demas de esto confesaría con todos, que el hacer un mundo, ó un systema de Philotophia, verdadero, y conforme en todos sus principios, y conclusiones, es à donde no puede, ni podrá arribar humano espíritu.

Finalmente, por lo que mira à las demostracio-

nes de la existencia de Dios, à las reglas d'el movimiento, y à otras algunas opiniones à que Mr. Des-Cartes muestra estar mui adherido, y que sin embargo requieren un examen mui maduro, le proponia Aristoteles, que se señalasse un lugar donde pudiesen los dos tener una conferencia, en presencia de arbitros desinteresados, à cuyo juicio habrían de atenerse.

Concluía, pues, ofreciendo admitirle à la parte en el imperio de la Philosophia, con las propuestas condiciones. Y le aconsejaba, que no rehusasse poner limites à su ambicion, asegurandole, que serían vanas sus esperanzas, si las llevaba mas lexos; pues tenia él mui establecida su authoridad en la Europa, para haber de temer las empreñas de un moderno, y recién venido al mundo. Que casi todas las Universidades, y los mas de los Colegios habian hecho liga ofensiva, y defensiva contra los nuevos Philosophos, y le habian renovado el juramento de fidelidad. Que ni las damas, ni algunos genios bizarros, que habian mostrado tomar partido en la nueva Philosophia, era gente sobre que pudiesse hacerse mucho fondo. Pues, quando fuesse moda, duraría entre las damas Francesas lo mismo, que las demás. Que yá el dia de hoi eran poquísimas las que hacían gala de esso; y aún se decia, que, despues de la comedia de un cierto Moliere, las mas tenían por una cierta especie de agravio el titulo de *muger sabia*. Y que, si al principio no faltaron doctos, en particular Mathematicos, que abrazassen, y aplaudiesen las nuevas ideas, no eran yá sino mui contados los que se hacían honor d'el Cartesianismo puro. Habiendo los unos desertado al partido de Gassendo, y fabricandose los otros nuevos peculiares systemas, tomados, y compuestos de lo mejor que se han imaginado hallar en los modernos, y en los antiguos Philosophos. Y afectando casi todos ser originales, y no seguir sino sus propios pensamientos, sin atenerse à Principe alguno de secta, moderno, ni antiguo: efecto (ciertamente mas pernicioso

fo de lo que parece) d'el mal exemplo, que se ha dado por el nuevo scisma, que se ha hecho en la Philosophia,

No bien acabamos de leer nuestro papel, quando volvieron al Merfenno los dos enviados, diciendo, que hacia el Poniente se descubria no se que cosa, y uno como cuerpo opaco, que cortaba la atmosfera con mucha velocidad. Yo apostaré, dixo al instante nuestro anciano, que es alguna Estrella encostrada, y perdida, que vá de turbillon en turbillon, habiendo perdido el suyo, en qualidad de cometa. Salimos, pues, à vér; pero tuvimos bien que reir de la prophesia, y apuesta Cartesiana d'el buen viejo, quando, passados pocos instantes, descubrimos un hombre montado en una nube mui negra, cuyo aparato tenia todas las apariencias de un Mago, que iba, ó venia de alguna de las juntas, que suelen tener los d'esta profesion. De hecho el P. Merfenno, que le conoció, nos dixo, que era cierto Mandarin China, Gefe de los Magos de aquel pais, y que ya le habia encontrado en nuestro turbillon muchas veces. Y añadió, que habria cosa de un año, que habia conferenciado con él á cerca de la existencia de Dios: que se la habia probado por las demostraciones de Mr. Des-Cartes; y que, con ser tan determinado Atheista, como le habia parecido serlo desde luego, se habia dexado tocar, y mover de dichas demostraciones, de suerte, que le habia dado palabra de examinarlas despacio. Propusonos, pues, que nos adelantásemos à encontrarle, para saber el successo de dicha conferencia, y si al fin se habia dexado convencer. Así lo hicimos; pero solo el P. Merfenno se le hizo visible. Saludaronse mutuamente, y despues de haberse hecho reciprocos cumplimientos, le preguntó el P. Merfenno, si dudaba todavia de la existencia de Dios? A que respondió el Mandarin, que de ningun modo; pues se habia convencido d'ella enteramente. Y añadió, que se le reconocia mui obligado, por haberle empeñado en el examen, y discusion de una verdad

de

Tom. 2.
Cart. 37.

De que se corria haber dudado si quiera , por no haber hecho algunas reflexiones , que puede ministrar la luz de la razon menos instruida. Alabado sea Dios! Exclamó el P. Mersenno. Qué gusto no recibirá Mr. Des-Cartes quando sepa , que sus demostraciones llebaron el conocimiento de Dios hasta la China? Con razon ciertamente me escribía él algun tiempo , que deliberaba sobre dar al publico sus obras de Philosophia; pero , que se creía obligado à ello en conciencia, por no privar el mando de las cinco , ò seis ojas , que contienen las demostraciones de la existencia de Dios.

Padre mio , replicó el Mandarin , yo no os aconsejaria , que diessis parte à Mr. Des-Cartes d'el successo , que sus demostraciones tuvieron en la China: donde han pasado , y pasan por puros paralogismos, particularmente las dos , que él aprecia mas , tomadas de la idéa d'el mismo Dios , ò d'el sér soberanamente perfecto. Y la obligacion , que os tengo , no es de haberme comunicado esas , que llamais demostraciones ; sino porque , habiendome las vos comunicado para que las examinasse , y habiendo yo conocido su debilidad , me vino con essa ocasion el pensamiento de examinar tambien las otras , que esse vuestro Philosopho muestra no apreciar en comparacion de las fuyas , y que sin embargo me convencieron. La Suma de un cierto Doctor Europeo , llamado Thomás de Aquino , que han traducido en nuestro idioma los Jesuitas , y he consultado con esta ocasion , como tambien su explicacion por el P. Verbiest , uno d'ellos , han hecho mucha mas impresion cien veces en mi espíritu , que todas las phantasias Cartesianas : que me han parecido en extremo huecas , y vacias.

Esta respuesta fue un golpe no esperado , y fatal para el buen P. Mersenno , quien , recobrandose como pudo , preguntó con ceño al Mandarin , qué vicio hallaba él en las demostraciones de Mr. Des-Cartes? Y el Mandarin al instante se puso à refutarlas de proposito. De suerte , que tuvimos el placer de vér en un momento trocadas las cortesias en una refida disputa.

Pa-

Para que conozcáis , dixo el Mandarin , que no sin conocimiento de causa llamo paralogismo à vuestras demonstraciones , debeis saber , que , despues que me las comunicasteis , vi en manos de un joven Olandés , que viajaba en la China con los Mercaderes de su país , el libro de las Meditaciones de vuestro Des-Cartes. Y , habiendo él advertido , que yo tenia alguna tal qual noticia de lo que en él le trataba , pero que deseaba instruirme mas , me le regaló : y assi pude leer de nuevo en él estas vuestras demonstraciones , como tambien las objeciones , que se han hecho contra ellas , y las respuestas que dà Mr. Des-Cartes. La primera reflexion , que hice en general despues de mi lectura , fue , que estas demonstraciones , y estas respuestas dexaban mi espiritu , quando menos , mui dudoso ; y que , aunque no conocia en particular sus defectos , no dexaba sin embargo de sentirlos. Comunicélas luego à dos de mis amigos , que eran d'el tribunal de las Mathematicas , compuesto siempre de hombres mui habiles , y acostumbrados al methodo geometrico , en particular despues , que vinieron à la China los Mathematicos de Europa. Y habiendolas leído : desde luego , dixo el uno de los dos , sin decidir cosa alguna , que estas demonstraciones , si lo fueren , serian admirables , pues eran simplicísimas. Pero el otro añadió , que esta misma simplicidad , las hacia sospechosas. Porque quanto mas simples , arguia él , mas presto debieran tener el efecto proprio de la demonstracion. Pero yo no siento en mí este efecto , ni mi entendimiento se siente forzado por su evidencia ; antes por el contrario siento no se qué escrúpulos , que no solo no le dexan rendirse , sino que tambien le hacen pensar , que estos discursos pueden ser falsos. Y aún reparo , añadía , que todos , amigos , y enemigos d'este Philosopho , quantos le han escrito su sentir sobre estas demonstraciones , han hecho la misma reflexion , y experimentaron los mismos escrúpulos. Pusímonos , pues , prosiguió el Mandarin , à examinarlas con cuidado ; y empezamos por la que propone Mr. Des-

Cartes la primera en el compendio geometrico de sus Meditaciones.

El atributo, que con claridad, y distincion se vé contenido en la idea de una cosa, puede afirmarse d'ella con verdad, y sin recelo. Pero es así, que en la idea de Dios, es decir, d'el ser soberanamente perfecto, véo clara, y distintamente, que de necesidad se contiene la existencia; pues la existencia es perfeccion, y en la idea d'el ser infinitamente perfecto, se contienen, y descubren todas las perfecciones: luego puedo afirmar la existencia de un ser soberanamente perfecto, y decir sin recelo, y con verdad, que existe Dios.

Leida una, y otra vez esta demonstracion, y examinada en particular cada una de sus proposiciones, por mucha apatencia de verdad que tuviessen, no dexaban de renacer nuestros escrúpulos. Aplicámonos, pues, á indagar su origen. Reflexionamos sobre nosotros mismos, siguiendo el consejo d'el Author de la demonstracion; y examinamos nuestras conciencias, no fuese acaso que estuviessen de por medio alguna preocupacion, que no dexasse rendirnos á proposiciones, que por otra parte, y á cierta luz no dexaban de parecernos evidentes. Pero no pudimos descubrirla, habiendo estado hasta entonces bastante indiferentes á cerca de la conclusion. Y aún, caso, que no fuese perfecto el equilibrio, inclinabámos ciertamente mas del lado de la existencia de Dios. De suerte, que antes debiera recelarle en nosotros alguna prevencion hacia dicha existencia. Por otra parte nos eramos buenos testigos, de que no teníamos interés alguno en la reputacion de Des-Cartes: como tambien de que estábamos enteramente limpios de la envidia, que quiere el sospechar, que movió algunos de sus paisanos á declararse contra sus demonstraciones. Todo esto nos hizo creer, que nuestros escrúpulos venian de la misma demonstracion; y que esta por consiguiente solo tenia una pura sombra de evidencia. Pues la verdadera evidencia de una dem-
monf-

monstracion, ó proposicion, produce indispensablemente una cierta quietud, y tranquilidad en el entendimiento: que se siente tan vivamente tocado, y ilustrado, que le es imposible dexar de reconocer su verdad. Por esso, à pesar de los sophismas de aquellos, à quienes llama scepticos Mr. Des-Cartes, no es imposible tener el mas leve escrupulo à cerca de la verdad de los primeros principios: dudar, por exemplo, *si el todo es mayor que su parte: si es posible, que una cosa exista, y no exista al mismo tiempo, &c.* Reflexionando, pues, sobre este discurso, por una parte nos parecia, que debia parecernos evidente; mas por otra experimentabamos por el sentimiento mismo de nuestra razon, que no lo era en efecto. La dificultad estaba en descubrir la causa d'esta falsa aparente luz, que nos deslumbraba, en vez de ilustrarnos. Pero al fin hicimos juicio, de que podriamos explicarnos, y hacernos entender por las reflexiones siguientes.

Aquel axioma, que hace la primera proposicion, y viene à ser el cimiento d'el discurso de Mr. Des-Cartes, *el atributo, que con claridad, y distincion se vé contenido en la idea de una cosa, puede afirmarse d'ella con verdad, y sin recelo*; no es axioma, ni aun es exposicion cierta, à menos que se suponga antes, que no solo es real la idea, de que se trata, (es decir, que representa un objeto real, à lo menos posible) mas tambien la tiene por tal, y lo conoce evidentemente el entendimiento, que la forma. Asi, porque la idea de un triangulo rectilineo, es, y porque ciertamente la reputa tal el geometra; viendo distintamente en esta idea la igualdad de los tres angulos con dos rectas, puede sin recelo, y con verdad decir d'el triangulo, que tiene sus tres angulos iguales à dos rectas.

Mas si la idea no es real, ó no me consta evidentemente que lo es, es falso, que pueda yo afirmar cierta, y seguramente de la cosa el atributo real, que con toda distincion veo en su idea. Y sirva de exemplo, esta idea chimerica, *montaña sin valle*. Con la misma claridad, que por ella se me representa una

montaña , se me representa tambien su elevacion , y altura. Mas no por ello podré decir con verdad , y absolutamente , que una montaña sin valle es alta.

Y si la idéa es real , pero no me consta evidentemente que lo sea , es cierto , que á la cosa le conviene el atributo real , que con toda distincion veo en su idéa ; pero es falso , que pueda yo atribuirsele demostrativamente en virtud de la idéa sola. Por exemplo: supuesto , que sea real esta idéa , *caballo con conocimiento , y con sentido* , Des-Cartes , que no la reconoce real , no podrá concluir en virtud d'ella sola , que el caballo sea capaz de placer , y de dolor : propiedad , que clara , y distintamente se vé contenida en la idéa d'el ente , que tiene conocimiento , y sentido.

Esto supuesto , para que pueda yo demostrarme la existencia de Dios por medio de la sola idéa de *un sér soberanamente perfecto* , se requiere no solo , que esta idéa sea real , como de hecho lo es , mas tambien , que esto mismo me sea evidente , esto es , que dicha idéa me represente con evidencia un objecto real , á lo menos posible. Pero con facilidad se le puede mantener á Mr. Des-Cartes , que dicha idéa no nos es evidentemente real , sino por medio , y virtud de las demostraciones comunes. Porque , ó lo sería por sí misma , ó por el examen , y discusion que hiciésemos de los terminos , ó ideas particulares de que se compone. Por sí misma no lo es. Pues , si lo fuese , no podría nuestro entendimiento poner en duda , ni preguntarse á sí mismo : *el sér soberanamente perfecto , es ente chimérico , ó real?* Como nunca se propondrá estos problemas : *el todo es mayor , que su parte? Puede una cosa existir , y no existir á un mismo tiempo?* Y por qué? Porque estas ideas por sí mismas le son evidentemente reales. Pero es así , q' antes de las demostraciones comunes puede nuestro entendimiento dudar , y preguntar : *un sér soberanamente perfecto , es real , ó es chimérico?* Y aquel , que no estuvielle aún convencido de la existencia de Dios , ni estuvielle en los argumentos , que la prueban , no quedaria sorpren-

dido, de que le hiciéssis semejante pregunta; como lo quedaría ciertamente, si, como seriamente dudando, le preguntássis: *el todo es mayor, que su parte?* Luego dicha idea no nos es evidentemente real por si misma. Resta, pues, que se nos haga evidente su realidad por el examen, ó discusion, que d'ella hiciéremos.

Pero se le demuestra tambien à Mr. Des-Cartes, que antes de las demonstraciones no puede la realidad de dicha idéa hacernos evidente por el examen, ó discusion de sus terminos. Lo primero, porque en la idéa d'el sujeto no se contiene el atributo: pues de esencia d'el ser no es ser soberanamente perfecto. Lo segundo, porque este examen me haría encontrar en dicha idéa algunas contradicciones aparentes, de que no podría desembarazarse mi discurso sin el socorro de las demonstraciones. Porque, para examinar, y desenredar esta idea, tan confusa y general, como ella es, sería preciso proponerse por menudo, y distintamente todas las perfecciones, de las quales ninguna puede faltar a este ser. Pero entre estas perfecciones hai algunas, que oprimen la razon, de suerte, que ni puede concebirlas. Como, por exemplo, el ser, y existir de si mismo, y por si mismo; y el ser omnipotente, y tan independiente de todo en el obrar, que pueda hacer las cosas de nada. Hai asimismo otras, que parecen incompatibles en un mismo sujeto. Como, por exemplo, la libertad, y la inmutabilidad: la inmensidad, y la indivisibilidad: las perfecciones d'el cuerpo, y las d'el espíritu. Vê, pues, la razon, que estas, y otras perfecciones, que pueden convenir separadamente à diferentes cosas, deben concurrir en un ser soberanamente perfecto. Y assi concibiendo un ente soberanamente perfecto, debe concebir, que juntamente es inmutable, y libre: que, siendo su voluntad una sola, y una misma siempre, puede sin embargo querer, ó no querer una cosa misma: que es invisible, y está en todas partes; y finalmente, que siendo puro espíritu, tiene tambien las perfecciones d'el cuerpo.

Si; bien osaré decir, que esta idea, así denominada, respecto de un entendimiento, que no estuviese convencido de la existencia de Dios, no menos le representaría ente chimerico, que real; pues proponía en él cosas tan encontradas. Y así, no supuestas las demostraciones comunes, que nos prueban la indispensable existencia de una primera causa de todo, este *ser soberanamente perfecto*, no nos parecería mas posible, que imposible. De donde concluyo, que dicha idea no puede hacerse, ni ser reputada evidentemente real, sino por medio de las demostraciones comunes: y conlguientemente no puede demostrarse la existencia de Dios por sola la idea d'el *ser soberanamente perfecto*.

Está, pues, el vicio d'el paralogismo, que Mr. Des-Cartes llama demostracion, en suponer, que la idea de un *ser soberanamente perfecto* es evidentemente real antes de las demostraciones: lo que es evidentemente falso.

Y aquí se descubre el origen de los escrúpulos, que todo el mundo ha tenido sobre esta pretendida demostracion, aún aquellos mismos, à quienes empeño en el partido de Des-Cartes la dificultad de disolver un paralogismo tan sutil; y que, por poco que tengan de sinceridad, confesarán sin duda, que siempre han sentido algun genero de inquietud en su mente. De suerte, que no sin violencia acostumbraron en fin su entendimiento à reconocer dicha idea por evidente, y à tener por demostracion aquel paralogismo. Este mismo vicio, y esta misma violencia no tanto veian, quanto sentian aquellos, que tomaron el sesgo de negar, que la existencia se incluya en la idea d'el *ser soberanamente perfecto*. Porque, aunque la existencia sea, absolutamente hablando, una de las perfecciones, que debe tener este ente, con todo el entendimiento, à quien dicha idea no era evidentemente real, no lo comprendía. Antes por el mismo caso que ponía en question, y preguntaba, *existe, el ser soberanamente perfecto?* Excluía de algun modo

la existencia de la idea de dicho ente, mientras no se resolvielle el problema por otros argumentos.

Ni nos diga Del Cartes, que, no incluyendo dicha idea, sino reales, y verdaderas perfecciones, es claro, que nada contiene, que no sea real. Porque puede muy bien una idea ser chimerica, aunque se componga solo de ideas reales. Y vé aquí una muy semejante à la idea en cuestión: *un triangulo, que tiene todas las perfecciones de todos los triangulos*. Esta idea no dexa de ser chimerica, no obstante, que no incluya sino perfecciones reales. Porque, por exemplo: el triangulo rectangulo tiene propiedades enteramente opuestas à las d'el triangulo equilatero; y esta oposicion las hace incompatibles en un solo triangulo. Así, aunque todas las perfecciones sean reales, no por esto debe decirse, que la idea de *un ente, que tiene todas las perfecciones* es claro, que no puede dexar de ser idea real. Porque la oposicion, que parece haber entre algunas d'estas perfecciones, inclina, y lleva naturalmente la razon, que no está prevenida de las demostraciones comunes, à dudar, por lo menos, si esta idea será chimerica, como la d'el triangulo. De donde viene, que, despues de las demostraciones, que me convencen de la existencia d'este *ser soberano*, pero, que no por esto me hacen conocer clara, y distintamente su esencia; me reduzgo finalmente à decir, que este ente soberano debe contener todas las perfecciones de todos los demás *eminentemente*: esto es, de un modo, que yo no alcanzo, y que acaso no me huviera venido al pensamiento, ó, à lo menos, no me pareciera cierta, y evidentemente posible, si no me huviese convencido de la existencia de tan soberano ser, antes de ponerme à examinar su esencia.

Esta solucion d'el primer paralogismo de Descartes puede servir tambien, prologio el Mandam, para disolver el otro, con que quiere concitar la existencia de Dios por medio de la *realidad objetiva de la idea*, (estas son sus voces) *que tenemos de Dios*. Esta idea,

idea, dice, que, sin saber como, me hallo en mi espíritu, tiene una realidad objetiva infinita; pues me representa un ser infinito: luego tiene por causa un ser infinito. Luego existe, concluye, este ser infinito; porque, à no ser así, tendria el efecto perfecciones, que no habria en su causa.

Los que han impugnado este discurso, lo han hecho de modo, que dieron à entender, que le reputaban mas falaz, y mas paralogismo, que el primero; y trahen sobre esso muy buenas razones, que Mr. Des-Cartes procura descarrar lo mas bien, que puede. Mi sentimiento es, que Mr. Des-Cartes supone en este, como en el otro, lo que debiera probar. Pues supone no solo, que esta idea tiene una realidad objetiva, mas tambien, que puedo conocer, que la tiene, independientemente, y antes de las demostraciones comunes. Pero ya se ha probado, que independientemente de dichas demostraciones no puedo conocer, pero sí dudar, si el objeto de dicha idea es real, ò chimerico. Y, si puedo dudar, si su objeto es chimerico, es constante, que no debo, ni puedo suponer, que tiene una *realidad objetiva*; antes debo temer, que tenga, por decirlo así, una vanidad objetiva. Ni puedo concluir, que sea Dios quien me la puso en la cabeza, ni aun que haya Dios; antes debo suponer, que acaso habrá venido de la nada (como se explica Mr. Des-Cartes) esto es, de la imperfeccion del espíritu, que la concibió, como pudo concebir esta otra, *una montaña infinita sin cuesta, y sin valle*. Y así es evidente, que dichas dos pretendidas demostraciones no lo son, sino puros paralogismos, que flaquean, y claudican de un mismo lado.

Además, que nunca podrá Mr. Des-Cartes demostrar la verdad de aquella implicita proposicion sobre que apoya todo su discurso, es à saber, que *la causa de la idea debe contener formal, ò eminentemente todas las perfecciones, que resplandecen en la idea*. Siendo claro, que, quando se dice, que la causa contiene todas las perfecciones del efecto, no se entiende, ni debe entenderse

se, sino de las perfecciones, que realmente posee, y son propias d'el efecto; pero no de las que unicamente representa. Pues las perfecciones, que representa la idéa; no son suyas, siendo su unica perfeccion el representar ajenas perfecciones: qualidad, que nada tiene de infinito, y que por consiguiente no supone, ni arguye causa infinita.

Digo, que esta qualidad nada tiene de infinito; porque la perfeccion de una idéa no se mide por la nobleza d'el objeto, que representa, sino por el modo, que tiene de representar. Y, siendo este muy imperfecto en la idéa en question, no puede hacer la infinita. Y esta sola palabra, que añadido à lo que sobre esto han dicho los impugnadores de Mr. Descartes, hace vér bien, que la proposicion, sobre que funda su discurso, no puede fundar demostracion alguna.

En fin, añadió todavia el China, quando los discursos d'este Philosopho no fuesen falsos, ni sophysicos, no merecerian sin embargo el titulo de demostraciones en el particular de que se trata. Porque no deben llamarse demostraciones de la existencia de Dios, mientras no se las reconoce por tales: es decir, mientras no se las tenga de comun acuerdo por discursos convincentes, sin replica, y cuya verdad se hace sentir de modo, que destruye todas las preocupaciones opuestas. Mas los espíritus groseros no alcanzan esta subtil Metaphysica. Los medianos se hallan embarazadissimos, yá sea por sus preocupaciones, ò yá por su limitado alcance. Y muchos de los d'el primer orden hallan, ò se imaginan, que hallan en ellas no pocas, ni ligeras dificultades. Todo esto, pues, hace una general preocupacion, respecto de los indiferentes, y que no están encaprichados por la doctrina de Mr. Descartes, que no imprudentemente les haría concluir, que no hai Dios, ò, à lo menos, que no podría saberse que le hai, sino hubiesse otras demostraciones. De suerte, que aconsejaria yo, concluia, à esse vuestro gran

S

Phi-

Philosopho, y à sus discipulos, que à lo menos se abstuviesen de anteponer sus demonstraciones à las comunmente recibidas. No sea, que, no siendo lo, ò no pareciendo lo estas à vista de las Cartesianas, resulten d'este principio malísimas consequencias contra la existencia de Dios: de que no dexarian de aprovecharse los libertinos, mayormente, si se hace juicio por los de nuestro imperio de la China.

Fuesse, que el espiritu, que conducía la nube en que estaba montado el Mandarin, no gustasse d'estos discursos nada ajustados à sus intereses: fuesse; que el mismo Mandarin llevase prissa: ò ya, finalmente, fuesse, que nada esperasse oír de nuevo en este particular; no bien hubo pronunciado estas palabras, quando le vimos arrebatado de nosotros, y marchar hacia el Oriente con una velocidad espantosa.

El P. Mersenno, impaciente ya, y ansiosísimo de responderle, no pudo dexar de seguirle por espacio de mas de treinta grados; y habiendo vuelto à nosotros, como cosa de un quarto de hora despues, nos dixo algo aún metido en colera: verdaderamente es cosa fuerte, que se hayan de venir los enemigos de Mr. Des-Cartes à insultarnos, y à herirnos à traicion, para huirse luego, sin darnos siquiera lugar de responder à las bagatelas, que venden con tanta satisfaccion, como si fuesen Oraculos. Si este Mandarin, y Aristoteles estuviesen seguros de su causa, y reputasen sus argumentos tan fuertes, como quieren dar à entender, que los reputan, no rehusarian venir à las manos, y aguardarian, quando menos, la respuesta. Pero ya se dexa conocer, que estas son acometidas de aventureros, que, haciendo los bravos, salen à disparar su pistola al aire; mas no osan aguardar al enemigo mismo, à quien hacen semblante de acometer. Con todo, en el breve rato que pude acompañar al aventurero Mandarin, le baraxé bien sus idéas; y dió palabra de concurrir de hoi en un año à este mismo lugar, para tener con
mis

migo una formal , y larga conferencia sobre las demostraciones de Mr. Des-Cartes. Yo os convido à ella; dixo; y, sino convenciéssse à mi buen hombre hasta hacerle callar , desde luego abandonaré el Cartesiano , y aún me haré , y declararé Peripatetico. Dimos le , pues , palabra de asistir. Pero , Padre mio , le dixe , yá hai mucho tiempo , que estamos en camino , y à la verdad hemos adelantado mui poco. Yo os ruego , que vamos de aqui; porque quiero , y temo mucho à mi cuerpo , y no quisiera , que estuviéssse sin mí mas de veinte y quatro horas. Al instante miró hácia la tierra para vér en que hora estábamos , y me dixo : siete horas habrá que salimos de Francia. Con tal que no nos detengamos , en cinco horas , à mas tardar , nos pondrémos en el Mundo de Des-Cartes.

Dexámos , pues , el Merfénno , salimos d'el globo de la Luna por el lado d'el Norte , y avanzámos hácia el Cielo de las Estrellas con la mayor velocidad: es decir , que en un minuto andabamos muchos millares de leguas. El numero de las Estrellas es prodigioso , y son poquíssimas las que se vén desde la tierra , en comparacion de las muchas , que ni con los mejores telescopios pueden descubrirse. Passamos à vista d'el signo de Sagitario; y reconocí con gusto sus principales Estrellas; pues hallé , que este signo se parece à un archero , ni mas , ni menos , que me parece yo à una casa , de que se imaginasse , que mis dos ojos eran las ventanas , y mis dos brazos los flancos de la casa , representada por lo demás de mi cuerpo.

Si quisiéssse divertirme , como hace Ovidio describiendo la carrera de Phaeton , podría hacer mil bellas alusiones astronomicas ; y no dexaría de descubrir en mi derrota muchos nuevos Zodiacos , en que pudiéssse acomodar una infinidad de animales , celebres en las fabulas , para vengar los d'el capricho de Poetas , y Astronemos , que les prefirieron otros , nada mejores. Pero todo esto puede el lector imagi-

partelo facilmente. Tampoco dié cola de las conversaciones, que passaron por el camino, y en que yo no hice mas de oír. Iban disputando casi siempre los dos enviados yá con mi Anciano, yá con el P. Merfennes; pero nada dixeron unos y otros, que no pueda verse en el P. La-Grange, y en los demás libros impresos à este assunto. Mi mayor complaciencia era vér con qué calor sostenia cada qual su partido, y procuraba empeñar me de su parte. Pero yo aplaudia à los unos, y à los otros, sin declararme mucho; y solo me servia de la qualidad de arbitro, que todos de comun acuerdo mostraban deferirme, para moderar su ardimiento, y el zelo de la secta, que tal vez iba à empeñarlos demasiado.

Mas, habiendo advertido, que el P. Merfennes torcia el camino de quando en quando, como de proposito, y afectando querer apartar nos d'el cuerpo de las Estrellas, ò bien, por hablar en Cartesiano, d'el centro de los turbillones; le pregunté, por qué lo hacia? Ya aún le declaré, que una de mis mayores fruiciones seria el ver de cerca uno d'estos Astros, y contemplar el movimiento de la materia subtil en el centro d'el turbillon; y que tambien seria este el mejor medio de convencerme, y evidenciarme, que hai turbillones, como los describe Mr. Des Cartes en sus obras. A esto me respondió, que seria mui contento de satisfacer mi curiosidad à la vuelta, despues que Mr. Des Cartes me hubiese explicado por sí mismo las varias determinaciones, que dicha materia puede, y debe tener en un turbillon. Que, despues de haber le oido, comprenderia mas bien su pensamiento, y esta machina. Pero, que antes no serviria esto, sino de embarazar me mas, y dar nuevos motivos de contienda à los Peripateticos, que iban con nosotros. Fueme preciso passar por ello; pero concebí desde luego no mui buena opinion de los turbillones Cartesianos, de que ni apariencia vi en los movimientos de la materia distante de las Estrellas. Arribamos en fin al tercer Cielo, que era el fin de nuestro viage. Pero lo que passó mientras estuve por allá, será el sujeto de la tercera parte de mi relacion.



VIAGE D'EL MUNDO DE DES-CARTES.

TERCERA PARTE.

EL tercer Cielo, ó el Mundo de Des-Cartes no es sino lo que los Philosophos llamaban antes espacios imaginarios. Mas como esta voz *imaginario* parecielle significar algo chimerico, y que no tiene sér, sino en la imaginacion, quiso mas Mr. Des Cartes nombrar los *espacios indefinitos*. No dexaron algunos de reparar en la nueva voz *indefinito*, que parece quiere Mr. Des Cartes en varios lugares substituir à esta otra, comunmente recibida, *infinito*, sin alguna necesidad. Pero sus discipulos lograron hacerlo moda, y así la recibió, y se acostumbro à ella todo el mundo. Desde luego, que entré en estos bastos paises, los reconocí, y tuve por el sitio mas proprio, y acomodado, que imaginar se pueda, para fabricar no digo yá un mundo, sino millones de millones, y una infinitad de mundos. Pero no veía, que hubiessse materiales para empezar, ni la menor parte de tanta obra.

Despues que anduvimos cinco, ò seis mil leguas, sin descubrir à Mr. Des-Cartes, arbitramos dividir nos, para poder hallar le mas facilmente. Echó, pues, el P. Merfенно por un lado; y mi Anciano, los dos Peripateticos, y yo tomamos por otro. Però, à poco que nos habiamos dividido, dió con él el P. Merfенно; y luego los vimos venir à encontrar nos. Recibió me de un modo tan obligante, que se dexaba reconocer bien el buen informe, que el P. Merfенно le habia hecho de mi, como de un hombre, que sería algun dia uno de sus sequaces mas zelosos. Asimismo saludó con mucha cortesía à los dos Peripateticos, insinuando les sin embargo, que su viage sería inútil, porque, noticioso yá por el P. Merfенно de las proposiciones, que trahian que hacerle, sabia bien, que no podría acomodar se à las mas d'ellas. Con todo ofreció dar les audiencia, y desde luego les aseguró, que nada meditaba contra el Reino de Aristoteles. Despues, habiendo ordenado al P. Merfенно, que los entretuviese, nos tomó aparte al Anciano, y à mi.

Aquí fue el vér, y oír las finas, y tiernas expresiones de amistad, que se hicieron, y dixerón recíprocamente mi Anciano, y Mr. Des-Cartes, declarando el particularísimo gozo que recibían de verse. Luego mi Anciano se puso mui de proposito à hacer mi elogio, diciendo mil cosas buenas de mi à Mr. Des-Cartes. Ponderó le sobre todo mi sincero, y desinteresado amor por la verdad; el vivo deseo de aprender, que siempre le habia mostrado; y la docilidad que habia prometido tener, respecto de las doctrinas, que venia à buscar tan lexos. Procuré estorvar lo mas civilmente, que pude, otros elogios, que iba à añadir; y declaré que mi merito, si era alguno, yo mismo me hacía la honra de co'ocarle en el amor de la verdad, y en el deseo de saber. Però, que la docilidad, que había propuesto observar respecto de las instrucciones de Mr. Des-Cartes, no merecia atencion, ni alabanza. Porque un Maes-

tro de su carácter , y un genio tan raro , y tan superior à todos , como lo era el suyo , tenia derecho à esperar , y à exigir esta sumision de quantos sabios , y personas equitables tiene el mundo.

Algo me adulais , replicó Mr. Des-Cartes ; y dudo mucho , que muchos de los que están tenidos por sabios , y equitables en el mundo , hubiesen de subscribir al rendimiento , que me haceis en su nombre. Dudo asimismo , si , atendiendo à las reglas de la phisíonomía , de que me precio entender un poco , debré hacer mucho fundamento sobre esta pretendida docilidad , que tanto blasonais. Y aún , si no me engaño , descubro yá en el fondo de vuestro espíritu no se que preocupaciones , que ninguna buena disposicion le dan para aprender. Decidme sin embargo , prosiguió , al vér este bastísimo espacio , que pensais que veis ? Monsiur , le respondí , esta pregunta me embaraza mucho. Mas , para que veais que hablo con ingenuidad , quando os ofrezco ser docil , responderé , como pienso , à la question que me haceis. Segun vuestros principios , debria yo decir , que lo mismo es vér este espacio , que ver un gran cuerpo , ó una inmensta porcion de materia ; pero francamente os aseguro , que nada veo.

Luego mi Anciano le hizo una seña , que no entendí entonces , ni alcancé su motivo hasta despues. Basta , dixo Mr. Des-Cartes : hablemos de otra cosa. Decid me , os ruego , nuevas , si las sabeis , de la Philosophía de vuestro mundo ; pues ha mucho tiempo , que no sé lo que se passa : yá , porque , desde que dexé mi cuerpo , siento en mí mucho de indiferencia , respecto de los sentimientos de los hombres , para haber puesto estudio en inquirir los ; yá , tambien , porque este Monsiur , la unica persona , que despues aca he visto algunas veces , no ha podido enterarse bien de las particularidades de los sucesos , estando , tanto tiempo ha , ausente de Paris. Contentabase , pues , con saber , y alegurar me , que mi Philosophía proseguia siempre en tener muchos sequaces , y muchos contrarios.

Nada mas instruido , le respondí , estoi de las dependencias de vuestra secta , no habiendo sino muy poco tiempo , que pude empezar à interessar me en esto , con ocasion de haber logrado la honra de conocer , y tratar à Monsiur. Diréos , sin embargo , quanto he podido saber , y vino à mi noticia , sin haber puesto especial cuidado en tenerla. Vuestra Philosophia , como sabeis vos mismo , tuvo desde luego todas las ventaxas , y desventaxas de la novedad , y experimentó todo lo que suelen las nuevas doctrinas. Recibieron la no pocos particulares con aplauso , y la sostuvieron con empeño. Logró padrinos , y protectores muy recomendables por su genio , por su capacidad , por su erudicion , y por su caracter de todos modos distinguido. Pero las mas de las Universidades , y casi todos los gremios Escolasticos la desecharon , y conspiraron contra ella. Cada qual obraba en esto , como se suele en todo lo demás , segun sus intereses. Los unos abrazaban vuestro partido , porque les daba materia , y ocasion de distinguirse : los demás le condenaban , porque se temian d'el el menoscabo de su credito ; y unos , y otros pretextaban el amor de la verdad , y su adhesion à la sana doctrina. Las cosas se hallan todavia casi en el mismo estado. Con todo , si se ha de hacer juicio por los libros , sea de Philosophia , sea de Medicina , que cada dia nos vienen de Inglaterra , de Olanda , y de Alemania , es preciso reconocer , que el Cartesianoismo ha hecho grandísimos progresos. Yá no se imprimen cursos de Philosophia , segun el methodo Escolastico ; y casi todas las obras d'esta especie , que salen hoy à luz en la misma Francia , suponen los principios de la nueva Philosophia. Los libros , que tratan d'el Universal , de los grados Metaphysicos , d'el Ente de razon , &c. dan miedo à los Libreros ; y no solo no los compran , mas tambien procuran deshacerse , à qualquiera precio , que se sea , de los que les han quedado : como lo suelen hacer los Mercaderes con las estofas , cuya moda se pasó. Todas aque-

aquellas quæstiones , antes tan celebres , y que por espacio de dos siglos hicieron sudar tantas prenas , y dieron que hacer à tantos hombres , no se tratan yá , ni aún se nombran , sino en las Escuelas de los Profesores publicos. No se habla yá de Thomistas , de Escotistas , ni de Nominales , ò à lo menos no se los distingue unos de otros , fuera de las Aulas. A todos se les mere debaxo de un nombre ; y en un mismo partido , intitulado de la *antigua Philosophia* : à la qual se opone la *Philosophia* de Des-Cartes , ò , como se suele decir , la *Philosophia nueva*.

Tambien habeis logrado la suerte de obscurecer quætos nuevos Philosophos salieron à luz quando vos , y despues de vos. Y , por servirme de una comparacion , que , sin embargo de tomarse de un sujeto mui odioso , y abominable , para vos nada tiene , sino de mui glorioso ; como en España se llaman Lutheranos todos los Hereses d'estos tiempos , de qualquiera secta , que se sean : así se llaman Cartesianos , quantos despues de vos han emprendido tratar materias physicas con delicadez , y con aliño. A mas de un aventurero he visto en publica disputa poner en el numero de vuestros sequaces à Mr. Gassendo , siendo así , que floreció artes , que vos algunos años. Y sé de un Colegio , donde à qualquiera , que hable de materia insensible , de reglas d'el movimienro , ò de la claridad de las ideas , al punto se le acusa , y hace causa de Cartesianismo.

Por lo demás , quitado tal qual curso de algunos buenos religiosos , que tienen buena intencion , pero quieren hacerse la honra de impugnaros , sin haber leído vuestras obras ; yá no es moda de tratar os de Atheistas , ni traher à consequencia de vuestra Religion aquella vuestra celebre maxima , *que se debe dudar de todo*. Sin embargo , algunos de los mas instruidos no dexan de afirmar con bastante seriedad , que las conversiones de los Hugonotes , que de poco acá se hacen en Francia , os quitan muchos discipulos. Porque , una vez convencidos de la real presencia d'el cuerpo de

T

Chris.

Christo en la Eucharistia , creen certificar se tambien de la falsedad de algunos de vuestros principios , que no pueden ajustar con la verdad d'el mysterio.

Pero sea lo que fuere , todos quantos juzgan sana , y equitabilmente de las cosas , por contrarios que estén á vuestros sentimientos , no dexan de hacer justicia , y os dan un elogio , que no me parece despreciable. Y es , que confieñán , que habeis abierto los ojos á los Philosophos d'estos tiempos, y les hicisteis vér las faltas , que habia en el modo de philosophar , reprochando les con mucha razon , que no pusiesen mas cuidado en profundizar las materias , assi Phycas , como Metaphysicas , que trataban: lo poco , que se aplicaban á formar , para sí , y para sus discipulos , idéas claras , y distintas de las cosas : lo mucho , que abusaban de la subtileza de su discurso , no le ocupando sino en bagatelas , en inventar nuevos equívocos , y en enredar mas , que en dissolver ciertos nudos , ó questiones abstractas , que se introduxeron en la escuela para exercitar los muchachos , y dar les alguna conveniente ocasion de emulacion , y disputa , acomodada á su edad ; mas no para que d'ellas se hiciesse , como se ha hecho (cosa verdaderamente ridicula , y lastimosa !) el fondo , y lo esencial de la Philosophia , que por este medio habia venido á hacerse una facultad vana , compuesta solamente de voces , y terminos sin significado: lo poco , ó nada , que se atendia á la expectiencia , y observacion , madre de la verdadera Philosophia : y la ciega dependencia , y adhesion , que se professaba á los sentimientos de algunos particulares , por lo mas comun poco penetrados , y mal entendidos.

Assimismo puedo alegurar os , que estos vuestros reparos , y desengaños , aunque fueron muy mal recibidos al principio , no por esto dexaron de producir buenos efectos. La Philosophia de la Escuela ha mudado ya de semblante en los mas principales Colegios de la Francia. Los Profesores habiles se precian ya de tratar con mas limpieza , methodo , y solidez á las questiones mas ordinarias , y espinosas ; pertua-

dados à que tambien estas questiones , tratadas d'este modo , pueden servir mas de lo que se piensa , para formar el entendimiento de un joven , si es capaz de formarse , para hacerle le cabal , y para irle acostumbando insensiblemente à hacer este genero de precisiones tan utiles , y necessarias en las materias mas importantes : como en la disposicion , y trabazon de un discurso , en el examen de una demonstracion mathematica , en la discusion de una experiencia de Physica , y aún tal vez tambien en algun negocio , ó interés politico.

Yá no se reputan , ni se llaman demonstraciones , como solia hacer se , las pruebas , que produce cada qual en favor de sus sentimientos. Tampoco se hace guerra tan viva , y declarada , como antes , à los que , sintiendo por lo mas comun lo mismo , hablan de otro modo , que nosotros. Tambien se ha aprendido à dudar de algunos axiomas , antes sagrados , y inviolables ; que , examinados , fueron hallados indignos de tan recomendable qualidad. Las qualidades ocultas se han hecho sospechosas , y han perdido mucho de su credito. Yá no hai horror al vacío , sino en las Escuelas , donde no se quiere hacer el gasto de procurar tubos de vidrio , y ciertas machinas , que evidentemente muestran lo ridiculo de la explicacion , que se daba antes à los mas raros , y curiosos phenómenos de la naturaleza. Hacen se observaciones , y experiencias de todos generos. En especial la d'el peso d'el aire se hace yá de mil modos diferentes ; y no hai Phisico tan rudo , que no tenga en la punta de la uña la historia de la experiencia de Mr. Pascal.

Interrumpiome aqui Mr. Des-Cartes , y me preguntó , que experiencia era esta. Yo le respondí , que era la que se habia hecho el año pasado de mil seiscientos y quarenta y ocho , con el tubo de Torricelli en la cima d'el Puy de Domme , donde visto , que el Mercurio se hallaba menos alto , que en el medio , y mucho menos , que al pie de la montaña , se dió por demonstrada evidentemente la pesadez d'el ayre.

Tom. 3.
Cart. 77.

Y es esto, replicó Mr. Des-Cartes, lo que llaman la experiencia de Mr. Pascal? Será, pues, acaso, porque la executó, ó hizo executar à Mr. Perrier; pero no ciertamente, porque la haya inventado, ó previsto siquiera su suceso. Y si esta experiencia huviese de tomar el nombre de su author, debería con mas razon llamar se la experiencia de Mr. Des-Cartes. Yo, yo fui quien dos años antes le rogó, que la hiciesse, asegurando le d'el suceso, como conforme à mis principios: quando él no podía tener ni la ocurrencia, por ser de contraria opinion. Este hombre ha sido verdaderamente feliz en punto de reputacion, y fama. Tiempo hubo, en que se hizo creer à no pocos, que, siendo de solos seis años, habia compuesto, y sacado de solo el fondo de su espiritu un libro de las *Conicas*. Mas como se me huviese enviado, para que le leyese, à poco conocí, que se habia tomado mucho de Mr. Des-Argues: lo que él mismo me confesó despues. Esto que añadís, repuse, no dexa de hacerme alguna novedad. Porque en el prologo al libro d'el *Equilibrio de los licores*, impresso despues que habia muerto Mr. Pascal, se cita vuestro testimonio sobre este mismo articulo; pero nada conforme à lo que ahora decis. Nada se dice allí d'el socorro tomado de Mr. Des-Argues; pero, si, que os pareció cosa tan prodigiosa, que no quisisteis creer el hecho, dando por supuesto, que Mr. Pascal, el padre, verdadero author de la obra, habria querido acreditar con ella à su hijo. Yo no sé, me respondió, que se me habrá hecho pensar, y decir en este prologo; pero sé muy bien, que nada os digo ahora, que no haya escrito en propios terminos al P. Merfenne, luego que vi la obra.

Tom. 2.
Cart. 38.

Despues de todo, Monsieur, le dixé, no me haria mucha fuerza, que Mr. Pascal hiciesse, siendo de solos seis años, un libro de las *Conicas*; ni que habiesse por ventura tenido los mismos pensamientos, que Mr. Des-Argues: un genio tan singular, que à los doce años, no habiendo visto libro alguno de Geometria,

se hizo para sí mismo definiciones de las figuras, y luego axiomas: aventajando le tanto en la facultad, que, quando se le sorprendió en estas operaciones, habia llegado ya à la proposicion treinta y dos d'el primer libro de Euclides, que nunca habia leído.

Y vos creéis esto? me preguntó Mr. Des-Cartes. Pues por qué no? le respondí. En el prologo, que os he dicho, se refiere la cosa de un modo tan circunstanciado, que no dexa el menor lugar à la duda. Mr. Pascal, queriendo que su hijo no se empleasse desde luego, sino en el estudio de varias lenguas, que él mismo le enseñaba, ponía particular cuidado en reservarle hasta tambien los terminos mathematicos: de suerte, que en su presencia, ni aún à los amigos les „ permitía hablar de la facultad. Mas sin embargo la „ passion, que tenia el niño à este genero de estudios, „ junta à su gran penetracion, le sirvió, dice el author „ d'el prologo, de Maestro: empleando quanto podia „ de las horas, que le dexaban para alivio, y recrea- „ cion (circunstancia mui notable) en estas especula- „ ciones. Fue le preciso, dice, inventar se las defini- „ ciones, y aún los terminos: y así, para significar un „ circulo, decia *un rond*, por una linea *une barre*, y „ así de lo demas. Hizo se asimismo axiomas; y como „ en esta facultad se vá procediendo de uno en otro, „ llevó sus investigaciones tan adelante, que llegó con „ felicidad à la proposicion treinta y dos de Euclides. „ Estando en esto, entró casualmente su padre, y le vió, „ no sin admiracion, tan aplicado, ó, por decirlo así, „ tan embebido en su estudio, que se pasó no poco „ tiempo antes que pudiesse advertir, quien habia en- „ trado. Pero creció, y fue mucho mayor su admira- „ cion, quando preguntado el muchacho qué hacia? „ le respondió, que estaba buscando tal cosa: pun- „ tualmente la ya dicha proposicion treinta y dos d'el „ primer libro de Euclides. Preguntó le mas, qué co- „ sa le habia hecho pensar en ello? Y respondió, que el „ haber hallado tal otra cosa, y así retrocediendo, „ explicando se siempre con los terminos de *barre*, *rond* „ &c.

„ &c. vino à dar cuenta de todas las definiciones, y
 „ axiomas, que se habia formado. Mr. Pascal quedó
 „ tan sorprendido, y atonito de ver la gran fuerza d'el
 „ genio de su hijo, que, sin poder decirle una pala-
 „ bra, se fue al instante à casa de Mr. Pailleur, su ami-
 „ go, y mui habil Mathematico; pero tampoco le
 „ pudo hablar, quedando se inmoble à su vista, como
 „ hombre pasmado, y sin sentido. Mr. Pailleur, que
 „ le viò asì, y advirtió por otra parte, que derramaba
 „ algunas lagrymas, se affustó todo, y le rogó encare-
 „ cidamente, que no le encubriese mas tiempo la cau-
 „ sa de su dolor. No lloro, le dixo finalmente Mr.
 „ Pascal, de pena, sino de gozo. Bien sabeis, prosi-
 „ guió, quanto cuidado puse en recatar le à mi hijo el
 „ estudio de las Mathematicas, porque no le fuesse de
 „ estorvo para otros exercicios. Pero sabeis lo que él
 „ ha hecho? Y luego le contó todo lo que acaba de referir
 „ se. De allí en adelante Mr. Pascal, siguiendo el con-
 „ sejo de Mr. Pailleur, no hizo mas fuerza al genio
 „ de su hijo, antes bien le ayudó, y le entregó un
 „ Euclides.

Quereis todavia pensar, dixè à Mr. Des-Cartes,
 que pudiesse haber hombre, que supiesse, y se atre-
 viesse à componer una mentira tan bien forjada, y
 seguida, como lo sería esta? Puede dar se cosa mas
 verosimil, que estos circulos, llamados *ruedas*, ò *re-*
dondos, y estas lineas, llamadas *barras*? No basta esto
 para que se hayan de creer tambien las *definiciones*, los
axiomas, y la *proposicion treinta y dos de Euclides*? Qué
 cosa mas natural, que la sorpresa, y el pasmo de Mr.
 Pascal, el padre, quitado, que fue algo mui largo,
 pues pudo tomar su capa, y mandar poner el coche,
 ir à casa de su amigo, y hallar se aún despues de todo
 esto en una inmovilidad, tal, que pudo darle susto?
 Verdaderamente fue cosa mui particular; y sería lastima,
 que dexasse de ser cierta.

Pues yo digo, reuso Mr. Des-Cartes, que sería
 gran lastima, que lo fuesse, y sería mucho mayor,
 que se le diesse credito. Porque, si una vez se creyese,
 que

que un muchacho de doce años , que no leyó libro alguno de Geometría , ni oyó hablar d'esta facultad, cuyo entendimiento se trahia ocupado en estudio mui diferente , y que solo tenia por suyas algunas pocas horas de recreacion , en que por lo mas comun no se le dexaría solo ; pudo formar se un methodo de Geometría , hacer definiciones, establecer axiomas, y arribar con cōsecuencia , y con felicidad à la proposicion treinta y dos de Euclides: si una vez se creyelle, digo, semejante cosa, vendría el publico a ser el juguete de quantos panegyristas quisiessen vender le sus imaginaciones, ò sus mentiras. Este modo de elogiar daña à los mismos , que se elogian ; porque una cosa tan inverosimil puede hacer sospechosas tambien las verdaderas alabanzas. No puede negar se , que Mr. Pascal tuvo un talento mui distinguido , y singular ; pero ciertamente no fue Angel , ni demonio.

Sobre esto , dixè à Mr. Des-Cartes , que me habia hallado casualmente en una conversacion, en que, à pocas , ò menos , habia oido decir lo mismo. Pero , que un sujeto, afeito à cierta Compañia , que no se reconoce mui obligada à Mr. Pascal , viendo, que todos se burlaban de semejante fabula , habia salido con la frescura de decir , que el Author d'el Prologo , y los suyos , quando mas , hacian justicia , y que aún no decian bastante. Y como se le apretasse , sobre que hablasse claro , y explicasse lo que se conocia bien , que no podia decir seriamente ; añadió , que este hyperbole , por mui demasado que parezca , se puede decir , que todavia es nada , respecto de la obligacion , en que estaban por las *Cartas al Provincial* : en las quales Mr. Pascal les habia celebrado , y ponderado tanto en linea de mayor importancia. Con esto todos quedaron de acuerdo , y confesaron , que no se podian pagar en mejor moneda los servicios , que Mr. Pascal habia hecho à estos *Monsiures*. Es menester sin embargo decir lo todo. Mr. Pascal no trabajó , sino sobre materiales , que le ministraban , y que, siendo falsos , tuvo por legitimos , por no haber discernido bien el espíritu d'el partido , en que se ha-

habia empeñado ; mas de su parte hubo ciertamente mas de preocupacion , que de mala fé. No se habló mas palabra en esta incidencia , volviendo Mr. Des-Cartes à renovar la conversacion d'el Cartesiano.

Preguntó me , pues , en qué estado se hallaba , y como se trataba su Philosophia en las Universidades , y en los principales Colegios de la Francia ? Sobre qué francamente le dixe quanto sabia. Dixe , pues , que no sabia de Colegio , ni de Universidad alguna , que la professasse abiertamente ; antes si , que en algunas se habia absolutamente prohibido. Que en la Universidad de Paris , donde el Cartesiano no habia dexado de ocasionar varios claustrós , ò juntas , se cuidaba mucho de que sus Profesores no se licenciassen por essa parte. Que asimismo se habia tratado de prohibir le por un Decreto d'el Parlamento , y que aún se le habia llegado à proponer à su primer Presidente el difunto Mr. De-Lamoignon ; pero que esto no habia tenido suceso. Que la Universidad de Caen , una de las mas florecientes d'el Reino , por lo que toca à Philosophia , se habia finalmente declarado el año de mil seiscientos y setenta y tres contra la Philosophia moderna : proscribiendo la , como contraria à la mas sana Theologia : desesperanzando à quantos la sostuviessen de ser admitidos à los grados , y fueros de la Universidad ; y prohibiendo à los que yá le tenían , el enseñarla , que de viva voz , que por escrito , só pena de perder todos sus grados , y privilegios. Que en esto se habia imitado à la Universidad de Angers , que yá dos años antes habia hecho los mismos estatutos : los quales habian sido confirmados por una ordenanza d'el Rei , dada en Versallas el año de mil seiscientos y setenta y cinco. Y ultimamente , que las mas de las Universidades d'el Reino habian tomado à porfia semejantes providencias.

Estas nuevas desazonaron muchísimo à Mr. Des-Cartes. Y , que : me dixo con bastante agrura , no hubo quien sacasse la cara por mi doctrina en alguna d'ellas ocasiones ? No se declaró por mí alguna Universidad , ò algun otro cuerpo respetable ? Ven se Religiones

enteras tomar, y gloriarse de la qualidad de Escolistas, ò de Thomistas, y empeñarle por el Universal *à parte rei*, ò *à parte mentis*, hasta exceder tal vez los terminos de una loable emulacion; y se abandona así al capricho de las Universidades una Philosophia tan curiosa, y tan solida, como lo es la mia! Facilmente perdóné esta injusta conducta à los Olandeses, que no estaban obligados à tener consideracion con un estrangero. Mas nunca hubiera creído, que se me pudiesse tratar así en Francia, mi patria, cuya gloria tanto promoví. Para qué traxeron de Suecia mis huesos, si al tiempo mismo, que los colocaban en París con pompa, y con elogios funebres, se habia de axar con la mayor impiedad mi nombre por todo el Reino? Algo mui temprano dexé el mundo. Mas no por esto dexaba de tener ya en él bastante estimacion, y sequito. Habia asimismo tomado medidas mui proprias, y indefectibles para la conservacion, y progressos de mi partido; y ciertamente no estarían mis intereses en la decadencia, que decis, si mis discipulos hubiessen caminado sobre mis pisadas, y seguido exactamente mis designios.

Porque, ya es preciso confesarlo; yo no fui, digo, essento de la flaqueza comun à todos los Principes, y Gefes de secta. Holgaba, pues, no poco de los progressos de la mia, por mucho, que afectasse mostrarme d'el todo indiferente, así en esto, como en todo lo demás; y la esperanza, que concebí, de verla ocupar algun dia el primer lugar entre todas, me animaba no poco al trabajo. Concebí, y puse asimismo por obra un systema de conducta para la execucion de este designio. Volvíme desde luego à los Jesuitas, y los fondé, por vér, si podría empeñarlos en mis intereses, ò hacerme à lo menos entre ellos algun buen partido. Cosa, que, si sucediese, era para ni un gran triumpho, y mis cosas bogarían despues d'esso por sí mismas: teniendo, como tienen, Colegios en las principales Ciudades d'el Reino, y habiendo entre ellos muchos sujetos mui habiles, y capaces de soste-

*Divers.
Cart. d'el
tom. 3.*

ner mis maximas, una vez, que las hubiesen abrazado. Envieles, pues, mis obras, rogandoles, que las examinasen, y asegurandoles, que las sujetaba desde luego à su censura. Las circunstancias no podian ser mas favorables. Porque el Provincial era paisano, amigo, y pariente mio; y además d'esso vivia aún mi Maestro de Artes, quien, sobre amarme mucho, tenia la ventaja de ser en mi estimacion algo mas physico, que el comun de los Philosophos de aquel tiempo. Finalmente, yo concebí esperanza de lograr mi designio; pero quedé bien defengañado, quando ví, que el P. Mersenne me escribía de Paris, que el P. Bourdin, Mathematico d'el Colegio de los Jesuitas, me habia combatido en publicas Theses: las primeras, que se publicaron contra mi en Francia. Este golpe me hizo conocer bien los sentimientos de la Compania, y el poco fundamento, que debia hacer sobre la amistad de algunos particulares. No mucho despues escribió el mismo Mathematico contra mis Meditaciones en un estilo poco sério, queriendo ridiculizarlas: sobre que le respondí con buen aire. Quexéme además d'esso al P. Dinet en una carta, que hice imprimir con las mismas Meditaciones; y, en una palabra, rompimos enteramente los Jesuitas, y yo. Por esso encargué al P. Mersenne, que vigilasse sobre la conducta d'estos Padres, respecto de mi persona, y que me informasse de todo; y asimismo tomé la determinacion de impugnar alguno de sus cursos impresos, que fuesse de la mayor reputacion. Pero al fin dexé de hacerlo por ciertos motivos.

Otro recurso tuve despues d'esto. Habiafe formado por entonces en Francia un nuevo partido, opuesto enteramente à los Jesuitas, compuesto de los que se decian discipulos de San Augustin, y que creitamente eran jurados sequaces de Mr. Jansenio, Obispo de Ipre. Mr. Arnauld, tan joven Doctor, como era todavia, sobresalia ya extraordinariamente entre todos; y en el comercio, que tuve con él con ocasion de algunos reparos, que hizo à mis Meditaciones (à los

qua-

quales respondí mostrando apreciar , y admirar muchísimo su ingenio), conoci quien era: es decir, un hombre perdidamente enamorado de la novedad, y de la distincion, à quien era facil empeñar en un partido, que tenia estos dos atractivos, y de quien podia tenerse entera seguridad, una vez que se le hubiesse empeñado. Aseguréme, pues, d'el; y algo pienso, que conduxo á esso el desagrado, que le testifiqué tener de los Jesuitas. Hizolo tan bien, que desde entonces pocos Jansenistas dexaron de mostrarse Cartesianos; y estos mismos Moniures fueron los que introduxeron la moda de philosophar [entre las damas. Tanto, que se me escribió por entonces de Paris, que nada habia mas comun en los estrados, que los parallellos, ò cotejo entre Mr. De-Ipre, y Molina, y entre Aristoteles, y Mr. Des-Cartes.

Medité además de esto ganarme alguna Comunidad, en consideracion de lo que otro tiempo decia el difunto Mr. Janfenio, esto es, *que semejantes hombres son extremados, quando se empeñan de veras en una cosa. Y él mismo se prometia no poco, si su Augustino fuesse abrazado por alguna semejante-compañia. Porque, añadia, una vez que se empeñen, exceden todos los terminos, yá sea en favor, ò ya en contra.* Puse, pues, los ojos en los PP. Minimios, en consideracion de mi intima amistad con el P. Merlenno, sujeto de los mas distinguidos, y considerables en la Orden. Pero al fin reflexioné, que estos Religiosos, si bien tenian hombres muy hábiles, podian sin embargo servir de poco, respecto de que no enseñan en publico. Despues, de que tambien no aseguró el P. Merlenno, que, si la cosa llegasse à proponerse en Capitulo, prevaleceria indubidablemente el partido de Aristoteles. Porque los ancianos, que tenian yá de mucho tiempo su provision de Philosophia, no querrian hacer la costa de otra nueva provision.

Hicisteis bien, dixo à esto nuestro Anciano, en no solicitarlos. Pues tengo noticia, de que un Padre de dicha Orden, llamado el P. Maignan, hombre

*Cart. de
Janfen. à
S. Cyr.*

ciertamente sabio, y de talentos, fue apedreado en un Capitulo, por haberse apartado d'el camino comun, tomando un nuevo rumbo, aunque diferente d'el vuestro. Y en el mismo Capitulo General se prohibió generalmente à todos el seguirle. Y es, que el Capital entre estos Padres, como tambien entre todos los demás Religiosos, es la Metaphysica, y la Theologia: por esso apenas hacen caso de lo que propriamente es, y se llama Physica. La liga ofensiva, y defensiva, hecha entre muchas Religiones, por la Physica Predeterminacion, contra la Ciencia Media, es la gran dependencia, y el mayor interés, que los ocupa de cerca de cien años à esta parte.

Todayia les ocupará mucho tiempo, repuso Mr. Des-Cartes, por la misma razon, que me hizo tomar las medidas, que os dixe. Y es, que la Predeterminacion, y la Ciencia Media, se han hecho general sentimiento de Comunidad: qualidad, que yo tambien queria dar à mi Philosophia, para asegurarla, y hacerla eterna. Y no tenía las cosas muy mal puestas, quando salí d'el mundo; pues dexé un partido bastantemente considerable en la Congregacion de los Padres d'el Oratorio: cuerpo, como sabeis, muy venerado, y acreditado en Francia por su piedad, por sus estudios, y por los muchos sujetos, que ha producido, celebres en letras. La emulacion, que reinaba entre ellos, y los Jesuitas, no hizo poco al caso, para que me diessen oídos. Por ventura me han abandonado tambien estos Padres?

Acordarme haceis, le dixe, de ciertas particularidades, que en este particular han pasado, y de que es bien tengais noticia. No sé, si debereis daros por contento, ó por descontento de estos Padres: vos mismo lo juzgareis, Monsiur. Habrá como diez, ó once años, que hubo ciertos encuentros en Angers con ocasion de ciertas Theses, propuestas por los Padres d'el Oratorio, en que habia mucho de Philosophia nueva, parte segun vuestros principios, y parte tambien segun particulares ideas de los mismos

Professores. La Universidad , à vista de estas novedades , se puso en armas , y no quiso dexar correr las Theses ; y además d'ello escribió al P. General , y à la Corte. Esta favoreció à la Universidad. Y en esta consideracion el P. General tuvo por preciso el mandar à todos sus subditos , que se atuviesen à las opiniones antiguas , y que nadie osase mas sostener la Philosophia moderna. Pero vé aqui una cosa , que os puede ser de un gran consuelo en esta desazon. Luego se vió salir à luz una bella carta latina , dirigida al P. General , con este titulo : *Epistola eorum , quotquot in Oratoriana Congregatione Cartesianam doctrinam amant.* Y en ella , después de habérsele expuesto los motivos , que habia para que no se hiciesse violencia à los entendimientos en este particular , se le dice lo siguiente : *ut noris , quam late Cartesianæ hæc læbes (si læbes est) grassetur , plus quam ducenti numero sumus , quos pestis ista in fessit.*

Por esto solo podreis comprender quan poderoso erais en esta Congregacion por aquel tiempo. Con todo no pudo esto impedir , que en la Asamblea General d'el año de mil seiscientos y setenta y ocho se hiciesse un Decreto , por el qual se declara , que la Congregacion no quiere abrazar partido alguno. Que estuvo , y quiere estar siempre en la libertad de poder tener toda buena , y sana doctrina. Y que no prohibe enseñar , sino las que están condenadas por la Iglesia , ó pudieren ser sospechosas de los sentimientos de Janfenio , y Bayo , por lo que toca à la Theologia , y de los de Des-Cartes , tocante à la Philosophia.

Ah covardes ! exclamó aqui Mr. Des-Cartes , todo alterado. Poco à poco , Monsiur , repliqué yo. Si os hallarais à la frente de un cuerpo , cuyos esenciales intereses debiesseis conservar , à buen seguro , que tendriais vos mismo sentimientos muy diversos de los que ahora teneis en qualidad de Gefes de secta. Ni la conciencia , ni la prudencia pueden obligar à ser marioneta de un Philosopho. Ni las cotas de la Philosophia

deben igualarse , ó tomarse tan à pechos , como las de la Religion. Pueden mui bien las opiniones de un Philosopho ser en sí mismas dignas de reprobarse ; y pueden sin embargo ser tales las circunstancias , que obligue la prudencia à disimularlo , y aún à mas.

Pero ya os di à entender dos cosas , cuya consideracion puede , y debe haceros despreciar estas ligeras desgracias de vuestra Philosophia. La primera es, que una buena parte de lo que ella tiene de bueno , empieza ya à ser authorizada en las Escuelas por los mismos Peripatericos mas zelosos : quienes no osan ya oponerse à la verdad , que les hicisteis comprender , y solo trabajan por mantener el credito de Aristoteles , no sea , que se diga , que algun otro Philosopho tuvo mas entendimiento , ó supo mas. Ya sabéis lo que sucedió en Francia el siglo pasado. Los mas sabios , y bien intencionados d'el Reino no podian dexar de aprobar la mayor parte de los reglamentos , y disposiciones , que habia hecho el Concilio Tridentino. No obstante habia algunas razones politicas , que no permitian , que se le admitiese. Qué pensais , pues , que se hizo? Hicieron los Estados de Bles ordenanzas mui conformes à una gran parte de dichos reglamentos ; y assi se siguió de hecho el Concilio , sin admitirle. Nuestros Peripatericos en alguna manera imitan la conducta d'estos sabios politicos. Tienen à mengua , y aún tambien por delito el mostrarse Cartesianos ; pero reputan no solamente util , mas tambien honroso el servirse bien de lo que hallan bueno en las obras de Des-Cartes. Y , para comparar la fortuna de vuestra doctrina à la de otra , que hizo mucho ruido en el Reino : antes que aquellas celebres proposiciones de Jansenio hubiesen sido condenadas en Roma , todos sus sequaces las atribuian con gloria , y aún tambien con vanidad à su Maestro. Era esta doctrina santissima , y purissima , como la que se habia bebido , y apurado en el grande Augustino. Pero no bien dichas proposiciones fueron censuradas , como hereticas , al punto se desaparecieron , y no se hallaron mas en el libro de Jansenio. Ya no se

podia decir, ni creer en conciencia, que estuviessen allí; y à pèlar de los mandamientos de los Obispos, y de las Bulas de los Papas, se pecaba mortalmente en firmar su condenacion, y el formulario de la Fé, sin la distincion d'el hecho, y d'el derecho. Todo lo contrario, pues, ha sucedido en el particular de que os hablo.

Luego que los Cartesianos empezaron à hablar de la materia subtil, de la elasticidad d'el aire, de la pesadéz de sus columnas, à explicar, como se hace la impresion de los objetos sobre los sentidos, y à burlarse d'el horror, que se suponía tener la naturaleza al vacío; se les opuso la authoridad de Aristoteles, y nada decian, que no se opusiesse expressemente à la doctrina d'el Principe de los Philosophos. Mas despues, examinadas de espacio las razones d'estas vuestras doctrinas, y visto, que teneis razon en muchas cosas, no por esso se quiere confesar, que la teneis; sino, que muchos han echado por el selgo de decir, que ya antes que vos pudiesseis soñar en ello, lo habia enseñado Aristoteles. Ya se encuentra en sus obras la materia subtil, la demonstracion de la gravedad d'el aire, y las mas bellas verdades, tocante al Equilibrio de los licores, &c. Así, en vez que los Jansenistas abandonaban, ò mostraban abandonar el derecho, y se atañían al hecho solamente; quieren los Peripateticos ponerle en posesion d'el derecho por el hecho mismo. Es decir, que los Peripateticos hallan ahora en los libros de Aristoteles, lo que, segun ellos mismos, no se hallaba treinta años ha; y al contrario, los Jansenistas no ven ya en el libro de Jansenio las proposiciones, que ellos mismos nos mostraban como con el dedo antes de su proscripcion. De manera, que por poco que querais condescender con Aristoteles (como yo os ruego que lo hagais, por desempeñarme de la palabra que di à Voecio, aquel vuestro antiguo antagonista en Holanda) te verán antes de mucho Mr. Del-Cartes hecho Aristoteles, y à Aristoteles hecho Cartesiano.

La otra cosa, que debe consolarnos, y, que, sin embargo de todos los esfuerzos de vuestros enemigos, pue-

puede haceros esperar la inmortalidad de vuestra Philosophia , es, que siempre hubo, y hai bastante libertad para escribir en pro, y contra. Y el dia de hoy corren con gran credito las obras de un celebre Padre del Oratorio, el mas fuerte, y habil defensor de la nueva Philosophia. Luego me preguntó, quien era, y como se llamaba. Llamase, le respondí, el P. Malbranche; y es hombre de extraordinaria penetracion, y de una meditacion profunda: tiene talento para disponer, y ordenar bien sus reflexiones, como tambien para explicarlas de un modo vivo, claro, y plausible: sabe dar un cierto aire de probabilidad aún a las cosas menos comunes, y mas abstractas; y posee con perfeccion la arte de disponer, y ganar el espiritu de sus lectores, para hacerles entrar en sus pensamientos. El es, por decirlo en una palabra, el Cartesiano mas persuasivo, y demás atractivo, que conozco; aunque suele tal vez no sujetar, ni conformar sus ideas a las vuestras. Su obra principal tiene por objeto, y titulo: *La inquisicion de la verdad*; y esta es por donde principalmente se le reconoce tal, qual os le he pintado. Con todo no puedo dexar de daros tambien noticia de un ligero incidente, que puede agrazar algo el gusto, que acabais de recibir. Y es, que este tan esclarecido alumno de vuestra Philosophia se ha encontrado de algun tiempo acá con Mr. Arnauld, cuyo amigo era antes; y este encuentro ha producido, y hace ahora una especie de guerra civil. De una, y otra parte se ataca, y se defiende con vigor, combatiendo cada qual a su modo. Mr. Arnauld saca a luz en menos de nada volumenes de quinientas, y seiscientas paginas. Pero el P. Malbranche, aunque menos fecundo, es mas preciso. En fin imita a los Capitanes, que no se embarazan con el mucho numero, y empeñan solo las tropas necesarias, que pueden, y saben caminar siempre cerradas, y en buen orden: que dexan escaramuzar al enemigo, y que no por esto dexan de oprimirle siempre, que se les presenta la ocasion. De los motivos de esta guerra, en

en que es agressor Mr. Arnauld , se habla con mucha variedad ; ni yo puedo pronosticar el exito.

Pero vamos, replicó Mr. Des-Cartes , qual es el sujeto de tan reñida pendencia ? Porque ciertamente no puedo dexar de interessarme mucho en cosa , que tan à pechos han tomado essos dos famosos combatientes. Trátase , le respondí , de la naturaleza de las idéas , y de como se conocen los objectos externos. Mr. Arnauld , dice , que nuestras idéas son unas ciertas modalidades de nuestras almas. Mas el P. Malebranche , pretende no solo , que esta opinion no es sostenible , mas tambien , que conocemos los objectos en Dios : que no pudiendo dexar de estar en todo quanto hai , está intimamente unido al entendimiento de cada uno ; y , siguiendo las leyes generales de la union de l'alma al cuerpo , nos comunica la idéa , que él mismo tiene d'el objecto , que nos quiere hacer conocer , haciendonos sentir al mismo tiempo su impresion. El uno , y el otro procura teneros de su parte , ò mas bien mostrar , que nada dice contrario à vuestra doctrina , tocante à las idéas. Pero hago juicio de que no ahondasteis tanto la materia , ò que à lo menos no os declarasteis de suerte , que pueda alguno d'ellos vanagloriarse de vuestra anthoridad.

Así es , respondió Mr. Des-Cartes. Pero quien de los dos , prosiguió preguntando , prevalece ? A que respondí , que no era yo tan temerario , que osasse decidir de la diferencia , y ventajas entre dos heroes , como estos ; y que solo le podría asegurar , que lo habian tomado entrambos mui de veras. Que Mr. Arnauld , si bien se habia propuesto atacar al P. Malebranche en el tratado *de la naturaleza , y de la gracia* ; habia creido conveniente impugnarle antes quanto habia escrito de las ideas en aquella su otra obra *de la Inquisicion de la verdad* : considerando esta parte , por servirme de sus mismos pensamientos , y terminos , como los reparos , y obras exteriores de la Plaza , que meditaba arruinar. Que , siendo la materia mui metaphysica , mui abstracta , y mui sobre la in-

refigencia d'el comun de los hombres: y, pidiendo el ystema d'el P. Malbranche en este particular una particular atencion para ser comprendido; me parecia, que Mr. Arnauld habia tomado acertadamente este methodo de combatir, para hacerlo con ventaja. Pero, que el P. Malbranche, sin acordarle dichas obras exteriores, donde se defendia mui bien, le habia atraido diestramente al cuerpo de la Plaza. Es decir, que le habia empeñado en las materias de la gracia: terreno mui ventajoso para él; como asimismo desigual para Mr. Arnauld, quien por esso se sentia apretar mui de cerca. Mas sin embargo, que no por esto me atrevi á salir por fiador d'el sucesso en favor d'el P. Malbranche, á causa de la mucha experiencia de Mr. Arnauld en este genero de combates, en que ciertamente merece el elogio, que se daba á sí mismo el Almirante de Chatillon: es á saber, que se distinguia de todos los celebres Capitanes, que le habian precedido, en que, sin embargo de haber perdido quantas batallas habia dado, y de haber sido vencido casi siempre, se hallaba despues de todo sobre sus pies, y en estado de renovar su partido, y dar inquietud á los mismos, que le habian echado por tierra. Y ultimamente dixe, que, sin agraviar al P. Malbranche, podria añadir, que ya siente las perdidas, que ha hecho despues d'este rompimiento. Porque antes que hubiese caido de la gracia de Mr. Arnauld, era (así se decia) un espiritu tublime, y infinitamente penetrante. Pero ahora no dice (segun se dice), sino cosas de poca substancia, y palpables contradicciones, que no pueden comprenderse, ni seguirse, sino errando, ó á riesgo d'ello. Tan cierto como todo esto, es, que el favor de Mr. Arnauld es todavia el dia de hoy, como lo fue siempre, un gran fondo d'el merito de aquellos, que le logran, y conservan. Y, ni los particulares lo pasarán con él mas bien, que las Comunidades, ó Sociedades, en punto de reputacion, si les falta esta ventaja.

Estando en esto, senti, que se hacia en mi no
le

fé, que genero de mudanza repentina, y que tenia algo de semejante à lo que se experimenta en algunos pálmos, ò desmayos repentinos en que parece, que todo muda de color, y se muda. Nunca hubie-
ra creído, que un^a alma separada de su cuerpo fue-
se capaz de un tal accidente. Pero Mr. Des-Cartes,
que lo advirtió, y sabia muy bien lo que era, me
dexó por un rato, con el pretèxto de ir à tratar con
los enviados de Aristoteles. De lo que entre ellos se
passó, nada supe por entonces; ni despues supe sino
lo que me contó mi Anciano, de camino, que nos
volviamos al mundo. Contóme, pues, que Mr. Des-
Cartes no habia querido entrar en negociacion con
ellos; y que solo les habia asegurado, que no me-
diraba, ni tenia desighio de molestar à Aristoteles
sobre el imperio de la Philosophia. Declarando asì-
mismo, que era difícil, por no decir imposible, que
pudiesen acomodarse; y que asì seria mejor, que
cada qual perieverasse libremente en sus sentimien-
tos, como antes, sin matarse mucho por hacer entrar
en ellos à los demás. Y, que al fin, porque su viage
no fuesse enteramente infructuoso, les dió palabra
de hacer, que los Cartesianos hablassen con mas
respeçto, y estimacion de Aristoteles: con tal, que
Aristoteles hiciesse de su parte, que sus Peripateti-
cos no se desvergonzassen, como solian, contra el
Cartesianismo.

Pero, volviendo à mi deliquio espiritual, tam-
poco supe lo que fue hasta la vuelta. Mas para dar
noticia, y alguna idéa de lo que fué, conviene su-
poner, que mientras nuestra alma està unida al cuer-
po, sus idéas, y juicios por la mayor parte dependen
de la disposicion de nuestro cerebro. La diversidad
d'esta disposicion, consiste, segun los Peripateticos,
en la diferencia de las especies, de los phantasmas,
y de las de los objectos, que se guardan en las cavi-
dades d'el cerebro, ò se hallan impresas en su misma
substancia.

Los nuevos Philosophos dicen con mas aparien-

cia de verdad, que estas imaginaciones, ò especies no son otra cosa, que unos ciertos dibuxos, ò vestigios impresos en el cerebro por el curso ordinario de los espiritus animales, que entran, ò salen por él, como arroyuelos, y se hacen un genero de madre por donde nuyen. De qualquiera modo, que esta diversa disposicion cause, ò ocasione las diferentes ideas, y juicios de l'alma (porque realmente hablando es un mysterio impenetrable) es cierto, que es assi, y que diferentes ideas suponen diferentes impresiones, ò dibuxos en el cerebro. De fuerte, que, si se hiciere la dissecion anatomica de un cerebro Peripatetico, y luego la de otro Cartesiano; y hubiese buenos microscopios para poder discernir dibuxos tan delicados, y tenues; no podria dexar de observarse una prodigiosa diferencia entre dichos dos cerebros. No dudaba yo d'esta verdad; pero daba por supuesto, que l'alma solo en el estado de su union al cuerpo tenia esta dependencia; y, que, una vez separada, se hacia enteramente esenta, libre, y independiente d'él. Mas no solo mi experiencia me enseñó lo contrario, sino, que tambien me aseguraron mis compañeros de viage, que l'alma, mientras su cuerpo conserve sus organos sanos, y desembarazados, no dexa de recibir, por separada, y apartada, que esté, las mismas impresiones, que recibiria, estando unida. Y, que, si el tabaco de Mr. Des-Cartes no me hubiese relaxado los nervios, que sirven al sentido, mi alma, estando en el mundo de Des-Cartes, hubiera visto quanto se passaba delante, y à vista de mi cuerpo en nuestro mundo: hubiera percibido todos los rumores, y sonidos, que llegassen, y tocassen en el organo de mi oído; y assi de lo demás.

Este phenómeno, tan raro, y tan admirable como es, no debe embarazar à los Philosophos. Porque, si son Peripateticos, lo pueden explicar por la sympathia, que suponen entre cuerpo, y alma de cada individuo. Y, si son Cartesianos, lo explicarán por las leyes generales de la union, en virtud, de que

Dios, segun ellos, en ocasion, y en vista d'ellos, ó de los otros movimientos, que se hacen en el cuerpo humano, produce en su alma estos, ó los otros pensamientos, estas, ó las otras percepciones correspondientes. En cuya consecuencia podran decir, que una de las leyes de la union es, que mientras los organos d'el cuerpo estuvieren en estado de servir, reciba, ó perciba l'alma, esté donde estuviere, las impresiones, que en ellos hagan los objectos: no siendo mas difícil à Dios hacer sentir qualquiera impressiõ à l'alma, estando ausente d'el cuerpo, que quando está en él. Pues, ni la distancia de los lugares embaraza, ni su indistancia es d'el caso, no siendo el movimiento de dichos organos la verdadera causa de las sensaciones, sino una mera, y no indispensable ocasion, y condicion para que Dios las produzga por sí mismo en l'alma.

Descubríome, pues, mi Anciano à la vuelta la pieza, que me habia jugado de concierto con el P. Merfeno. Y es, que antes de partirnos, habian dado sus instrucciones, y ordenes al Negritillo, que quedó en guarda de mi cuerpo, para que à tal hora, en que previan bien, que estaríamos ya en el mundo de Des-Cartes, procurasse mudar el curso de los espíritus animales en mi cerebro: de suerte, que no tocasen mas en los dibuxos, donde solian excitar ideas peripatéticas; y solo los hiciéssse colar como se requería, y le habian enseñado, para hacer nacer en mi ideas Cartesianas. El Negro tomó las instrucciones, y executó sus ordenes tan bien, y con tanta puntualidad, que, ó fuesse en virtud de la Sympathia, ó ya en fuerza de las leyes de la union, mis ideas se trocaron d'el todo en un instante, y yo, que nada veía antes en aquel inmenso espacio, empecé à ver materia, como tambien à persuadirme, que la extension, la materia, y el espacio son una misma cosa. Despues de lo qual, no bien Mr. Des-Cartes nos mandaba pensar, que se hacian tales, ó tales movimientos en la materia, los veía yo tan clara-

clara , y distintamente , como pueden los más finos Cartesianos vér las partes acanaladas de la materia (torneadas , y hechas à modo de pequeños caracoles , por el esfuerzo , que hicieron para passar por entre las bolas d'el segundo elemento) componer un pequeño turbillon al rededor de un Imán , y ocasionar todas las admirables correspondencias , que esta piedra tiene con los polos d'el mundo , y con el hierro.

Es constante , que no puede hacerse l'alma un general trastorno de ideas tan repentino , como este , sin que induzca una extraordinaria commocion , y novedad en ella : como , ni se hace en el cuerpo una gran resolucion de humores , sin que se altere mucho su temperamento. Quedé , pues , infinitamente sorprendido de vér en mi mudanza tan prodigiosa , de que no me detuve en indagar , ni en adivinar la causa , atribuyendola desde luego à algun particular secreto de la Philosophia de Mr. Des Cartes. Quien , volviendo finalmente à mi despues de un rato , me dixo con tono , y semblante mas abierto aún , que aquel con que me habia recibido : y bien , no quereis , que empecemos à trabajar nuestro mundo ? Yá os contemplo no solamente capaz , mas tambien digno de que se os haga gozar de tan raro , y nunca visto espectáculo. Monsieur , le respondí , yo no sé donde estoi , ni lo que deba pensar de mi mismo. Pero nada me dispone mas à creeros capaz de fabricar un nuevo mundo , que este admirable poder , que segun yo mismo experimento , teneis , y exercitais sobre los espíritus. Si , Monsieur , yá estoi de acuerdo con vos , sobre que la extension , la materia , y el espacio no son sino una misma cosa. Veo tambien , que en este espacio hai material bastante para fabricar un mundo nuevo ; y como vengais al cabo de tan admirable obra , desde aqui renuncio à mi cuerpo , por quedarme con vos hasta el dia d'el juicio. Pues nada puede haber , que pueda preferir à la dicha de vivir en compania de l'alma mas sabia , y poderosa , que puede haber salido de las manos de Dios. Es-

Esso no, replicó Mr. Des-Cartes. En todo caso conviene, y es preciso aguardar los ordenes de la Divina providencia, para haber de separaros absolutamente de vuestro cuerpo. Pero ni es menester esso para que podais conseguir la satisfaccion, que deseais. Pues en menos de dos horas os haré, y pondré delante un mundo en que habrá un Sol, una tierra, Planetas, Cometas, y quanto de admirable, y notable tiene el vuestro. Mas, como este mundo, que voi à executar en vuestra presencia, no es estable, ni para que dure, sino solamente un ensayo, ò bosquejo de otro mas perfecto, y mucho mayor, que medito fabricar de espacio; interrumpiré, y abreviaré oportunamente los movimientos, para que en poco tiempo podais vér muchas, y diferentes mudanzas, que no se vén, ni se hacen en el mundo grande, sino en una mui larga serie, ò sucesion de años.

Comencemos, pues, dixo; pero seguidme atenta, y exactamente en los principios, que voi à poner antes, y en todas las reflexiones, que os haré hacer de passo: sobre todo no me interrumpais. Dicho esto, se dispulo Mr. Des-Cartes para la execucion de su designio, ò diseño de su gran mundo: para cuya inteligencia, tuvo por conveniente prepararnos por la suposicion de sus principios mas importantes.

Pensad lo primero, dixo, que todo este vastissimo espacio es material. Porque este espacio es extenso; la extension no puede convenir à la nada: luego este espacio es una cosa, ò substancia extensa, esto es, material. Quien pudiesse, prosiguió, dudar d'esta verdad, podra dudar tambien, si es posible una montaña sin valle, ò sin caida.

Pensad lo segundo, que hai en la naturaleza dos leyes inviolables. La primera es, que qualquiera cuerpo que se lea, haya de perseverar siempre en el estado en que una vez se halla, à menos que alguna causa, ò ocasion extrínseca se le haga mudar. Si
está

está en reposo , reposará eternamente : si está en movimiento , se moverá eternamente ; y si es de figura quadrada , siempre será d'essa figura.

La otra lei , igualmente inviolable , es , que el cuerpo , una vez puesto en movimiento , haya de continuarle por linea recta , à menos , que el encuentro de otros cuerpos le obligue , como sucede muchísimas veces , à ladearse. Y de aqui se deduce un principio innegable , confirmado por una infinitad de experiencias ; es à saber , que un cuerpo , que se mueve al rededor , ò en circulo , hace quanto esfuerzo , puede por apartarse d'el centro de su movimiento. Y , si por ventura sucede , que pueda desprenderse d'el cuerpo , ò cuerpos , que le obligaban al movimiento circular , nunca dexa de escapar por la tangente d'el circulo , que en su moviento describía : como se vé claro en la piedra disparada de la honda.

Estos principios son fuentes fecundas de una infinitad de bellas , y utiles verdades en la verdadera Philosophia ; y estas solas reglas debo , y quiero seguir en la formacion d'el mundo , que voi à hacer en vuestra presencia. Despues d'este breve discurso , fui sobremanera edificado , viendo à Mr. Des-Cartes ponerse en oracion , y dar gracias à Dios por todas las particularísimas luces con que habia ilustrado su espíritu.

Soberano sér , y Señor , dixo , Vos mismo sabeis bien , que nunca mortal alguno reconoció con mas respecto , y sumision , que yo , vuestro absoluto poder , y dominio sobre todas las cosas. Mientras viví con los hombres , me apliqué muy de veras à convencerlos de la total dependencia , que tienen de Voss ; y de hecho persuadí à muchos esta importantísima verdad , *que solo Vos podeis producir algo en el mundo.* Y , que por consiguiente , es un cierto orgullo , muy digno de reprehension , y aún tambien de castigo , el creer los hombres , que son capaces de producir algun movimiento , por poco que sea , en la materia.

Pues

pues aún aquel , que l'alma se imagina imprimir al cuerpo , que anima , no es efecto sino de vuestra omnipotencia : la qual , por acomodarse à las leyes, que vuestra sabiduria , y vuestra voluntad se impusieron , mueve los miembros d'este cuerpo tan pronta , precisa , y cabalmente al tiempo mismo , que lo quiere l'alma , que esta se persuade à que ella misma es quien hace , que se mueva , y le mueve , si bien reconoce con ingenuidad , que ignora el como. Estas son , Señor , las vivas luces , que me disteis ; y estas mismas me libraron de una illusion tan comun , y me mostraron el camino , y el methodo , que debia seguir , y seguí en el estudio , y en la contemplacion de vuestras admirables obras. Si emprendo , pues , trabajar sobre esta inmensa materia , que vuestra summa bondad parece ha querido entregar à mi disposicion , y arbitrio : y si me tomé la libertad de prometer à mis discipulos la formacion de un mundo , mui semejante al que Vos mismo habeis criado ; no es sin dependencia de Vos , ni me fundo en mi poder , sino en el vuestro. Si , Señor , yo no contribuiré à esta obra , sino con los deseos de mi reconocida , y rendida voluntad : los que os ruego tengais à bien seguir , imprimiendo en la materia los movimientos , que ellos exigieren , y dando à dichos movimientos todas las determinaciones conducentes al fin , que me propongo , persuadido por la razon , y por la experiencia à que , en virtud de una de las leyes generales , segun las quales obraís quanto obraís *ad extra* , todo puro espiritu , como yo , tiene derecho ; y puede exigir muchas movimiento , que el que se requiere para mover la materia de todo un mundo. No dexéis , pues , Señor , de manifestar , y oñentar aquí vuestro poder à ruego de un espiritu , hechura de vuestras manos , que os hace este humilde reconocimiento de su flaqueza ; y dadnos todavia esta ocasion de poder loar , y glorificar mas vuestro nombre.

Despues de haber hecho esta oracion , delineó

Mr. Des-Cartes en redondo un espacio de hasta quinientas leguas de diametro , y nos habló d'esta manera : Por ahora no os representaré , sino el turbillon tolar de vuestro mundo con todo quanto en él se incluye , que es decir Sol ; tierra , planetas , cometas , y Elementos ; como tambien la disposicion d'estas principales partes , y sus diferentes proporciones , ó correspondencias. Si quisiereis hacerme la honra de volver á verme , passados algunos años , hallareis acabado el mundo grande.

Lo primero , pues , que voi á hacer , es dividir en partes iguales , á poco mas , ó menos , toda la materia , que le contiene en este espacio , que señale. Todas estas partes serán desde luego mui menudas , pero aún se harán mucho mas menudas despues. No serán todas de figura orbicular ; porque , si lo fuesen , indispensablemente habria vacio entre ellas : lo qual es imposible. Con que habrán de ser de todo genero de figuras , y por la mayor parte angulares.

Lo segundo , como la union de las partes de la materia entre si no consiste , sino en que todas ellas esten en quietud , unas junto á otras ; la division , que voi á hacer , se hará infaliblemente , agitando-las en diversos sentidos , de fuerte , que se muevan hacia diferentes lados.

Lo tercero , como la fluidez de la materia no es otra cosa , que el movimiento de sus tenuissimas partes , agitadas en diversos sentidos ; luego , que agite , y divida dicha materia , como he dicho , la hare fluida , no obstante toda la dureza , y solidéz que ahora tiene.

Despues de hecho fluido todo este espacio orbicular , que delineé , para formar en él mi mundo , le dividiré en veinte partes , ó , por hablar en terminos propios , en veinte turbillones ; cada uno de los quales se compondrá de una infinitad de insensibles , y menudissimas partes de materia.

Para comprender lo que quiero significar por esta

esta voz *turbillon*, imaginad- os un orbicular, ò ovalado volumen de materia, el qual divido, y compongo de mil, ò diez mil, ò mas partes insensibles; y que estas pequeñas partes de materia son como otros tantos torteros, que hago rodar cada qual sobre su exe, y asimismo al rededor d'el centro de dicho volumen. Pues esto, y no otra cosa es lo que entiendo, y doi à entender por esta voz *turbillon*.

Ultimamente es menester, que concebais cada turbillon como una cierta especie de Cielo, en cuyo centro se formará una estrella fixa. Y así, haciendo desde luego veinte turbillones en el espacio, que, como visteis, me señalé, y delineé, vendré à hacer otras tantas estrellas fixas. Pero luego tendreis la admiracion, y el gusto de vér, que de todos estos veinte astros no queda, sino uno, que representará vuestro Sol, convirtiendose los demás parte en Planetas, y parte en cometas; y asimismo vereis, que de dichos veinte turbillones se formará uno grande, que asimismo será el Solar: dentro d'el qual se formarán de nuevo otros dos pequeños, que representarán el uno el de vuestra tierra, y el otro el de Jupiter. Esto basta, Monsieur, dixo, hablando con migo, para disponeros à comprender la obra, que ya voi à executar. Los demás principios, y conclusiones, que habreis visto, y notado en mi physica, commodamente os los iré explicando de passo en la execucion misma, segun se presentare la ocasion.

A un mismo tiempo, pues, Mr. Des Cartes, el P. Merfenne, y mi Anciano, puestos en distintos lugares d'el espacio señalado, empezaron à agitar la materia, cada qual de su parte, con una actividad prodigiosa. De fuerte, que en un instante, y sin saber como, vi formados los veinte turbillones, cuyas partes insensibles se movian en diversos sentidos, pero siempre sobre su exe, como tambien al rededor d'el centro de su respectivo turbillon. Y

asimismo observé , que quedaron en tal disposicion, que los polos de los unos correspondian à las eclipticas de los otros : nombre , que dá Mr. Des-Cartes en cada turbillon al circulo , que mas dista de sus polos.

3. part. de
los Princip.

Mas como al principio la mayor parte de las partes de cada turbillon fuesen angulares , y hubiesen de moverse cada qual sobre su exe ; resultó de aqui un gran fracaso , y ruido , al romperse los angulos , que era preciso se quebrassen por el grande esfuerzo , que cada parte hacia para moverse , y rodar sobre su exe. Y esta fue la primera reflexion, que me hizo hacer Mr. Des-Cartes , para explicarme el origen, y la produccion de los tres elementos , que introduce en su *Phyfica*. Observad , me dixo, como de la agitacion de la materia nacen mis tres elementos , de que tanto se han escandalizado los *Philosophos* de vuestro mundo. Para hacer de un cubo , ó de otro qualquiera cuerpo angular una bola , ó cuerpo espherico , qué es menester mas , que quitarle las esquinas , y todas las prominencias de su superficie ? Y no es esto lo que veis , que se hace en la agitacion , ó movimiento , que imprimí à todas las particulas , que componen estos turbillones ? Pueden ellas por ventura rodar sobre su exe , sin que se rocen , y despunten mutuamente las unas à las otras ? Este mutuo , y continuado rozarse unas con otras no las labrará , y pulirá mas bien , que si fuesen hechas à torno ? estas bolas , pues , assi formadas son las que forman el que llamo yo segundo elemento.

3. part.
num. 52.

Pero al mismo tiempo , que se quiebran , y gastan las esquinas , y demás prominencias de dichas partes , bien veis , que se hace (y es imposible , que no se haga) una infinidad de menudísimo polvo , mucho mas tenue , y subtil , que las bolas , ó globulos d'el segundo elemento. Este polvillo , pues , es lo que llamo yo materia d'el primer elemento. Veis asimismo ultimamente , que entre estas partes d'el primer elemen-

ro, tan menudas, y sutiles como son, hai algunas no tan pequeñas como las demás. Y, como no son, sino las rasuras de las bolas, ò globulos d'el segundo elemento, no dexan de tener sus angulos, y varias desigualdades, y por consiguiente son de irregulares, y mui diferentes figuras: de que proviene, que embarazandose, y enredandose al fin entre sí, formen, como veis, ciertas masas ramosas, y groseras, que nombro yo materia d'el tercer elemento. Y vé aquí mis tres elementos, de los quales estoi cierto, que nada se puede reprender.

Quedóse luego Mr. Des-Cartes, sin hablar palabra por un breve rato, habiendose aplicado mui de veras à la conducta de su obra, y à reglar bien los primeros movimientos de sus turbillones. Mientras tanto las particulas de la materia, à fuerza de rodar sobre sus exes, y de rozarse las unas con las otras, se pulian mas, y mas; y à medida, que se iban puliendo, y se hacian perfectamente globulos, ò bolillas, perdían tambien de su tamaño. Y aquí fue quando empecé à vér executadas las reglas d'el movimiento, que Mr. Des-Cartes habia supuesto desde el principio. Porque, como dichas bolas se moviessen en circulo, y así por su figura orbicular, como por su poco volumen fueffen mui proprias, y aptas à moverse con la mayor rapidez; luego las ví apartarse d'el centro d'el turbillon, y no parar hasta apoderarse de su circunferencia: obligando así à la materia d'el primer elemento, que estaba dispersa por todo el turbillon, à ceder su lugar, à retirarse al centro, y à formar allí un globo, ò, por decirlo así, un genero de amallo de polvo sumamente subtil, y tenue: el qual, agitado, y moviendose tambien siempre en circulo, no dexaba de hacer todo esfuerso por salir à ganar la circunferencia de donde le habian arrojado las bolas d'el segundo elemento; pero en vano, porque la figura orbicular, como mas propria al movimiento, mantenía siempre à las bolas en su ventaja: y lo mas, que dicha materia subtil, ò d'l primer elemento podia lograr, era insinuarfe, y colarse oportunamente por los intersticios, que tal vez dexaban entre sí las bolas.

El placer, que advirtió Mr. Des-Cartes tomaba yo de ver esto, y la facilidad, con que veía, ó pensaba ver quanto queria él ordenarme, le dieron una total complacencia, y satisfaccion; y alsimismo le induxeron à explicarme uno de los mas curiosos mysterios de su Philosophia. Queria yo, me dixo, que tuvierais aqui vuestro cuerpo, para que pudierais gozar mas bien de las admirables consecuencias de mis principios. Porque ahora no veis en el centro de cada turbillon, sino el amasso de la materia subtil, ó d'el primer elemento; mas, si tuvierais cuerpo, y organos capaces de recibir, y percibir las impresiones de dicho amasso de materia subtil, infaliblemente veriais un Sol en el centro de cada uno de los turbillones. Si, Monsiur, prosiguió; esse Sol, cuyo resplandor, y belleza tanto admirabais en vuestro mundo, no es ciertamente otra cosa, que un amasso d'esta materia subtil, agitada, y movida d'el modo, que lo expliqué en mi physica, y veis ahora.

Para haceros comprender este punto, no he menester mas, que suponer una cosa, que vos mismo no querreis negarme, y que, quando fuese necesario, se os podría mostrar tambien en Aristoteles; y es, que la vision no se hace sino por un cierto movimiento de los hilos, ó cuerdecillas de que está tejido el nervio optico. Y en este mismo movimiento consiste, que quando se cae de golpe sobre la cabeza, ó caminando à obscuras, se dá con ella contra alguna pared, se vea luego un genero de luz, y unas como chispas, ó candelas encendidas. La gran dificultad de los Philosophos está en explicar como se hace este movimiento, que nos hace percibir los objetos visibles, yá sean luminosos, ó yá iluminados. En qualquiera systema, que se formen, se encuentran dificultades invencibles; mas al cabo, y à la verdad se hace del modo, que os voi à explicar ahora.

Bien veis esta materia d'el primer elemento: ella
se

se mueve , y anda al rededor con violencia ; y configuientemente hace esfuerzo por apartarse d'el centro d'el turbillon donde gira. Haciendo este esfuerzo para salirse d'el centro d'el turbillon , impele en su giro la materia d'el segundo elemento, que ocupa la circunferencia , y la impele por linea recta hacia todos los puntos de dicha circunferencia. Porque no hai punto en el circulo , que girando , forma dicha materia subtil , donde esta no haga esfuerzo para escapar por linea recta d'el centro d'el turbillon , y donde, por configuiente, no impela las bolas , ò materia d'el segundo elemento. Imaginad- os, pues , que estais con vuestro cuerpo en alguna parte de la circunferencia d'este turbillon , y que mirais hácia su centro : yá concebis , y no podeis dexar de concebir , que muchas lineas de la materia d'el segundo elemento van à dar , y de hecho dan , ò se terminan en el fondo de vuestros ojos. Qué sucede , pues ? Las bolas d'estas lineas son impelidas hacia la circunferencia , y configuientemente contra el fondo de vuestros ojos por la materia subtil , que gira en el centro d'el turbillon , y , girando , quiere escapar hácia la circunferencia : dichas bolas , assi impelidas , tocan , pulsán , y aprietan el fondo de vuestros ojos : apretandole , mueven los hilos de que está texido el nervio optico ; y d'este movimiento resulta finalmente la sensacion , por la qual percibimos la luz. Es este uno de los mas delicados , y mas bellos puntos de mi Phisica , donde pretendo , que la naturaleza de la luz consiste , ò à lo menos depende muchísimo d'este esfuerzo , que hace la materia subtil , para apartarse d'el centro d'el turbillon , impeliendo assi las bolas d'el segundo elemento , y ocasionando , que estas hagan en el fondo de nuestros ojos un cierto genero de pression , ò impulso , de que resulta la mas delicada , y mas admirable de nuestras sensaciones.

Prosiguió luego , sin cessar , explicandome todas las propiedades de la luz , y las observaciones,

y demonstraciones, que habia hecho, tocante à la reflexion, y à la refraccion de sus rayos. Explayóse muchísimo en este particular; porque esta parte de su Philosophia, y aquella, donde explica los fenómenos d'el Imán, son las que llevaron, y desempeñaron mas su atencion, y su estudio. Pero no expondré por menudo todas estas cosas, por no molestar à mis lectores; y mas por no espantar à algunos, à quienes las figuras, y las lineas, cortadas las unas por las otras, y tiradas desde A, desde B, desde C, &c. dan un genero de horror, y sola su vista les haria cerrar el libro para siempre. Por ello no las usaré, sino lo menos que pueda.

Sobre todo puso particularísimo cuidado en hacerme notar, de que modo se forman las *partículas acanaladas*, de que tanto suele servirse. Para cuya inteligencia se debe suponer; que entre las partes d'el primer elemento (las quales se formaron, como ya se vió, de las rasuras d'el segundo) hai algunas, que à causa de su figura irregular, tienen el movimiento muy tardo. Estas, pues, se aßen con facilidad entre sí, y forman ciertas pequeñas masas, mayores, sin embargo, que las otras partes d'el mismo primer elemento. Y como muchas veces sea preciso, que dichas masas passen por entre tres bolas d'el segundo elemento, se acomodan à la disposicion de semejante passo; y salen con la figura de ciertos caracolillos, ò de pequeñas columnas, abiertas à tres surcos, ò rayas. Hallanse por la mayor parte hacia los polos d'el turbillon, y tienen su determinacion hacia el centro d'el mismo. Mas, como las unas entren por el polo Austral, y las otras por el Septentrional, mientras, que el turbillon no cessa de rodar sobre su eje; es constante à todo Cartesiano, que las que entran por aquel, adquieren la figura de caracol en sentido, y modo contrario al sentido, y modo de las que entran por este: particularidad, que Mr. Des Cartes me hizo notar mucho, porque d'ella principalmente depende la fuerza, y la virtud d'el

Num. 90.

Num. 91.

de'l Imán. Pero no se passará , me dixo , mucho tiempo , sin que echeis de vér algun particular efecto d'estas particulas acanaladas.

Mirad , prosiguió , lo que se passa en el Astro mas vecino ; y vereis , que algunas d'estas partes acanaladas , que entran por los polos d'el turbillon , mezclandose con la materia de su Astro , y no pudiendo seguir , ni acomodarse con el movimiento de dicha materia , son arrojadas fuera d'el Astro. Al modo , que algunas de las partes de la hez de un licor , que vá á acabarse , suelen separarse de las otras , y sobreponerte , ó sobrenadar en el licor. Asimismo vereis , que encontrandose dichas partes , se traban , y adhieren unas á otras ; y que por esta adhesion pierden la forma , ó la qualidad de primer elemento , y toman la d'el tercero. Si sucediere , pues , que concurren ; y se unan en gran cantidad , es constante , que impedirán la accion , y el impulso d'el primer elemento sobre las bolas d'el segundo ; y consiguientemente quebrarán , y cortarán la linea d'el movimiento en que consiste la luz. Y en esto cabalmente consisten las maculas , ó sombras , que habreis visto muchas veces en el disco d'el Sol de vuestro mundo. Pues no son sino cierto genero de nubes , ó massas , formadas de parte d'el tercer elemento , y esparcidas por la superficie de dicho disco Solar.

Ultimamente el ripio , y deshecho d'estas maculas , que continuamente se estan formando , pero que tambien se dissipan con la misma facilidad con que se forman ; apartandose d'el turbillon , y esparciendose por todo al rededor de su circumferencia , le servirán de atmosphera , formando en sus contornos un cuerpo mui raro , y tenue , mui semejante al aire , que circunda vuestra tierra , por lo menos al mas puro. Y he notado , añadió , en otro tiempo , que la de vuestro Sol se extiende , y alcanza no menos , que hasta la esphera de Mercurio.

Num. 92.

Mientras Mr. Des-Cartes me revelaba assi todos

los mysterios de su *Philosophia*, el P. Merfeno, y mi Anciano no cessaban de andar de turbillon en turbillon; y no hacian la mejor compañía d'el mundo à los enviados de Aristoteles. Los quales estaban como atonitos, viendo, que yá se les juntaban, yá los dexaban, y se venian hácia donde estábamos nosotros, yá volvian hácia otra parte; y no comprendiendo cosa alguna en toda esta machina, ó confusio[n] de *turbillones*, de *primero*, *segundo*, y *tercer elemento*, de *partes ramosas*, ó *asanaladas*, y de otros terminos semejantes. Porque, como no tenían sino ideas *Peripateticas*, nada veían en este grande espacio; y estaban como admirados de oirnos tratar seriamente de todas estas phantasias, y chimeras: pues por tal tenían quanto decíamos, hasta llegar tambien à pensar, que nos burlabamos d'ellos. Y, sin duda se hubieran sentido, y alterado mucho, si Mr. Des-Cartes no hubiese tomado la precaucion de declararles, que las almas separadas no conciben las cosas, sino conforme à ciertas ideas capitales de que fueron imbuidas antes de su separacion. Añadiendo, que si ellos no veían materia alguna en el espacio, donde nosotros la veíamos con toda claridad, tampoco él habia visto, ni podido vér las formas substanciales, ni los accidentes absolutos, ni las especies intencionales, de que sin embargo hablaban los *Peripateticos* con tanta satisfaccion, como si las tuviessen delante, y las viesien de sus propios ojos.

A este tiempo advirtió mi Anciano a Mr. Des-Cartes, que hácia el parage donde él se hallaba, empezaban à confundirse dos, ó tres turbillones; y que, sino se remediaba luego este desorden, era de temer, que se baraxasse, y desbaratasse toda la machina de su mundo.

Es un pobre hombre este buen viejo, dixo, volviendose para mí, Mr. Des-Cartes. Lo, que tanto le affusta, y mete en cuidado, es uno de los mas bellos phenomenos, que pueden darse; y por medio d'él comprendereis como se forman los cometas ca
vues-

vuestro mundo , y como con el discurso d'el tiempo puede una Estrella fixa hacerse cometa. Vamos à sacarle de cuidado.

De hecho , habiendonos acercado un poco , vimos dos Estrellas , cuya superficie estaba ya casi enteramente cubierta de costuras , ò maculas , y que sus turbillones , desconcertandose , empezaban à ser la presa de los mas vecinos. Si habeis leído mi libro de *los Principios* , y mi tratado de *la Luz* , bien podreis adivinar , me dixo entonces Mr. Des Cartes , en que debe parar , y parará este pequeño desorden. Y me marabillo mucho , añadió , volviendose al Anciano , de que una cosa tan natural , como lo es esta , haya podido haceros tanta novedad. Acordad-os , pues , de que en dichos dos escritos enseño , que lo que conserva un turbillon en medio de otros , es el esfuerzo , que hace la materia de su Astro para salirse d'el centro à la circunferencia. Porque por razon de dicho esfuerzo impele , y sostiene el Astro la materia de su turbillon ; y sosteniendo la materia de su turbillon , no dá lugar à que los otros turbillones contiguos pasen sus limites à emprender algo sobre él. Pues tiene iguales fuerzas para rechazarlos , y consiguientemente para mantenerse en la posesion de todo su distrito. Deben , pues , considerarse estos turbillones , como otros tantos enemigos , que se disputan el terreno , pero sin ventaja , mientras las fuerzas de todos están en equilibrio. Mas no bien empieza à flaquear , y à doblar alguno d'ellos , se hace luego el despojo de los demás : extendiendo , y llevando cada qual de su parte sus conquistas , hasta deshacer enteramente al vencido , y usurparle todo su espacio.

Y esto es lo que sucede luego que un Astro empieza à cubriirse de costuras , ò maculas , por el amasajo de muchas partes d'el tercer elemento. Porque dichas maculas corran , ò à lo menos , debiliten el impulso con que la materia d'el Astro sefiera , y aún impelia la materia de su turbillon hacia la cir-

cumferencia , defendiendose assi de los ataques de los otros. De que proviene , que estos , no hallando ya tanta resistencia , se echan con todo su poder sobre el turbillon ya enflaquecido; y, apoderandose de quanto encuentran por delante , fuerzan la materia d'el pobre turbillon à seguir las leyes , y derrota , ò curso mismo , que la suya. De suerte , que le van gastando , y como engullendosele poco à poco hasta acabar con él , y hasta llegar à tocar en el Astro : el qual también finalmente vendrá à ser despojo , y juguete suyo. Es decir , que entrará , que quiera , que no , en alguno de los turbillones mas poderosos para girar en él , y con él al redor de su Astro en qualidad de Planeta ; ò que tal vez será forzado por el violentissimo movimiento , que se le imprimirá , à saltar de turbillon en turbillon , y à andar assi mucho tiempo en qualidad de cometa , hasta tanto , que se disipen sus coltras , ò maculas. Que en esse caso puede ser , que restituyendole à su primera qualidad de Astro , recobre su turbillon , ò se apodere , y aproprie algun otro.

Aguardamos , pues , algunos instantes , y vimos suceder quanto Mr. Des-Cartès habia pronosticado. Porque , deshecho el turbillon , que teniamos à la vista , la materia de uno de los turbillones vencedores se apoderó d'el Astro despojado , y habiendole impresso un gran movimiento , desde luego se le arrebató , y llevó con sigo. Mas como este Astro , à causa de su mucha solidéz , que consistia en que las partes d'el tercer elemento , que habian formado sus coltras , ò maculas , estaban mui compactas , apretadas , y unidas entre sí ; de suerte , que eran mui pocos , y mui poco capaces los poros , que dexaban en la superficie ; como este Astro , dixe , à causa de su solidéz fuesse capaz de recibir mas impulso , y consiguientemente de moverse mas , que la materia misma , que le arrebatava , y hacia girar en el turbillon vencedor ; fue adquiriendo poco à poco un movimiento rapidissimo , y habiendo ganado al fin la orilla , ò extremidad externa de dicho turbillon , se desprendió , y disparó d'él

~~El~~ violentísimamente : y , continuando su movimiento por la tangente d'el círculo , que habia empezado à describir , se entrò en otro turbillon , y d'este pasó à otro , sin que pudiesse yo advertir , que se hizo d'él finalmente. Porque interrumpió Mr. Des-Cartes mi atencion , para decirme , que lo mismo , que acababamos de vér , habia sucedido , y sucedería muchas veces en nuestro mundo. Pues no es otra cosa , dixo , lo que allá se llama cometa , sino un Astro , que vá errante de turbillon en turbillon , despues de haber perdido el suyo , y su luz : dexandose ver de los que habitan vuestra tierra , quando passa por el turbillon Solar ; y ocultandoseles , luego que sale d'él , y entra en alguno de los otros.

Luego , despues , que se deshizo este turbillon , corrieron la misma borrasca , y fortuna otros siete , convirtiendose en otros tantos cometas. Y , esto visto , nos dixo Mr. Des-Cartes : para que podais comprender mas bien lo que se sigue , conviene mucho , que demos , ó pongamos nombre à los principales Astros , que restan. Doce nos han quedado todavia ; mas por ahora no haremos caso , sino de ocho. Este , pues , prosiguió , mostrandonos el mayor de todos , se llamará *Sol*. Este otro se llamará *Saturno*. El de la izquierda se llamará *Jupiter*. El que está à la derecha , se nombrará *Marte*. Aquel otro se llamará *Tierra*. Al que le está mas vicino nombratémolos *Luna*. Y à essotros dos les llamaremos à este *Venus* , y al otro *Mercurio*. A los quatro restantes les pondremos nombre despues.

Despues de haber considerado por algun tiempo la admirable disposicion d'estos turbillones , y visto , no sin asombro , que à pesar de su fluidez no se habian confundido , ni mezclado : cosa , que no se puede creer , sino se vé , ni ha podido siquiera concebirse por entendimiento alguno , por Philosopho , que fuese , no siendo Cartesiano ; despues , digo , de haber considerado todo esto , vimos , que *Mercurio* , y *Venus* se iban cubriendo de maculas.

De que resultó , que el turbillon d'el Sol , y los otros á ellos mas vecinos emprendieron , y hicieron grandes conquistas sobre los turbillones de dichos dos Astros: tanto , que se vieron forzados á entrar tambien ellos mismos en el turbillon d'el Sol , hasta bien cerca de su centro , al rededor d'el qual empezaron luego á girar , agitados , y arrebatados por la materia d'el mismo turbillon. Lo mismo sucedió poco despues á los quatro Astros , que aún no tenían nombre , y cuyos turbillones confinaban con el de Jupiter: en el qual fueron forzados á entrar, y á correr allí la misma fortuna , que corrian Venus, y Mercurio en el d'el Sol. Por esto los llamó Mr. Des-Cartes *Satellites de Jupiter* , pues nos representaban los quatro Planetas , que giran en torno d'el Jupiter de nuestro mundo. Y al fin tambien la tierra se apoderó de la Luna , obligandola á ser su Planeta.

Este es el titulo , que se dá á los Astros degradados , en atencion al empleo , ó unico exercicio , que les queda , de tener lugar en el Zodiaco , y girar perpetuamente al rededor de aquellos , que les despojaron de sus turbillones. Ni se diferencian de los cometas , sino por ser menos solidos , que ellos. De que proviene , que entrados en el turbillon vencedor , no pueden adquirir movimiento tan fuerte , como era necesario , para poder ganar la extremidad de su circumferencia , y salir disparados en qualidad de cometas á otros turbillones. Con que se hallan precisados á obedecer , y seguir la corriente de la materia d'el turbillon en que una vez se hallan. Proviene asimismo de la mayor , ó menor solidez , que respectivamente entre sí tienen los Planetas , que giran en un mismo turbillon , el que se muevan , y giren á mayor , ó menor distancia d'el Astro , que es su centro. Porque un Planeta tanto mas se acercará al Astro , cuyo Planeta es , quanta mas fuerza tenga para apartarse , y quanto mas de hecho se aparte d'el centro la materia d'el turbillon en que gi-

gtra : debiendo seguirse indispensablemente lo uno de lo otro , segun las leyes , que impuso naturaleza (en sentir de Mr. Des-Cartes) al movimiento , y à los mobles. Así Mercurio , por ser menos solido , que Venus , se acercó mas que Venus al Sol ; habiendole obligado la materia celeste à baxar tanto hácia el centro , porque tenia mas fuerza , que él para apartarse : lo que no pudo executar , ni conseguir respecto de Venus , que por razon de su mayor solidez resistió mas , y pudo mantenerse en hacer su giro à mayor distancia d'el Astro.

Mas como en el mundo politico suele acaecer , que traigan guerra entre sí algunos pequeños Soberanos , hasta que , consumidos , y exhaustos de dinero , y de hombres , vienen tanto los vencedores como los vencidos à caer en las manos , y à ser la preña de algun otro Soberano mas poderoso , que los destruye , y se apodera enteramente de todos sus dominios , y aún tambien de sus personas : así sobrevino en el mundo de Des Cartes una repentina revolucion , que reduxo à Jupiter , y à la tierra al mismo estado , en que ellos habian puesto antes à los Astros sus vecinos , cuyos turbillones habian desbaratado , y usurpado. De suerte , que fueron precisados à entrar en el turbillon d'el Sol , en qualidad de Planetas suyos : como lo hicieron tambien poco despues Saturno , y Marte ; y el Sol , solo , y unico vencedor de todo , ensanchó , y extendió su turbillon por todo el espacio , que todos los demás habian ocupado desde el principio , continuéndoos además d'ello à girar , y andar siempre dando vueltas al rededor de sí.

Explicónos Mr. Des-Cartes como se hacia esto , por el exemplo de ciertos remolinos , que en los rios suelen verse. Porque el remolino grande , que encierra , y hace girar dentro de su circunferencia otros pequeños , representa el gran turbillon Solar : como tambien dichos remolinos pequeños representan los turbillones de Jupiter , y de la tierra. Y

af-

así como dichos remolinos pequeños son agitados, y arrebatados por el movimiento d'el mayor, de suerte, que giran al rededor de su centro, al tiempo, que tambien ellos mismos hacen rodar, y girar cada qual al rededor d'el suyo pajas, palitos, y otras cosas, que se hallan dentro de su circunferencia: tambien la Tierra hace girar la Luna en su turbillon, y Jupiter sus satellites en el suyo.

Despues de haber visto tan buenas, y bellas cosas, y de haber asimismo observado la gran semejanza, que tenia este pequeño mundo con el nuestro, todavia nos llevó la curiosidad à querernos instruir en particular de todo quanto tocaba al Planeta, que representaba nuestra tierra. Pero Mr. Des-Cartes nos respondió, que seria obra de mucho tiempo el haber de representar sucesivamente en dicho Planeta quanto habia pasado desde el principio d'el mundo, y era preciso para ponerle en estado de poder representar perfectamente nuestra tierra, como se halla el dia de hoy. Añadiendo, que al fin nada veriamos suceder en esse caso, sino lo que yá él habia notado en la quarta parte d'el libro de los Principios, describiendo la formacion de la tierra, segun se la habia concebido entonces: sobre lo qual se declaró d'este modo.

Además de la materia subtil, de que se componia la tierra, quando todavia era Astro, y que se quedó encerrada en el centro: y sobre una cierta costra, infinitamente dura, que se formó quando dexó de serlo, y que tiene allí cerrada, y como presa dicha materia subtil; concebía yo, dixo, como una tercera region formada de partes d'el tercer elemento, no tan estrechamente trabadas, y unidas; y aún dividía, ó concebía divida esta tercera region en tres como regiones, ó estancias diferentes, antes de imaginarme la tierra en el estado en que ahora se halla.

La mas baxa, ó profunda d'estas estancias era segun yo concebía, de una cierta materia multo li-

da, y mui grave; y d'esta pretendia yo, que se ha-
yan formado, y formen los metales. La segunda
estancia, que me imaginaba sobre la antecedente,
venia à ser de un cuerpo liquido, compuesto de cier-
tas partes d'el tercer elemento, bastantemente largas,
y mui flexibles, à modo de anguilas, pero mez-
cladas con una cierta correspondiente cantidad de
partes d'el segundo elemento; y esta es la idéa, que
me formaba yo d'el agua. Ultimamente sobre dichas
dos estancias me imaginaba otra tercera, à modo de
una bobeda, hecha tambien de partes d'el tercer
elemento, pero las mas ramosas, y embarazantes,
cuyos particulares amasios, ò partes sensibles eran
piedras, arena, greda, polvo, y entre las quales
materias concebía yo muchos, y mui capaces poros;
y assi me concebía finalmente la superficie de la
tierra, sobre que viven, y se mueven los hombres,
y los brutos.

Concebí, y assimismo expliqué despues, como
en esta bobeda, ò superficie de la tierra (à fuerza
de ser batida continuamente por las partes de la ma-
teria de los dos primeros elementos, que se insinua-
ban, y entraban con violencia por sus poros) se
fueron haciendo poco à poco muchas grietas, y ro-
turas, por donde, habiendose hecho grandes con
el tiempo, flaqueó, y reventó finalmente. Deman-
nera, que habiendo caído, y sumergidose mucha
parte de sus ruinas en l'agua, que estaba de baxo,
esta, como menos pesada, subió, y montó sobre
ellas; y assi se formaron los mares. Otras muchas
partes de dicha bobeda no se hundieron, antes se
quedaron immobiles, como suele suceder, quando
se arruinan los grandes edificios; y estas son las lla-
nuras, y campañas de la tierra. Finalmente, otros
muchos pedazos, apoyandose, al tiempo que iban à
caer, y arruinandose, y aún tambien sobreponien-
dose los unos à los otros, se elevaron, ò quedaron
mas elevados, que lo restante; y estas desigualda-
des, ò eminencias son las que llamamos montes.

Yá podeis , pues , comprender , prosiguió Mr. Des-Cartes , que era menester no poco tiempo para representaros la sucefsion , y ferie de todas estas cosas. Pero váse acercando yá la hora de vuestra partida ; y así habré de contentarme con remitiros á mi libro , donde podréis verlas d'espacio , y por menudo. Mas , por no omitirlo todo , quiero abreviar todos estos movimientos , y representaros en un instante esta tierra mui parecida á la vuestra en montes , llanuras , y mares. Dicho , y hecho. No hizo mas que determinar el movimiento de una infinidad de aquellas partes largas , y flexibles d'el tercer elemento ; y , haciendolas agitar por otras partes d'el segundo en diversos parages , donde las habia conglomerado , luego vimos derramarse sobre la tierra una especie de mar , que la inundaba toda. Y aún le fue mucho mas facil el formar montañas , y valles , amontonando , y trabando entre sí cantidad de partes ramosas d'el tercer elemento , cuyos rimeros , encadenados , y esparcidos por la superficie de aquella tierra , en nada se diferenciaban de nuestros montes. Esta tierra estaba inculta , sin hierbas , sin flores , y sin arboles. Pero el producirla estos adornos era obra de mas tiempo.

El poco que faltaba , y pudimos detenernos todavia por allá , le empleó Mr. Des-Cartes en hacernos considerar particularmente dos cosas. Lo primero , la causa de la pesadéz , ó por mejor decir , d'el movimiento de los cuerpos , llamados *graves* , hácia el centro de la tierra ; y lo segundo , el por qué , y como se hace el fluxó , y refluxo d'el mar. Empezó , pues por lo primero , y se explicó así. Notad , nos dixo , que esta tierra rueda en su turbillon sobre su exe. Mas no tiene ella por sí este movimiento , sino , que es agitada , y arrebatada por el Ether , ó materia celeste , que la circunda. Y como esta materia celeste gire con mucha mayor rapidez , y fuerza , emplea la que le sobra en hacer otros movimientos de todos lados ; y sobre todo en

impeler , y apretar los cuerpos terrestres contra la tierra misma : presión tan indispensablemente necesaria , que , si faltase , toda la tierra se desharía en pedazos ; y todos los hombres , todos los brutos , y todo quanto se hallase en su superficie , serian lanzados por los aires , en fuerza de aquel gran principio d'el movimiento : *todo cuerpo agitado , y movido en circulo* (como veis , que lo es la tierra con todo quanto à ella pertenece) *se aparta , y buye d'el centro de su movimiento , à menos que otros cuerpos lo detengan* (como veis tambien , que lo hace aquí la materia celeste por medio de su impulso , y presión) *y lo impidan.*

Por esta misma razon qualquiera cuerpo terrestre , alzado , y dexado en el aire , es forzado à baxar hácia el centro de la tierra. Pues tiene menos fuerza , para apartarse d'el centro , que el volumen de aire de igual tamaño , que debería hacer baxar , para obtener , y mantenerse en su plaza. Y tiene menos fuerza , para apartarse d'el centro , porque contiene mucha mas materia d'el tercer elemento , y mucha menos d'el segundo , que el volumen de aire de igual tamaño. Pero es así , que la materia d'el tercer elemento es poco apra , y tiene poca fuerza para apartarse d'el centro ; y al contrario la d'el segundo tiene mucha mas fuerza , y es mucho mas apra : luego , no puede dicho cuerpo terrestre mantenerse en el aire , ni puede dexar de baxar hácia el centro. No hai , añadió Mr. Des-Cartes , qualidades Peripateticas , ni cadenas de atomos , forjadas por Democrito , y por Gassendo , que valgan , y puedan hacer lo que os digo ; y al mismo tiempo arrojó una piedra en alto , para mostrarnos por la experiencia , que tenia razon en quanto habia dicho.

De aquí pasó à explicarnos el flujo , y refluxo d'el mar ; y para hacernos formar una justa idéa de lo que podía ser , nos hizo concebir 1. Que el turbillon de la tierra no era perfectamente espherico , sino ovalado. 2. Que la Luna , quando era nue-

va, ó estaba llena, se hallaba en el mas corto de los diametros de dicho turbillon terrestre. 3. Que el centro de la tierra no era el centro de su turbillon, sino, que distaba algo d'él por causa de la Luna: la qual, en qualquiera parte de la circumferencia d'el turbillon, que se halle, hace, que sea mas estrecho el espacio, y passo, que queda entre ella misma, y la tierra; y consiguientemente ya la materia subtil, ó celeste no puede moverse, y passar por allí con tanta libertad, y facilidad como antes. De donde tambien se sigue, que la tierra, cuyo lugar no se determina, sino por la igualdad de las fuerzas, que la impelen de todos lados, haya de ceder, y dexarse llevar hácia la parte d'el turbillon opuesta á la en que se hallare la Luna. 4. Que, girando como gira la materia celeste con mucha mayor fuerza, y rapidéz, que la Tierra, y la Luna: y hallando, como hallaba el passo entre ellas mas estrecho, y no tan libre como habia menester; tomaba, digamoslo así, corage d'el estorvo, y aumentando su impetu, era preciso, que hiciesse mayor impressiön, y apretasse mas fuertemente, que antes, las superficies d'el aire, y de l'agua: como tambien, que por consiguiente resultasse otra preßiön igual en la parte opuesta d'el turbillon, á causa d'el retiro, que hácia allí hácia, y no podía dexar de hacer la tierra.

Luego nos hizo reconocer por la experiencia la verdad de todos estos principios en los efectos, que d'ellos se seguian naturalmente. Porque, habiendo colocado la Luna en un sitio perpendicular al Equador de la tierra, al instante nos hizo vér: 1. Abatirse, y como hundirse el mar, oprimido d'el mucho peso, que, mediante el aire, hacia sobre él el gran cuerpo de la Luna: tomando sus aguas, así oprimidas, un curso mui rapido hácia los polos, y echandole successivamente sobre las riberras, por huir d'el Equador. 2. Como el globo de la tierra rodasse sobre su exe de Occidente, a Oriente

re, veíamos ; que la presión de la Luna se iba haciendo sucesivamente en diversas partes d'el mar, segun el orden de los Meridianos. 3. Esta sucesiva presión de diversas partes d'el mar, tenía un efecto indispensable, y necesario, que era hacerle baxar, y subir conforme à las evidentes reglas de la Estática. Y todo esto nos daba una mui natural, y justa idéa d'el fluxó, y refluxo d'el mar, el qual, como todos saben, consiste en que el mar yá sube, yá baxa, baxando en una parte, quando sube en otra, y al contrario: sucediendose estos movimientos unos à otros con orden, y de tiempos à tiempos iguales, y reglados.

Además d'esto, como el diametro, en que debia hallarse la Luna al tiempo de las conjunciones, y oposiciones, era el mas corto de todos los diametros d'el turbillon: y al contrario al tiempo de las quadraturas debiese hallarse en el mayor de todos; se nos hacía evidente, que la depresión de las aguas d'el mar debería ser mayor en las conjunciones, y oposiciones, que en las quadraturas; y que por consiguiente debería el mar ensancharse mas entonces, crecer, y derramarse mas sobre sus riberas. Es decir, que en los plenilunios, y novilunios habría mareas mayores, que en los otros tiempos; y lo mismo en los Equinoccios, respecto de los Solsticios: como de hecho sucede en los mares de nuestro mundo.

Prosiguió despues, haciendonos vér, y explicandonos todos los phenómenos d'el fluxó, y refluxo; fundado en los mismos principios. Mas sobre todo nos hizo notar la razon, porque no hai, ni debe haber fluxó, y refluxo en los Estanques, ni en los lagos, por grandes que sean, à menos que se comuniquen con el mar. Porque decia Mr. Del-Cartes: si están situados mas allá de los tropicos, nunca los oprime la Luna, pues nunca sale fuera de los tropicos. Y aún aquellos, cuya situacion corresponde dentro de los tropicos, y debaxo de la torrida zona,

nun-

nunca cruben tanto espacio de tierra , ni son de tanta extension , que pueda la Luna cargarlos , ó oprimirlos mas de un lado , que de los otros : siendo así , que esta diversidad de movimientos , que llaman *fluxo* , y *refluxo* , no proviene , sino de la diversidad , ó desigualdad de dicha presión , ó oposición de la Luna sobre las aguas.

Esta explicacion tan clara , y plausible me enamoró muchísimo ; y este modo de dar razon d'el *fluxo* , y *refluxo* d'el mar es tan propio , y está tan bien pensado , que aún aquellos que demuestran á Mr. Des-Cartes , que la tierra no puede tener turbillon , á lo menos ovalado , podrían , y deberían serle algo indulgentes en su consideracion. Pero los Philosophos son hombres raros , y una vez entrados en accion , no saben que cosa es dar quattel á sus enemigos.

Todos los demás movimientos de las partes , que componian este pequeño mundo , se hacian en él con el debido orden , y con toda proporcion , como en el nuestro. Mercurio , Venus , Marte , y los demás Planetas , una vez tomado , y asentado su lugar correspondiente en el turbillon solar , seguian exactamente sus derrotas. Asimismo se iban levantando vapores , y empezaban ya á formarse nubes sobre la pequeña tierra ; y , á poco que hubieramos aguardado , no dudo que habríamos visto llover , nevar , y por decirlo en una palabra , todo quanto vemos , que sucede naturalmente en nuestro mundo. A la verdad , yo estaba como encantado , viendo todos estos prodigios. Mas al fin fue forzoso resolvernó á la partida , porque instaba ya el tiempo. No menos , que cerca de veinte y quatro horas habia , que habíamos dexado nuestros cuerpos ; y el mismo Mr. Des-Cartes (quien , como ya he dicho , nunca probó la conducta de aquellos , que no aguardan los ordenes d'el Soberano Señor de todo , para abandonar sus cuerpos absolutamente , y para siempre) nos aconsejó , que disiriessemos para otra ocasión.

sion el gusto de vér cumplidamente satisfecha nuestra curiosidad. Testifíquelo , pues , mi reconocimiento debido à sus bondades , como tambien el gran concepto , y aprecio , que hacía de su persona , y doctrina ; y le pedí licencia para proponerle , quando tuviese ocasion de dirigirle mis cartas , todos los escrúpulos , que en lo adelante podrian tal vez sobrevenirme à cerca de su Philosophia.

Correspondió él de su parte con mil amigables expresiones: y ultimamente , despues de haberme exhortado à no amar cosa alguna tanto como la verdad , me regaló dos vidrios hyperbolicos para una cata-lexos , con el qual me aseguró , que podría yo vér desde la tierra quanto se passasse en el globo de la Luna , hasta tambien los animales , si los hubiese allí. Yá en su Dioptrica habia él demostrado la excelencia , y ventajas d'esta figura , sobre todas las demás , respecto de semejantes vidrios. Habia , asimismo emprendido hacerlos trabajar en Olanda , y aún habia inventado cierta machina mui particular , y propria para este efecto. Pero no fue posible encontrar artifices capaces de executar su idéa con toda la exactitud precisa. Conduxonos , pues , hasta el segundo Cielo , que es , como yá se dixo , el de las Estrellas : y habiendonos entregado , y encomendado al P. Merfeno , para que nos guiasse , nos despidió con la mayor ternura.

Los dos enviados de Aristoteles , habiendo encontrado à poco rato de camino dos Philosophos , conocidos , y paisanos suyos , nos pidieron , que tuviésemos à bien , que se fuesen en su compania ; y se despidieron de nosotros nada satisfechos de su viage , y negociacion. Nosotros proseguimos nuestra derrota à toda diligencia ; y , como andabamos alcanzados de tiempo , no nos detuvimos ni un instante , ni hablamos palabra à espíritu viviente de los muchos , que encontrabamos , y mostraban deseo de trabar conversacion con nosotros. Bien es verdad ,
que

que no por esto dexó el P. Merlenno de hacerme notar de passo la disposicion , y orden , que tienen entre sí los turbillones: como tambien la situacion, que tienen en los mismos los elementos de que se componen ; y mui en particular las bolas d'el segundo elemento , que yo no percibía antes , quando no tenía sino idéas Peripateticas ; pero ahora , hecho Cartesiano las percibía , y veía con toda claridad , y distincion. Dímonos tanta prisa à caminar , que en menos de seis horas llegamos à mi casa ; pero yo con el disgusto de no haber de poder servirme de las lunetas , que me habia regalado Mr. Des-Cartes. Porque yendo à entrarme en mi aposento por lo macizo de la pared (tanta era mi prisa) sin acordarme de que las traía con migo , no bien di con ellas en las piedras , se hicieron mil pedazos: desgracia , que sentí en extremo , considerandome privado de la fruicion , que me habia prometido tener , quando viesse desde la tierra , como me lo habia asegurado Mr. Des-Cartes , lo que se passaba en la Luna , y esto con tanta claridad , y distincion , como si me hallasse allá en persona.

Encontré mi cuerpo bastantemente alterado , y debil , por razon de un ayuno de mas de treinta horas. Pero antes de entrar en él , recelando , que el Negrillo hubiesse desmontado alguno de los resortes de mi cerebro , quise obligarle à que me le restituyesse à su antiguo estado. Porque en esta parte de nuestra machina , poco , que se mude , puede ocasionar grandes mudanzas en nuestro entendimiento. Y ciertamente no gustaría de hallarme loco de vuelta , y resulta de un tal viage. Mas el maligno espirituelo , por mas que se lo regué , no quiso condescender à mis instancias , diciendo , que antes debia yo reconocerme mui obligado , pues me habia rectificado las idéas , volviendome el cerebro à la Cartesiana. Fuéme , pues , preciso passar por ello ; y despues de haber agradecido al P. Merlenno , y à mi Anciano el haberme llevado , y trahido en su

compañia, y con tanto amor en un viage como este, se entró mi alma en su cuerpo; y en qualidad de alma Cartesiana, tomó su assiento en la glandula pinal.



VIAGE D'EL MUNDO DE DES-CARTES.

QUARTA PARTE.

HABIA yo rogado al P. Merfенno, quando se despidió de mí, que me hiciesse la honra de verse con migo, quando hubiesse de volverse al mundo de Des Cartes, à fin de darle una carta para tan gran Philosopho, testificandole de nuevo mi lealtad, y mi vivo reconocimiento à la suma cortesia, y bondad con que me había tratado. El P. Merfенno, habiendome dado palabra de darme gusto, la cumplió al cabo de un mes: el qual había gastado parte en executar varias comisiones, que trahía de Mr. Des Cartes para nuestro mundo; y parte en diversos Planetas, y en otros lugares, que corrió de orden d'el mismo Philosopho en busca de algunos de sus primeros, y mas

amados discipulos , para darles noticia de su Maestro; d'el lugar , su residencia , y de la grande obra , que trahia entre manos. Dile , pues , la carta , que tuve por conveniente añadir , y añadiré luego à esta relacion de mi viage.

Mi alma , viendose colocada en la glandula pineal de mi cerebro , como una Reina en su Throno , para reglar desde alli todos los movimientos de la machina de mi cuerpo , se holgaba muchissimo de la mudanza , y novedad de sus ideas , y se aplaudia à sí misma , dandole la enhorabuena de la nueva qualidad de Cartesiano , en que yo iba à empezar à mostrarme , ò darme à conocer , y à sobrelalir entre los eruditos. Luego me sentí inclinado , y dispuesto à tomar , y revestirme todos los aires , y modos de los Profesores d'esta nueva secta. Ya no hablaba , ni podia sufrir , que se hablasse , sino con desprecio , de la *Philosophia* de la Escuela : la qual no sirve , decia yo , sino para viciar , y perder el entendimiento , llenandole de ideas confusas , y vacias , proprias unicamente para entretener una vanidad pedantesca. Mr. Des-Cartes era en mi estimacion el primeto , y aún el unico Philosopho. Los demás no eran , comparados con él , sino unos mocosos , es decir , unos muchachos amigos de porfiar sobre cosas de poquissima , y tal vez de ninguna monta , y empleados en contar cuentos. Pocos dias despues , habiendo sido convidado à un acto de *Philosophia* , à penas despues de muchissima repugnancia pude reducirme à asistir ; y estuve en él desazonadissimo , oyendo con tedio , ò con lastima quanto alli se decia. Una de mis primeras diligencias fue degradar en mi biblioteca los Suarez , los Fontecas , los Esmigleños , y otros tales , deponiendolos d'el considerable lugar , que en ella obtenian , y tirandolos à un rincon encomendados à la polilla , y al polvo : para colocar , como coloqué en su lugar à Mr. Des-Cartes , forrado en rico cordovan ultramarino , y con él à sus discipulos mas illustres.

Quando todavia no era Cartesiano , era yotantierno , y compasivo , que no tenia valor para vér matar un pollo. Mas una vez yá persuadido à que los brutos no tienen alma , ni sienten , hube de despoblar de perros la Ciudad con tantas disecciones anatomicas , como hice por mi propria mano , sin el menor assomo de lastima. Y aún tambien en la ocasion de abrir por la primera vez las conferencias , y assambleas de sabios , y curiosos , que determiné tener en mi casa , para dar credito , y voga à la Philosophia de Mr. Des-Cartes , mi Maestro ; hice una harenga , ò por decir mas bien , una invectiva contra la injusticia , y la ignorancia de aquel Areopagita , que hizo declarar incapaz de la administracion de las cosas publicas à un niño de alto , y distinguido nacimiento , por solo el motivo de haberle visto tomar placer en picar los ojos à unas cornejas , que se le habian dado por juguete.

Con todo , es preciso confessar , y confieso de buena fé , que , por mui determinado Cartesiano , que me hallasse , no dexaba de sentir muchos , y mui fuertes escrúpulos , motivados de las razones , que hombres mui habiles me proponian , y oponian en nuestras conferencias. Y , si Mr. Des-Cartes no apacigua los remordimientos de mi conciencia , dando una respuesta precisa , y caval à las dificultades , que le propuse en la carta , que en este particular le he escrito ; temo mucho , y es mui natural , que se muden , ò borren de mi cerebro todos los dibujos , ò imagenes Cartesianas , volviendo mis espiritus animales à tomar , y seguir la corriente , que antes tenian. Vé aqui una copia de dicha mi carta , que contiene las principales dificultades , y

que juzgo no indigna de comunicarse al publico.

Carta de N. à Mr. Des-Cartes

MONSIUR,

NUNCA podré manifestar-os bastantemente el reconocimiento, que debo, y tengo à las excessivas honras, que me hicisteis en el breve rato, que tuve de dicha de estar con vos en vuestro tercer Cielo. Sin embargo de las pocas, ò ningunas prendas, que pudisteis reconocer en mí, me tratasteis con tanta distincion, como pudierais à un personage d'el mayor merito. Fabricar un mundo entero en mi presencia, y consideracion, aplicando-os, y empleando-os vos mismo en persona en explicarme, y hacerme comprender todo el artificio de tan prodigiosa machina, fue honrarme de un modo infinitamente excessivo, en su genero, al que suele practicar el Rei con los Principes, con los Embaxadores, y con los grandes Señores extrangeros, quando por honrarlos manda, que se suelten, y hagan jugar en su presencia todas las fuentes de Vefallas. En consecuencia, pues, de tanto favor, como me hicisteis, podeis seguramente contar sobre mi lealtad, y tenerme por vuestro en todo: seguro de que, habiendo-os hecho dueño de mi entendimiento, por las sublimes luces, que me comunicasteis, aún rendisteis, y prendasteis mas estrechamente mi corazon por la extraordinaria bondad de que usasteis con migo.

El R.P. Merlenno, quien se ha dignado de conducirme esta carta, podrá informaros mas bien de mis sentimientos, yá por lo que à vuestra persona se debe; yá tambien por lo que toca à vuestras doctrinas. La conducta, que sabe, que observé despues, que vine de vuestro mundo, ha podido persuadirle bien, que no habeis tenido hasta ahora discipulo mas celoso, que yo, d'el honor, y medras
de

de la festa. Y sino, diganlo los efectos, pues en menos de un mes, que ha que vine, tengo aterrado à todo el Peripatetismo d'este Pais, y he dado brios à los pocos Cartesianos, que habian quedado, y andaban como à sombra de texados, sin hacer sombra, ni figura: contentandose de gozar de la verdad para si solos, y sin hacer otro esfuerzo, ni tener cuidado de hacerla reconocer de aquellos, que desde luego la habian recibido mal. Cada semana tengo dos conferencias en mi casa, y en ellas procuro dar quanta voga puedo à vuestra Philosophia. He podido asimismo conquistar algunos de los muchos Peripateticos, que asisten à dichas conferencias; y aun espero, que todos ellos, fuera de dos, ò tres, cuyo encaprichamiento parece invencible, se reducirán, y serán bien presto mios. Pero es menester, y exigen como condicion precisa, que se les disuelvan antes algunas dificultades, que me han propuesto sobre diferentes puntos de vuestra Philosophia. Las principales son, ò se forman sobre, y en orden à la constitucion de vuestro mundo. Mas, como en este particular intenten destruir vuestras conclusiones por vuestros mismos principios: y algunos d'ellos, que son mui habiles, den un cierto aire de especialidad à sus discursos, desuerte, que algunas veces no puedo descubrir vicio alguno en sus argumentos; he creido, que en tan critica constitucion debia recurrir al Oraculo, y que nada podia hacer mejor, que consultaros, conforme al permiso, que me disteis, y rogares, como lo hago con las mayores veras, que me deis luz, ò mas bien me comuniquéis vuestros mismos pensamientos tocante à esto, lo mas presto, que os sea posible. Un viage desde el tercer Cielo à mi casa no es cosa para vuestro Negrillo. Ve aqui, pues, à poco mas, ò menos, como lo toman estos Monfures.

Propusieronme al principio dos, ò tres argumentos triviales de aquellos, de que suelen servirse cada dia los Philosophos Escolasticos, para impug-

nar vuestro systema mundial , pretendiendo no solamente , que es chimerico , mas tambien , que ni aún se puede proponer como pura hypotesi , una vez supuestos vuestros principios. Mr. Des-Cartes , dicen los Escolásticos , supone en primer lugar , que Dios cria la materia. Supone además d'esso , que la divide en una infinidad de particillas cubicas. Y ultimamente supone , que , determinando diversas grandes porciones , ò volumenes d'esta materia así dividida , las agita , y hace mover al rededor de su centro : haciendo asimismo , que dichas particillas cubicas , de que se componen estos grandes volumenes de materia , llamados por Mr. Des-Cartes *turbillones* , rueden tambien cada qual sobre su exe , ò al rededor de su propio centro. Pero es imposible , añadir , concebir division , y movimiento de materia en estos principios.

Porque por lo que toca à la division , no puede concebirse , arguyen , sino en uno de dos sentidos : ò bien imaginandose algunos huecos , ò intervalos vacíos de toda materia entre dichas partes cubicas divididas ; ò bien concibiendose estos intervalos , no vacíos , sino llenos , y ocupados por algun otro cuerpo diferente de dichas partes. Así es como , aunque no haya vacío alguno en el mundo , concebimos quatro dados (por exemplo) contiguos , y arrimados los unos à los otros , como otros tantos cuerpos cubicos distintos. Porque , aunque entre ellos no haya vacío alguno , no dexa de concebirse un cierto brevísimo intervalo , ocupado por el aire , que impide que podamos concebirlos como un solo cuerpo. Mas en los principios de Des-Cartes , ni en uno , ni en otro sentido puede concebirse la division. Porque por una parte no puede suponerse vacío alguno entre las partes divididas , pues en este systema repugna absolutamente todo vacío. Ni puede por otra parte concebirse cuerpo alguno diferente de dichas partes cubicas , que pueda ocupar sus intermedios antes de la agitacion de la materia , pues

la diferencia de los cuerpos proviene, y es efecto de dicha agitacion, segun el Author d'el systema. Luego en principios Cartesianos, inferen, no puede concebirse posible la division de la materia.

Pero aún es peor, prosiguen, por lo que toca al movimiento. Porque no puede concebirse, que todas estas particillas cubicas, siendo, como debe suponerse que son, durísimas, impenetrables, y incapaces de compresion, puedan rodar sobre su eje, rozandose, y quebrandose mutuamente unas à otras sus angulos, sin que haya algun vacío entre ellas. Porque su pequeñez no es d'el caso, pues por muy pequeñas que sean, no dexan de ser impenetrables, como ni de concurrir todas juntas à resistir el esfuerzo, y movimiento de cada una en particular. Luego esta hypotesi, concluyen los Escolasticos, no puede sostenerse; y así se le hace atascar à Mr. Del Cartes en su primera proposicion.

Estos fueron, Monsiur, los primeros golpes, que se me tiraron, y estas las primeras dificultades, que se me opusieron sobre vuestro systema mundial. Habiela tomado de los escritos de hombres muy acreditados de habiles. Y, como por otra parte vuestros discipulos afectan tener por maxima en su methodo de disputar el ir siempre adelante, esto es, dar solamente la exposicion, y las pruebas de su doctrina, sin pararse mucho en prevenir respuestas à las objeciones, que tal vez podrían hacerseles, ni en disolver las que de hecho se les hacen (ventaja, en que con facilidad se aseguran les que solo disputan por escrito, y nunca se ponen en la precision de haber de responder sobre el campo à quanto se oponga) como vuestros discipulos, digo, no se paran mucho en responder à los argumentos de sus contrarios, estaban ellos persuadidos à que dichas dificultades eran tan fuertes, que no tenían solucion, y que concluirian à todo Cartesiano desde el principio de la disputa. Pero quanto mas se jactaban de invencibles con tales armas, tanto mas
los

los confundí , y me acredité , desarmandolos , y achandolos por tierra.

Como yo habia leído , y estaba bien en vuestras obras , sobre todo en el libro de los Principios , y en el otro intitulado , *tratado de la Luz* , ò *el Mundo de Mr. Des-Cartes* ; respondí à la primera objecion , negando el supuesto de aquella distincion de instantes , que al parecer se introducía entre la division de las particillas cubicas , y su movimiento : dando se à entender , que suponiais , que Dios no habia movido la materia en el instante en que la habia dividido , sino en otro siguiente. Dixe , pues , que nunca habiais enseñado , ni supuesto , que ya , antes de moverse , debia estar dividida la materia. Pues en la tercera parte de los Principios , donde proponéis vuestro systema mundial , lo haceis de modo , que nada dais à entender de dicha distincion de instantes ; y antes bien decis positivamente lo contrario en el capitulo 6. d'el *tratado de la Luz* , donde describís la formacion d'el mundo. Advertiendo , como advertís en este lugar , à vuestros lectores , que la division de la materia no consistió en que Dios huviese separado sus partes de modo , que quedasse algun vacio entre ellas. Y , que toda la distincion , ò diferencia , que suponiais , consistía en la diversidad de los movimientos , que Dios habia dado à dichas partes desde el principio , haciendo , que desde el primer instante , en que las formó , empezassen à moverse unas de un lado , y otras de otro. De manera , que la division , y el movimiento en esta hypotesi , sino son una misma cosa , son à lo menos inseparables. de donde deducia , y añadía yo , que vos mismo seriais el primero à confessar , que nada puede decirse , ò concebirse mas absurdo , segun vuestros principios , que suponer quietas las partes de la materia ya divididas. Pues , segun vos , la union de las partes de un cuerpo solido , qual debe concebirse la materia antes d'el movimiento de sus partes , no consiste sino en estar quietas unas

junto à otras. Y, para explicarme y explicarlo mas, le di-
xe finalmente, que no era mas difícil concebir, que se
haga la division de las partes de la materia por el
movimiento de las mismas, y al tiempo mismo,
que se ponen en movimiento: que el entender co-
mo puedo yo rasgar una hoja de papel, dividiendo-
la en dos partes, de las cuales al mismo tiempo
tire la una hácia Oriente, y la otra hácia el Po-
niente. Abrí luego los libros, que les habia citado,
de vuestras obras; y habiendoles mostrado los pas-
sages, que eran d'el caso, convinieron con migo
en el hecho, y no replicaron, ni hablaron mas pa-
labra en este particular.

Mas no bien se ajustó esta diferencia, movieron
otra, y fue preciso entrar en disputa (sin colera
sin embargo, y sin terquedad; porque los mas de
los concurrentes eran hombres de espíritu, y de bien,
que sabian dexarse persuadir, y rendir de la razon)
sobre como pueden passar d'el estado de quietud al
d'el movimiento las partes de la materia: suponién-
dose, como se suponen durísimas, y tan unidas,
y apretadas, por decirlo así, las unas à las otras,
que ni el mas mínimo vacío se puede concebir en-
tre ellas.

En cuyo particular, despues de haber oído à
estos Monñures, dexandolos explayarse quanto qui-
sieron, les pregunté, si, jurados Peripateticos qua-
les eran, estaban persuadidos, y ciertos, de que la
fluidéz de l'agua, por exemplo, no podia dexar de
ser un accidente absoluto? Y de que asimismo l'agua,
quando se hielá, se pone en esse estado por un ac-
cidente absoluto, llamado *rigidez*, ò *dureza*; y lue-
go, deshelandose, se liquide por otro accidente
absoluto, nombrado *liquidéz*? De que uno d'estos
accidentes derritíesse el plomo, quando se le aplica
al fuego; y de que acudíesse otro à fixarle, luego
que se le aparta, y resfria? Y al contrario, insistí, y
profeguí, preguntandoles, si, habiendo, como ha-
bian visto la explicacion natural, clara, inteligible,
que

que hace Mr. Des-Cartes de todos estos phenómenos, y en particular de la naturaleza de la fluidéz, y de las propiedades de los licores, por el movimiento de las partes insensibles de los liquidos (movimiento que se demuestra con evidencia por la disolucion, que se hace todos los dias, de las sales en l'agua comun, y de los metales en l'agua fuerte): prosegui, digo, preguntandoles, sino se habian convertido ya en este punto? A que respondieron los mas, conssellando de buena fe, que no dexaban de estar persuadidos, à que podian explicarle muy bien muchos phenómenos, y muchas cosas naturales sin intervencion de los accidentes absolutos. Y añadieron, que en esta persuasion, en que estaban, uno de los accidentes, que abandonarían con menos repugnancia, era la fluidéz; y que así podia yo proseguir, sin detenerme, pues no querian posar, ni altercar sobre el punto.

Pues esto supuesto, dixé, bien presto os vereis, Monñures, ó satisfechos d'el todo, ó mucho mas embarazados, que Mr. Des-Cartes, cuyo systema tanto repudiáis, y atacáis. Porque tambien en vuestro systema se supone el mundo todo lleno, de suerte, que no quede, ni se conciba en el vacío alguno. Mas no por esto dexan de moverse en él los cuerpos; ni la dureza, y la impenetrabilidad de sus partes sensibles, ó insensibles, son parte para impedir dicho movimiento. Por qué razon, pues, no podrá gozar de los mismos fueros la materia de Mr. Des-Cartes, no siendo, como ciertamente no es, mas solida, ni mas impenetrable, que la vuestra? Por qué habrá de ser mas imposible el movimiento de las partes de la materia Cartesiana, que el de los cuerpos Aristotelicos, estando, como se supone, el espacio igualmente lleno, y embarazado en uno, y en otro systema? Vosotros, y nosotros, proseguí, suponemos lo mismo, de lo mismo nos asimos, y de una misma doctrina usamos contra los Epicúricos, quando d'el movimiento quieren arguir, ó demostrar,

como ellos hablan, la indispensable necesidad de sus insensibles vacíos, esparcidos por todo el mundo, y en todos los cuerpos. Su pretendida demostracion se reduce à esta forma. Para que salga de su lugar, y se mueva un cuerpo, es menester, que otro salga, y dexé el suyo: este otro no puede salir de su lugar, porque si todo el espacio está, como se supone, lleno, no tiene à donde: luego no puede haber movimiento, à menos, que se suponga algun vacío. Y al contrario, supuestos varios vacíos, aunque insensibles, en los cuerpos, se concibe bien, que podrán estos moverse con facilidad, comprimiendose los mas flexibles, y dando así lugar al impulso, y al movimiento de los otros. Pero este discurso es un puro sophysma, cuya solucion vosotros, y nosotros daremos con solo decir, que, para concebir bien, como puede hacerse con facilidad el movimiento, aunque no haya vacío alguno, bastará suponer, y entender, que nunca se mueve un cuerpo solo; sino, que es preciso, que al mismo tiempo, que un cuerpo dexa su lugar, entre otro à ocuparle. Y una vez, que se conciba, que puede un cuerpo entrar à ocupar el lugar de otro en el mismo instante en que este le dexa, yá no hai dificultad en concebir, como se hace, ò puede hacerse el movimiento.

Mostraron mis Peripateticos sorprenderse al vér, que de un principio, ò suposicion, que con tanta liberalidad me habian dado, ò permitido, deducía yo una consequencia tan inmediata, y tan clara contra sus pretensiones; y pienso, que se arrepintieron bien de su demasiada condescendencia. Viéndolos, pues, en este embarazo, me adelanté à decirles, que no queria aprovecharme de la ventaja, que ellos me habian dado, no obstante estar persuadido à que lo habian hecho forzados por la evidencia de la verdad. Que no queria, que me acusassen, como acaso lo harian yá algunos d'ellos allí para configo, de haber usado de sorpresa, y

abulado de su confianza , y bondad , para hacerles dar , y caer en la red , que les habia prevenido de antemano. Y ultimamente , que (para que conociesen lo mucho , que podia fundar , no ya en su bondad , si no la de la causa , que seguía) en sus mismos principios podia , y queria hacerles probable , à lo menos , la verdad en question.

Hai , Monfieurs , les dixè , en el sujeto , que tratamos , algunas prevenciones , hijas mas de nuestra imaginacion , que de otra cosa. Imagínase lo primero , que un cuerpo , rodeado de materia , está mucho mas apretado , y no tan holgado , digamoslo así , en medio de dicha materia , si es solida , como lo estaría , si la materia , que le rodea , fuese liquida. Pero esto ya se vé , que es evidentemente falso. Porque , si el mundo esta , como se supone , enteramente lleno , no cabe mas , ni menos materia en este , que en el otro lugar de igual capacidad ; y por contigüente , qual se la suponga liquida , qual solida , igual apretura , ò holgura , por decirlo así , tendrán sus partes , y quanto le halle , ò se suponga en medio d'ella.

Imaginase lo segundo , que el cuerpo liquido , por razon de tal , está dispuesto siempre à ceder à otro qualquiera cuerpo ; y al contrario , que , una vez que el cuerpo sea solido , nada le puede hacer ceder , estando en medio , y rodeado de otros cuerpos solidos. Pero ni lo uno , ni lo otro debe suponerse por cierto. La falsedad de lo primero se demuestra por una experiencia bien comun. Llenese de agua una botella de vidrio , que tenga el cuello algo estrecho , y largo , y vuélvase perpendicularmente hácia la tierra. No hai duda , que l'agua por sí misma inclinará , y por su propio peso será impelida hácia baxo. Asimismo no encontrará , ni se le pondrá al passo cuerpo alguno , sino el aire , el qual ciertamente es mucho mas fluido , que l'agua. Mas con todo esto no podrá moverse l'agua , mientras se mantenga la botella en dicha positura perpendicular ; y solo el aire le hará

tanta resistencia , quanta podria hacerle un cuerpo solido , con que se hubiesse tapado fuertemente la botella. Qué cosa , pues , impide el movimiento de l'agua en este caso ? El Peripatetico no duda responder , que esto consiste en que el aire , y l'agua se hallan en tal situacion , que por mucho , que se esfuerce l'agua à moverse , y à salir de la botella , no puede determinar , ni àun dar lugar al aire para que entre à ocupar el que ella dexaria , al tiempo mismo en que ella le dexasse : sin lo qual no puede salir , ni moverse. Si bien , luego que se muda de situacion , y se incline algo la botella , de fuerte , que pueda inclinarse por entre l'agua , y el vidrio algun poco de aire , por mui poco que sea , se moverá , y irá saliendo l'agua à proporcion d'el espacio , que pueda ir ocupando el aire. No debe , pues , suponerse absolutamente , que el cuerpo liquido está siempre dispuesto à ceder à otros cuerpos.

Tampoco debe suponerse , proségui , que no pueda moverse , ni ceder el cuerpo solido , rodeado de otros ; y lo pruebo así. Supongamos la misma botella llena perfectamente , parte de agua , y parte de cantidad de pequeños cuerpos solidos , de todo genero de figuras , y esparcidos por toda esta massa de agua. Imaginemonos tambien , que todos estos cuerpos están en una perfecta , y absoluta quietud. Como l'agua llene exactamente todos los espacios , que hai , ò se concibe , que hai entre dichos cuerpos , es preciso , que concibamos tambien todo genero de figuras en ellas ; pues es preciso concebirla acomodada al buque de dichos espacios intermedios , los quales no pueden dexar de ser de todo genero de figuras , siendolo , como se supone , los cuerpos , que los forman. Concebirémos , pues , que en dichos espacios intermedios hai pequeños globos de agua , pequeños triangulos , exagonos , cubos , &c. Supongamos ahora , que se agiten , y pongan en movimiento esta agua , y estos cuerpos incluidos en la botella. Yá es preciso concebir , que , moviendose , y mudandose todas las partes de l'agua , no pueden dexar de mu-

mudarse al mismo tiempo todas sus figuras. Es decir, que los pequeños globos de agua se dividirán, por exemplo, en pequeños hemisphérios, los cubos perderán sus esquinas, y se harán globos, &c. Concíbese tambien, que estos pequeños cuerpos, como tambien las partes de l'agua, reciben unos mas, y otros menos movimiento. Que asimismo todos, y todas se mueven, de suerte, que no por esto haya de resultar el mas minimo vacío, entrando los unos, ò las unas à ocupar en el mismo instante el lugar, que dexan las otras, ò los otros. Y ultimamente, que todo esto se executa con la misma facilidad, con que se dividen, y apartan las partes de l'agua.

En suma concebimos, que en el primer instante d'el movimiento se hace una grandissima mudanza de figuras: que esta mudanza se hace por la fraccion, y separacion de las partes: que esta division se hace por el movimiento de las mismas, y que este movimiento no puede hacerse sin esta division: que asi el movimiento, como la division de dichas partes, proviene d'el esfuerzo, que se hace para mover todo lo incluido en la botella: que una parte no se divide en dos, à menos, que se infinúe entre ellas alguno de dichos cuerpos solidos, ò alguna otra parte de agua. Por exemplo, que no pierda un cubo alguna de sus esquinas, sin que se infinúe, y entre en su lugar alguna otra porcion de agua, ò algun otro cuerpo, ò cuerpos, que le ocupen, y llenen exactamente. Y ultimamente concebimos, que sola una cosa puede impedir la division, y el movimiento de dichas partes, es à saber, si es tal su disposicion, que, dexando su lugar las unas, no puedan las otras tomarle al mismo tiempo. Porque, no habiendo vacío alguno antes d'el movimiento, como se supone, tampoco puede haberle al tiempo d'el movimiento mismo.

Supongamos ya, que toda esta agua, y todos estos cuerpos se han restituido al estado de quietud, que tenian antes; y luego concibamos, que en lu-

gar de las partes de l'agua, que ocupaba todos los intersticios, que habia entre los cuerpos solidos; se introducen, y colocan otros cuerpos solidos, que llenen exacta, y precisamente dichos intersticios: o bien supongamos, que se hiele toda l'agua sin aumento, ni disminucion de su volumen. Supongamos mas, que Dios hace esfuerzo para mover toda esta materia incluida en la botella, y que procura dividir al mismo tiempo todas sus partes en el mismo sentido, y d'el mismo modo precisamente, que se dividirian, y moverian las partes de l'agua, cuyo lugar ocupan. Todavia no supongo movimiento, sino solo el impulso, o esfuerzo para producirle: suposicion, que ninguna implicacion envuelve en sus terminos. Pero desiendo, que d'el impulso deben seguirse indispensablemente la division, y el movimiento; y discurre asi.

De dicho impulso deben seguirse la division, y el movimiento, si nada hai que lo impida. Pero es asi, que nada hai en esta hypotesi, que pueda impedirlo. Porque la disposicion de las partes a la division, y al movimiento la misma es (a lo menos respecto de Dios) en esta hypotesi, en que se supone toda la materia solida, que en la antecedente de los cuerpos solidos mezclados, y incorporados con la materia liquida. Y, si fuese invencible la oposicion a la division, y al movimiento, que se imaginan algunos en las partes de la materia toda solida, sin duda lo seria tambien en la hypotesi de los solidos mezclados con los liquidos. Pues, si concebieramos, que en esta era tal la disposicion de las partes de l'agua, que, yendo una a moverse, no podria otra, ni otro cuerpo tomar su lugar en el mismo instante; seria preciso concebir tambien, que nunca se podria hacer el movimiento, ni la division de dichas partes. Como sucede, y se vé en la experiencia, de que hablé al principio, en que ninguna parte se cae de la botella, vuelta perpendicularmente boca a baxo; porque estando todo el

espacio lleno , todas las partes resisten unidas , y en comun al esfuerzo , y movimiento de cada una en particular. Mas una vez , que concebiamos , que las partes d'esta materia , mezclada de solidos , y liquidos , estan dispuestas de suerte , que , caso , que se mueva una , haya de tomar otra al mismo tiempo su lugar , y el que esta dexa , otra , &c. ; es preciso concebir tambien , que al impulso , ò esfuerzo , que se haga para dividir , y mover dichas partes , no pueden dexar de seguirse su division , y movimiento. Así , pues , tambien en la segunda hypotesi de la materia toda solida , supuesto , que Dios impeliessé , y determinasse sus partes al movimiento d'el mismo modo , y en el mismo sentido , que hubieran sido impelidas las partes del agua en la primera hypotesi , se hace claro , que , al moverse una de dichas partes solidas , entraria otra à ocupar su lugar en el mismo instante ; pues seria impelida , y determinada , como la parte de agua , que debiera ocuparle en la primera hypotesi. Luego en la segunda hypotesi deben seguirse al impulso la division , y el movimiento de las partes , como en la primera ; y consiguientemente no debe suponerse , como indubitable , que un cuerpo solido , rodeado de otros , no puede moverse , ni ceder al impulso de otros cuerpos.

Toda la diferencia , que hai de una à otra hypotesi , es que las partes de los solidos no se dividen unas de otras con tanta facilidad , como las de los liquidos ; y así pueden exigir , para dividirse , y moverse , mayor impulso , ò esfuerzo. Pero quien le quitará à Mr. Des-Cartes , que suponga , si quisiere , que Dios impele la materia con un esfuerzo infinito? Con advertencia , que la oposicion , ò resistencia , que en este caso harían las partes de la materia à su division , y movimiento , no seria de todas juntas , y en comun contra cada una en particular. Ni habria mas resistencia , que la que cada una de las partes haria , ò podria hacer en particular à su propria division. Pero esta clarissimamente se concibe , que no es invencible.

En una palabra. Es posible la division , y el movimiento de los solidos en qualquiera espacio , una vez que las partes de dichos cuerpos se concibian impelidas hácia todas las partes d'el espacio , y determinadas de suerte , que , al moverse cada una d'ellas , inmediatamente entre otra à ocupar su lugar. Sin esta condicion es imposible el movimiento aún en los liquidos : con ella es necessario , hasta en los solidos.

Esta explicacion , les dixé , me parece una demonstracion legitima. Mas no por esto pretendo , que la recibais , y reconozcais por tal. Por ahora me daré por contento de que siquiera os haga tener por sospechosos los argumentos contrarios , que hasta aqui se hacian , y reputabais indisolubles , en este sujeto. Si quisiereis reflexionarla , y examinarla despacio , espero , que me concedereis algo mas.

De hecho , Monsiur , mis Peripateticos se dieron , ò mostraron darse por satisfechos de mi respuesta. Solo les quedó un ligero escrupulo , motivado de que suponian , que dabais figura cubica à todas las partes de la materia en el instante de su primera division : circunstancia , que les daba siempre alguna inquietud. Pero à esto les dixé , que por poco , que quisiessen reflexionar sobre lo que yo acababa de explicarles , claramente conocerian , que dicha circunstancia no añadía especial dificultad. Y que , quando la añadiessé , no estaba à vuestro cargo : pues nunca habiais hecho semejante suposicion : como yo podia bien asegurarles , y ellos podian convenirse , leyendo vuestros escritos. Que en el libro de *los Principios* solo suponiais , que no todas las partes de la materia habian sido redondas ; y que en el tratado de la *Luz* expressamente las atribuiais todo genero de figuras imaginables. Mostréles los lugares mismos , y les hice leer en ellos vuestras mismas palabras , para que saliessen enteramente d'el escrupulo ; y , con esta ocasion les hice notar , y reconocer de passo la infidelidad , ò poca exactitud de

algunos Authores , que habian expuesto assi vuestra doctrina à su antojo , y como les estaba mas à cuento , para impugnaros con ventaja.

En fin refumi , y les expliqué en dos palabras todo vuestro pensamiento , el qual entendí siempre en esta forma : es à saber , que Dios en la primera agitacion , y division de la materia habia hecho partes de todo genero de figuras ; y que las habia impelido , y determinado à moverse de todos lados , y modos. Que , haciendolas moverse assi , habia hecho d'ellas un cuerpo fluido , d'el qual habia tomado despues ciertas grandes porciones , ò volumenes , para agitarlos en circulo , y formar d'este modo los turbillones: de modo , que todas las partes insensibles girassen cada qual respectivamente al rededor d'el centro de su turbillon , y además d'ello muchas , ò las mas d'ellas rodassen tambien cada qual sobre su proprio exc. Que por este movimiento , y tumulto se hacia una gran mudanza en las partes de la materia , perdiendo las unas sus pequeñas puntas ; y uniendose entre sí , para formar ciertas partes algo mayores , las otras. Que yo mismo despues de vos estaba persuadido à que cada instante estaba sucediendo esto , ò algo mui semejante , entre las partes insensibles de los liquidos. Y ultimamente , que de la mudanza , que sobrevenia en las partes de la materia , deduciais la existencia , y diferencia de vuestros tres elementos. Oíaré , Monsieur , prometerme , que no os desagradarán mucho mis respuestas ; y que assimismo reconocereis , que , si soi inferior à muchos de vuestros antiguos discipulos en ingenio , y capacidad , à nadie cedo en la aplicacion , que deseais , y decís , que debe darse al estudio de vuestros eseritos antes de hacer crisis , mayormente por aquellos , que quieran empeñarse en combatirlos , ò en defenderlos

Continuando , pues , en dar os cuenta de mis conferencias , esta , d: que acabo de tratar , tuvo dos efectos. El primero fue hacer , que dichos Peri-
pa-

paticos corrigiessen algo la mala opinion, en que estaban, à cerca de vuestra doctrina; y que no la reputassen yá como hacian antes, absolutamente improbable, expuesta à mil absurdos, toda llena de contradicciones, y un syttema en fin todo chimerico, que se destruía à sí mismo. El otro efecto, no tan favorable, fue, que dos, ò tres d'ellos, los mas habiles, y penetrantes, habiendo con esta ocasion entrado en cuidado, se aplicaron mui de veras al estudio, y examen de vuestros escritos, donde pretenden haber descubierto invencibles dificultades: sobre que, como yá os lo dixe al principio, me contemplé obligado à consultar-los. Porque à la verdad, por mui determinado Cartesiano, que yo me reconocia, y por mas que me haya animado el primer suceso, no dexo de conocer, que son embarazantes. En suma, yo me hallo sobremanera embarazado, y para salir de tanta dificultad, he menester luces tan vivas como las vuestras.

Quince dias se estuvieron dichos Monfures sin proponerme reparo considerable contra vuestra doctrina. Y tres, ò quatro conferencias, que en este tiempo tuvimos, se passaron en apurar vuestros sentimientos, y en liquidar, ò aclarar ciertos passages, y clausulas de vuestras obras, cuyo sentido creian, ò afectaban creer, que no alcanzaban. En mi sentir era este un estratagema, de que usaban, yá para ganar tiempo; yá tambien para irme empenjando poco à poco en algun mal passo. Pero, me reparé mui bien contra sus ardides, advertido de que las habia con tres combatientes mui habiles, y experimentados. Es verdad tambien, que la bondad de la causa, que sostenia, me alentaba, y aseguraba muchissimo. En fin, dos dias ha, que se declararon altamente; y ofreciendo, ò mas bien amenazando impugnar antes de mucho lo mas de vuestra Metaphisica, y de vuestra Physica, me dixeron, que querian atacar desde luego el syttema de vuestros turbillones (que es lo mismo, que acometer-los por la

frente) ; y que esperaban trastornar , y echar por tierra toda vuestra doctrina en este punto.

Con todo , como son no menos bien criados , y atentos , que penetrantes , y capaces : y estando por otra parte , como estaban , mui satisfechos de la bondad , y eficacia de sus discursos ; no quisieron obligarme á responder de repente , por ahorrarme el embarazo , y la confusion , que previeron bien no podria yo dexar de tener , si hubiese de responder desprevenido , y sobre los bancos , como suele decirse , á tan fuertes argumentos. Dieronmelos , pues , por escrito , para que los examinasse despacio , y á mis solas : contentandole por entonces con leerme los una sola vez , por ver , si comprendia yo bien sus pensamientos. Y debo confesar , que , aunque procuré hacer bien el bravo , y no mostrar flaqueza , interiormente les agradecí mui de corazon la atencion , que usaban con migo. Porque no argüian sino con los mismos hechos , ó con principios , tomados palabra por palabra de vuestras obras , oponiendo los unos á los otros , y mostrando , ó intentando demostrar , que se destruyen mutuamente : y todo esto de un modo tan plausible , y verosímil , que es preciso ser Mr.Des-Cartes , ó , á lo menos , mucho mas habil , que yo , para poder darles respuesta , que satisfaga. Voi , pues , á trasladar en propios terminos lo mas principal de su memoria , cuyo titulo es

Dificultades , que ciertos Peripateticos propusieron á un Cartesiano contra el general systema á el mundo de Mr.Des-Cartes.

Mostrárase lo primero , dice , que el orden , ó disposicion , que dá Mr. Des-Cartes á la materia , ó mas bien á sus tres elementos en los turbillones , no puede conformarse á las

las principales reglas d'el movimiento , que él mismo estableció ; ni se aviene con las propiedades , que atribuye à dichos elementos. De donde saldrán consecuencias , que destruyan enteramente su doctrina, tocante à la naturaleza de la luz.

Mostraráse lo segundo , que su explicacion de la naturaleza , y phenómenos de la luz no se acomoda , ni puede subsistir con la disposicion , que dá à dichos elementos en los turbillones : como ni con la disposicion, que dá à los mismos turbillones respectivamente entre sí mismos.

Lo tercero , y ultimo se mostrará , que , en los mismos principios de Mr. Des-Cartes , no puede la tierra , como ni otro alguno de los Planetas , tener proprio turbillon en el turbillon Solar. Y , si esto se demostrasse , se trastornará , y echará por tierra no solo la Astronomía de Mr. Des-Cartes , mas tambien toda la fabrica , y economía de su mundo.

Primer Argumento.

■ **S**Uponese desde luego el gran principio de Mr. Des-Cartes, esto es, que *todo cuerpo, agitado en circulo, hace quanto puede, por apartarse d'el centro d'el circulo, que describe en su movimiento.*

2 D'este principio general se sigue luego, como consecuencia inmediata, esta proposicion particular, es à saber, que *en un turbillon, en que se agiten en circulo las materias d'el primero, d'el segundo, y d'el tercer elemento, todas tres materias procurarán apartarse, como à porfia, d'el centro d'el turbillon.*

3 Sale tambien d'el mismo principio otra conclusion no menos cierta, y es que *en el esfuerzo, y lucha comun, que hacen diversos cuerpos, así mezclados, y agitados, para apartarse d'el centro de su movimiento, prevalecen aquellos, que son*

son mas propios à moverse , y obtienen mayor agitacion demanera , que al fin habran de montar sobre los otros , constriñendolos à retirarse hácia el centro d'el turbillon , y quedandose ellos dueños de la circunferencia.

Num. 23.

Quando esta conclusion no tuviesse una indispensable dependencia , y una visible conexion con dicho principio , como realmente la tiene , bastaría que fuesse , como es , expuesta de Mr. Des-Cartes en diversos lugares de sus obras ; y mas en particular en la quarta parte d'el libro de los *Principios* , donde por esta misma proposicion dá razon d'el movimiento de los graves hácia el centro de la tierra : declarando afsimismo , que no por otra razon se mantiene la tierra debaxo d'el aire , y el aire debaxo d'el *Æther*.

4 Todavía se añade otra proposicion , que asienta , y repite muchas veces Mr. Des-Cartes , sobre todo en la tercera , y en la quarta parte de los *Principios* , como tambien en el capítulo 8. d'el libro de la Luz : es à saber , *que el primero , y el segundo elemento son mucho mas aptos à moverse , y tienen mucho mayor agitacion , que el tercero ; cuyas partes , por ser de muy varias , y irregulares figuras , y afsimismo de algo mayor volumen , que las de los otros , son mas embarazantes , y pesadas.*

Esto supuesto , dicen , desde luego admitimos à Mr. Des-Cartes , que , habiendo sido criada la materia , como él se lo imagina , no solo haya podido Dios dividirla , y moverla , mas tambien , que de hecho la haya dividido , y movido , como nos propone. Pero hagamos alto aqui , y fixemos nuestra consideracion en este gran volumen de materia , en cuyo centro se coloca , por exemplo , el Sol. Concibamos además d'ello , que este turbillon , ó gran volumen de materia , compuesto de una infinidad de particillas insensibles , se mueven todo en circulo , rodando , y girando dichas particillas al rededor de su centro.

D'este movimiento deben nacer , segun Mr. Des-Car-

Cartes; sus tres elementos: es à saber, el polvillo, ò materia subtil d'el primero, los globulos, ò bo-
tillas d'el segundo, y las partes ramosas d'el terce-
ro: todos los quales son partes de la materia, y so-
lo se diferencian por sus diferentes figuras, y por su
mayor, ò menor tamaño.

Sea, que el tercer elemento se formasse, quan-
do se formaron los otros dos, como parece, que lo
supone Mr. Des-Cartes en su tratado *de la Luz*: ò ya
sea, que se formasse despues por el amasso de mu-
chas de las partes d'el primero, como parece que
lo enseña en el libro *de los Principios*; pretende este
Philosopho, que en dicho tumulto, y despues que
la agitacion de la materia haya durado lo bastante
para que se quiebren, y gasten las esquinas de las
partes d'el segundo elemento, deben las d'el prime-
ro obtener particular, y principalmente dos lugares.
El primero en todo el espacio d'el turbillon, por
todo el qual deben estar esparcidas para llenar, y
ocupar exactamente todos los intersticios, que ha-
ya entre todas las demás partes de la materia. Y el
otro en el centro d'el turbillon, à donde las harán
baxar las bolas d'el segundo elemento, y en donde
formarán un grande amasso, ò cuerpo esphérico, y
fluido, que no es otra cosa, que el mismo Sol: el
qual, por razon de la agitacion circular de sus par-
tes, y d'el esfuerzo, que dichas partes hacen para
apartarse d'el centro de su movimiento, impele los
glóbulos d'el segundo elemento en todos los puntos,
y por todas las líneas imaginables; de manera, que
comunicando por su medio este mismo impulso à
nuestros ojos, hace en ellos una cierta impressi-
on, de que proviene la sensacion de la luz.

A esto se reduce, prosiguen, toda la bella doc-
trina de Mr. Des-Cartes en este particular. Pero por
los mismos principios, y por sus mismas proposicio-
nes se le mostrará, que no la materia d'el primer
elemento, sino antes bien la d'el tercero debe obte-
ner el centro d'el turbillon. De donde se seguira,
que

que los Astros , incluido tambien el Sol , bien le-
xos de ser luminosos , no serian sino cuerpos opa-
cos , como la tierra ; pues vendrian à ser unas cier-
tas masas , ò cuerpos solidos , compuestos de par-
tes d'el tercer elemento , acinadas , y trabadas en-
tre sí sin orden , y no solo pibadas , mas tambien
incapaces d'el movimiento , que requiere la luz.

Demostracion.

DE muchos cuerpos , que se muevan juntos
circularmente , aquellos se apartan menos
d'el centro d'el movimiento , que tienen
menos fuerza , y conato , para apartarse ;
y aquellos tienen menos fuerza , y conato , que son
menos propios al movimiento , y reciben menos
impulso : como tambien , por el contrario , los que
son mas bien dispuestos à moverse , y reciben mas
fuerte agitacion , se apartan mas de dicho centro ,
y fuerzan los demás à arrimarse , y aun à entrar
en él. Esta es la tercera proposicion , que se supuso ,
tomada de Mr. Des-Cartes.

Pero es así , que la materia d'el tercer elemen-
to es mucho menos propia à moverse , y no es
capaz de tanta agitacion , como la d'el primero. Esta
es la quarta proposicion , que tambien se supuso , co-
mo doctrina de Mr. Des-Cartes.

Luego no la materia d'el primer elemento , si-
no antes la d'el tercero debe obtener el centro d'el
turbillon. Que es la proposicion , que se propuso , y
se ofreció dar demostrada , contradictoria de aquella en
que funda Mr. Des-Cartes todo su bello systema de
la luz. Luego el Sol , y las Estrellas no son cuerpos
luminosos , sino opacos.

Nada se le atribuye , nada se le supone à Mr.
Des-Cartes , que no sea suyo. Preguntasele , pues ,
ahora , por qué principio , no sabiendo , que hacerse
de los fragmentos , ó partes de que se forman las

maculas d'el Sol , ni , que uso darles en el centro ; ni aún en las cercanías d'el centro d'el turbillon , en donde , supone el mismo , que se forman : se le pregunta , dicen , por qué principio hace salir hácia la circunferencia dichas partes , tan ramosas , y tan poco propias al movimiento , como las supone ; y , no contento con esto , despues de haberlas arrojado fuera d'el Sol , las hace formar en su contorno una especie de aire , ò atmosphaera , que se estienda hasta la esphera de Mercurio , y aún mas allá ? Cómo , y por qué razon las partes d'el primer elemento , y las d'el segundo , quedándose en el centro , ò cerca d'él , y en todo caso debaxo de dichas partes ramosas , las ceden con tanta facilidad el derecho , que , en virtud de su mayor agitacion , y mayor disposicion al movimiento , tienen para moverse mas , para aspirar , y para obtener la circunferencia , y sus inmediaciones ? Y , si una vez se tolera , respecto d'el Sol , este desorden , y la fractura de las leyes establecidas por Mr. Des-Cartes en su mundo ; por qué , respecto de nuestra tierra , una piedra , que yo arroje al aire , habrá de ser forzada à baxar hácia el centro por la materia d'el segundo elemento : debaxo d'el pretexto , que no es suyo , ni le es debido el lugar , que se habia hecho en el aire , y , que antes bien es debido à dicha materia , la qual no hace mas , que recobrar lo que habia cedido à la fuerza d'el impulso , que yo habia comunicado à la piedra ?

Asi se concuerdan , y asi se acomodan entre sí los principios de Mr. Des-Cartes ! Asi , no obstante , que d'ellos se sigan conclusiones contradictorias , les intitula , y les vende por principios , à la sombra de tales quales exemplos , de que sabe servirse à tiempo , y con arte , para alucinar à quien lea sus obras sin reflexion : disfrazando asi sus paralogismos , y haciendo passar à vueltas de tal qual bella explicacion , que dá , d'este , ò d'el otro particular phenómeno , proposiciones , que ningun buen en-

entendimiento , no estando preocupado , pudiera admitir!

Este es, Monsiur , el primer argumento de los que dieron los Peripateticos en su memoria ; cuya conclusion pudiera enojaros mucho , sino supierais , como sabeis mui bien , que el estulo escolastico no es tan culto , ni tan civil , como el de la Corte.

Segundo Argumento.

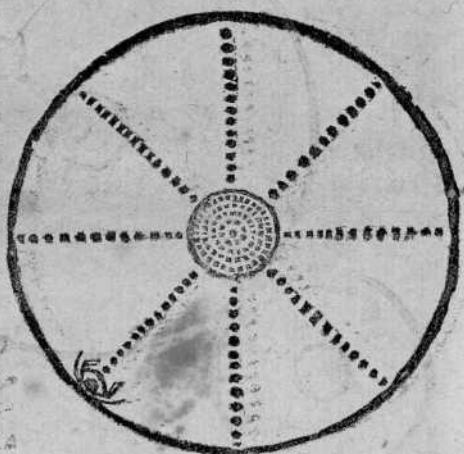
PARA comprender bien esta dificultad , débe suponerse lo primero con Mr. Des-Cartes , que las Estrellas fixas no están en la circumferencia de una milma esphera , ni distan igualmente d'el centro d'este nuestro mundo visible , sino , que las unas están como sumergidas à mas distancia en estos bastissimos espacios d'el Firmamento ; y las otras distan menos d'el centro de dicho nuestro mundo. Lo segundo debe suponerse con el mismo Author , que todas ellas tienen cada qual su turbillon , cuyo centro ocupan ; y alsimilmo , que estos turbillones vienen à ser otras tantas espheras , ò elykses , situadas debaxo , encima , y à los lados las unas de las otras. De suerte , que podemos , y debemos concebir el turbillon d'el Sol (por exemplo) , en el qual se hallan nuestra tierra , y los demás Planetas , como una esphera de materia fluida , rodeada de otras semejantes , que la tocan cada qual en un punto de su superficie. Al modo , que una bola , rodeada por todas partes de otras bolas , las toca , y es tocada de cada una d'ellas en algun punto de su superficie.

Debe en tercer lugar traherse à la memoria , como explica Mr. Des-Cartes la luz. Y es , dice él , que las partes d'el primer elemento , que se hallan como arrinconadas , y encarceladas en el centro d'el turbillon , no cessan de hacer todo el esfuerzo posible , para salir de allí à la circumferencia. De don-

donde proviene, que, impeliendo continuamente la materia d'el segundo elemento, que las rodea, en todos los puntos imaginables, este impulso se comunica, y propaga por todas las lineas imaginables hasta la circumferencia; y no pudiendo dexar de encontrarse alguna de dichas lineas con nuestros ojos, si están vueltos hacia el Sol (ò ya sea otro qualquiera Astro), les pulsan, y aprietan de fuerte, que determinan nuestra alma à la sensacion, ò percepción, que llamamos *ver*.

Comprenderáse esto facilmente por medio de la siguiente figura: en

la qual los puntos, que se ven conglobados en el centro, y dentro d'el círculo interior, representan la materia d'el primer elemento, ò, por decirlo mas bien, el Astro; y las lineas, tiradas à la circumferencia, representan los rayos de la materia d'el segundo elemento, que, impelida por las partes d'el Astro, pulsa el ojo, que se halla en el ambito d'el turbillon.



Si, bien se puede assegurar, que en esta disposición de turbillones no podríamos nosotros ver las Estrellas, hallandonos, como supone Mr. Des-Cartes, que nos hallamos, en el d'el Sol; y esto por sus mismos principios.

Añídanse al turbillon , representado en la precedente figura , otros quatro , los quales se imaginen fer los turbillones de quatro Estrellas , las mas inmediatas al turbillon d'el Sol ; y el ojo , que en la

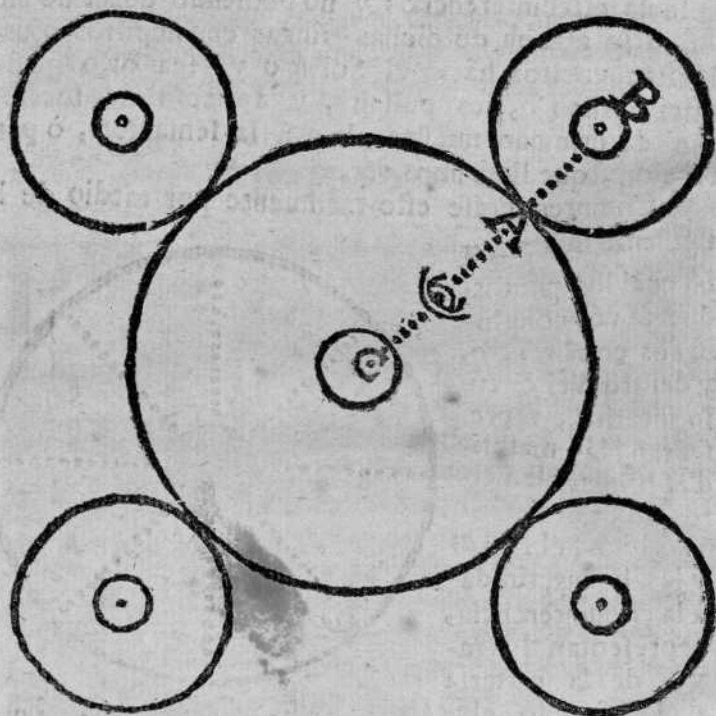


figura antecedente estaba mirando al Sol , vuelvase en esta hácia uno de los quatro turbillones , á mirar (por exemplo) la Estrella B. Yá es facil demostrar , que no podrá el ojo , estando en esta positura , vér dicha Estrella.

Demostracion.

EL ojo no puede vér la Estrella B. sino por medio de los rayos , que hácia el mismo impela dicha Estrella por razon d'el esfuerzo , que con-

continuamente hacen sus partes , para apartarse d'el centro de su turbillon : comunicando , y propagando assi su impulso hasta el ojo , y haciendo por confluente en él , ò en el nervio optico la impresion, que se requiere para que la perciba. Pero es assi , que la Estrella B. no puede impeler rayo alguno , ni hacer por su medio impresion alguna en el ojo , que se halla en el turbillon Solar. Y se prueba.

Porque no puede hacerse sino de uno de dos modos: ò bien inmediatamente por un rayo , ò linea de la materia d'el turbillon de dicha Estrella B; ò bien mediatamente , esto es , por medio de un rayo, ò linea de la materia d'el turbillon Solar, rechazada , y impelida hácia el ojo por el turbillon de la Estrella. Como si (por exemplo) la linea A. B. d'el turbillon de la Estrella rechazasse , y hiciesse retroceder hácia el ojo la linea A. C. d'el turbillon Solar. No es posible , ni puede concebirse , que la Estrella haga presion alguna en el ojo , no siendo por uno d'estos dos medios. Pero ni el uno , ni el otro sirve.

No el primero , porque los turbillones , segun Mr. Des-Cartes , tienen cada qual su distrito separado , como tambien su movimiento diverso. De manera , que nunca se mezclan las lineas de uno con las de otro ; sino , que se terminan todas cada qual en la circumferencia de su proprio turbillon. Y , si una vez se admitiessse esta mezcla , ò mas bien esta confusion de lineas , bien presto volverian los turbillones al desordenado chaos , de donde quiere Mr. Des-Cartes , que haya salido su mundo por todas las leyes d'el movimiento. Despues de que , no habiendo punto alguno en todo el turbillon Solar , de donde la Estrella no pueda ser vista , seria preciso que la materia d'el turbillon de la Estrella se extendiessse , y ocupasse todo el espacio de dicho turbillon Solar : cosa de muy obsecurissima , y que no dice , ni puede decir Mr. Des-Cartes.

*Treatad. de
la Luz cap.
15.*

Resta, pues, y es preciso recurrir al segundo medio. Pero si este puede servirle, atentos sus principios; uno de los quales es, que los turbillones, aun quando sean desiguales en el tamaño, deben ser iguales en la fuerza. Porque, dice el mismo, si les faltasse esta igualdad de fuerzas, no podrian mantenerse, debiendo en esse caso los mas debiles ser el despojo de los mas poderosos. Y esta igualdad está en que, moviendose la materia de la Estrella de cada turbillon siempre uniformemente en circulo, impele continuamente la materia de su Cielo hácia la circunferencia, y contra los turbillones vecinos con otro tanto impetu precisamente, quanto es el que emplean los Astros de dichos turbillones vecinos en impeler tambien respectivamente cada qual de su parte la materia de sus Cielos. De donde se sigue, segun Mr. Des-Cartes, que se hayan de sostener unos contra otros, en un perfecto equilibrio. Pero quien no vé, que asimismo se sigue d'este principio, que la materia de un turbillon no puede rechazar la de otro, haciendola retroceder hácia el centro de donde se aparta, y huye con el mayor impetu, que puede comunicarle todo el esfuerzo de su respectivo Astro, que la impele? Y consiguientemente, ni el esfuerzo, que hace la materia de la Estrella B. para apartarse de su centro, podrá hacerse sentir en el ojo, que se halla en el turbillon Solar, por medio de la linea A. C. rechazada, y hecha retroceder hácia el centro de dicho turbillon. Supuesto, que tambien la materia de dicha linea A. C. es impelida hácia la circunferencia, y va á encontrarse con la de la linea B. A. con tanta fuerza, como esta puede traher.

Mas, para explicarnos con un exemplo, de que suele servirse mucho Mr. Des-Cartes, supongamos, que un ciego llega su mano á la punta de un bastón, de suerte, que no solo no asse dicha punta d'el bastón, pero ni aprieta su mano contra ella, sino que unicamente la pone contigua. Supongamos

lo segundo; que para que, esta mano perciba el bastón no basta, que le esté contigua, y le toque, sino, que además d'esso se requiere algun genero de presión d'el bastón contra la mano. Supongamos lo tercero, que una segunda mano agena toma el bastón por la otra punta, y le impele con quanta fuerza puede contra la mano d'el ciego. Y ultimamente, supongamos, que otra tercera persona, tomando por medio el bastón, hace todo el esfuerzo posible por apartarle de la mano d'el ciego; y no es fuerza como quiera, sino precisamente igual al que hace la segunda mano. En este caso es evidente, que el bastón, no yendo adelante, ni atrás, no hará presión alguna en la mano d'el ciego; y por consiguiente este no le percibirá, conforme à la segunda suposición.

Apliquemos, pues, esto à nuestro caso. Imaginémonos la linea representada en la figura, y tirada desde la Estrella B. hasta el ojo, como el bastón contiguo à la mano d'el ciego. Que dicha linea llegue, y toque en el ojo, no basta para que este lo sienta, y perciba la luz de la Estrella. Es menester, pues, añadir algo mas, esto es, la presión de la linea contra el ojo, para que este pueda ver. Así lo enseña Mr. Des-Cartes. Y de donde vendrá esta presión en la hypotesi de que hablamos? La linea A.C. no exige por sí misma, que se haga presión alguna en el ojo; antes bien se aparta d'el con todo su conato. Tampoco puede venir de la linea B.A. d'el turbillon de la Estrella, porque, por mas que esta impela dicha linea hacia el ojo, su impulso, ò no alcanza fuera de la esfera de su turbillon; ò (dado caso, que alcanzara) seria interrumpido, y cortado en esta hypotesi por el igual contrario impulso, con que la linea A.C. porfia en apartarle d'el ojo. Y así este, no recibiendo impresión, ni presión alguna d'el rayo de la Estrella (como ni la mano d'el ciego la recibe d'el bastón), no sentiria, ni percibiria la Estrella: como ni el ciego d'el exemplo percibe el

bastón. Luego el ojo, que se halle en el turbillon Solar, no puede vér la Estrella B. ni otra alguna.

Confirmarle, y se declara mas el assunto, si se trae à la memoria, que en principios de Mr. Des-Cartes, no yá unicamente lo que interrumpe, y quebranta d'el todo el impulso de los rayos, mas aún tambien lo que debilita, y disminuye su moviento, impide la presión, y efectos d'el objecto luminoso en los organos de nuestra vista. Maxima, de que se sirve para explicar las maculas d'el Sol, esto es, aquel genero de sombras, ò partes menos lucidas, que se descubren en el disco Solar. Porque, dice él, las partes d'el tercer elemento, habiendose trabado, y unido en bastante cantidad, forman un genero de masas, ò costras, que interpuestas entre nosotros, y el Sol, impiden, que este impela la materia celeste hacia nuestros ojos con tanto impetu, y tan vivamente, como la impelia antes, que se formassen dichas costras. De que proviene, que las lineas de materia celeste, que hai, ò se concibe, que hai desde dichas costras à nuestra vista, dexan de ser rayos de luz respecto de nosotros; pues yá no nos hacen percibir lucidas aquellas partes d'el Sol, que están cubiertas con las costras, como percibimos las partes, que quedan despejadas. De fuerte, que esta misma luz, que percibimos en todo lo restante d'el disco Solar, nos hace percibir en las partes correspondientes à dichas costras una cierta falta de luz, que llaman *macula*. Esta es la doctrina de Mr. Des-Cartes en este particular. Pero es evidente, que la mayor, y mas espesa costra, ò porcion de materia d'el tercer elemento, que no haga mas, que nadar, como una nube, en la superficie d'el cuerpo luminoso, estorbará menos la accion de sus rayos sobre el organo de nuestra vista, que si otra fuerza, igual à la de dichos rayos, los detuviesse, y rechazasse: como sucede en nuestra hypothesis, en que la materia d'el turbillon Solar, esto es, la linea A.C. se opone con igual esfuerço à la linea, ò rayo B.A. d'el turbillon de la Estrella; y por consiguiente esta no pue-

puede ser vista de quien se halle en el turbillon d'el Sol.

Diga, y haga aqui Mr. Des-Cartes lo que quisiere : por mas que trabaxe , y procure eludir la atencion de sus lectores con explicarles la refraccion, que dice, que padecen los rayos de las Estrellas, quando entran en el turbillon solar ; no dexarán de conocer , que todo su trabaxo se reduce , hablando en proprios terminos , à añadir à la dificultad nuevas tinieblas , para huir la. Diganos siquiera , si puede , qué quiere decirnos por estos rayos de la Estrella , que dice, que se entran , y atraviesan por el turbillon d'el Sol ? Pero estamos convencidos , por lo que dexamos declarado , que nada puede responder, que sea tolerable.

Y, si no puede concebirse bien , que una Estrella, cuyo turbillon toque inmediatamente, y se roce con el d'el Sol (en el qual nos coloca Mr. Des-Cartes), pueda propagar su impulso hasta nosotros; qué diremos de las Estrellas , cuyos turbillones distan muchísimo d'el nuestro , y cuyos rayos no podrían hacer impresion en nuestra vista , sino atravesando otros muchos turbillones : los quales, debiendo moverse en mui diversos sentidos , serían otros tantos estorvos à la propagacion de dichos rayos , y de su impulso ? Ciertamente , quando lo que acabamos de exponer , no fuese de todo punto demostrativo , respecto de las Estrellas inmediatas al Sol , lo sería respecto de las distantes. Y así en vez de una infinidad de Estrellas , que cada noche vemos brillar en el Cielo, ni un ciento d'ellas podríamos descubrir con los mejores telescopios.

Y, si añadiéremos , que ni aún se podría ver el Sol , en la hyptotesi de Mr. Des-Cartes ? Pues esto mismo por paradoxo , que parezca , se le puede probar tambien por sus principios. Porque para esto no es menester mas , que darle à la tierra un particular turbillon , que se mueva con igual impetu , pero en sentido opuesto al movimiento de la materia ce-

lesse , que el Sol impele hácia nuestros ojos. Mas esto ya lo tiene la tierra por concession d'el mismo Mr. Des-Cartes: quien enseña , y supone expressemente , que la tierra tiene su turbillon particular , cuya materia hace continuo esfuerzo , para apartarse d'el centro de su movimiento. Este movimiento debe ser igualmente impetuoso , y fuerte , que el de la materia d'el turbillon Solar ; pues solo en esta suposición puede conservarse el turbillon terrestre. Luego no puede llegar à nuestros ojos el impulso de los rayos d'el Sol , à lo menos con la viveza , que se requiere , para hacernosle vér tan luminoso , como le vemos.

Qué diremos al fin de los Planetas , y de los Cometas , los quales no se vén sino por medio de los rayos d'el Sol , yá reflexos , y que por consiguiente no pueden ser tan fuertes , como los directos ? Si el turbillon de la tierra , supuestos los principios de Mr. Des-Cartes , no podría dexar de detener , ó , à lo menos , debilitaría mucho los rayos directos d'el Sol ; con mucha mas razon debilitaría , y aún detendría los reflexos , estorvandonos por consiguiente la vista d'estos Astros , que solo por su medio pueden verse.

Todo esto nos parece mui difícil ; y no quisiéramos declararnos Cartesianos , sin estar antes bien instruidos. Pero aún hai mas , y acaso falta lo mejor d'este turbillon terrestre , sobre que tenemos , y añadimos otra tercera no inferior dificultad.

Tercer Argumento.

ESTA dificultad , sobre fundarse tambien en los principios de Mr. Des-Cartes , tiene tan malas resultas contra su syttema mundial , que , quando todas las demás nada valiessen , sola ella podría desconcertarle , y trastornar quanto en él parece estar mas bien dispuesto , y establecido. Supo-

ne Mr. Des-Cartes , que la tierra tiene un proprio , y particular turbillon en el gran turbillon Solar : privilegio , que concede tambien à Jupiter , pero no a la Luna. Explica luego esta suposicion de un modo naturalissimo , y mui simple , con el exemplo de aquellos remolinos de agua , que suelen verfe en algunos rios , y dentro de cuya esphera se vén otros remolinos pequeños : los quales , obedeciendo , y siguiendo el movimiento de los grandes , giran al rededor de su centro ; pero hacen girar tambien cada qual al rededor d'el fuyo proprio hojas , pajuelas , y otras cosas. Nada pudo imaginarse mas bien , ni mas proprio , para hacer percibir , como pueden Jupiter , y la tierra , al mismo tiempo , que son arrebatados , y llevados al rededor d'el Sol por la materia d'el turbillon solar , hacer girar sin embargo en sus propios turbillones otros Planetas : como Mr. Des-Cartes supone , que giran la Luna en el turbillon de la tierra , y en el de Jupiter sus Satélites. Mas por desgracia , habiendo examinado esta hypothesi sobre nuestros principios , nos ha parecido chimerica ; y aún en principios Cartesianos mantendrémos , que no puede la tierra tener proprio , y particular turbillon.

Demonstracion.

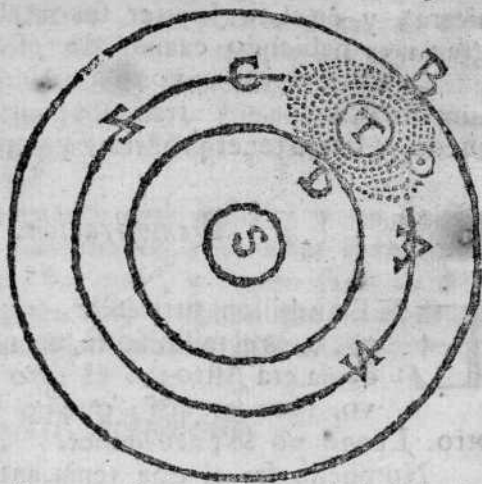
ESTE turbillon particular , que se le dá à la tierra , ò es el mismo que tenia antes , quando todavia era Astro : ò es otro adquirido de nuevo. Pero es assi , que no puede ser uno , ni otro. Luego no le puede tener.

No puede ser el que tenia antes , porque , segun Mr. Des-Cartes , no puede un Astro hacerse Cometa , ò Planeta (como , segun el mismo , lo es la tierra) , sin que pierda su turbillon. Sobre que conviene traer à la memoria , que , en principios Cartesianos , no se conserva un turbillon , sino por que , y mientras su materia tiene tanto impulso , y se mueve con tan-

ro impetu, como la materia de los otros turbillones sus vecinos. Mas, no bien se cubre de maculas alguna Astro, de suerte, que ya no pueda mover la materia de su turbillon con la misma fuerza que antes, se pierde el equilibrio, y es preciso consiguientemente, que el Astro pierda su turbillon. Pero es assi, que la tierra es Astro cubierto, no de maculas como quiera, sino de muchas, y mui gruesas coltras, por no decir, que toda ella es una coltra de una profundidad inmensa. Luego no pudo conservarse su turbillon; y consiguientemente debió ser destruido, y engullido (por servirnos de la expresion, que corresponde al verbo latino, de que usa Mr. Des-Cartes) por el turbillon solar. Resta, pues, ahora saber, si pudo la tierra adquirirse otro nuevo, despues que entró en dicho turbillon solar.

De hecho Mr. Des-Cartes toma este partido; y, para declararse, y hacer comprender mas bien su pensamiento, propone

la siguiente figura, que representa el turbillon solar. El centro, y pequeño circulo interior S. representa el Sol. La elipse puntuada A. B. C. D. representa el pequeño turbillon de la tierra T. en el qual se vé girar un pequeño globo, que representa la Luna.



El circulo N. A. C. Z. representa el que describe la tierra al rededor d'el Sol en espacio de un año. Y finalmente los circulos B. y D. representan los que terminan el mas corto diametro d'el turbillon oval de la tierra.

Supone además d'esso Mr. Des-Cartes, que, sin em-

embargo de que así la tierra , como los demás Planetas sean arrebatados , y llevados al rededor d'el Sol por la materia d'este turbillon , esta materia se mueve con mucho mas impetu , y velocidad , que dichos Planetas. Al modo , que vemos , que l'agua de un rio corre , y vá mucho mas rapida , que los barcos , ò leños , que se dexan llevar de su corriente.

D'esta suposicion infiere lo primero ; que la materia celeste debe hacer rodar los Planetas , no solo al rededor d'el Sol , mas tambien sobre sus propios centros respectivamente ; y formar asimismo en el contorno de cada qual un pequeño Cielo , que se mueva con el mismo sentido en que se mueve el grande.

Infieren lo segundo , que , en caso que se encuentren en un mismo giro dos Planetas , uno de los quales sea mas pequeño , y por consiguiente vaya mas rapido , que el otro ; debe el mas pequeño entrarse en el cielo d'el otro , con que encuentra , y girar perpetuamente con él , y en él , en qualidad de Planeta suyo. Y esto es , añade , lo que sucede à la Luna , respecto de la tierra.

Habiendo Mr. Des-Cartes hecho depender casi toda su Phisica d'el particular turbillon , que le señaló à la tierra : y siendo esta , por decirlo así , la rueda , y pieza mas principal de toda su machina ; debió establecer quanto à ella pertenece , de modo , que nada se le pudiesse reprochar. Ni debió suponer cosa , que pudiesse no sin razon ponerse en duda , ò , caso que se pudiesse , que no pudiesse defenderse con toda solidez. Veamos , pues , como lo hace.

Explica su primera proposicion , sobre que apoya toda su machina , es à saber , *que la materia celeste , que lleba al Planeta al rededor d'el Sol , gira con mas rapidéz , que el Planeta mismo* , explica , dicen , esta proposicion con el exemplo de un barco , que se dexa arrebatarse de la corriente de un rio , y con todo no vá con la misma rapidéz , que l'agua. Comparacion

cion especial , y plausible , pero que nada tiene de solido , pues no concurre en el Planeta , que nada en la materia celeste , la razon , ó causa en virtud de que el barquillo dexa de ir con la misma rapidéz que vá la corriente , que le lleva. Y es , que la parte d'el barco , que sobrepasa de l'agua , encuentra oposicion en el aire : el qual no suele llevar el mismo curso , y por consiguiente , resistiendo al impulso , que l'agua imprime al barco , retarda su movimiento. De manera , que , quanto mayor fuere esta resistencia (como en caso de viento contrario) , tanto mas lentamente se moverá el barco , en comparacion de la corriente , que le llevare : como tambien irá mas velóz à proporcion de la menor resistencia , y mas todavia à proporcion de lo que tal vez puede ayudarle el ambiente , en caso de viento favorable. Mas no sucede así respecto d'el Planeta , que flutúa en la corriente de la materia celeste ; pues nada hai , que se oponga , y pueda retardar el movimiento , que esta puede , y debe imprimirle. Ni por sí mismo puede el Planeta resistir à la materia d'el Cielo , como habla Mr. Des-Cartes ; pues le supone indiferente (quanto es por sí) no solo à la quietud , y al movimiento , sino tambien à tal , ó à tal determinacion , y à tal , ó à tal grado de movimiento.

Despues d'esto passa Mr. Des-Cartes à dar la razon de la desigualdad , que quiere que haya entre el movimiento d'el Planeta , y el de la materia celeste , que le arrebatá ; y es , dice , que , si bien muchos cuerpecillos (quales son las partes insensibles de dicha materia) pueden , si conspiran à obrar juntos contra un cuerpo mucho mas grueso (como lo es el Planeta) , tener tanta , y aún mas fuerza , que él ; con todo nunca podrán moverle en tantos sentidos , ni tan aprissa , como se mueven ellos. Porque , por mas que convengan entre sí en algunos movimientos (los quales podrán comunicarle) , infaliblemente habrán de diferenciarse en otros , respec-

pecho de cuya comunicacion , divididas las fuerzas , no la tienen:

O nosotros nos engañamos mucho , ò esta razon , para el caso en que estamos , no es mas que un puro enredo , y una d'estas vueltas mañosas , que , como ya hemos advertido , suele emplear Mr. Descartes , para eludir la atención de su lector , y ocultarle por este medio la debilidad , ò falsedad (que él conoce mui bien , pero no quiere que se conozca) de alguna proposicion , necesaria à su intento. Porque en semejantes casos lo que hace , es echar mano de alguna bella , y aparente comparacion , para llamar , y divertir la atención de sus lectores , captar su benevolencia , prevenir su imaginacion , y irse ganando , y domesticando poco à poco el entendimiento mismo : aunque tal vez la comparacion no haga al caso de la dificultad , que se trata. Y luego añade alguna tal qual razon abstracta , que pocos puedan , y quieran examinar despacio : previendo bien , que estando ya medio ganados por la belleza d'el simil , se rendirán facilmente à qualquiera apariencia de verdad , que se les muestre en alguna pretendida razon , aunque no sea sino un puro , y claro paralogismo. Por lo que toca , pues , à esta , en que estamos , qué importará , que los cuerpecillos , que impelen el cuerpo grande , tengan diferentes movimientos ? Qué importará , que no se los comuniquen todos , con tal , que tengan fuerza bastante para impelerle : que conspiren , y concurren todos juntos à comunicarle el movimiento , de que se trata : que se les conciba aplicados , como de comun acuerdo , à su superficie , para impelerle , y llevarsele delante de sí ; y que por otra parte el cuerpo mismo no hace resistencia ? Todo esto se supone en nuestro caso con Mr. Descartes , y esto supuesto , no se concibe bien , como pueda el Planeta dexar de moverse con la misma rapidéz , que la materia d'el turbillon , que le arrebató :

Mas sin embargo , de un principio tan mal fundada-

dado, como ciertamente lo está este, concluye Mr. Des-Cartes, que la materia celeste debe hacer rodar el Planeta en torno de su centro, y formar assi mismo en su contorno un pequeño cielo, que se mueva tambien con el mas grande. Pero no le disputémos esta suposicion, tan mal establecida, como la dexa: sigamosle en su discurso; y, para vér si es caval, imaginemonos la tierra T. sola, y como suspenda en el vacío. Concibamos además d'esso, que un gran golpe de materia celeste, cuyo volumen sea de igual diametro al de la tierra, vá á encontrarse con ella con grande impetu, y se la lleba consigo. Supuesto, pues, que vaya con mas velocidad, que la tierra, se dexa luego concebir, que este torrente de materia celeste se dividirá como en dos brazos, de los quales uno echará, y se adelantará por debaxo, y el otro por alguno de los lados, ó por encima. Y, si concibieremos este torrente no yá de igual, sino de mayor diametro, y volumen, se derramará sobre la tierra por todas partes, por debaxo, por encima, y por todos lados.

De donde se hace patente, que no solo no le imprimirá movimiento alguno, que la hiciesse rodar sobre su centro; sino, que antes bien se le quitaria, si tuviesse alguno: debiendo contravalancearse las lineas, ó brazos d'este torrente de materia los unos á los otros, y oponerse á las determinaciones, que hallassen en la tierra, contrarias á las suyas. Si; bien podremos decir, que puestas las cosas en estos terminos, yá no es romparacion la que damos, sino una justa idéa de lo que debería suceder en el caso en question.

Por qué, pues, quiere Mr. Des-Cartes, que la materia celeste, que, encontrando con la tierra T. por el lado A. se la arrebatá, y lleva por delante: por qué razon quiere, volvemos á preguntar, que el torrente de dicha materia, yendo, como se supone, mucho mas rapido, haya de desfilár todo desde A. por B. (para hacer rodar la tierra sobre

la centro) sin poder ir siquiera la mitad desde A. por D? Pero es imposible, que suceda la cosa, como quiere Mr. Des-Cartes. Y de otro qualquiera modo, que suceda, como no hai duda, que debe suceder de otro modo, à Dios turbillon terrestre. Porque la materia, que vaya desde A. à D, impedirá, que la que vá desde A. à B, dé la vuelta por C. D. Puede darse cosa mas evidente, y sensible, que esta demostracion?

Pero, admitido, y supuesto, que, por posible, ò imposible, todo el golpe de materia, que diese en A, debiese doblar hácia B; debería por ventura hacerse turbillon en esse caso? Nada menos. Porque, yendo de B. à C, en llegando C. debería apartarse, quanto pudiesse d'el centro de su movimiento, y continuar su camino hácia Z. Y es la razon, en principios de Mr. Des-Cartes, porque d'el pequeño círculo, que habia empezado à describir en su movimiento, es esta la parte donde encuentra menos resistencia, y donde por consiguiente tiene mas libertad, para huir. Lo primero, porque la materia, que puede encontrar en aquel lugar, yá está en movimiento hácia Z; y assi no tanto dá, quanto dexa el passo libre. Lo segundo, porque la materia, que está hácia abaxo (esto es, entre C, y D.) siendo mas pesada, segun Mr. Des-Cartes, debe hacer mayor resistencia: de suerte, que no dexará baxar la que sobrevenga desde B. Y ultimamente, porque el círculo C. Z. es el lugar natural, y proprio de dicha materia, segun el mismo Mr. Des-Cartes. Luego irá mas presto hácia Z, que hácia D; y por consiguiente aún en la suposicion hecha no haría turbillon.

Pero demosle mas, y supongamos, que pudiera hacerse, y que de hecho se hiciera el turbillon, girando la materia de A. à B, de B. à C, de C. à D, y de D. à A. Por ventura este turbillon se conservaría? No es posible. Porque, ò se supone mas fuerte, que el turbillon d'el Sol (es decir, que su materia tira

ría á apartarse d'el centro de su movimiento con mas conato , y fuerza , que la que emplea la materia d'el turbillon solar , que está desde S. á D. , para apartarse d'el centro S.) : ò se supone menos fuerte , ò se supone igual. Si menos fuerte , sería destruido por el turbillon d'el Sol. Si mas fuerte , prevalecería sobre el turbillon solar , y le destruiría. Resta , pues , y es preciso , que Mr. Des-Cartes le suponga igual en fuerzas.

Mas como podrá probarlo , no ya demostrativamente (que no se le quiere estrechar á tanto) , sino siquiera por medio de una razonable conjetura , que dé algun genero de verosimilitud á su suposición? No podríamos antes oponerle muchas mui fuertes razones en contra? No podríamos hacerle vér palpablemente , que tambien la tierra debería parecer luminosa , y no menos que el Sol ; si el turbillon terrestre fuese tan poderoso , y sus pequeñas bolas se moviesen , y apartasen d'el centro de su movimiento con tanto impetu , como se mueven , y huyen d'el suyo las d'el turbillon solar? Pues el solo impetuoso , y vorticoso movimiento de las bolas de un turbillon es quien hace ser , ò que á lo menos parezca luminoso su centro : aún quando (añade Mr. Des-Cartes) no hubiera en dicho centro materia alguna. No podríamos tambien , imitando el estilo d'el mismo Mr. Des-Cartes , comparar toda aquella porcion d'el turbillon solar , desde S. á D. , á un gran brazo de mar , cuyo fluxu , opuesto á la corriente de un pequeño arroyo , le hace retroceder , y determina sus aguas á un movimiento mui distinto , y contrario d'el que antes tenian? Y es constante , que en esta hypothesis no podría conservarse el turbillon. Pues , para que un turbillon se destruya basta , segun Mr. Des-Cartes , que su materia tome , y siga el rumbo , ò las determinaciones al movimiento , que tiene , y sigue la materia de otro. Si Mr. Des-Cartes pudiese traher á favor de su turbillon terrestre una razon tan eficaz , como la menor de las que le opo-

oponemos : ò siquiera un exemplo tan natural , y plausible , como el que acabamos de proponer , para mostrar , que es una pura phantasia quanto dice en este punto ; sin duda se daría mil aplausos , dándose ya por seguro de todos los ataques de sus mayores , y mas habiles enemigos.

Y , si despues d'esto quisiéremos examinar tambien las dificultades , que pueden tomarse de parte d'el pequeño Planeta , es decir , de parte de la Luna , colocada por Mr. Des Cartes en el turbillon terrestre ; las encontraremos acaso no menores. Por ahora solo objectarèmos , que , supuesto , que la Luna girasse en el turbillon de la tierra , y desde A. fuesse llevada por B. à C ; debería salirse aquí de dicho turbillon. Porque , sobre hacer siempre esfuerzo , por salirse d'el turbillon en que gira : conforme al gran principio d'el *movimiento circular* ; tiene tambien ganada la circunferencia d'el turbillon : circunstancia , que es mui d'el caso , segun el mismo Mr. Des Cartes.

Dirá , que no puede la Luna salirse en B ; porque la materia d'el turbillon solar en esta parte es mas ligera , y debe por consiguiente repelerla hacia el centro. Y añadirá , que tampoco puede baxar en D. hacia S ; porque la materia celeste en esta parte es mas pesada , que la de la Luna , y debe por consiguiente resistir , y oponerse à su caída. Pero nosotros nada d'esso pretendemos , ò hemos menester ; y solo insistimos en que saldria en C , continuando su derrota hacia Z. Porque en C. nada puede estorvarle esta derrota , no habiendo allí otra materia , que la d'el circulo C. Z. : la qual , siguiendo , como se supone , el mismo rumbo , está siempre puesta en movimiento , para darse lugar , y llevarsela con sigo. Por otra parte la misma Luna no dexaria de hacer en dicho punto C. el mismo esfuerzo , que se supone que hace en todos los demás , para apartarse d'el centro de su movimiento , esto es , de T. Luego debería salirse con ello , pues nada

se lo estorva allí , como en los demás puntos. Mas es, que la misma materia d'el turbillon solar , así la que se supone mas pesada debaxo , como la que se supone mas ligera encima de la Luna , debería si bien se considera , determinarla , y precíflarla à tomar , y seguir el rumbo de C. à Z: por las mismas razones de Mr. Des Cartes.

Con todo, bien se dexa vér , que Mr. Des-Cartes tenia sus motivos , para suponer así las cosas , à pesar de todo. Su systema mundial estaba ya muy abanzado; y no era razon , que se quedasse así solo por causa de la Luna. Los principales Planetas estaban ya en posesion cada qual d'el lugar , que le tocaba por su solidéz respectiva. La misma Luna habia fixado ya su residencia en el contorno de la tierra. Habia, es verdad , y se notaba en esto un ligero inconveniente , es à saber , que era preciso , que, girando la tierra , girasse tambien la Luna. Pues buen remedio , dixo Mr. Des-Cartes: formese un nuevo turbillon à la tierra , para que pueda , y deba girar en él la Luna. Y esta fue la mejor , y la unica razon , que tuvo , para fabricar el turbillon terrestre ; que à no ser esto , no hubiera podido la Estatica con todas sus leyes obligarle à hacer este nuevo gasto.

No nos hubieramos detenido tanto en este punto , sino le hubiésemos considerado el mas principal d'el systema Cartesiano , y como el cimientto d'esta grande obra , que algunos en nuestros dias han querido mirar , y tener por el *Non plus ultra* d'el humano alcance. Pero las consecuencias , que vamos à sacar , harán vér , que la detencion pudo ser , y fue de alguna importancia.



Consequencias de la demostracion antecedente.

LA primera consecuencia toca à la Astromía, y à los phenómenos de los Planetas. Porque lo primero, no subsistiendo el turbillon terrestre, no puede girar la Luna al rededor de la tierra; pues solo el dicho turbillon es, segun Mr. Des-Cartes, quien la hace girar. Lo segundo, los Satelites de Jupiter dexarian de serlo; pues no obtienen esta qualidad, sino porque giran alrededor d'este Planeta, arrebatados por el turbillon, que Mr. Des-Cartes le ha señalado, y concedido dentro d'el gran turbillon solar: y todo quanto hemos dicho d'el turbillon de la Tierra, y de la Luna, debe aplicarse tambien al turbillon de Jupiter, y à sus Satelites.

Estos dos puntos son de mucha consideracion en la Astronomia, para que entendamos, que el mundo de Des-Cartes de ninguna de las maneras es el que Dios nos hizo, sino otro muy diferente, que él se ha imaginado.

La segunda consecuencia abraza generalmente todos, ó casi todos los phenómenos d'el orbe terrestre. Pero no tocaremos aquí, sino los mas principales, y mas inteligibles. Seguiriafe, pues, que los cuerpos, llamados *graves*, no baxarian, ni se moverian hácia el centro de la tierra: de cuyo turbillon quieren los Cartesianos, siguiendo à su Maestro, que dependa enteramente dicho movimiento, y lo que los Philosophos llaman *gravitad*. Porque, dicen, quando (por exemplo) arrojais al aire una piedra, coge esta debaxo de si una porcion de aire, y de materia d'el segundo elemento de igual volamen al suyo. Pero es así, que esta porcion de aire, y de materia d'el segundo elemento, siendo (como se supone que lo es) mas agitada, y mas bien dispuesta al

mo

movimiento , tiene mas fuerza , para apartarse d'el centro , que la piedra ; pues esta apenas tiene , sino materia d'el tercer elemento : Luego la piedra (inferien los Cartesianos) debe ser constreñida por la materia d'el segundo elemento à ceder el lugar , que en fuerza de vuestro impulso se habia hecho en el aire , y à baxar hácia el centro d'el turbillon de la tierra. Luego debe decirse (inferimos nosotros) por consecuencia forzosa , que saltando el turbillon , los graves no solo no baxarian , sino que antes bien subirian con qualquiera ligero impulso. En cuyo caso veríamos cosas bien particulares , y extrañas.

En este systema no podría el Sol , con toda la distancia , que hai d'él à nosotros , darse por seguro de los hombres , si hubiese todavia pueblos , que , enojados con él por motivo de su insufrible calor , se juntasen à disparar contra él innumerables flechas. Porque estas flechas , disparadas hácia el Sol , alcanzarían tal vez à entrar en la circunferencia de su turbillon , y se hallarian en medio de las bolas , ó materia d'el segundo elemento : la qual materia con el mismo conato , con que procura siempre apartarse d'el centro de su movimiento , fuerza los cuerpos , que son menos aptos à moverse , à que ceden la circunferencia , y baxen hácia el centro ; esto es , al Sol mismo. Con que , siendo las flechas cuerpos menos propios , y aptos à moverse , serían forzadas à ir hasta el Sol mismo. Cosa verdaderamente admirable ! Mas en este caso facilmente podríamos dar razon de una rara experiencia , que hizo el P. Merfenne , como él mismo lo escribe à Mr. Des-Cartes ; y fue , que , habiendo disparado un cañon de artilleria derechamente hácia el Zenith , no cayó la bala. Fixamente sería precisada por las bolas d'el segundo elemento à no parar hasta el Sol.

Nada assimismo nos sería mas facil , supuesto este systema , que el hacer uno , y cien viages , no ya al globo de la Luna , como lo hizo Cyrano de

Bergerac; sino tambien al Sol mismo. Pues no habríamos menester mas, que ponernos derechos perpendicularmente al Sol; y luego procurar ponernos en movimiento, dando un ligero salto, para dar lugar à que la materia d'el turbillon Solar, que viene à encontrarse con la tierra, pudiesse entrarlenos, y tomarnos por debaxo de los pies. Ella misma, si son ciertos los principios de Mr. Des-Cartes, nos comunicaría un tal impulso, que nos conduxesse en menos de nada al Sol.

Y qué diremos d'el fluxo, y refluxo d'el mar, que es una de las mejores piezas d'el systema Cartesiano, y en cuya sola consideracion deberia sentirse mucho la perdida d'el turbillon terrestre? Porque à sombra suya Mr. Des-Cartes, y Mr. Rohault dicen mil maravillas à cerca d'este impenetrable fenómeno. No solamente le hacen depender de dicho turbillon, sino tambien de su figura, suponiendole ovalado, como de proposito, y unicamente à esse efecto: si bien es mui natural, que al principio no fuesse este el fin d'este gran Philosopho. Porque debe advertirse, que no se ha visto jamás Poeta tragico, que supiesse disponer, y jugar los successos, ó tances de su obra mas bien, que supo Mr. Des-Cartes disponer, y servirse de sus principios para sus conclusiones. Es un prodigio el vér, que de una sola palabra, que se habia dexado caer, como de passo, y sin designio, deduce despues, y recoge, como de una semilla fecundissima, una infinidad de bellas consequencias. No dexa de enfadar el verle suponer en la tercera parte de los Principios la figura oval d'el turbillon terrestre, sin establecerla mas bien, que el turbillon mismo. Mas, quando despues en la quarta parte se advierte, y reconoce la necesidad, que tenia Mr. Des-Cartes, de dicha figura, para explicar el fluxo, y refluxo; todos le alaban, y celebran, que hubiesse sabido tomarse tan buena precaucion con tiempo.

Sin embargo, todas estas bellas, y aparentes

explicaciones no quitan , que pueda demostrarse la falsedad de su syttema tambien tocante à este punto: como se hace vér por varias observaciones , y reflexiones , que han hecho , y nos han comunicado algunos mui habiles Mathematicos , que sobrevinieron despues de Mr. Des-Cartes. Demuéstrase , pues , por medio de las observaciones de las distancias de la Luna , las quales se determinan por sus diametros aparentes , que este Planeta en muchas conjunciones , y oposiciones no está menos distante de la tierra , que en algunas de las quadraturas : como tambien , que en algunas de las quadraturas se le acerca tanto , como en algunas de las conjunciones , y oposiciones. Luego es falso , que el apogéo de la Luna suceda siempre en las quadraturas , y el perigéo en las conjunciones , y oposiciones. Luego no debe suponerse (como lo hace Mr. Des-Cartes) , que la Luna , quando se halla en conjuncion , ó en oposicion , está precisamente en el mas corto diametro d'el turbillon elíptico de la tierra ; ni que en las quadraturas deba hallarse siempre en el mayor diametro. Mas sin embargo , solo en fuerza d'esta falsa suposicion puede explicar Mr. Des-Cartes , y de hecho explica la gran desigualdad , que hai entre las maréas de las quadraturas , y las de las conjunciones , y oposiciones : como tambien la que se observa entre las de los Equinoccios , y las de los Solsticios.

Despues de que , si , quando passa la Luna por nuestro meridiano , debiessse la pression d'el aire ser notablemente mayor , que en las otras horas d'el dia , no pudiera dexar de haberse percibido ya en las ya vulgares experiencias d'el tubo de Torricelli. Mas no se sabe , que haya alguno notado semejante diferencia , y desigualdad : siendo assi , que debería ser mui grande. Otras muchas , y mui fuertes razones podriamos oponer à este syttema. Mas despues de todo , si la tierra no tiene turbillon , no puede haber *fluxo* , y *refluxo* , segun el mismo Mr. Des-Cartes.

Y está ya demostrado por sus mismos principios, que la tierra no tiene tal turbillon.

En conclusion, porque la materia celeste tiene mas movimiento, que el que ha menester, para hacer el giro de la tierra en espacio de veinte y quatro horas, la hace Mr. Des-Cartes emplear el resto en difundirse, y correr por todas partes, para causar, ò ocasionar con las materias d'el primero, y d'el segundo elemento toda esta gran variedad de cuerpos, y efectos, que admiramos en el mundo. Y assi, si una vez llegasse à deshacerse el turbillon terrestre, à Dios mundo: todas las cosas se confundirian, y volverian al primer chaos. Por esto es no solo de la gloria, y credito de Mr. Des-Cartes, mas tambien d'el interés de todo el genero humano el salvar, todo quanto sea possible, este turbillon. Por lo demás desde luego protestamos, y declaramos, que gustariamos mucho de ver disueltas todas las dificultades, que assi en este punto, como en los demás, le hemos propuesto; y asimismo, que en esta suposicion nos haremos, y declararemos Cartesianos con determinacion constante, y generosa.

Pero no se piense en eludirnos con respuestas aparentes; ni se nos cite un lugar de los escritos de Mr. Des-Cartes, para persuadirnos, que en ningun otro lugar dixo lo contrario, quando es notorio el hecho. Esto es bueno para imponer à quien no haya leído exactamente todas sus obras; y aun à estos les hará vér mas bien la contradiccion de sus passages, si quisieren tomarse el ligero trabajo de carearlos. Queremos, pues, respuestas precisas, y mas claras, que las que el mismo Mr. Des-Cartes dió otro tiempo à varias objeciones, que se le hicieron contra su *Metaphysica*. Estas respuestas ocasionaron, y ocasionan una infinidad de nuevas dificultades. Mas sin embargo, porque se las ha impreso con grandes elogios d'el author: porque las da con un genero de aire decisivo, y aun tambien

tal vez desdeñolo : y porque no siempre se replica contra ellas ; han dado algunos en tenerlas por segundos Oraculos, con que piensan , y dicen , que confirmó el author los primeros. Nosotros no queremos dexarnos llevar con tanta facilidad de la authoridad , y reputacion de Mr. Des-Cartes : como ni de la grande estimacion , en que no dexamos de tener à muchos de sus discipulos. Antes bien hemos aprobado , y aplaudido siempre el buen consejo , que el mismo Mr. Des-Cartes tan sabiamente dio à los que de veras buscan , y aspiran al conocimiento de la verdad : es à saber , que se recaten , y guarden sobre todo de las preocupaciones ; y así lo queremos observar , y poner en practica tambien respecto d'él mismo , y de los suyos.

Esto es , Monsiur , lo principal que contiene la memoria , que , como ya os dixe , me dieron los Peripateticos. Pero no dexaron de añadir de palabra otras algunas cosas , que juzgo no indignas de que se os comuniquen. Decian , pues , que se os hubiere embarazado no poco , si se hubiese querido seguirlos passo à passo en la quarta parte d'el libro , que intitulaís *de los Principios* , y en particular desde el numero 32. hasta el 45. donde entraís en una explicacion , ó descripcion individual , y por menudo , tocante al lugar , y orden d'estas partes d'el tercer elemento , de que formais vuestra tierra. Que avanzaís allí muchas proposiciones , que no solo no satisfacen , sino que dan mucha inquietud à la razon. Que no hai pagina de las comprendidas en dichos numeros ; donde no se os pueda preguntar , porque tal , ó tal cosa debe hacerse d'el modo que decís , y no de otro ; sin que à esto podais dar respuesta razonable. Y ultimamente , que esta parte de vuestra Physica era una de las que mas habian contribuido al juicio , en que estuvieron , y están todavia muchos , de que vuestra Philosophia no es sino una pura imaginacion , y una fabula mal forjada. Tanto , que vuestros contrarios , sin detenerse à impug-

nar

por las proposiciones , que avanzais en dicho lugar ; porque su examen les sería mui pesado , y enojoso ; se contentaban con remitir à él los lectores , para haceros mas mal visto.

Decian además d'esto , que dais à vuestros elementos algunas propiedades , que no les dexais gozar , sino à vuestro antojo. Y ponian el v.g. en la materia d'el primer elemento : à la qual dais en propiedad una gran facilidad à ser dividida , y à mudar por consiguiente de figura , de suerte , que pueda passar por todo , y acomodarse sin la menor dificultad à entrar , y ocupar todo genero de huecos , y espacios. Mas quando se viene , decian , à la explicacion de la naturaleza , y de los phenòmenos d'el Imán , considerando Mr. Des-Cartes , que esta propiedad no se ajusta bien à sus ideas , respecto de aquella piedra , revoca su disposicion antecedente ; y privando à la materia de dicha propiedad , le señala otra enteramente opuesta. Parecióle , que éra preciso formar en contorno de la tierra , y de qualquiera Imán un pequeño turbillon de materia acanalada , para dar razon de las qualidades , y de los phenòmenos de dicha piedra. Dispuso , pues , que las partes d'esta materia acanalada (la qual , segun él mismo , pertenece à su primer elemento) encontrando , al salir de la tierra , ò d'el Imán , con el ambiente , no pudiesen penetrar à delante ; sino que , doblando el curso , sobre la tierra , ò la piedra de donde salian , volviessen hácia el polo opuesto. De manera , que estas partes acanaladas , siempre (fuera de esta ocasion) tan dociles à quebrarse , y à acomodarse à la figura , y disposicion de qualquiera espacio , asimismo à la de los poros de cuerpos solidissimos , ya no pueden , en fuerza de la ultima voluntad de Mr. Des-Cartes , penetrar un cuerpo tan raro , tenue , y flexible , como el mismo supone , que lo es el aire ; sino que deben detenerse , y conglobarse , digamoslo así , al rededor de la tierra , ò d'el Imán , formando en su

contorno un genero de pequeño turbillon , y girando siempre de un polo à otro. Con advertencia sin embargo , que las que entran por el polo Austral , jamás pueden entrar por el Septentrional , ni estas por aquel : no pudiendo la figura de las unas ajustarse à la entrada de las otras , por eitar formadas en sentidos contrarios.

Con esta ocasion me preguntaron , como sería posible , que todas estas partes así figuradas , detenidas en un cierto limitado espacio , y teniendo un movimiento tan confuso : cómo puede ser , decian , que al llegar al polo , sea de la tierra , sea d'el Imán , que les es proporcionado , hayan de volverse tan à punto , y dirigir sus puntas tan à propósito de la entrada , que deban entrar , y penetrar por dichos cuerpos sin embargo , y sin el menor desorden ? Antes parece , añadian , que debería suceder todo lo contrario , es decir , que deberían muchas de dichas partes presentarse de través à la entrada , detener las otras , que viniessen de punta , y ocasionar consiguientemente un embarazo , capaz de obstruir los poros así de la tierra , como d'el Imán , y de impedir todos sus admirables phenomenos.

Avanzaron luego una agradable paradoxa , y dixerón : hasta aqui los Philosophos mas habiles no dexaron de confessar , que no había argumento phyfico ; con que se pudiesse probar evidentemente contra Copernico , que la tierra no rueda sobre su exe. Pero Mr. Des-Cartes , sin embargo de abrazar la hypothesis d'este Astronomo , nos ministra uno fueritísimo. Su gran principio es , que todo cuerpo agitado , y puesto en movimiento circular , continuamente hace quanto puede , por apartarse d'el centro de su movimiento. Este principio es constante ; y d'el deduce Mr. Des-Cartes , que la tierra , rodando sobre su exe , se desharia en piezas , si los cuerpos , de que se compone , no estuviesen oprimidos , y como pegados unos à otros
por

por la presión de la materia d'el segundo elemento , que la ciñe. Tambien esta consecuencia es constante en su *systema*. Pero falta vér, si esta presión, que se supone , es capaz de sobrepujar el conato, con que las partes de la tierra se esfuerzan à apartarse d'el centro.

Esta dificultad , decian , es particular à Mr. Descartes. Porque en la opinion , verdadera , ò falsa de la Escuela , bien lexos de reconocerse en dichas partes un tal conato , se supone en ellas una qualidad contraria, esto es , una inclinacion , ò propension al centro. Mas en el *systema* Cartesiano , si se corejan entre si la presión de los cuerpos terrestres por la materia d'el segundo elemento , y el conato que ponen dichos cuerpos en apartarse d'el centro , parece evidente que este conato debe sobrepujar aquella presión. Porque dicho conato , ò esfuerzo no es menos fuerte , que el impulso , ò movimiento, que le causa : el qual no puede dexar de ser vehementissimo ; pues no hai minuto, en que no haga andar à la tierra muchas leguas. Pero al contrario muestra la experiencia misma, que para vencer dicha presión , basta qualquiera ligero esfuerzo : como el que puede hacer un niño de tres , ò quatro años , para levantar sus pies, quando anda. Pues vémos , que lo consigue , no obstante toda la presión , que se supone , de la materia d'el segundo elemento. De donde parece, que puede , y debe darse por demonstrado , que no puede la tierra rodar sobre su exe en principios de Mr. Des Cartes. Pues , si rodasse , seriamos lanzados por estos aires , conforme al gran principio d'el movimiento circular : el que no por esto dexa de ser cierto en el fondo , segun buena Philo sophia.

Despues d'esto me hicieron notar en vuestro *systema* algunos articulos , que siendo de la mayor importancia, no por ello dexais de abrazarlos no solo
fin

sin prueba , mas tambien contra toda razon , à lo que ellos pretenden. Sobre todo me advirtieron , que leyesse desapasionadamente , y con reflexion el numero 2. de la quarta parte d'el libro de *los Principios* : donde , despues de haber explicado , como se barajó , y deshizo el turbillon de la tierra , y como se formó en su contorno un gran ambiente , ò esphera de aire ; no solo haceis entrar , y baxar dicha tierra mui adentro en el turbillon d'el Sol , mas tambien quercis , que la siga , y acompañe siempre todo aquel ambiente , ò esphera de aire , que le dais. Pretenden , pues , que ni puede ser cierta , ni aún puede concebirse esta suposicion , que sin embargo haceis como de passo , y sin la menor prueba. Y yá se vé , que , si es falsa , sería imposible , que hubiese ahora aire al rededor de la tierra.

No puede concebirse , decian ; porque el aire ; segun Mr. Des-Cartes , no es mas , que un amasso de partes d'el tercer elemento , mui tennes , mui desahadas , y mui dispuestas à ceder , y à obedecer los impulsos , que las impriman las bolillas d'el segundo elemento , en medio de las quales fluctúan. Siendo , pues , esto así , como es posible , que la tierra se haya conservado todo el aire de su atmosphera , y todo su ambiente , en un camino tan largo , como el que hizo desde fuera , y mui fuera d'el turbillon solar , donde antes se hallaba , hasta el lugar , que ahora tiene dentro , y mui dentro de dicho turbillon ? Como pudo la massa d'el aire , no siendo solida , ò à lo menos , no siendo tan solida , como la de la tierra : como pudo , en principios de Mr. Des-Cartes , tener el mismo impulso , la misma determinacion , y la misma intensiõ de movimiento , para poder acompañarla siempre ? Como todas estas partes tan tennes , tan desahadas entre sí , y tan obedientes à qualquiera impulso de la materia celeste : como pudieron resistir , y no ser dispersas por la impetuosa corriente de la materia d'el turbillon , que atravesaban

Van en su caída , d'el modo , que fuele el polvo ser disperso , y dissipado por el viento ? Como aún ahora , despues de tantos años , toda esta atmosphera , ó gran massa de aire se conserva d'el mismo modo , y es impelida , y llevada siempre con la tierra por la materia subtil ? Cómo sigue siempre sus mismos movimientos ? Y esta materia subtil se aplica , y executa su impulso igualmente sobre la tierra , y sobre el aire , para que igualmente hagan , como con tanta regularidad hacen , los movimientos circulares annual , y diurno : ó solo le executa inmediatamente sobre uno de dichos dos cuerpos ? Podrá un Coperni-Cartesiano desembarazarse con facilidad de todas estas dificultades ?

Finalmente despues de todos estos discursos , aún añadieron otro , como postdata , à su memoria , al qual dieron tambien titulo de demostracion , segun su costumbre. Voz mas , ó menos , se explicaban en la siguiente tendencia.

Tomamos , decían , esta demonstracion de la idéa , que el mismo Mr. Des Cartes nos dá , d'el cuerpo fluido ? Qué es cuerpo fluido ? Es , dice él : *un cuerpo compuesto de partes muy tenues , muy desasadas unas de otras , y que se mueven de diversos lados , y en diversos sentidos.* De que se sigue , que el cuerpo liquido , como tiene todas sus partes puestas actualmente en movimiento sin determinacion precisa à este , ni al otro lado , ó sentido particular ; facilmente se abre para dar passo à otros cuerpos , que se le presentan para atravesarle : con la misma facilidad muda de figura : y se vierte hácia todos lados , fino le ciñe , y detiene algun cuerpo solido. Sigue tambien de la misma idéa , que dos cuerpos fluidos , como (por exemplo) dos rios , de los quales uno entre , y rompa por el otro , habrán de mezclarse inmediatamente. Y por qué ? Por que una vez que empiezen à correr juntos , como las partes insensibles , de que se componen sus aguas , se mueven de todos , y hácia todos lados , es preciso , que muchas

chas de las partes d'el uno sean recíprocamente llevadas, y determinadas à moverse con las d'el otro. Despues de que , siendo propiedad d'el liquido el dar facil passo à quanto encuentra, ó se le pone delante, deben las aguas de los dos rios , que se juntan, cederse mutuamente el lugar, y avenirse bien entre sí, esto es, mezclarse. Y quanto mas fluidos fueren los cuerpos , esto es, quanto mas se movieren, y quanto mas menudas fueren sus partes insensibles , con tanto mayor facilidad se mezclarán. Y así, siendo los turbillones de Mr. Des Cartes, como unos rios , y verdaderas corrientes sobremana impetuosas, y fluidas , no pueden dexar de tener en sumo grado todas estas propiedades. Mas si las tienen, quien no vé, que es una pura chimera el imaginarse los apoyados con un perfecto equilibrio unos contra otros , y atribuir à este imaginado equilibrio el que se conserven sin confundirse?

Pues el impetuoso movimiento , que tienen cada qual sobre su exe , y el que les hace esforzarse à apartarse d'el centro de su movimiento , y acercarse quanto puedan à sus vecinos , para entrar , y romper los unos por los otros : de qué les sirve, decian , este impetu, sino para que puedan , y deban abrirse mas facilmente el passo ? Y pudo Des-Cartes burlarse mas , ni con mas desvergüenza de sus Lectores, y en particular de los que son Philosophos, que queriendo hacerles concebir seriamente estos sus liquidos turbillones , apoyados, y sostenidos los unos de los otros : como si fuesen cuerpos de reforte, cuya virtud elastica los tuviese siempre à punto, y promptos à dilatarse , luego, que alguno d'ellos empezasse à ceder , por mui poco que fuese?

No nos queremos parar, concluian , à desenvolver este argumento , cuya dificultad, y fuerza está saltando à los ojos de todo el mundo. Pero oñariamos llamarle demonstracion , y demonstracion evidente , sensible , facil , y fundada en mil experiencias

cias; y mantendrémos, si sacre menester, que no puede darse el menor color de probabilidad à lo contrario. Y bien vé Mr. Des Cartes, que la inmediata, y natural consecuencia d'esta demonstracion, no es menos, que el general trastorno de toda su machina. Porque, si los turbiliones no pueden subsistir ni un instante, sin confundirse, como se acababa de demostrar, à Dios mundo de Des Cartes: todo ferra reducido al primer chaos, de donde este nuevo criador le habia procurado sacar con tanto empeño.

Dexo de comunicaros, Monsiur, otras dificultades, en la confianza de que podré hallar su solution en vuestras doctrinas, sobre todo en las respuestas, que me prometo tendreis à bien dar à las que os he propuesto en esta carta. Por lo demás debo rogaros, y os ruego con el mayor rendimiento, que os digneis de recibir todo este mi afán, y la instancia con que veis que os escribo, como fruto d'el ardiente amor de la verdad, que me inspirasteis; y sobre todo, que no tomeis à mal esta confianza, ni echeis à mala parte mi intencion. Yo no he hecho mas, que copiar los propios terminos de que se sirvieron nuestros contrarios en su memoria; antes creí, que el mismo respecto, que os debo, y os tengo, me precisaba à no recataros los modos insultantes de que usan. Estos mismos insultos os harán conocer quanto importa al honor de nuestra secta el no dexarles triumphar mas tiempo.

La grande, y mui importante ocupacion en que os tiene ahora la produccion de un nuevo mundo, como tambien la indiferencia con que siempre, y ahora mas que nunca, mirais los sentimientos de los hombres, pudieran hacerme temer, que tal vez podrias despreciar estas vagatelas. Pero las extraordinarias, y mui particulares muestras, que me disteis, de bondad, y de favor, me hacen esperar, que tendreis alguna consideracion de mi honra; y que no ya por vos, sino por mi, procureis darme

la mano , para ayudarme à salir de tan mal paso , como este , en que me veo tan trabajoso , y en que solo me empeno la adhesion que os professo à vos , y à vuestra doctrina. Al R. P. Merlenno he suplicado , que me favorezca acerca de vos con su mediacion , y buenos oficios , para que finalmente os digneis de responderme ; y alsimilmo le encargué , que os allegare , como yo lo hago aquí con todo el respeto , de que soi capaz , que soi de todo mi corazon , y de toda mi alma.

MONSIUR,

**Vuestro mui humilde , y mui obediente
servidor , y mui zeloso Discipulo,**

N. N.

VIA:



VIAGE D'EL MUNDO DE DES-CARTES.

QUINTA PARTE.

*Carta de un Peripatetico al Author d'el viage
d'el Mundo de Des-Cartes.*

YO no dudo, Monsiur, antes bien estoi persuadido à que manteneis correspondencia secreta con l'alma de Mr. Des Cartes. Ni puedo creer, que de quando en quando no recibais cartas fuyas, y nuevas de su nuevo Mundo. Un conocimiento, y un comercio tal no se abandona tan facilmente, una vez conseguida la dicha de haberle entablado. Mas todavia no pude conseguir la de ser reputado de vos tan vuestro amigo, que querais hacer de mí entera confianza, y darme parte siquiera de algunos de los especialísimos secretos, que un espíritu tan superior os comunica. Doscientos Luíses, que no pocas veces os ofreci por un solo polvo de su maravilloso tabaco, no so-

lo no os han vencido , pero ni sé que os hayan tentado siquiera. Es menester , me respondeis siempre , ser enteramente Cartesiano ante todas cosas ; y por otra parte no quereis creer , que yo lo sea ni aún à medias. Pero esto ya veis , que es querer exigir de los demás lo que de vos no se ha exigido. Por ventura , Monsiur , residiría ahora vuestra alma en vuestra glandula pineal , si aquel buen viejo vuestro amigo hubiera gastado con vos todas estas ceremonias , y no os hubiese franqueado el gran secreto d'el tabaco de Mr. Des-Cartes ? Y , si el Negrillo no hubiese demontado , ni dispuesto à su modo la machina de vuestro cerebro , pensais vos , que podrían vuestros espiritus animales excitar en él ideas Cartesianas ? Pero ya veo , que una gracia tan especial , como esta , puede rehusarse , y negarse , aunque sea à un amigo , sin que este por esto tenga justo motivo de ofenderse. Con todo no es justo , que os negueis enteramente à mis instancias , negandome absolutamente todo genero de instrucciones. Yo quiero ser Cartesiano , y aún pienso que lo soi ya , quanto está de mi parte. Ayudadme , pues , à conseguir cumplidamente este deseo. Comunicadme vuestras luees , ò , mas bien , las que recibis de Mr. Des-Cartes , sin decirme , sin embargo , si asì lo quereis , que son fuyas. Para mí lo mismo será , y en lo mismo tendré , que me habléis como hombre inspirado , ò como quien lo saca todo d'el fondo de su mismo espiritu.

He pensado , Monsiur , que sucede tambien en el Cartesianoismo lo que en todas las demás sectas , es à saber , que cada una tiene un punto capital de doctrina , que no admiten las demás ; y que viene à ser como el character , que distingue à sus sequaces d'el resto de los demás Philosophos : aún tambien de aquellos , que hacen profesion , y gala de la indiferencia , no declarandose determinadamente por partido alguno , mas que , sin embargo , no dexan de

tomar de cada una de dichas sectas todo lo que les parece conducir , para hacerse à su modo un genero de Philosophia de muchas piezas , bien , ò mal ajustadas. Toman unas de Des-Cartes , otras de Gassendo , y otras de Aristoteles ; y de todo ello mal incorporado resulta despues , por lo mas comun , no un cuerpo especial de Philosophia escogida , sino un monstruo.

De todo quanto hai de especial en el Cartesiano , juzgo que la doctrina de los *automatos* , que hace à los brutos puras machinas negadas à todo conocimiento , y sentido , es la maxima esencial , y caracteristica ; pues viene à ser como la piedra de toque de que soleis servir los principales de la secta , para reconocer , y discernir los verdaderos discipulos de vuestro gran Maestro. Qualquiera , que tenga bastante habilidad , ò , mas bien , bastante passion , para no hallar dificil esta paradoxa , antes bien tenga por demonstraciones quantas bellas prolixas dissertaciones se han impresso en este particular , desde luego , y sin dificultad obtiene vuestra licencia , para apropiarse , y gozar pacificamente el decoroso titulo de Cartesiano. Este solo articulo encierra , ò supone todos los fundamentos , y todos los principios de la secta. No puede abrazar esta maxima quien no tenga claras , y distintas ideas de l'alma , y d'el cuerpo ; ni quien no haya penetrado bien la demonstracion , que hizo el gran Des-Cartes , de la distincion , que entre sí tienen estas dos especies de ser. Abrazandola es imposible dexar de ser Cartesiano ; y sin esto no es posible serlo. Este es el espiritu , y el jugo , por decirlo así , d'el puro Cartesianoismo ; y esta estambien la razon , porque con tanta ansia deseo , y os ruego , que me ilustreis , y deshagais las dudas , que padezco , tocante à este punto.

Pero debeis advertir , que quiero , y os pido respuestas , y explicaciones directas , y positivas : como tambien , que no penseis persuadirme , que pa-

para salir d'el embarazo en que se os pone , teneis bastante con embarazar tambien à vuestros contrarios. Yá estoi harto de vér , que en semejantes ocasiones , sin cuidar de responder à los argumentos , que se os hacen en contra , os contentais con proponer , y esforzar alguna de las dificultades , que teneis de reserva , yá contra los Peripateticos , ó yá contra los Gassendistas , y à las quales no les es fácil , ni pòsible , si así lo quereis , dar solucion , que satisfaga. No negaré , que por este medio me haceis titubear , y dudar de la seguridad d'el partido d'estos Philosophos. Mas no por esto debo sentirme precisado , ni aún inclinado à empeñarme en el vuestro , mientras no os vea dar una pura , y entera satisfaccion à los argumentos , que ellos os proponen , ó pueden proponeros por su parte. Monstraisme , si , la incertidumbre , y aún tambien , à lo que pensais , la falsedad de sus sentimientos. Mas no por esto me mostrais el camino de la verdad. En suma haceis que pueda , y deba desconfiar de los Maestros , que seguí hasta aquí. Mas no por esto me aseguro de que lea mejor seguidos à vos antes que à ellos. Pero vamos al caso , pues no quisiera ser prolixo.

Hablando en general , y como por la mayor parte , de vuestro methodo , me parece , que es mucho mas el artificio , que la solidez. Asimismo me parece , que debeis no poco à la inadvertencia de vuestros contrarios : quienes , nimiamente zelosos de mantener todas sus preocupaciones , os dieron ocasion de hacer algunos bellos discursos sobre cosas , que ni en el fondo son de importancia , ni eran d'el caso ; pero , que no por esto dexaron de servirlos bien , para llamar la atencion de vuestros lectores , para conciliarlos sus animos , y ultimamente para preocuparlos en favor de vuestras doctrinas.

Quando al principio empezaron los Cartesianos à proponer , que los cuerpos de los brutos eran

estas puras machinas , que se movian por virtud de varios muelles , como relojes, esta sola palabra *machina* amotinó , y hizo notable fuerza à los Peripateticos de aquel tiempo. Los unos quisieron ridiculizarla por medio de algunos chistes mui mal sazonados. Otros lo tomaron mui de veras , y se empeñaron en probar seriamente , que d'este nuevo estilo , ò modo de hablar se seguian malísimas consecuencias. Sobre todo emplearon , y ponderaron mucho este , para ellos fuerte , argumento , es à saber , que se seguiría , que las obras de la naturaleza no serian distintas de las de l'arte. Abrióseos con esta ocasion el mejor campo d'el mundo ; pues la tomasteis para explicar de un modo mui claro , y mui inteligible la estructura d'el cuerpo animal , la diversidad de sus innumerables organos , su trabazon , su proporcion , y correspondencia , su disposicion , ò aptitud a diferentes movimientos , y la necesidad , que habia d'eta diferente disposicion. Ni recelasteis decir , que l'arte en los relojes , y en todas las demás obras suyas , no habia hecho mas , que imitar , aunque grossieramente , los primores de la naturaleza. Pues el que la materia sea diferente , deciais , no es d'el caso. Por lo demás , asi como las machinas artificiales se componen de madera , hierro , cuerdas &c , qué dificultad puede haber en que haya un genero de machinas naturales , compuestas de carne , huesos , tendones &c? Silvóte al fin la mal fundada posia de los Peripateticos ; y mal que les pellaíse , vieron introducida en el language de los Philosophos eruditos la voz *machina* , hablando d'el cuerpo animal , habiéndole hecho de mucho uso , y de mui buen sentido en poco tiempo.

A vueltas d'esto procurabais ganar quanto terreno podiais ; y oslasteis avanzar , que muchos de los movimientos de la machina natural de nuestros cuerpos se hacen por solos los principios , y leyes de la mechanica , como en las machinas artificiales ;

pa-

paradoxa, que commovió, y escandalizó infinitamente à nuestros Philosophos, acostumbrados à atribuir siempre à sus almas todo quanto se passaba en sus respectivos cuerpos. Pero vosotros no por esso os acobardasteis, antes bien con esta ocasion explicasteis mui bien, como, una vez supuestos los organos interiores, y exteriores d'el animal con una cierta disposicion, y figura, y assimismo supuesto un cierto proporcionado grado de calor en el corazon, y en el estomago; debia seguirse naturalmente la circulacion de la sangre, la filtracion de los humores, y su distribucion en todo, y por todo el cuerpo. Añadiendo, que d'esta distribucion se seguirian tambien la nutricion, las medras, y todo lo demás, que es comun à nuestro cuerpo con las plantas: en las quales no dexa de circular, como si fuese su sangre, el jugo que las nutre, y hace crecer, sin que para esso sea preciso aguardar los ordenes de un alma, que tenga conocimiento. Todas estas cosas mui bien desmenuzadas, y expuestas en muchos de vuestros libros, escritos con limpieza, y con galla en nuestro idioma, os adquirieron nuevos aplausos, como tambien nuevas confusiones à los Philosophos de la Escuela. Tan cierto, como todo esto es, que en las disputas daña casi otro tanto el conceder poco, como el conceder mucho.

Alentados cada vez mas con tan buenos lances, adelantasteis otro tercer passo, que apuró d'el todo la paciencia de vuestros antagonistas. No recelasteis, pues, decir, que algunos de los movimientos externos, que se hacen en nosotros, y por que nosotros mismos queremos, que se hagan, como andar, comer, beber, y las expresiones de dolor, ó de alegría: no recelasteis, digo, decir, que semejantes movimientos se hacen en los brutos por sola la disposicion de su machina. Y aqui es donde realmente empezaron los Peripateticos à tener razon, y justo motivo de alterarse. Yo mismo me enfadaria tambien contra los Cartesianos en esta ocasion, porque aqui

es, donde, à mi parecer, empieza su paraloxismo. Si bien es preciso confesar, que le disfrazan, y ocultan con mucho ingenio por medio de muchas mui bellas reflexiones, que hacen sobre algunos determinados movimientos d'esta especie.

Nada puede darse mas engañoso, ni mas atractivo, que las explicaciones, que en este particular hace el P. Pardies en su libro, intitulado *d'el conocimiento de los brutos*: donde, introduciendo el Cartesiano en todo su rigor, tocante à esto, pretende convencer à sus lectores de que l'alma està por demás, no solo para andar, comer, quejarse, &c.; mas tambien para hablar, y aún tambien para razonar tanto tiempo, y tan bien, como lo fueren hacer un Predicador en un Sermon prolixo, y un Avogado en la defensa de un pleito de importancia. De manera, que este libro hizo, que los Aristotelicos tuviesen à su Author por Cartesiano mui fino, y apostata de su secta; no obstante el particular estudio, que en la segunda parte monstró poner en impugnar el Cartesiano, y en mantener, y defender la antigua Philosophia en este mismo particular de l'alma de los brutos.

Pero yá es tiempo de hacer alto, y de empezar à tratar el punto à nuestro modo entre los dos. Nada quiero negaros de quanto viere, que puedo concederos, ò dexaros suponer sin visible perjuicio de la verdad. Reduciré, pues, toda la controversia à ciertos pocos puntos: sobre, que conviene, que os dispongais à darme una satisfaccion cumplida, si quereis, que me haga, y me declare Cartesiano, como tanto tiempo ha lo pretendeis.

Desde luego permito, yá que así lo quereis, que no solo los cuerpos de los brutos, sino tambien los nuestros sean machinas. Tambien permito, que algunos movimientos, llamados puramente naturales à contradistincion de los que en nosotros se llaman voluntarios; se puedan hacer, y se hagan por sola la disposicion de la machina. Tales son los latidos

d'el corazon , la circulacion de la sangre , y otros que d'estos dependen : à poco mas ò menos , como d'el movimiento d'el muelle , ò de las pesas de un Relox depende el movimiento de las demás piezas. Todavía permito , y aún supondré con vos , que muchos de los movimientos mismos , que llamamos voluntarios en nosotros : es à saber , los de nuestras piernas , quando andamos : los de nuestros pulmones , labios , y lengua , quando hablamos : de manos , y gesto , quando declamamos , &c. ; supondré , digo , con vos , que tambien estos movimientos dependen de la disposicion de la machina. Pues vémos , que una sola obstruccion , y un solo humorcillo , que se apodere de un musculo , impide à los paraliticos el andar , bracear , y hablar.

En una palabra , concedoos absolutamente , que la disposicion de la machina contribuye siempre no poco à qualquiera movimiento , que se haga , yá sea en los cuerpos de los brutos , ò yá sea en los cuerpos de los hombres. Pero al mismo tiempo digo , que , si nos hemos de gobernar por dos conocimientos , que son los unicos , que nos puedan guiar en esta materia : quiero decir , que , si reflexionamos bien lo que experimentamos en nosotros , y lo que advertimos en las operaciones de los brutos ; nada puede hacernos pensar , que los brutos no son sino puras machinas , cuyos movimientos deban reducirse , y atribuirse à las leyes de una mechanica pura. Y , que antes bien debemos juzgar lo contrario por muchas , y mui fuertes razones.

Expondré esta proposicion general por quatro , ò cinco proposiciones particulares , que procuraré explicar lo mas bien , y mas breve , que pueda. Y al fin añadiré otra , que será decir , que algunas dificultades , que los Cartesianos suelen objectar , sobre este mismo punto , à los Philosophos de la Escuela , pretendiendo , que ellos no pueden responder , ni dar conveniente solucion en sus principios ; no son mayores , ni demás difícil respuesta , que otras que

sobre el mismo sujeto se les pueden objectar à los Cartesianos. Si acertare à executar bien mi proyecto, ni los demás Peripateticos , ni yo estaremos obligados à renunciar una preocupacion tan generalmente recibida , como lo es el pensar , que los brutos tienen sentido , y una cierta especie de conocimiento.

PRIMERA PROPOSICION.

Nada se passa en nosotros , que pueda , no digo convencernos , pero ni darnos motivo de pensar , que los movimientos de los brutos , que corresponden, ò se parecen à nuestros movimientos voluntarios , se hacen por sola la disposicion de la machina.

PErmitaseme , que tal vez , por evitar los perifrases , pueda , hablando d' estos movimientos , nombrarlos *espontaneos*. Esta voz corresponde à la latina *spontanei* , de que se usa comunmente en la escuela , hablando de los movimientos de los brutos. Porque , faltandoles à estos la voluntad , no es razon , que sus movimientos se llamen voluntarios. Tratafe , pues , de los movimientos , que ya dixe , es à saber , comer , beber , andar , y otros , que en nosotros suponen conocimiento.

Que queramos , que no queramos , pensemos , ò no pensemos en ello , nuestro corazon no cessa de moverse , circula la sangre en nuestras venas , y se hace , bien , ò mal , la digestion en nuestro estomago. De donde parece , que no sin razon concluyeron los Cartesianos , que todos estos movimientos se pueden hacer , y se hacen por sola la disposicion de la machina , sin que nuestra alma tenga en ellos ni la menor parte. Lo que una vez supuesto , yà no

hai dificultad en concebir , que dicho genero de movimientos no supone , ni prueba alma en los brutos. Mas no por esto tienen razon los Cartesianos , para llevar mas adelante sus consequencias ; ni este argumento , tomado de nuestra propria experiencia , ó *de conciencia* (como le llaman , y quieren , que se llame , algunos de los nuevos Philosophos) , puede servir , y tener lugar respecto de la otra classe de movimientos , de que se trata.

Expliquémonos por medio de algun exemplo. Llegado á casa , despues de haber cazado , ó caminado mucho , busco de comer , y de beber : acuestome , si vengo cansado ; y , si es tiempo de frios , sue- lo arrimarme á la lumbre. Pero lo mismo suele hacer tambien mi perro , que me acompañó en la caza , ó en el viage , y viene no menos trabajado , que yo. Discurriendo , pues , ahora sobre el mismo principio , sobre que , respecto de los movimientos naturales , discurren los Cartesianos , parece , que debe inferirse , y decirse todo lo contrario , respecto d'estos otros movimientos. Porque , si los naturales no suponen conocimiento , ni sentido en nosotros ; y de hai se arguye , que tampoco le deben suponer en los brutos , sino que proceden unicamente de la disposicion de la machina : por la misma razon , y por una consequencia no menos bien fundada , parece , que puede , y debe concluirse , que estos otros movimientos deben suponer algun genero de sentido , y de conocimiento en los brutos. Pues que en nosotros no se hacen estos movimientos , sino en suposicion , y en virtud de ciertos conocimientos , y ciertas sensaciones , llamadas , *hambre* , *sed* , *frio* , *cansancio*. De manera , que si yo no percibiese en mi este genero de sensaciones , mi cuerpo no daría un passo hacia el pan , ni hácia el vino , ni hácia la chimenea , ni hácia la cama. Y es constante , que estos movimientos , que suponen en nosotros no solo sensaciones , mas tambien actos de nuestra voluntad , no se hacen por solas las leyes de la *mechanica* : la qual , como todo el mundo sabe no

se gobierna ; ni depende de semejantes principios. Luego si es, como debe ser, licito à los Peripatericos servirse contra los Cartesianos d'el mismo modo de arguir , de que se sirven estos contra ellos : puede , y debe concluirse , que aquellos movimientos de los brutos , que se parecen à los que en nosotros se llaman voluntarios , no se hacen en ellos por solas las leyes de la mechanica.

Este discurso podría aplicarse tambien à ciertos movimientos, que en nosotros ni bien son voluntarios, ni bien puramente naturales , sino como de una especie media. Tal es esta especie de temblor , que solémos padecer , quando oímos un gran trueno ; ò el estampido de una pieza de artillería ; y tal tambien aquel genero de susto, q̄ cōcebimos al vernos de repente à punto de un precipicio , ò sorprendidos de algun otro riesgo. Porque à estos movimientos , aunque promissimos , y poco frequentes , nunca dexa de preceder algun genero de conocimiento , y sensacion ; y , quando no deba reputarse cierto , es à lo menos muy probable, que dicho conocimiento contribuye tambien à este genero de movimientos. De que se sigue , que no puede haber razon positiva , que convenza , que los movimientos d'este genero en los brutos pueden , y deben ser puramente machinales.

Seguramente otro Peripatetico , que fuesse un poco mas decisivo , que yo , no dudaria dar por concluido , que todos estos movimientos , de que acabo de tratar , suponen conocimiento , y alma no solo en nosotros , sino tambien en los brutos ; y se juzgaria bastantemente autorizado , para valerse d'este modo de arguir , por el methodo mismo , y por el argumento de analogía , de que se valen los Cartesianos , para probar , que los movimientos naturales no deben suponer alma en los brutos , pues , que no la suponen en nosotros. Porque què razon de disparidad puede darle entre estos dos enthymemas : los movimientos naturales no suponen conocimiento en los hombres , luego ni en los brutos : los movimientos espontaneos
fu-

suponen conocimiento en los hombres; luego tambien en los brutos?

Pero yo soi algo mas detenido, y no pretendo, ni he menester tanto por ahora. Mi conclusion, pues, será negativa. Es decir, que de lo dicho no quiero inferir sino, que no debe philosopharse de los movimientos espontaneos, como de los puramente naturales: que el motivo, que podemos tomar de nuestra propria experiencia, para decir, que pueden los movimientos naturales hacerse sin conocimiento, y sin sentido en los brutos, no es bastante, para que podamos decir lo mismo de los movimientos espontaneos: que en vano, y sin razon se trahen à consecuencia los unos de los otros: que la verdad de la primera suposicion no puede hacer siquiera verosimil la segunda: y ultimamente, que está bien probada mi primera proposicion.

SEGUNDA PROPOSICION.

PERO quiero establecer otra segunda proposicion; y es que en nosotros mismos tenemos motivo bastante para hacer positivo juicio, de que los movimientos espontaneos no se hacen en los brutos por solas las leyes, y disposicion de la maquina.

Por mas que nuestro cuerpo sea una maquina formada, y reglada por las leyes de la mechanica mas perfecta: y por mas que en los movimientos, que le damos voluntariamente, ya andando, ya levantandonos de un asiento, ya inclinandonos à hacer algo en el suelo, &c.; por mas, digo, que en los movimientos d'esta classe guardemos, sin reparar en ello, estas mismas leyes de la mechanica, como ya lo han observado, y demostrado Mathematicos mui habiles: es cierto sin embargo, que por lo comun no es la mechanica el solo, ni el primer principio de dichos movimientos. Procuraré explicarme.

Quan-

Quando (por exemplo) me levanto de una silla ; es evidente , que no me levanto de golpe todo derecho , sino inclinando , y como echando la cabeza , y el pecho hácia delante : sin lo qual no podria yo conseguir el equilibrio , que se requiere , para poder levantarme , y ponerme en pie. Mas , aunque en esto deba seguir , y practicar las leyes de la mechanica , es asimismo mui cierto , que el movimiento , que hago para levantarme , es efecto , ò que , à lo menos , se sigue al acto , con que mi voluntad así lo quiere : como tambien lo es , que en la disposicion de la machina de mi cuerpo nada hai , que le precise à mudar de situacion , y mas de una situacion tan conveniente , y en que , por lo mas comun , está mui bien hallado. Pero vé aqui otro exemplo , que nos llevará mucho mas adelante.

Quando tengo hambre , y véo pan sobre una mesa , luego me voi hácia él , tómele , llevomele à la boca , y me le como. No hai duda , que la disposicion de la machina de mi cuerpo contribuye muchísimo à todos estos movimientos. Porque , si yo estuviese paralytico , no podria mover las piernas , ni las manos , ni tal vez la boca. Pero , por mucha hambre , que haya tenido alguna vez , y por mucha proporcion , que en semejante ocasion tuviese el pan con mi estomago vacío ; yo mismo me soi buen testigo , y puedo jurar , que no experimenté , ni sentí en mí , que toda esta proporcion , y todo este vacío , ò falta de un objecto tan conveniente , determinássen los espiritus animales à mover los musculos de mis piernas , y manos , para llevarlas hácia la mesa , y al pan. Tambien estoi mui cierto , y asimismo podria , si fuese necesario , jurar , que entre la presencia d'el pan , y los movimientos , que finalmente hice para ir à tomarle , medió , ò mediaron actos no solo de mi conocimiento , mas tambien de mi voluntad. Lo que una vez supuesto , como cierto , discurro así.

La machina de mi cuerpo está dispuesta , como la d'el cuerpo de un bruto ; y la falta de alimento pone

ne à mi estomago , y à otros de los organos de mi cuerpo en el mismo estado , en que se hallan el estomago , y los demás organos correspondientes d'el cuerpo de un bruto , que tiene hambre. Si preguntásemos , pues , ahora à un Cartesiano , por qué razon , y en qué consiste , que un caballo , que ha caminado mucho sin comer , se vá luego al establo , donde hai heno , y avena ; y levantando la cabeza , alcanza el heno , ó bien , entrando el hocico en el pesebre , se come la avena : si se preguntasse , digo , esto à un Cartesiano , qué responderia ? Sin duda diria , que la presencia , la vista , y el olor d'el objeto : ó mas bien , usando de sus propios terminos , diria , que los *corpúsculos* , que continuamente despiden de sí el heno , y la avena , entrando por los ojos , y por las narices d'el caballo , mueven su cerebro de un cierto modo mui proprio à abrir ciertos passos , y esclusas à los espiritus animales , para que estos , desfilando hácia ciertos correspondientes musculos , muevan sus piernas , su cabeza , y sus mandibulas , como conviene para que le coma la avena , ó el heno. Y , queriendo explicarse mas , añadiría , que se levanta (por exemplo) la cabeza d'el caballo à alcanzar el heno , tirada d'el musculo , que sirve , y está destinado à hacerla levantar ; porque , entrando en él los espiritus animales en mucha abundancia , le inchan , digamoslo así , de fuerte , que le acortan : à tiempo , que el musculo antagonista , que sirve à hacer baxar la cabeza se afloxa , y relaxa , digamoslo así , por razon de la fuga , y ausencia de los mismos espiritus. A poco mas , ó menos , como con un cordel , asido en la frente d'el caballo , y tirado hácia atrás por entre sus orejas , se le haria levantar la cabeza. Sobre esto , pues , prosigue mi discurso.

Si el sistema Cartesiano en este particular fuera verdadero , quando yo tuviesse hambre , y viesse pan sobre la mesa , deberia mi cuerpo ir necessariamente , y de sí mismo hácia el pan , y comersele : como se quiere , que en la hypothesis hecha debe ir , y vá el

caballo hacia el heno , y se le come. Pues se supone la machina de mi cuerpo en la misma disposicion , que la d'el caballo ; y asimismo se debe suponer , que los *corpúsculos* d'el pan entrarian por mis ojos , y por mis narices , y moverian mi cerebro , mis exclusas , y mis espiritus animales , ni más , ni menos , que se quiere que suceda todo esto en el caballo en presencia d'el heno. Pero es así , que mi propia experiencia me enseña lo contrario. Luego es falso ; que el caballo se mueva , en la hypothesis hecha , d'el modo , y por los principios , que quieren los Cartesianos. Porque donde concurren unos mismos principios , unas mismas disposiciones , y unas mismas determinaciones al movimiento , debe seguirse tambien un movimiento mismo. Pero es así , que en las circunstancias , en que supuse à mi cuerpo , concurren los mismos principios , las mismas disposiciones , y las mismas determinaciones al movimiento , que se suponen en la hypothesis d'el caballo ; y con todo mi cuerpo no se mueve. Luego es preciso reconocer , que estos pretendidos principios de los movimientos de los brutos no son sus verdaderos principios ; pues que en orden à esto no hai diferencia notable entre su cuerpo , y el mio.

Como este discurso no flaquea por alguna parte , nada más será menester , para trastornar enteramente la doctrina Cartesiana en este punto por los mas ciertos principios de la mechanica. Conviene , pues , examinarle con reflexion , y con toda la exactitud posible. Todo consiste en ver , si de hecho todo es igual de una , y otra parte ; y si nada hai de especial en mi cuerpo , que pueda , y deba impedir el movimiento , que no se impide en el caballo , puesto en las mismas circunstancias.

Si unicamente consideraremos los objectos (quiero decir el pan , y l'avena) , la proporcion , que esta tiene con la machina d'el caballo , y la que tiene el pan con la machina de mi cuerpo , y ulti-

mamente la impresion , que uno , y otro objecto hacen en los organos de sus respectivas machinas ; lo hallaremos todo tan semejante , y tan igual , que , en principios Cartesianos , sino hubiera alma en mi cuerpo , puesto en las circunstancias , en que se supone , de sí mismo se iría hácia el pan , y se le comería tan natural , y necessariamente , como se quiere , que el caballo deba irse hácia l'avena , y comerse la. Resta , pues , que sola mi alma sea , quien impide el movimiento , sease d'el modo que se fuere. Veamos ya como se hace , ò puede hacerse esto.

Mas lo primero , mi alma no puede impedir , que los corpusculos , que el pan despiden de sí , hagan en los organos de mi cuerpo la impresion , que les corresponde : como asimismo no puede impedir , que esta impresion , una vez hecha , se propague , y comuniquen hasta el cerebro.

Lo segundo , supuesto , que esta impresion comunicada à mi cerebro , abra el passo à los espiritus animales , y los haga desfilan hacia los musculos , que están destinados à mover mis piernas hácia el pan , no puede mi alma impedir , que mis piernas se muevan : como tampoco puede impedir algunos movimientos convulsivos de mi cuerpo , causados por el irregular , ò preternatural curso de los espiritus hácia esta , ò hácia la otra parte. Pues lo mismo es desfilan los espiritus hácia ciertos musculos , que moverse las piernas , ò otros miembros correspondientes , d'este , ò d'el otro modo determinado. Así como lo mismo es tirar de la foga de una campana , que tocarla. Con que es preciso recurrir à decir , que mi alma impide , que la impresion d'el objecto , comunicada al cerebro , abra el passo à los espiritus animales.

Mas lo tercero , impedir , que se abra el passo à los espiritus , no puede hacerse sin genero de accion , y esfuerzo , que cierre , ò mantenga cerradas las pequeñas esclusas : las quales à no ser por esto , natural , y necessariamente se abririan por la impresion d'el

d'el objecto , para dexar el passo libre à dichos espiritus animales.

Y lo quarto , y ultimo mi alma no puede producir este esfuerzo , ni esta accion ; y por consiguiente no debe atribuírsele este efecto. Porque los Cartesianos siempre le han burlado de la facultad , ò virtud motriz , que los Peripateticos atribuyen à las almas. Lo mas , y todo quanto mi alma puede hacer , segun ellos , es conocer , y querer. Pero por mas que conozca , y quiera , nunca moverà , ni hará , que se mueva un cuerpo de su sitio : como , ni impedirá , que salga d'el , caso , que otro le impela con bastante fuerza. La voluntad , dicen , y el movimiento no son cosas , que tengan entre sí tal operacion , que pueda este ser efecto de aquella. Y así , por mucho , que quisiera mi alma certar , y mantener cerradas las exclusas de mi cerebro , no lo conseguiría , si la dexassen sola en el empeño. Por esto recurren à Dios , y le imponen el cuidado de abrir , ò cerrar por sí mismo estas exclusas : como tambien el de hacer , ò impedir , que los espiritus animales desfilen hacia estos , ò hacia otros miembros de mi cuerpo , supuesto , y conforme al querer de mi alma. De manera , que segun los Cartesianos , todos los movimientos de los brutos son puramente machinales , y se hacen , siguiendo siempre las leyes de una pura mechanica. Pero en el cuerpo humano à cada passo traspasa Dios estas mismas leyes.

Yo no dudo , Monsiur , que esta inconsequencia , este desorden , y esta infraccion (si es licito hablar así) de unas leyes , para vosotros tan sagradas , habrán dado algun cuidado à muchos de vuestros condiscipulos. Ni dudo , que algunos de los mas hábiles habrán puesto un particular , y porfiado estudio en vér , si podian salvarlas en toda su extension. Mas no debió de ser posible ; porque el rigor d'estas leyes no se acomoda bien con el conocimiento , ni con la libertad de los hombres. Pero sea lo que fuere , nada pienso haber dicho , que con razon podais , y que-

rais negarme. Continuemos, pues, y llevemos mas adelante el discurso.

Pues, que naturalmente, una vez supuestas vuestras leyes d'el movimiento, deberian abrirse las exclusas de mi cerebro, à impulsos de los corpusculos d'el pan; sino se abren, será porque Dios lo impida. Pero Dios, en vuestra opinion, no impide que se abran dichas exclusas, sino siguiendo, y conformandose à la voluntad de mi alma; y por otra parte yo mismo me soi buen testigo, de que mi alma no tiene tal voluntad de que Dios lo impida. Antes bien por el contrario esoi muy cierto de que tal vez, puesto en la ocasion, gustaria muchísimo de hacer en mi la prueba d'este movimiento puramente natural, y mechanico, convenciendome por mi propria experiencia de la verdad de un syttema, por otra parte tan ingenioso. Porque, qué mayor gusto, que ver, que mis piernas, sin que yo pudiesse en ello cuidado alguno, se movian à compas una despues de la otra, hasta llevarme junto à la mesa: que luego mi mano se alargaba al pan, le partia, y me le llevaba à la boca: que despues mis mandibulas se abrian, y se cerraban, como convenia, para mazcarlo: y que ultimamente, volviendose, y doblandose mi lengua de infinitos modos, para hacerle baxar por el esophago al estomago, me hartaba yo de pan, sin haber pucito en tantos, y tan diferentes movimientos mas cuidado, que el que pongo (ò, por decir mas bien, no pongo) en la circulacion de mi sangre, y en los latidos de mi corazon?

Luego nada hai que impida los movimientos, que deben resultar, y seguirse en mi presencia, y en fuerza de la impresion d'el objecto: nada se opone à que se haga todo en mi cuerpo, segun las leyes de una pura mechanica. La seña, por decirlo asì, que aguarda Dios, para infringir estas leyes en favor de mi libertad, es mi mismo querer. Pero yo no doi tal seña; sino, que, tocante à esto, se ha mi alma, à lo menos, *more passivo*, como dicen, y como si no

estuviera en mi cuerpo. Luego nada hai, que obligue à Dios, universal, y unica causa de los movimientos, à mudar el curso, que los espíritus animales deben tener naturalmente en presencia d'el objeto: nada le determina à echarlos hácia otra parte. Que se abran, pues, y cursen los pasos, que cursarían, si mi alma estuviese ausente: ó à lo menos, que no vayan por donde, ni à donde no quiero yo que vayan.

Mas sin embargo nada de todo esto se hace en mí; y mis piernas, si yo no me determino à moverlas, immobiles se están, y se estarían siempre. Luego debe suceder lo mismo al caballo de la hypothesis. Por mas corpusculos, que despida de sí l'avena, y por mas, que dichos corpusculos se le entren al caballo por ojos, y por narices; podrá, si, suceder, que se le venga l'agua à la boca: como à nosotros se nos viene tambien tal vez al vér ciertos manjares. Mas no por esto solo le harán ir hácia l'avena, ni le harán dar un solo passo. Porque, qué razon habrá para que la presencia, y las impresiones de l'avena hayan de determinar la machina d'el caballo mucho mas fuerte, que la presencia, y las impresiones d'el pan determinan la machina de mi cuerpo: siendo así, que todo se supone igual de una, y otra parte?

Y aun, si en presencia d'el pan percibiese yo en mis piernas algun genero de movimiento, ó si quiera algun impulso, aunque tenue, vaya con Dios. Pero nada d'esto experimento, ni cosa que se le parezca. Recibo si d'este objeto otras varias impresiones, y las percibo. Porque su olor obra en mi olfato, su color en mi vista, y acaso tambien otros corpusculos suyos obrarán tal vez en mi lengua, y en mi paladar, humedeciendolos con la saliva, que ellos mismos hagan salir de las glandulas de mi boca. De sola esta impresion, à cerca de que procede el discurso, no tengo, ni percibo en mi sensacion alguna:

fien-

siendo así , que debiera hacerse sentir muchísimo , pues es tan fuerte , que puede poner , y de hecho pone , segun decis , en movimiento una machina tan grande , y tan pesada , como lo es un caballo , hasta hacerle tal vez correr , y aún tambien , que se lleve tras sí una pieza de artilleria , ó una carreta.

No dexarías , Monsiur , de ser feliz , ni vuestras bellas ideas dexarían de tener una particularissima accepcion , para con los hombres , si estos , quando se hallan en la disposicion , y en las demás circunstancias , en que supuse mi cuerpo , experimentassen en sí algo , por poco que fuera , semejante à lo que sucede , quando (por exemplo) se aplica una brasa à la mano de quien mas descuidado está . Luego al instante la retira sin deliberacion , y sin detencion alguna . Ved , dicen (y lo ponderan mucho) vuestros authores , como aquí la presencia d'el objecto , sin aguardar los ordenes de l'alma , hace abrir las esclusas d'el cerebro , y que desfilen instantaneamente los espíritus animales hácia el musculo , que sirve para retirar la mano . Pero , no sucediendo , como realmente no sucede , lo mismo , ni cosa que se le parezca , en nuestro caso ; este exemplo (que por otra parte nada prueba de lo que intentais , pues la brasa se hace sentir antes que se retire la mano) no sirve sino para vuestra confusion , pues él mismo demuestra la falsedad de vuestras hypothesís en este punto .

Y sino , decidme , por qué el fuego , y no el pan , hace , que se mueva mi cuerpo : siendo así , que tambien le conviene al pan tener este efecto sobre la machina animal por las mismas leyes , y por todos los principios de vuestro systema ? No negaré , que la impresion , ó accion d'el pan no es tan prompta , ni tan viva , como la d'el fuego . Mas no por esto dexa de ser tan fuerte , y aún mucho mas en el efecto . En caya prueba , si à un perro , que esté echado cerca de la lumbre , le aplicáreis una brasa , vereis que retira , si , el pie , ó miembro que le quemais ; sin que por esto haya de la cocina , ni aún se levante de donde estaba echa-

echado. Pero mostradle , aunque sea de bien lexos , un pedazo de pan : y vereis , que este objecto hace en él una impresion tan fuerte , que hace levantar , andar , y venir hasta vos toda la machina de su cuerpo. Y así , toda la diferencia , que puede haber entre la impresion , que hace en mi cuerpo una braza aplicada à mi mano , y la que debe hacer el pan , puesto à mi vista , quando tengo hambre : esta diferencia , digo , quando más , podrá ser la que se concibe entre un golpe de espuela , y la vista de un pienso de avena , respecto de un caballo algo vivo , à quien el pienso hace andar , y la espuela correr. Es decir , que así , como luego que se le aplica la braza , instantaneamente mi cuerpo retira su mano , debería tambien dexarle ir , aunque con lentitud , y por sus pasos contados , hacia la mesa , que se presenta à mi vista , bien proveida de manjares. Por ventura no bastan estas reflexiones , hechas sin preocupacion , y leidas sin terquedad , para que pueda darse absolutamente por demostrada mi segunda proposicion ?

TERCERA PROPOSICION.

Todo quanto vemos en lo exterior de los brutos , puede , y debe hacernos juzgar todo lo contrario de quanto en este particular pretenden los Cartesianos.

QUANDO propongo discurrir sobre lo que se vé en lo exterior de los brutos , no quiero repetir un cierto argumento , mui vulgar , y frequente en las aulas , tomado de la semejanza , que se observa entre sus organos externos , y los de nuestros sentidos : argumento , con que otro tiempo se pretendia probar , que serian inútiles dichos organos en los brutos , si estos no fueren uno pu-

puras machinas. Para qué han de tener ojos (arguyan los Peripateticos) si no vén, ni pueden ver? Para qué oídos, si no oyen? Y así de las narices, &c. No por cierto, no quiero yo arguir así. Estos organos aún en la hypotesi Cartesiana no serian inútiles, ni estarían por demás en los brutos. El ojo, esto es, este conjunto, y esta disposicion de membranas, de fibras, de nervios, y de humores, que componen el organo, que llamamos *ojo*; yá que, segun los Cartesianos, no sirva en los brutos para ver, ni para producir una cierta sensacion, que se hace en nosotros, quando tenemos los ojos abiertos en presencia de algun objeto luminoso, ô iluminado: serviría para recibir la luz, y para comunicar, y propagar sus impresiones hasta el cerebro, ocasionando así una infinidad de movimientos, de que sin esto no sería capaz la machina d'el bruto. Y lo mismo à proporcion, puede decirse de las narices, y de todos los demás organos, que observamos en los brutos, correspondientes à los de nuestros sentidos. Tambien este fue uno de los infelices argumentos Peripateticos, de que, como yá observé, supieron aprovecharse, y sacaron tantas ventajas los Cartesianos, tomando de ahí ocasion para desacreditar, y hacer tener en poco las armas de sus enemigos. Vé aqui, pues, el sentido de mi proposicion.

Digo, que, si reparamos, y nos proponemos una cierta especie de conocimientos, que no podemos dexar de tener, y asimismo los principios mas evidentes de la mechanica; no podemos dexar de tener por constante, que muchos de los movimientos, que observamos en los brutos, no se hacen por solas las leyes de la mechanica, ni son puramente machinales. Y para declararme mas bien, otra vez quiero servirme d'el exemplo d'el caballo; pues es de los mas inteligibles, y comunes, que pueden emplearse.

Supongamos, que un caballo se halla como à cosa de cien pasos distante de una hoya, bastantemente ancha, y profunda, donde hai cantidad de buena

avena; y de buen heno. El olor d'este heno, y d'esta avena naturalmente le atraherá, y le hará ir hácia la hoya, trotando, y relinchando. Mas no bien llegará al borde de la hoya, parará, y cessará de repente, y d'el todo todo el movimiento d'esta machina d'el caballo. Supongamos mas, que vá montado en él un ginete, y que este yá con la brida, yá tambien con la vara, ò con el latigo, se ingenia de todos modos por hacerle entrar en la hoya. Para mí es cierto, que ni así le hará dar un solo passo adelante. Y, si le arrimate las espuelas, antes se levantará sobre sus pies, se volverá de lado, ò reculará; y aún tambien acaso se dexará matar por no arrojarle à la hoya, donde está viendo el heno, y l'avena, cuyo olor le habia traído.

Digo, pues, que, si se ha de juzgar por lo que nos es evidente en este caso, lo es tambien, que la machina d'el caballo no se mueve por solas las leyes de la mechanica. Porque uno de los primeros principios d'esta facultad es, que un cuerpo, una vez impelido, y determinado à moverse, sigue siempre la determinacion primera, y continua el movimiento por la misma linea por donde le empezó: à menos que ocurra algun efforvo capaz de hacerle torcer camino, ò alguna determinacion contraria mas fuerte.

Pero aquí nos son constantes dos cosas. La primera es, que el caballo recibe yá por el olor de l'avena, y d'el heno, yá por la mano d'el ginete, yá ultimamente por la espuela, recibe, digo, determinaciones muy fuertes, y muy proprias para continuar su movimiento, arrojandose en la hoya: que todo lo dicho contribuye à abrir el passo à los espíritus animales, para hacerles desfilas hácia los musculos, de que depende el movimiento, con que el caballo se arrojaría en la hoya, caso que lo hiciesse; y que este movimiento estaba yá principiado con determinacion hácia la hoya, determinacion, que se aumentaba, y fortalecía cada vez mas por la fuerza, y por la maña d'el caballero.

Constanos lo segundo, que, si se ha de hacer juicio de las cosas por lo que vemos, y experimentamos, nada hai en la hoya, que deba por solas las leyes de la mechanica mudar, ò detener el movimiento d'el caballo. Porque, qué cosa hai en la hoya, à que pueda atribuirse este efecto? Hai heno, y avena; pero esto, estando como está, yá no solo mas cerca, mas tambien à la vista d'el caballo; antes le debe atraher, que rechazar: quando solo su olor fue bastante para atraherle de tan lexos. Sobre esto ningun objecto contrario se presenta, ni sé, que haya en la hoya, sino aire, y luz. Pero esta, reflexa de mas cerca por l'avena, y por el heno à los ojos d'el caballo, y aquel respirado por sus narices, y boca, mas cargado de corpusculos d'el heno, y de l'avena, deben hacer sobre su machina mayor impressiõ; y por consiguiente debèn ser otro tanto mayor atractivo, para hacerle entrar en la hoya.

Examinad, quanto quisiereis, todos los movimientos de los corpusculos, y todas las modificaciones de la luz: para mi es evidente, que no hallareis diferencia digna de consideracion, ni podreis decir sino que los rayos de la luz, reflexos desde el heno, y l'avena à los ojos d'el caballo, son mas largos, quando la hoya es profunda, como se supone, que quando no tiene sino dos, ò tres pies de altura; en cuyo caso vos mismo pretendeis, que debe el caballo entrar (no yá con dificultad, sino con ansia) en la hoya llevado de dichos rayos, y corpusculos. Pero, qué hace esto al caso, puesto, que, si el heno, y l'avena estuvieran en otra situacion, aunque à mucho mayor distancia, toda esta mayor longitud de los rayos, reflexos, no estorvaria, que el caballo prosiguiesse su marcha hasta llegar à l'avena, y al heno?

Diráse acaso, que la diferencia está no solamente en la mayor longitud de los rayos, mas tambien en que estos vengan de baxo à riba. Pero, procediendo de buena fe, puede por ventura concebirse, que pueda haber la menor proporeion entre esta circunstancia,

cia, y el efecto de que tratamos, para que solo à ella deba este atribuirse?

Si, señor, me direis; porque quando miramos hácia baxo desde una torre, ò otro lugar mui alto, experimentamos en nuestro cuerpo un cierto genero de susto, y temblor. No hai duda. Pero este temblor supone en nosotros la vista, y el conocimiento d'el precipicio, ò d'el riesgo: suposicion, que los Cartesianos no hacen, ni admiten, respecto d'el caballo. Y niego, y negaré siempre (lo que jamás podrán probarme), que deba suceder dicho temblor, no precediendo algun conocimiento. Despues de que esto no sucede à todos; y aún aquellos, que lo experimentan desde una extraordinaria altura, dexan de experimentarlo, si la altura no es sino mediana. En esta, pues, podemos suponer, y de hecho suponemos el caballo.

Decidme ya, Monsieur, algo que sea inteligible, que me domestique à vuestras paradojas, y que ultimamente me obligue à dexar de tener por regla de mis juicios unos conocimientos tan ciertos, y experimentales, como son los que me han conducido hasta aqui. Pero esto es cierto, de que à todo esto no podreis decirme sino que no es imposible, que estos rayos de luz, así reflexos por el heno, y por l'avena, siendo mas largos, y viniendo de baxo à riba, determinen la machina d'el caballo mui de otro modo, que lo harían, si fueran mas cortos, y mas inclinados, ò horizontales. Direis, que no es imposible; porque no sois tan poco considerado, que podais arrojaros à decir que es verosímil: y por otra parte acostumbrais, ò sois forzado à hablar así en una infinitad de ocasiones. Y no es exageracion, aunque diga *en una infinitad de ocasiones*. Porque no hai bruto desde el elephante hasta la hormiga, respecto d'el qual no os veais precisado à decir lo mismo, como tambien en otros muchísimos casos. Pero esto mismo me anima à hacer os otra

QUARTA PROPOSICION.

Y Es, que los Cartesianos no han tocado aún el punto de la dificultad en este punto. Porque, à qué se reduce, os ruego, toda vuestra doctrina en este particular? A nada mas, que à decirnos, que los espíritus animales son determinados por las diferentes impresiones de los objectos à desfilir hácia diferentes musculos, de que se siguen movimientos diferentes en los miembros d'el animal. Mas, para no haber de saber mas, que esto, bien excusado es consultar el oraculo de Mr. Des-Cartes. Con solo vér palpar el corazón de un buei hostigado, ò acordarme, de que la vista de algun objecto terrible ha hecho tal vez palpar el mio, tengo lo bastante para comprehender, que los espíritus animales pueden contri- buir no poco al movimiento de los miembros.

Mas, como, sin embargo se me hubiesse dirigido à estos Philosophos tan celebres, à estos habilísimos hombres, que en este dichoso siglo descubrieron, y sacaron la verdad de lo mas profundo d'el pozo; no dexé de concebir alguna esperanza de que finalmente podría adelantar algo mas, y philosophar mas bien en este punto, por beneficio de sus instrucciones. Recurri, pues, al libro de Mr. Regis; aquel heroe d'el Cartesianismo, en cuya consideracion no se echan menos el dia de hoi los Rohaults, los Cordemoys, ni los Clerfeliens; y à quien es mui natural, que algunos hayan tenido por el mismo Mr. Des-Cartes, venido, poco ha, en otra figura desde el pais de los Lappones. Leíle, para saber (por exemplo) que cosa es lo que llamamos *pasiones* en los animales; y hallé en él mucho de claridad, y de método, sobre una gran comprehension de los dogmas de la secta, en que se ha empeñado. Mas tocante à lo que aqui se trata, y à todo lo demás que

Dice relacion à los movimientos espontaneos de los brutos , todo se reduce à decir , que sus diferentes movimientos provienen de los diferentes objectos , que por medio de sus diferentes impresiones mueven diferentemente los organos de la machina , y abren diferentes caminos à los espiritus , para que desfilen hacia diferentes miembros.

El perro , dice , al instante retira el pie , si se le aplica una brasa ; y es , que el fuego por medio de su impresion hace , que los espiritus animales desfilen d'el cerebro à los musculos , como se requiere , y conviene , para que el perro huya , y evite este daño. Este mismo perro , moviendo su cola de mil modos diferentes , alhaga , y hace mil fiestas à su dueño ; porque este con su presencia hace tales impresiones en el perro , y mueve sus nervios opticos de suerte , que hace desfilir los espiritus animales hacia los musculos , que sirven à este genero de movimientos. Y ultimamente el mismo perro sigue una liebre hasta alcanzarla ; porque los effluvios , ò insensibles corpusculos , que la liebre exhala , y despiden de sí , determinan los espiritus animales d'el perro à que desfilen precisamente hacia los musculos , que sirven , y están destinados al fin de correr , y cazar.

Pero , aplicando assi vuestra proposicion general de los espiritus animales , determinados por la presencia de diferentes objectos à desfilir hacia diferentes musculos : sino se aplica , digo , vuestra proposicion general à los efectos particulares , sino de un modo tan general , y tan vago , como ciertamente lo es este ; nada se me enseña de nuevo , ni se me dice mas , que lo mismo , que se me habia dicho por la proposicion general , antes de su aplicacion à los casos particulares. Esta aplicacion de ningun modo prueba , ni confirma , ni ilustra aquella proposicion general , que de suyo es muy obscura , muy sospechosa , y aun tambien , al parecer , contra mi propria experiencia.

Tom. 2.
ib. 7.

Si à un hombre , que no está versado en materias phýsicas , se le dixesse , que el aire es pesado , y tanto , que la porcion , ò columna de aire , que corresponde perpendicularmente sobre su cabeza , pesa no menos , que una columna de agua , que tenga treinta y dos pies en alto , y sea d'el mismo diametro , que su cabeza : digo , que , si à este hombre se le dixesse esto con esta generalidad , no lo querría creer , antes tendría por chimerico tanto peso en el aire. Pero hacedle luego notar ciertos phenómenos , haced delante d'él ciertas experiencias , y conducidle de principio en principio , y de verdad en verdad , reuniendo ultimamente los casos , y observaciones particulares à la proposicion general , que le hicisteis al principio : ò no ha de tener entendimiento , ò convencido de vuestra explicacion , abrazará , como cierta , la maxima d'el peso d'el aire.

Pero en el punto , de que se trata , sucede lo contrario ; pues la explicacion , que haceis , de los casos , y phenómenos particulares , no hacen sino confundir , y embarazar mas la razon. Por mas , que pretendisteis contentarla , escogiendo de proposito movimientos mui simples , y por consiguiente mas faciles de concebir , y de explicar (quales son los de los exemplos , que propusisteis) , nada le hicisteis comprehender de nuevo , y en particular. Y por otra parte las reflexiones , que no puede dexar de hacer sobre otros muchos movimientos mui complicados (como , por exemplo , sobre lo que se passa en la republica de las abejas) , hacen que le parezca sueño , ò vision quanto le vendeis en el assunto. En conclusion , y en una palabra , los Peripateticos dicen , que toda la dificultad está en explicar las cosas en particular , y por menudo. Y añaden , que , si pudieris , y quisiereis explicarles , y hacerles comprehender bien este *cierto modo* , y este *diferente modo* , de que usais siempre , y que nunca explicais ; entrarán gustosos en vuestro partido , y abrazarán con adhesion vuestro systema. Pero à falta d'ello se mantienen , y se mantendrán

Acme

siempre en mi proposicion , es à saber , que los Cartesianos no han tocado todavia el punto de la dificultad en este punto.

Por lo que à mi toca , yo no exigiría de vos una exactísima razon de todo , para determinarme à entrar en vuestros pensamientos. Facilmente me contentaría con una d'estas cosas : ò que me explicasseis bien un solo phenòmeno , el que vos mismo escogierais , de fuerte , que pudiesse tomarse d'él un cierto genero de analogía , para philosophar de los demás : ò que me mostrasseis en el hombre un solo movimiento , correspondiente , y parecido à estos que llamo *espontaneos* en los brutos , el qual se haga independentemente de todo conocimiento : ò bien , si quiera que me respondieis con claridad , y à satisfaccion à algunas de las muchas objeciones , que se os hacen , ò pueden hacerseos.

Por exemplo , los corderos , y aún tambien algunos mastines huyen d'el lobo , luego que le vén. Esto consiste , decís , en que la impresion , que este objeto contrario hace con su presencia en el cerebro d'el cordero , abre el passo à los espíritus animales , para que desfilen , y entren en los musculos de las piernas , y en los demás , que hacen correr dicho cordero. Pero , pudierais , y debierais haber advertido , que no se trata aqui de la carrera , sino de la fuga. Si los espíritus animales , supuesto que el cordero mira hácia el lobo , no hiciesen mas , que ponerle en movimiento , y hacerle correr , no solo no le harían huir d'el lobo , sino que antes bien le harían ir à meterse en sus garras. Es preciso , pues , que los corpusculos , que exhala de sí el lobo , y que imprimen al cordero , si este , en vez de mirar al lobo , se hallasse en la situacion opuesta , un movimiento puramente recto : es preciso , digo , que los corpusculos d'el lobo hagan , que el cordero , puesto en esta otra situacion , dé una media vuelta , para hacerle huir. Esta sola media vuelta bien explicada , y su razon particular que me dierais , me daría yo por satisfecho.

Por

Puede ser, que à todo esto se me diga, que los Cartesianos no tienen, ni pueden tener tan buenos, y exactos microscopios, que puedan descubrir en la dissecion de un bruto todos los menudísimos organos, los estrechísimos vasos, que sirven à todas estas operaciones. Y à caso tambien se añadirá, que, tocante à esto, se han los Cartesianos, como quier, de vér, que el indice de una muestra vá señalando las horas, infiere, que en lo interior d'ella hai resortes, que imprimen, y mantienen este movimiento tan reglado, sin que por esto pueda dar razon d'él, ni explicar el artificio d'esta machina. Pero esto sería decir (y notadlo bien, si os agrada, Monsiur), que los Cartesianos en este particular no saben, ni pueden enseñaros, sino, que Dios es Omnipotente, y que puede executar la confusísimá idéa, que ellos se imaginan, de una machina de carne, y hueso, que por medio, y virtud de sus resortes haría quanto vemos executar à los brutos. Es constante, que los Cartesianos no nos dicen en conclusion otra cosa; y así mismo lo es, que no tienen otro principio, para negarles, como muchos d'ellos atrojodamente les niegan, todo conocimiento, y todo sentido à los brutos. Dixe muchos d'ellos; porque Mr. Des Cartes nada decidió positivamente, y Mr. Regis se contentó con proponer esta doctrina, como pura hypothesis. Pero me parece, que se podría probar, que aún esto es demasiado; y que todo el efecto, que la sutileza Cartesiana podría conseguir sobre un espíritu, que examinasse las cosas en el fondo, sería, quando mas, hacerle dudar, si le es posible à Dios esta machina.

Porque no es lo mismo aquí, que en otros puntos de la Philosophia Cartesiana, ni como en el sistema de Copernico. Concedáseme, ò permitáseme no mas, que tal, ò tal cosa, dice un Philosopho, ò un Astronomo; y por mis principios, daré razon de todos los phenómenos, de tal, ò tal classe. Así, suponiendo, que el Sol está fixo en el centro d'el mundo,